

31

6-D

15



41

~~31-6-D-15~~

~~11-1-11-19~~

~~XXXVI. 11~~ XXIV. 10. 39.

E L
PASTOR FIDO,

P O È M A

D E

BAPTISTA GUARINO,



*Traducido de Italiano en Metro
Español, y ilustrado con
Reflexiones*

P O R

DOÑA ISABEL CORREA.



*Dedicado à don Manuel de Belmonte, Baron
de Belmonte, Conde Palatino, y Regente
de su Magestad Catholica.*



EN AMSTERDAM,

Por JUAN RAVENSTEIN,
Año M.D.C.XCIV.

PASTOR FIDELIS



JOHANN A. K.

OTISTA GUARDIA

Die Bibliothek der Universität Bonn

besteht aus folgenden Sammlungen:

1. Bibliothek der Theologischen Fakultät



2. Bibliothek der Juristischen Fakultät

3. Bibliothek der Medizinischen Fakultät

4. Bibliothek der Philosophischen Fakultät

5. Bibliothek der Naturwissenschaftlichen Fakultät



IN AMSTERDAM

Die Bibliothek der Universität Bonn

besteht aus folgenden Sammlungen:

A

DON MANVEL D E BELMONTE

Baron de Belmonte, Conde Palatino, y Regente de su Magestad Catholica.



Aze espaldas à mi osadia
el generoso Valor, da a-
lientos à mi pluma el Au-
ra, que respira la nume-
rosa Fama; esta del Incl-
to Nombre de V.S. aquel
de su magnanimo Pecho. Entrambos con
acordes impulsos, excitan los Covardes
mios, para que de lo infimo de su temidez
asciendan à la excelsa invocacion de V.S.
à quien solicita por mi intercession el Pa-
stor Fido: Poëma del siempre laureado
Baptista Guarino, el qual haviendo llena-

do la esfera del aplauso en su primer Idioma Italiano con el favor y amparo de la AUGUSTA CATALINA, dignissima Consorte del INVICTISSIMO CARLOS, Duque de la gran Toscana; à quienes fue dirigido, y à si mismo en la Version Francesa, por un Anonimo ingenio, dedicado con igual grandeza, y fortuna à una Excelentissima Princesa de la Francia; oy que en los ocios, que me dispona la tarea de la aguja, (no parezca vanidad, lo que es ocupacion honesta) lo traduxe metrificado en Español, no cediendo en asseo, y pompa à los dos sus predecesores: antes permitame la modestia el dezirlo, los supero en parte (si no me engaña el serlo propria en semejante juicio) por haverlo Ilustrado con algunas Reflexiones. No me ofrece la Bruxula del acierto otra Persona, à quien con mas devida proporcion deba, y pueda dirigir, y consagrar mi peregrino Pastor, que V. S. por dos razones equivalentes: una corrobora la nobilissima sangre, que le Ilustra, para que busque su affable proteccion: pues es de nobles amparar à quien de ellos se vale. Otra fortifica la venerada antigüedad en

cuyos

S

cuyos veteranos monumentos , nos muestra haver en Roma un Templo (fundacion de Julio Cæsar,) consagrado à Apolo, en el monte Palatino , al qual votaban todos los Poëtas sus versos. Templo es V.S. edificado en el Excelso monte del condado Palatino , donde se venera el sol de su mucha sabiduria , adornado de las morales virtudes , que como resplandecientes rayos le cercan. Siendo esto asisiprecisamente, los mios deben como tributarios à su esclarecido titulo acogerse à la inmunidad de tan decantado asilo : haviendo pues en este experimentado el gracioso recebimiento, que esperaba sin temer Zoilos, ni detractores , ni desear el escudo de Milciades, para su defensa, sale tercera vez al theatro del mundo , ostentando à todas luzes el agrado y patrocinio de V.S. cuya vida guarde Dios muchos y felizes años. Amberes 15. de Noviembre de 1693.

Servidora de V.S.

que su mano besa

Doña Isabel Correa.

PROLOGO

AL

BENIGNO LECTOR.



Omo la pluma, aunque de poco tomo en mano de muger, confieso ingenuamente, que entre la intencion, y determinacion fluctue procelosos mares, y naufrage tormentosos Caribdes; aquellos de justissimos rezelos: estos de temidos detractores; unos despiertan la sentenciosa voz del sapientissimo Rey; diciendo en mil hombres hallé uno con sciencia, y entre todas las mugeres ninguna encontré con ella. Otros fomentan la siempre irascible Aglauros, de quien tanta Ovidio se alimenta de venenosas serpientes; los primeros cortan el Zefiro à mi calamo, para impedirle su elevacion, los segundos acovardan mi impulso en la pretendida empresa, para que no llegue al meta deseado. Desuerte que por entrambas partes parezco errante navezilla, combatida de encontrados vientos. Aqui hiziera curso segun el dischurso, pretende echar anclas temeroso al suyo comenzado: pero como suele en instantaneo momento commutarse la mas desesperada tormenta en dulce, y tranquilla bonanza, despexado el Cielo de condensadas nubes, el ayre de horrifonos bramidos, y el mar de empolladas olas, à la intempestiva vista de los dos luzientes hermanos, tal le sucedió à mi contrastado espiritu, dissolviendo las premeditadas dudas, los contingentes rezelos, y los zinicos temores al momentaneo punto

punto que se vido illuminado del siempre inspirante Apolo, y como herida de los primitivos rayos deste la estatua de Menon desataba al viento Harmonicas consonancias; assi tocado de su influencia mi dispuesto Numen alterna conceptuosas cadencias; à estas ultimas me parece que me dizes, (Benevolo Lector) que como muger que pica en discreta, soy jaçtanciosa con punta de Bachillera; à que respondo sinceramente, que en lo primero nunca despunte, en lo segundo no he dado puntada, y en lo tercero jamas hize punta; antes protesto humildemente, (conociendo mi insuficiencia) que de quantas desearon saber, y supieron soy la que menos sabe, aunque la que mas dessea saber. Decoroso estimulo, que ardentissimo me inflama, à que siga por la literaria palestra las siempre vestigiosas huellas de tantas, que con incansables cursos ganaron de las manos del aplauso el Victoriouso Palio de las letras. Respondan testigos desta verdad las celebradas Proba Falconia; y Eudoxia en sus Centones, siendo admiradas de los Doctos en aquellos Poëmas; tanto que de la primera dize Lanctanzio Firmiano, que no pudo obrarlo sin particular asistencia de espiritu soberano. La memorable Temistoclea hermana de Pythagoras, en el Opusculo doctissimo que escribió de varias sentencias. La plausible Diotima en la pluma de Socrates; venerada por eminente la famosa Cornelia muger de Africano, en las Epistolas familiares, que dictò con summa Eloquencia. La discretissima Aspano en las muchas lecciones de Opinion, que hizo en las Academias. La decantada Argentina, muger del Poeta Lucano, en tantos versos que metreficò con primoroso asseo de forma conceptuosos, que se juzgarò por echos en la turquesa de su dignissimo esposo. La victoriada

Zenovia en el Epitome que escribió de la Historia Oriental. La Excelentissima Duquesa de Aveiro, que oy vive, y viva muchos años para ser heroico timbre del sexo: en el que está componiendo de la China, y otras infinitas, tanto veteranas, quanto modernas en sus memorables escritos. Cesso en el Epilogo, y assi mismo en sus loores, porque no suene à passion particular, lo que es mero discante de tan merecidos Elogios. Ya oigo que me dizes entre dientes, (sin mostrarmelos, no porque no los tendras, aunque todo puede ser; sino por tu affable benignidad.) Valgate Dios por muger, en que ha de parar tanta anticipada precaucion, tanto tempestuoso concepto, y tanta eucadenada erudicion; quando has de ser como la tierra, estremecerse, y parir un raton. Lector Amigo, de tierra soy hecha, y quando le imitarè no desgenerarè como alguno de sus padres, pero por dar alguna satisficcion à tu curiosa demanda, te responderè methodicamente; tres motivos concitaron del velenoso letargo, en que jazia mi casi sepultado ingenio: el primero virtuosamente util, pues como aconseja Escuderi en las reflexiones, que haze en su libro de las Mugeres Ilustres, debe toda la que lo es, o aspira hazerlo, por benemerita adquisicion, examinar todo el Pielago de sus fuerzas, y ver hasta que punto son capaces de la Virtud, con la sonda del discurso, buscando entre las profundas aguas del estudio (infatigables buzones) para enriquezarse la preciosissima margarita de la Sabiduria; pues pondera ella misma de si en los Divinos Cantares, que no ay oro, ni Perlas que la igualen. El segundo summamente honesto, quando no anima otro aliento, que el de adquirir el que la Fama respira, por cuyo dilatado espacio se derrama

en *immortales* *Echos* el nombre de quien busca en el suyo su renombre, porque como *Tulio* escribe en la primera *Tusculana*, la honrra cria las artes, y todos nos incitamos al estudio por codicia de la Gloria. El tercero, y ultimo hermosamente deleytable, siendo en las mas laboriosas tareas de qualquier ministerio que sea, el escribir lo que dictan las musas un graciosissimo alivio, y un sabroso entretenimiento. Credito de estas razones el Campeon *Julio Cesar*, de quien recitan varios Autores, que descansaba con lo suabe, y metrico del calamo lo robusto, y penoso de las armas, haviendome pues algunas vezes suministrado el precitado terno el tiempo para la meditacion, la ocasion para el aplauso, y la ventura para el logro, cambiandome lo enfadoso de la aguja por lo recreable de la pluma; no me nego al presente sus auxiliares socorros. El Pastor *Fido*, Poëma singular de *Baptista Guarino*, de quien describe *Manuel de Faria*, y *Sousa* en su *Fuente de Aganipe* este *Encomiastico Periodo*. Fue, dize, este celeberrimo Ingenio, el que tubo mas dicha en sus *Sylvas*, composicion en que le quiso ser Emulo el gran *Taso* con su *Aminia*, y aunque le imita, y à vezes le traslada, y merece estimacion, le queda atras por mucho espacio, ni ay que admirar, porque *Guarino* parece que nacio para aquel Poëma, en que nunca sera vencido, y puede ser, que ni igualado. Hasta aqui *Sousa*. Avriendolo en fin leyda con atencion, y agrado, tanto en su primer Idioma Italiano; quanto en la Version Francesa, enamorada de sus elegantes Episodios, discretas Allusiones, conceptuosas Sentencias, y amantissimos Affectos: encendio en los mios su gallarda disposicion, el ardientissimo deseo de traducirlo en el nuestro Castellano, y aunque *Christobal*

Stobal Soarez de Figueroa se adelantò en el intento, y lo conseguì, no por esso desfmaie en la trabaxosa empresa; antes me puso espuelas à la execucion. El ver estaba con muchas quiebras de valor, por carecer de lo dulce, y grave del Ritmo, esmalte que tubo por impossible, dar à su traduccion este Autor, y que yo le di à lamia, venciendo la con merrecicadas cadencias, lissonxa, que atrae al mas insipido oido; y porque no se cause; Gratissimo Lector, lo que acontece à quien come siempre de un repetido manjar, aunque sea exquisito, procurè provida, imitar lo que haze un banquete esplendido y gustoso, que es lo sabroso de las carnes, lo delicado de las aves, lo apetitoso de lo salado, lo agrio de los incentivos, lo regalado de lo dulce, y lo agradable de las frutas. De la misma forma solizite en esta mi obra, que no te engendrassè enojoso fastidio lo continuo de un genero de Verso, ofreciendote liberal y graciosa, para que piques el gusto, con la diversidad, lo heroico de la octava, lo grave de la decima, lo agudo de la quintilla, lo libre del Romanze, lo alternado de la licenciosa silva, y lo entretejido de otros metros, crea no dexarà de agradarte su hermosa diversion, atendiendo al proverbio Toscano, que dize: par troppo variar natura he bella: permitame la osadia, sin que me riña la modestia, el que me atreva à dezir que excedo el original, en parte, (sino me engaña el serlo en juizio propio) por averlo ilustrado con algunas Reflexiones, que me occurrian al proposito, y assi mismo por lo que intima Quintiliano, en lo que afirma: ser de limitado ingenio, no saber dezir mas de lo que otros dixieron, van notadas à la margen con una estrella, cuyo influxo se difunde hasta que termina en dos paralelas*

lazar rayas, tambien advierto que de veinte y dos echos que tiene el original, versò la traduccion Francesa onze, y la de Christobal Suarez de Figueroa dies y ocho. Yo los expresse todos completos. La orden que observè en la propuesta traduccion, es la que siguieron los que las hizieron bonissimas sujetas à rima de Ovidio, y Stacio en Italiano; aquella por Anguilara; esta por Hieronymo Balbazoni, yendo ceñidas al concepto: no à las palabras, pues no tubieran la felicidad, que lograron, si fueran atadas à los originales, siendo propriamente ilustraciones, que van por donde quieren, y no pisando los vestigios que estamparon sus dueños. Conosco que es exponerme à la critica, y censura de tantos, que unos por hallar en que; otros por sus caninos naturales morderan la obra, aunque ya puede ser, que aunque la juzguen insensible, por insensata rompan en ella qual en piedra dura los afilados cosmillos de su malizia; pero paciencia, muerdan ya que no tubo dicha de nazer entre los Psilos, que en Lydia segun antiguos monumentos, tienen privilegios de no ser infestados de crueles dèrelladas de indomitas bestias, aunque bien puede ser me dispense la inmunidad del nobilissimo sexo femenino, de sus veniferos dientes. En fin ya està echada la suerte, salga, ruede el mundo, Pastor es, lo robusto del ministerio, le servirà para que pueda resistir à las inclemencias del siglo. No le acobarde el verse disfrazado con vestido tan ageno del suyo natural, que si no le forma gentil, lo ajustado de aqueste, à lo menos le ilustra; aunque no tan zeñido lo pomposo del que ostenta, siempre un peregrino, aunque lo tengan por barbaro, mereció la primera vista llevandose la atencion, quando no por lo hermoso del adorno.

PROLOGO.

«dorno , por lo peregrino del traxe. En effecto *A-*
migo Lector , tercera vez sale al mundo metamorpho-
 seado el Pastor Fido. Confio, (aunque me agrade
 de necia la misma confianza) que le sirvirà de ter-
 cera discreta , para grangearle el general agrado. Si
 este logra de ti , como espero, me alentare a darte
 por mano de la emprenta Obras proprias à diferen-
 tes asuntos , donde tu halles en gusto , y yo mi pro-
 wecke. Vale .



ARGUMENTO.



Acrificaban los Arcades todos los años à Diana su Diosa una donzella del mismo país ; assi de mucho antes por, evitar mayores peligros aconsejados por el Oraculo , que interrogado , del tiempo que durarian tan formidables males , respondió assi :

No tendrán fin, hasta que amor conjugue,

Dos semidioses, y el que antiguo incluye,

Ingrato error una muger rebelde,

La alta Piedad de un Fiel Pastor enmiende.

Por cuyo vaticinio Montano Sacerdote de la misma Diosa, como aquel que su origen referia à Hercules , sollicito que fuesse Silvio su único hijo , como fue solemnemente prometido en matrimonio à Amarilis nobilissima Nympha , assi proprio unica hija de Titiro, descendiente de Pan , las quales nuncias, aunque los padres incidiesen instantemente para su conclusion , no pudieron conseguir el deseado fin por hallarse el noble garzon tan aficionado à los cuidados de la Caza , quanto exempto de los de amor. Havía tambien un Pastor llamado Mirtilo hijo, (como se creia) de Carino natural de Arcadia, si bien largo tiempo morador de Helide, el qual Mirtilo estaba extremadamente prendado de la afianzada Amarilis ; y aunque ella lo amaba tiernamente, no se atrevía descubrirle el cariñoso affecto , por temor de la ley , que pena de muerte castigaba la feminil desfealdad , ofreciendo semejante obstaculo

do la esfera del aplauso en su primer Idioma Italiano con el favor y amparo de la AUGUSTA CATALINA, dignissima Consorte del INVICTISSIMO CARLOS, Duque de la gran Toscana; à quienes fue dirigido, y à si mismo en la Version Française, por un Anonimo ingenio, dedicado con igual grandeza, y fortuna à una Excelentissima Princesa de la Francia; oy que en los ocios, que me disponia la tarea de la aguja, (no parezca vanidad, lo que es ocupacion honesta) lo traduxe metrificado en Español, no cediendo en asco, y pompa à los dos sus predecesores: antes permitame la modestia el dezirlo, los supero en parte (si no me engaña el serlo propria en semejante juicio) por haverlo Ilustrado con algunas Reflexiones. No me ofrece la Bruxula del acierto otra Persona, à quien con mas devida proporcion deba, y pueda diregir, y consagrar mi peregrino Pastor, que V. S. por dos razones equivalentes: una corrobora la nobilissima sangre, que le Ilustra, para que busque su affable proteccion: pues es de nobles amparar à quien de ellos se vale. Otra fortifica la venerada antigüedad en

cuyos

S.

cuyos veteranos monumentos , nos muestra haver en Roma un Templo (fundacion de Julio Cæsar,) consagrado à Apolo , en el monte Palatino , al qual votaban todos los Poëtas sus versos. Templo es V.S. edificado en el Excelso monte del condado Palatino , donde se venera el sol de su mucha sabiduria , adornado de las morales virtudes , que como resplandecientes rayos le cercan. Siendo esto asisprecisamente, los mios debèn como tributarios à su esclarecido titulo acogerse à la inmunidad de tan decantado asilo : haviendo pues en este experimentado el gracioso recebimiento, que esperaba sin temer Zoilos, ni detractores , ni desear el escudo de Milciades, para su defensa, sale tercera vez al theatro del mundo , ostentando à todas luzes el agrado y patrocinio de V.S. cuya vida guarde Dios muchos y felizes años. Amberes 15. de Noviembre de 1693.

Servidora de V.S.

que su mano besa

Doña Isabel Correa.

PROLOGO

A L

BENIGNO LECTOR.



Omo la pluma, aunque de poco tomo en mano de muger, confieso ingenuamente, que entre la intencion, y determinacion fluctue procelosos mares; y naufrage tormentosos Caribdes; aquellos de justissimos rezelos: estos de temidos detractores; unos despiertan la sentenciosa voz del sapientissimo Rey; diciendo en mil hombres hallé uno consciencia, y entre todas las mugeres ninguna encontré con ella. Otros fomentan la siempre irascible Aglauros, de quien canta Ovidio se alimenta de venenosas serpientes; los primeros cortan el Zefiro à mi calamo, para impedirle su elevacion, los segundos acovardan mi impulso en la pretendida empresa, para que no llegue al meta deseado. Desuerte que por entrambas partes parezco errante navezilla, combatida de encontrados vientos. Aqui hiziera curso segun el discurso, pretende echar à las olas temeroso al suyo comenzado: pero como suele en instantaneo momento commutarse la mas desesperada tormenta en dulce, y tranquilla bonanza, despezado el Cielo de condensadas nubes, el ayre de horrisonos bramidos, y el mar de empolladas olas, à la intempestiva vista de los dos luzientes hermanos, tal le sucedió à mi contrastado espiritu, dissolviendo las premeditadas dudas, los contingentes rezelos, y los zánicos temores al momentaneo punto

punto que se vido illuminado del siempre inspirante Apolo, y como herida de los primitivos rayos deste la estatua de Menon desataba al viento Harmonicas consonancias; assi tocado de su influencia mi dispuesto Numen alterna conceptuosas cadencias; à estas ultimas me parece que me dizes, (Benevolo Lector) que como muger que pica en discreta, soy jaëtanciosa con punta de Bachillera; à que respondo sinceramente, que en lo primero nunca despunte, en lo segundo no he dado puntada, y en lo tercero jamas hize punta; antes protesto humildemente, (conociendo mi insuficiencia) que de quantas desearon saber, y supieron soy la que menos sabe, aunque la que mas dessea saber. Decoroso estímulo, que ardiëntissimo me inflama, à que siga por la literaria palestra las siempre vestigiosas huellas de tantas, que con incansables cursos ganaron de las manos del aplauso el Victoriouso Palio de las letras. Respondan testigos desta verdad las celebradas Proba Falconia; y Eudoxia en sus Centones, siendo admiradas de los Doctos en aquellos Poëmas; tanto que de la primera dize Lanëtanzio Firmiano, que no pudo obrarlo sin particular assistencia de espiritu soberano. La memorable Temistoclea hermana de Pythagoras, en el Opusculo doctissimo que escribió de varias sentencias. La plausible Diorima en la pluma de Socrates; venerada por eminente la famosa Cornelia muger de Africano, en las Epistolas familiares, que dictó con summa Eloquencia. La discretissima Aspaso en las muchas lectiones de Opinion, que hizo en las Academias. La decantada Argentina, muger del Poëta Lucano, en tantos versos que metresicó con primoroso asseo de forma conceptuosos, que se juzgarò por echos en la turquesa de su dignissimo esposo. La victoriada

Zenovia en el Epitome que escribió de la Historia Oriental. La Excelentissima Duquesa de Aveiro, que oy vive, y viva muchos años para ser heroico timbre del sexo: en el que está componiendo de la China, y otras infinitas, tanto veteranas, quanto modernas en sus memorables escritos. Cesso en el Epilogo, y assi mismo en sus loores, porque no suene à passion particular, lo que es mero discante de tan merecidos Elogios. Ya oigo que me dizes entre dientes, (sin mostrarmelos, no porque no los tendras, aunque todo puede ser; sino por tu affable benignidad.) Valgate Dios por muger, en que ha de parar tanta anticipada precaucion, tanto tempestuoso concepto, y tanta encadenada erudicion; quando has de ser como la tierra, estremecerse, y parir un raton. Lector Amigo, de tierra soy hecha, y quando le imitare no desgenerare como alguno de sus padres, pero por dar alguna satisfaccion à tu curiosa demanda, te responderè methodicamente; tres motivos concitaron del velenoso letargo, en que jazia mi casi sepultado ingenio: el primero virtuosamente util, pues como aconseja Escuderi en las reflexiones, que haze en su libro de las Mugeres Ilustres, debe toda la que lo es, ò aspira hazerlo, por benemerita adquisicion, examinar todo el Pielago de sus fuerzas, y ver hasta que punto son capaces de la Virtud, con la sonda del discurso, buscando entre las profundas aguas del estudio (infatigables buzones) para enriquezarse la preciosissima margarita de la Sabiduria; pues pondera ella misma de si en los Divinos Cantares, que no ay oro, ni Perlas que la igualen. El segundo summamente honesto, quando no anima otro aliento, que el de adquirir el que la Fama respira, por cuyo dilatado espacio se derrama

en *immortales* *Echos* el nombre de quien busca en el suyo su renombre, porque como *Tulio* escribe en la primera *Tusculana*, la honrra cria las artes, y todos nos incitamos al estudio por codicia de la Gloria. El tercero, y ultimo hermosamente deleytable, siendo en las mas laboriosas tareas de qualquier ministerio que sea, el escribir lo que dictan las musas un graciosissimo alivio, y un sabroso entretenimiento. Credito de estas razones el Campeon *Iulio Cesar*, de quien recitan varios Autores, que descansaba con lo suave, y metrico del calamo lo robusto, y penoso de las armas, haviendome pues algunas vezes suministrado el precitado terno el tiempo para la meditacion, la ocasion para el aplauso, y la ventura para el logro, cambiandome lo enfadoso de la aguja por lo recreable de la pluma; no me nego al presente sus auxiliares socorros. El Pastor *Fido*, Poëma singular de *Baptista Guarino*, de quien describe *Manuel de Faria*, y *Sousa* en su *Fuente de Aganipe* este *Encomiastico Periodo*. Fue, dize, este celeberrimo Ingenio, el que tubo mas dicha en sus *Sylvas*, composicion en que le quiso ser Emulo el gran *Taso* con su *Aminta*, y aunque le imita, y à vezes le traslada, y merece estimacion, le queda atras por mucho espacio, ni ay que admirar, porque *Guarino* parece que nacio para aquel Poëma, en que nunca sera vencido, y puede ser, que ni igualado. Hasta aqui *Sousa*. Aviendolo en fin leydo con atencion, y agrado, tanto en su primer Idioma Italiano; quanto en la Version Francesa, enamorada de sus elegantes Episodios, discretas Allusiones, conceptuosas Sentencias, y amantissimos Affectos: encendio en los mios su gallarda disposicion, el ardentissimo deseo de traducirlo en el nuestro Castellano, y aunque *Chri-*
stobal

Stobal Soarez de Figueroa se adelantò en el intento , y lo conseguì , no por esso desmaie en la trabaxosa empresa ; antes me puso espuelas à la execucion. El ver estaba con muchas quiebras de valor , por carezer de lo dulce, y grave del Ritmo , esmalte que tubo por impossible, dar à su traduccion este Autor, y que yo le di à la mia, venciendola con metreficadas cadencias , lisonxa, que atrae al mas insipido oido ; y porque no te cause; Gratissimo Lector, lo que acontece à quien come siempre de un repetido manjar , aunque sea exquisito, procurè provida , imitar lo que haze un banquete esplendido y gustoso, que es lo sabroso de las carnes, lo delicado de las aves, lo apetitoso de lo salado, lo agrio de los incentivos, lo regalado de lo dulce, y lo agradable de las fruytas. De la misma forma solizite en esta mi obra, que no se engendrassè enojoso fastidio lo continuo de un genero de Verso , ofreciendote liberal y graciosa, para que piques el gusto , con la diversidad, lo heroico de la octava, lo grave de la decima , lo agudo de la quintilla, lo libre del Romanze, lo alternado de la lisenfiosa silva , y lo entretexido de otros metros, creo no dexarà de agradarte su hermosa diversion , atendiendo al proverbio Toscano, que dize : par troppo variar natura he bella : permitame la osadia, sin que me riña la modestia, el que me atreva à dezir que excedo el original, en parte , (sino me engaña el serlo en juizio propio) por averlo illustrado con algunas Reflexiones, que me ocurrían al proposito, y assi mismo por lo que intima Quintiliano, en lo que afirma : ser de limitado ingenio , no saber dezir mas de lo que otros dixieron, van notadas à la margen con una estrella*, cuyo influxo se difunde hasta que termina en dos para-
lelas

lelas rayas, tambien advierto que de veinte y dos echas que tiene el original, versò la traduccion Francesa onze, y la de Christobal Suarez de Figueroa dies y ocho. To los expresse todos completos. La orden que observè en la propuesta traduccion, es la que siguieron los que las hizieron bonissimas sujetas à rima de Ovidio, y Stacio en Italiano; aquella por Anguilara; esta por Hieronymo Balbazoni, yendo ceñidas al concepto: no à las palabras, pues nõ tubieran la felicidad, que lograron, si fueran atadas à los originales, siendo propriamente ilustraciones, que van por donde quieren, y no pisando los vestigios que estamparon sus dueños. Conosco que es exponerme à la critica, y censura de tantos, que unos por hallar en que; otros por sus caninos naturales morderan la obra, aunque ya puede ser, que aunque la juzguen insensible, por insensata rompan en ella qual en piedra dura los afilados cosmillos de su malizia; pero paciencia, muerdan ya que no tubo dicha de nazer entre los Psilos, que en Lydia segun antiguos monumentos, tienen privilegios de no ser infestados de crueles detelladas de indomitas bestias, aunque bien puede ser me dispense la inmunidad del nobilissimo sexo femenino, de sus veniferos dientes. En fin ya està echada la suerte, salga, ruede el mundo, Pastor es, lo robusto del ministerio, le servirà para que pueda resistir à las inclemencias del siglo. No le acobarde el verse disfrazado con vestido tan ageno del suyo natural, quasi no le forma gentil, lo ajustado de aqueste, à lo menos le ilustra; aunque no tan zeñido lo pomposo del que ostenta, siempre un peregrino, aunque lo rengan por barbaro, mereciò la primera vista llevandose la attencion, quando no por lo hermoso del adorno.

Adorno , por lo peregrino del traxe. En effecto *A-*
migo Lector , tercera vez sale al mundo metamorpho-
 seado el Pastor Fido. Confo, (aunque me agrade
 de necia la misma confianza) que le sirvirà de ter-
 cera discreta , para grangearle el general agrado. Si
 este logra de ti , como espero , me alentare a darte
 por mano de la emprenta Obras proprias à diferen-
 tes asuntos , donde tu halles tu gusto , y yo mi pro-
 vecho. Vale .



ARGUMENTO.



Acrificaban los Arcades todos los años, à Diana su Diosa una donzella del mismo país; assi de mucho antes por, cvitar mayores peligros aconsejados por el Oraculo, que interrogado, del tiempo que durarian tan formidables males, respondió assi:

*No tendrán fin, hasta que amor conjuque,
Dos semidioses, y el que antiguo incluye,
Ingrato error una muger rebelde,
La alta Piedad de un Fiel Pastor enmiende.*

Por cuyo vaticinio Montano Sacerdote de la misma Diosa, como aquel que su origen referia à Hercules, solícito que fuesse Silvio su único hijo, como fue solemnemente prometido en matrimonio à Amarilis nobilissima Nympha, assi proprio unica hija de Titiro, descendiente de Pan, las quales nuncias, aunque los padres incidiesen instantemente para su conclusion, no pudieron conseguir el deseado fin por hallarse el noble garzon tan aficionado à los cuidados de la Caza, quanto exempto de los de amor. Havia tambien un Pastor llamado Mirtilo hijo, (como se creia) de Carino natural de Arcadia, si bien largo tiempo morador de Helide, el qual Mirtilo estaba extremamente prendado de la afianzada Amarilis; y aunque ella lo amaba tiernamente, no se atrevia descubrirle el cariñoso affecto, por temor de la ley, que pena de muerte castigaba la feminil deslealtad, ofreciendo semejante obstaculo

culo à Corisca, oportuna ocasion de ofender à Amarilis , à quien aborrecia mortalmente por ella estar enamorada de Mirtilo, con fantastico capricho, esperando que por la muerte de su rivala venceria la constante fè deste Pastor , procurando con astucias , solicitando con fraudes , y cabilosas infidias, su perdicion , llegando à tal punto el de su maldad, que sin poder prevenir lo acervo de la desdicha , los miseros amantes incautamente , y con intencion de la que despues le imputaron bien diversa se conduzieron dentro de una espelunca , donde acusados de un Satyro , y cogidos subitamente fueron presos; Amarilis no pudiendo justificar su inocencia, es condenada à muerte: y aunque Mirtilo entiende que la mereze, y el por la ley, (que solo castiga la muger) quede libre , no obstante determina morir por ella , como es permitido por la misma ley ; es conduzido al suplicio por Montano , à quien por Sacerdote tocaba este cargo , sobreviene en este intermedio Carino , que venia en su busca , y habiendolo apercibido en acto , à sus ojos no menos impensado que lastimoso, y amando le mas, que si fuera su hijo por naturaleza, mientras intenta por librarlo de muerte , probar con razones que es extranjero, y como tal incapaz de poder ser victima por otro , viene à descubrir, (sin pensar) que su Mirtilo es hijo del Sacerdote Montano, el qual, como su verdadero padre , estandose lamentando amargamente, por haver, (como ministro) de executar la ley en su misma sangre. Llega Tirrenio ciego Adevino , y declara (con la interpretacion del mismo Oraculo) no solo repugnar à la voluntad de los Dioses, que tal victima se consagre; mas aun

A R G U M E N T O.

15

un ser llegado el fin de las miserias de Archadia,
 que les predixo la divina voz, con cuya declaracion,
 mientras ajustan el caso, concluyen que Amarilis
 de otro no pueda, ni deba ser esposa, que de Mir-
 tilo, y porque poco antes Silvio imaginando flechar
 à una fiera, havia herido à Dorinda encendida del
 miserablemente, y por tal impensado suceso, cam-
 biada su acostumbrada ingratitud en amorosa pie-
 dad, ya sana la herida de la Nympha, que se tubo
 por mortal, y ya Amarilis esposa de Mirtilo tam-
 bien el nuevo amante se desposa con Dorinda, por
 los quales dichosos acontecimientos, fuera de toda
 esperanza, confessando Corisca su culpa, y contenta
 de haver impetrado perdon de los amantes esposos,
 cansada del mundo se dispone à mudar de vida.



INGE-

Ingenua Confession de la AUTORA en la traduccion del PASTOR FIDO.

S O N E T O.

Como deben al SOL los esplendores,
 Las que alumbra à THELLUS por la esfera,
 Como deben à EOLO su Carrera,
 Musicos ramilleres de colores;
 Como à SIBILIS deben sus verdores,
 La vejetable turba lisongera;
 Como à THETIS, la vida placentera,
 Deben sin respirar sus moradores.
 Tal el que alterna numerofo CANTO,
 Al modulado PLECTRO CASTALINO,
 Canviando en nupcial rifa el mortal LLANTO
 Sin alterar su ASUNTO peregrino,
 Aunque esmía la voz de Aliento tanto,
 Debe sus locuciones à GUARINO.

PERSONAS QUE HABLAN EN EL.

Silvio. *Hijo de Montano.*
 Linco. *Viejo criado de Montano.*
 Mirtilo. *Amante de Amarilis.*
 Ergasto. *Compañero de Mirtilo.*
 Corisca. *Enamorada de Mirtilo.*
 Montano. *Padre de Silvio, Sacerdote.*
 Titiro. *Padre de Amarilis.*
 Dameta. *Viejo criado de Montano.*
 Saziro. *Viejo enamorado de Corisca.*
 Dorinda. *Enamorada de Silvio.*
 Lupino. *Criado de Dorinda.*

Amarilis. *Hija de Titiro.*
 Nicandro. *Ministro mayor del Sacerdote.*
 Coridon. *Amante de Corisca.*
 Carino. *Viejo padre putativo de Mirtilo.*
 Vranió. *Viejo compañero de Carino.*
 Tirenio. *Ciego vate.*
 Choro. *De Pastores.*
 Choro. *De Cazadores.*
 Choro. *De Nymphas.*
 Choro. *De Sacerdotes.*

ACTO

ACTO PRIMO

17

SCENA PRIMA.

SILVIO, Y LINCO.

Silvio. **A** Andad vosotros, que teneis cercada
La horrible fiera, à dar la seña usada
De la caza vezina;
Andad, y despertad con la bozina,
Los ojos perezosos,
Y con la voz los animos briosos.

En la leccion que sigo,
Si ay en la ARCADIA algun Pastor amigo,
De CINTIA, y de su estudio venatorio,
Cuidado de la SELVA, y alto Emporio,
De quanto BRUTO, cria formidable
A mi exemplar oy muestre infatigable,
El generoso PECHO, y con robusto
Ardor, me siga por el bosque arbusto.

Donde en breve lugar mas dilatado
Campo, à nuestro valor està infestado
Aquel terrible JAVALI, zerboso;
Quanto MONSTRUO espantoso,
Sin que el daño disuelva
De la NATURALEZA, y de la SELVA.

Aquel si basto, y fiero,
horrido, torvo, austero;
por las heridas, de otro con espanto,
Bien noto habitador del ERIMANTO.

De la campaña estrago conocido,
Terror del LABRADOR, pues al bramido,

B

Menor

Menor de su irrazible, al mas valiente
 Sulto JAYAN assalta de repente.

Andad pues : y no solo en tal concurso,
 La pervengais el perezoso curso,
 Empero adelantad en esta hora,
 De un ronco son la soñolienta AURORA.

Nosotros Linco vamos,
 Los DIOSES adorar porque podamos,
 Con mas segura escolta grangeada,
 Seguir despues la caza destinada.

Quien bien comienza, tiene de la obra
 Maxima cierta en quanto fiel se obra;
 Conclusa la mitad, y en toda urgencia,
 No se principia bien, sin su asistencia.

Linco. Alabo el buen exemplo,
 De venerar los Dioses, en el Templo;
 Pero de hazer molestia tan temprano,
 A sus ministros no lo apruevo es llano.

Aun toda la custodia revente
 De su nave, durmiendo dulcemente,
 Paga tributo, en pluma sacudida,
 Al robador de nuestra media vida.

En la Cima del MONTE,
 Mas elevada al lucido Orizonte,
 Por brujula dudosa se termina,
 Apenas luz del ALBA matutina.

Silvio. Tu parpado con sueño medio avierto,
 Juzga por si, que nadie està despierto.

Linco. O Silvio ! Silvio, piensas con certeza,
 Que te adornò jovial NATURALEZA,
 Extemida de engaños,
 En la fazon mas bella de tus años,

De essa FLOR, de hermosura (don precioso)
Para tratalla, assi tan riguroso.

Si yo tuviera aquessa tu mexuilla
Purpura nieve, octava maravilla,
Diria à Dios, FLORESTAS,
Y siguiendo otras fieras no molestas,
Entre dulces favores y jugetes,
Gozara de la vida los sainenets,
Passando del invierno y del estio,
A la sombra el calor, al fuego el frío.

Silvio. En el cambian de intentos.
Tu juicio excita varios pensamientos,
Jamás à mi opinion fuiste adversario,
De que proviene ferte à ti contrario.

Linco. De que segun la edad apropiaciones,
Sigue el Alma inclinada sus passiones,
Y por ser una regla verdadera,
A ser yo Silvio lo que digo hiziera.

Silvio. A ser yo Linco en todo,
Te assintiera de modo,
Que no estrañaras lo que ahora siento,
Mas siendo Silvio, aprovarè mi intento.

Linco. O garzon loco ! que te sirve instante,
Ir lexos à buscar con rumbo errante,
La peligrosa fiera en la espesura;
Una ay aqui domestica y segura,
En quanto se termina,
Mas que otra alguna à tu valor vezina.

Silv. Deliras Linco ò hablas veramente ?

Lin. Tu el delirante eres solamente.

Silv. Dime pues: està cerca Linco amigo ?

Lin. Tan cerca quanto tu lo estas contigo.

Silv. En que selva se anida a mi despecho ?

Lin. Es la Selva tu pecho,
Y la que vive fiera en su maleza,
Es tu misma fiera.

* Esta es aquella que vorraz commueve,
Hablando en modo breve,

Quanto rigor excita,

Quanto desden vomita

En tu trato corriendo

Qual bruto que rompiendo,

Los preceptos del Arte desvocado,

Al gobierno de azero se ha negado,

Atropellando ciega a las razones,

De su passion guiada otras passiones.

Esta es simil de aquella decantada

Hydra de immundo limo procreada,

Cuyo nefando cuello,

Con ferino descuello,

Por siete civilantes repartido,

Exalava cruento compelido,

De contagioso anhelo el veneno,

Que infestò de su madre el vasto seno;

Pero vencida en fin pagò a la muerte,

El tributo fatal al pulso fuerte,

De quien en tierna infancia hizo pedazos,

Simbolos de Minerva entre sus brazos.

Alcides generoso,

Barallando tu juicio valeroso,

Rinda el orgullo de este monstruo infando,

Bruto que vive en ti, considerando,

Que de aquel auxiliado con efectos,

= El hombre sabio vence sus affectos.

Silv. Que bien conocí tu devaneo,
 No me engañè advertido en lo que veo:
 Dexame de alusiones,
 Aora de razones,
 Áspid soy que el oído cauto sella.

Linc. Una Nympha tan bella,
 Mas que digo: antes diosa,
 Que no Nympha, tan fresca, tan graciosa;
 Cuya venusta cara por risueña,
 El aura de su abril sopla alagueña,
 Tiniendola agradable mas hermosa;
 Que se abre al alba algo farada rosa,
 Al del Caistro cisne excede en suma,
 Mas muelle y blanca que su cana pluma.
 * Quisiera nuevo Apeles pincelearte,
 De aquel todo una parte:
 De belleza de modo.
 Que apetecieras por la parte el todo.

Aurifero su pelo desperdicia,
 Lo que avarienta guarda la codicia,
 pues prodigo el metal descolorido,
 Gasta largo y tendido,
 Si bien por vanidad de su decoro,
 pues hasta las Cadenas son de oro,
 Con que tray por Tropheo aprisionado,
 En cada rizo, un corazon flechado.

Su frente claro espexo,
 Del mas terso es afrenta con despexo,
 Donde al verse excedida en modo breve,
 Blanca de susto se quedò la nieve.

De sus glorias triunfantes,
 Son dos arcos las cexas que canviantes,

Son del amor flecherós,
Y de la paz Celestes mensageros.

Con mexoras de Oriente,
por su ecliptica el Sol pasa luziente,
A formar en sus ojos nuevo dia,
Y como duplicada luz embia;
En Centellas hermosas,
De sus megillas las tempranas rosas,
Siempre estan coloridas,
A la luz de sus rayos encendidas,
Relieve de marfil, marmoreo meta,
Es la nariz que en proporcion perfecta,
Los estremos divide tan juiciosa,
Que ni falta; ni sobra, para hermosa.

Rica naturalcza,
Al formar de la boca la belleza,
Hizo de perlas candidos y iguales,
Los dientes engazados en corales;
De tiria grana fina,
Al passo que por rara Peregrina,
Vaño de la eloquencia el orificio,
Y como hallò remisa al exercicio,
De esta grana, tan poca,
La precisò à tener chica la boca.

Candida garza su bruñido cuello,
El buelo remontando llegò à bello;
Y mas allà passara en dicha tanta,
Si en su alcanze no viera à la garganta,
Que en dos Pomos de Plata, lisongera
Intentava impedille la carrera.

Albas sus manos con balientes fines,
Dieron tal roziada à los jasmínes,

De blancura ; que en tanto,
Obligados à fuerza del espanto,
Tremulos se arrimaron con denuedo,
Aun à pared, por no caer de miedo.

Su talle tan gracioso,
Tan gentil, tan airoso,
Es : mas que digo ? el juizio en apretura,
Se me entala en llegando à la cintura,
Mas que mucho si miro en esta copia,
Que en un puño se mete ella assi propia.

Lo demas que se omite del retrato,
Solo puede el recato,
Expresello con tacita eloquencia,
Su divina prescencia,
Con logros de beldad en tal conquista,
Ofreze desllempeños à tu vista,
Por que siempre eficaz en el sentido,

= Mas persuade la vista, que el oido.

Por este Peregrino, bello objecto ;
No hay tan digno Pastor que con afecto
Tirano no suspire tiernamente,
Si bien suspira en vano juntamente;
por que està destinado
para ti solo, ô Silvio, afortunado !
(De los hombres, y Cielo poderoso)
Y no obstante tu altivo y desdenoso,
Quando pudieras en alago tanto,
Sin costarte suspiro, pena, ò llanto,
De sus brazos gozar, placidamente ;
O mil vezes, y mas indignamente,
Venturoso Pastor tiernos abrazos,
Qual olmo, y vid, en amorosos lazos,

La huyes de manera,
Con desprecio mortal con ansia fiera,
Que ya en razon del trato,
Injustamente ingrato,
No dirè mas que tienes en tal yerro,
De fiera el corazon, sino de hyerro.

Silvio. Sino tener amor en tu dictamen
Es crueldad; en mi assentado examen,
La crueldad es virtud; pues que con ella,
Siempre influydo de su fixa estrella,
He vencido al amor, fiera espantosa,
Mas que ella rigurosa.

Linco. Como di le has vencido y sugetado,
Si pecho à pecho nunca lo has provado?

Silvio. Facil el medio de vencello encuentro,
Con evitar su peligroso encuentro,

* *Lin.* Nadie puede aclamarse valeroso,
No apurando primero velicoso,
En rigida Palestra,
La formidable (si) fuerza maestra;
De su enemigo, brazo à brazo el fuerte,
Pulsò, guadaña de la cruda muerte,
De su espada templada en la officina,
De Bulcano el que affina,
Desnudo corte: quando
Lo cierto en lo dudoso està provando.
Y si en este concurso, en este fiero
Lanze, le rinde à leyes de su acero,
Entonzes si; que puede jatancioso,
Con razon aclamarse vitorioso.

Empero sin entrar en la batalla,
Antes es ultragalla,

Que

P R I M O.

Que aplaudir la que gloria,
Se alcanza en la vitoria,
por que siempre en la vòca del covarde;
Anticipado se oye el Marzio alarde.
En vano los heroes de la Fama,
Fueran iluminados à su llama,
Si de Marte sangriento revestidos,
Monstruos no vieran à sus pies rendidos,
Expuestos al peligro que laurea,
Quanto es mayor el riesgo à quien pelea.

Silvio. Delirio es, si se advierte,
Entregar se à la muerte,
Por mero antojo; quando
En el està el peligro amenazando;
El General prudente en la batalla,
Quando ariesgada la vitoria halla,
Retirandose gana simulado,
Lo que perder pudiera por osado,
Que no siempre en las dichas oportuna,
Al audaz favoreze la fortuna;
Es execrable vicio,
Ascender por su gusto al precipicio,
Pues aunque del se libre, no por esso;
= Dexò de ser de la locura exceso.

Linco. Ay si una vez provaràs solamente,
Lo que es amor, ô Silvio, si evidente,
Supieras una vez en tal dulzura;
Que bien y que ventura,
Es ser amado, y possèer amando,
Un corazon, que fiel reciprocando;
Finezas corresponde agradecido;
Yo sè bien que dirias condolido,

Dulce

Dulce vida amorosa, si covarde,
Porque veniste al corazon tan tarde;
Dexa la Selva intonsa que te llama,
Loco Garzon; dexa las fieras, y ama.

Silv. Di mas Linco, si mas discreto sabes;
Y por que inutil de canfarine acabes,
Te advierto en voz severa,
Que mil Nymphas darè por una fiera:
Que me caza Melampo en la espesura,
Essa delicia goze essa dulzura,
El que gustare de ella por que essento,
Una ni otra siento.

Linco. Y que sentiras tu, si amor jocundo,
Solo ocasion de quanto siente el mundo:
No sientes; pero à tiempo compassivo,
Creè lo sentiras mozuelo altivo,
Que tiempo falte, quiere en nuestros pechos
Una vez el Amor con varios echos,
Descubrir su poder y fuerza brava,
Flechando puntas de temida aljava;
Creeme que te habla mi experiencia,
Pues en la edad que estoy à su potencia:
Soy con las canas que no miro ciego,
Etna de nieve, respirando fuego.

No se hallan tormentos mas tiranos,
Y acervos, que en ancianos
Miembros exhaustos ya de sus virtudes,
Que amantes inquietudes;
Quan mal se sana, lo que tanto ofende,
Quando sanarlo mas otro pretende;
Si Amor à corazon tierno atormenta,
Amor, tambien le alivia y le contenta:

Si con dolor le affixe, y le desvela,
Tambien con la esperanza le consuela,
Y si le hyere à un tiempo al fin humano,
El remedio le aplica y dexa sano.

Empero si en la edad donde enfriando,
Vàn la calor los años ; y blanqueando,
A peßar de ellos mismos los cavellos,
por ser testigos de sus años ellos.

Tc coje Silvio , (atiende à este sentido)

Quando el propio contraido,
Mas que la culpa agena se lamenta;
Entonces insufribles qual tormenta,
Dessfecha entre cristales

Sin excepcion mortales,
(De todo alivio agenas)

Son sus heridas, y sus graves penas.

Entonzes si piedad buscas rendido,

Si la pides humilde y comedido;

Al dueño idolatrado, ô quan sensible,

Es el no hallarla, y quanto mas penible,

Si la hallas à tu pecho lastimoso,

Es con fiero despecho lacrimoso.

No busques indiscreto,

Silvio, antes de tiempo el que defeto,

Del tiempo se domina,

Que si en debiles años la ferina:

punta de Amor te hiriere,

Y si tacitamente te embistiere,

Amoroso ardimiento,

Tendras doblada el ansia y el tormento,

De aquello que remiso,

Falto de cuerdo aviso,

No quisiste pudiendo,
Y mas de lo que no podràs pudiendo,
Dexa la Selva intonsa que te llama;
Lôco Garzon, dexa las fieras y ama.

Silv. Como Linco, no puede otra ser vida,
Si no es aquella que se vè nutrida,
De amorosos delirios incurables ?

Linco. Dime si en quantas viven vegetables
En aquesta sazón adolecente,
Con nueva producion diffusamente;
Flores que estan al mundo,
De su colmo fecundo;
Llenando y de fragante olor sabeco,
Vieras desnudo el matizado asco.

Si el bosque balle, prado,
Cerro, Selva y collado,
Vieras Marchito trasmutada en gualda,
La que los cubre al fombra de esmeralda.
Si vieras despojados de su colmo,
El pino, la haya, el abeto, y el olmo,
De tanta rama, quanta libra el viento,
Toca à su impulso harmonico instrumento,
No dirias que el mundo,
Se volvía al profundo
Caos, padeciendo la naturaleza,
A tan grave accidente igual flaqueza.
Pues, si esta maravilla, aqueste espanto,
Que debieras tener, mirando en tanto
Objeto el orden fixo varajado,
De ti lo ten, el Cielo nos ha dado,
Vida à la edad conforme,
Y costumbre à su estado no disforme;

Cómo en la fastidiosa,
Vejez, quanto achacosa ,
El amor no conliga;
Assi la juventud, que es su enemiga,
Contrasta al Cielo en quanto lo pretende,
Y à la naturaleza, ingrata offende,
Suelta Silvio , la vista
Por todas partes : mira quan le halista,
Officiosa en adornos la hermosura,
Del mundo primorosa Architectura,
Quanto al vasto universo,
Haze uniforme con lo que es diverso,
Obra es de Amor ; amante
Es el Cielo, la tierra, y el gigante
Monstruo de espuma cana,
Amante el que hinumana,
Ciñe corona con rigor eterno,
En el profundo averno.
Aquella que alli miras elevada,
Estrella iluminada,
De rayos ; precursora
De la rosada Aurora ;
Ama, amor vive en ella ; tiernamente
De su hijo tambien la llama siente.
Enamorada resplandeze siendo,
Puede ser esta hora en que rompiendo,
Los lazos amorosos de sus brazos,
Dexa el lecho y abrazos,
De su querido amante,
No vez como riendo està brillante ?
El Leon que en la Selva infunde miedo ;
El osso que amedrenta con denuedo,

El que despide juntas,
Espin agudas puntas,
Aman, y por la mar campo de rocas,
Suelos Delfines, y pesladas focas.
Aquel que oyes cantando Paxalillo,
(Libre del que la liga ofrezce grillo)
Tan dulcemente, y que lascivo buela,
(Sirviendole de espuela,)
El ayre bullicioso,
Desde el Mirto amoroso,
Al haya, y desde aquella,
Haze al Olmo su alcandora compuesta.
Si articular razones,
Pudiera con humanas expreſſiones,
Nos dixera, ſabed que el pecho mio,
Del anſrodiſo ardor ſe ha buuelto eſtío;
Fuego reſpiro, fuego me alimenta,
Y mientras mas me quemo, mas ſedienta,
El alma tengo de eſte amor fogoso,
Mientras mas abraſſado, mas dichoso.
En ſu lengua eſtá hablando à lo que creo,
De modo que lo entiende ſu deſſico,
Eſcucha, como el miſino le reſponde,
Y como à ſu cuidado correſponde.
La tierna Paxarilla en repetidos,
Amorosos chillidos,
Diciendole en tal caſo,
Si tu te quemas, yo tambien me abraſo..
El robador de Europa,
Que infeſta quanto topa,
Bramando en los eſtablos,
Quantos buſidos da: brutos bocablos,

No son aunque escabrosos,
 Que embites amorosos.
 Hasta en el de Pluton tosco Palacio,
 Donde la eterna noche muy de espacio,
 El ceño desfaruya en parda sombra,
 Introducido en el : Amor se nombra.
 Haziendo poderoso,
 Que su Monarcha dexe lo espantoso,
 Del Serpentino aspecto,
 Y que de Proserpina al bello objecto,
 Sienta apessar de fieras invasiones,
 Su corazon iman de las passiones,
 Entre el fuego vorraz la intrusa llama,
 Mas cruda al passo que mas tierna inflama,
 Dissolviendo en pavesa el duro Pecho,
 Que à tanto ardor rendido paga pecho.
 Assi todas las cosas,
 Guardan de Amor las leyes amorosas;
 Solo tu Silvio, seras tu el que solo,
 Dando à Cupido dolo,
 En la mar , en el Cielo,
 En la tierra, y à donde el negro velo
 De la tiniebla horror siembra terrible,
 Un alma sin Amor, siempre inflexible,
 Dexa la Selva intonsa que te llama,
 Loco Garzon , dexa la Selva, y ama.

Silv. Para esto mi verde adolescencia,
 Qual Arbol tierno se arrimo à tu ciencia,
 Solo à inspirar alientos,
 Affeminados à mis sentimientos,
 Cierra digo los labios,
 Sino quieres agrabios,

Escuchar las razones,
Muda, por que no te ajen mis passiones,
Y pues oy (Linco) me gobiernas grave,
Tu ser, y el mio con prudencia sabe.

Linco. Hombre soy, no te assombre,
Y de humano preciandome : pues hombre
Eres, ò debes serlo ; siempre amigo,
Tengo de hablar de humanidad contigo:
Mas si acaso desdenas,
Tener tal nombre, puedes por las señas,
En el de su manarte,
En vez de un Dios irracional canviarte.

Silvio. El noble Alcides, semi dios valiente,
De mi sangre ascendiente,
No estubiera entre heroës colocado,
Ni de Palma laureado,
Si cón valor, y espanto,
Antes de aber domado monstruo tanto,
No ubiera con entrepidas acciones,
Triunfado del Amor, y sus passiones.

Linco. Te engañas à ti mismo,
Con el propio que formas filogifino,
O ciego joven ! quanto el alma siente,
Oirte delirar ; dime al presente,
Donde estarias si esse tu famoso
Ercules no probara lo amoroso ?
De quantas se campò sangrientas lides,
Esse tu heroico Alcides,
Siempre ganó la gloria,
Que erige en Palmas la marcial vitoria,
De todas fue el Amor causa eficiente;
Haziendolo su impulso mas valiente,

No

No sabes que por gusto,
De onfale, contra aquello que era justo,
En mugeriles ropas trocó el trage,
De aquella que salvage,
Piel, mas terror al suyo fomentava,
Y depuesta la clava,
Atorzer se despuso,
Con la robusta mano el fragil hufo,
Assi de los afanes y fatigas,
Con delicias amigas,
El vagel de su afecto sin tardanza,
Surcando por el mar de la bonanza,
Tomava al riesgo ageno,
Puerto seguro en el nevado seno,
Refrigerando entre abraçada nieve,
El fuego que Amor veve,
Cuya fruicion dichosa quanto bella,
Pone en olvido la mortal querella,
Del passado tormento, dando osado
Estimulo à otra empreffa lo alcanzado.
Y como el hierro que asperczas tiene,
Si con tierno metal mesclado viene,
Se affina, assi que mucho mas resiste,
Y en su medio consiste:
Ganar mas noble calidad forjado;
Tal el vigor feroz nunca domado,
Que su propio rigor suele quebrarle,
Si con dulzura Amor viene atemplanle,
Buelve la obra generosa y fuerte,
Tu pues, si imitador en toda suerte,
Ser de Alcides, desleas peregrino,
Y ser de tal abuelo nieto digno,

Pues que dexar no quieres orgulloso,
La Selva, en tus plazerres delicioso;
Siguela si; mas, al Amor no dexes;
Ni jamas de sus huesas no te alexes.
Y mas Amor perfecto,
Que ofrezze el conjugal y casto afecto,
Que huyas de Dorinda no te acuso,
Antes la accion alabo, y no recuso,
Pues tu que eres de honor tan ambicioso,
Debes guardar con pecho generoso
La fè constante siempre escrupulosa;
Por no agraviar à tu querida Esposa.

Silvio. Como Linco, mi Esposa, ella no es mia?

Linco. Olvidas aquel dia,
En que te diò su fè con puro zelo,
No irrites contra ti (joven) el Cielo.

Silvio. La humana libertad en juicio sano,
Es un don soberano:
Que no haze fuerza, à quien recibe fuerza.

Linco. Sin que el sentido tuerza,
Te llama el Cielo à esto;
Haziendote protesto,
Pues à tus bodas oy sin dilaciones,
Tantas honras promete, y tantos dones.

Silvio. Tienen los sumos Dioses en intento,
Solo tal pensamiento,
Y solo tal desinio cuidadoso:
Molesta su santissimo reposo.
Sabe Linco que quiero,
En quanto lo primero,
Que sepas y comprendas,
Y lo que digo entiendas,

Que

P R I M O.

Que el uno y otro Amor aborrecidos,
Como flechas del arco repelidos,
Son de mi pecho con tirano alarde;
Amigo tu consejo viene tarde.
Yo nací cazador, mas no amoroso,
Tu que seguiste Amor buelve al reposo.

Linto. Ah infiel Garzon! ya veo en lo ferino,
Que no es tu ser, humano ni Divino,
Pues si te comprendiera,
Acafo humanidad jurar pudiera,
Que mas ápriessa fuiste,
Segun tu audacia existe,
Del veneno de Aleto contraído,
Que del plazer de Venus concebido.

S C E N A S E G U N D A.

MIRTILO Y ERGASTO.

Mirt. **C**Ruda Amarilis, si pues rigurosa,
Aun con tu bello nombre instantemente
De amar enseñas grave y desdenosa,
Amar (ay infeliz) amargamente!
Amarilis, mas candida y hermosa,
Que el candido ligustro floreciente:
Aun mas que el aspid, sorda à mis querellas,
Sorda, fiera y fugaz con libres huellas.
Pues que te ofendo en tu opinion hablando,
Yo morirè callando antes que buelva,
Agraviar tus oídos, el son blando,
De mi accento aunque en llamas me dissuelva:
Mas por mi daran voces resonando,
Los llanos, los repechos, y esta selva.

A quien tu dulce nombre por sus huecos,
Articular enseñó con mil ecos.

Lacrimando las fuentes compassivas,
Murmurando los vientos sin prisiones ;
Diran mis quejas ; y con señas vivas,
La pena , y la piedad ; (tiernas passiones ,)
Hablaràn en mi rostro ; y quando esquivas,
A mi boca se niegen las razones,
Mi morir hablarà ; y al fin confio,
Que te dirà mi muerte el dolor mio.

Ergasto. Mirtilo, Amor fue siempre gran tormento,
Y mayor, quanto mas està encerrado,
porque del freno que le pone attento,
Decoroso el silencio enamorado,
Fuerza adquiere valiente, cobra aumento,
Y es mas feroz que libre aprisionado,
Y à vezes barrenando el passo estrecho,
Sale rompiendo obstaculos del pecho.

* A imitacion de aquel que suele activo,
Rio caudal, bramando empollar olas,
Quando el viento en sus limphas expulsivo,
paleta de zafir las juega bolas;
A su impulso local con brio altivo,
Las que flexibles descurrian solas,
Ya acompañadas de grandeza summa,
Al Cielo escupen argentada espuma.

Agarrochado toro, la corriente
Bufa en el coso de sus aguas, quando
Le niega el passo la contigua puente,
Que le està enojos con sus ojos dando,
Mas ella compelida si impaciente,
De tanta sujecion fueros quebrando,

Sin

Sin mirar en la traza, ni en el modo,
Cargada de valor echa por todo.

La puente arranca, y desmandada llega,
A inundar con torrente desfatado,
La que no se le opone humilde vega;
Y el que sobervio le resiste prado,
Todo pereze; quanto topa anega,
De pastores, togurios y ganado,
Haziendo tal destrozo que pareze,
Que en la venganza (mas) su enojo creze.

Assi tu corazon, rio amoroso;
Combatido del aire de los zelos;
Olas commueve que fomenta ansioso,
De pensamientos, tristes, y rezelos:
Todos à un tiempo, con rigor penoso,
Sin poderse escapar de sus anelos,
Hazen que en vez de espuma por despojos,
Liquido fuego en llanto den tus ojos.

Pero ya la paciencia figurada
Corriente, que enfrenò tu sufrimiento,
De tanto padezer instimulada,
Cobra mas fuerza en el mayor tormento;
En cada parte toda incorporada,
Regida del impulso de su aliento,
La puente rompe del honor que pudo,
Hasta agora tenerte amante mudo.

Por tus ojos cristales desmandados,
En congreso de lagrimas undoso,
Quantos puso el pudor sacros ballados;
Quanta cerca labrò lo decoroso,
Al vigor de la pena concitados,
Al tropel que deslata lo furioso,

Por despojos tras si llevan en suma,
 Las passiones que una alma amante summa.

No es tiempo ya me niegues con ultraje
 De mi amistad ; la causa poderosa,
 De tu amor, si no puede su lenguaje
 Encubrirme tu llama afectuosa,
 Al mirar en tu pecho dar passaje,
 A los suspiros con carrera anciosa:
 O quantas vezes dixes ! en fuego blando,
 Arde Mirtilo al passo que callando.

Mirt. Yo mismo me ofendi , por no ofendella;
 Cortes Ergasto ; y fuera tambien mudo,
 Si la necesidad con pronta huella,
 No me apressara en transito tan rudo;
 Ofendido me hizo, quando mi querella
 Acobardarme por valiente pudo,
 Pero salga del pecho hasta la boca,
 Que es la prision de aquel, instancia poca.

Oigo un cierto ruido que me aqueixa,
 Despertando en temores mi quebranto;
 El Corazon me ha herido por la orexa,
 El de Amarilis himineo santo,
 Ella no habla ; y al silencio dexa,
 Lo que padeze ; quando yo entre tanto,
 Por no ser sospechoso ni aqueixarme,
 Me atrebo con temor, ni à declararme.

Ni de miedo tal vez, por que importuna,
 No quiere mi passion saber rezelos,
 Yo me conosco, y se que mi fortuna,
 Infima iguala humildes paralelos,
 No me engaña el amor, aunque se auna,
 Con los del alma candidos anelos,

Ni soy tan temerario en pretensiones,
 Para que aspire adivas perfecciones.
 Esperar de que sea no es decente,
 Mi Esposa, Nympha, tan gentil y bella;
 Ay de mi! bien conosco ciertamente,
 El influxo de mi tirana estrella;
 A las llamas nasci tan solamente,
 A pesar del rigor de mi querella,
 Visto que irrefragable mi destino,
 Me hizo de arder, y no de gozar digno.
 Mas pues el hado me precisa fuerte,
 A que aborrezca la preciosa vida,
 Por lo menos quisiera que mi muerte,
 Fuera agradable à aquella su homicida;
 Que sus ojos mirandome en tal suerte,
 Al ultimo suspiro commovida,
 Algun tanto : à piedad dixera muere,
 Muere Mirtilo; pues tu amor lo quiere.
 Antes que otro llege à merezella,
 Haziendolo su talamo dichoso,
 Quisiera (yo) una vez tan solo vella,
 Y hablalla de mi affecto cariñoso,
 Si à piedad te commueve mi querella,
 Si mi dolor te excita lastimoso,
 A tanto menester tu amparo acuda,
 Cortesissimo Ergasto y dame ayuda.
Ergasto. Justo desseo del que amante existe;
 Y bien corta merzed para el que muere;
 Mas difficil empresa; ay de ella triste,
 Si su padre que dà atencion supiere,
 Al que ruego no licito pressiste,
 Y si acusada la infelize fuere,

Al suegro Sacerdote ; y por tal caso,
 Acafo de ti huye, y aun acafo.

Sin mostrarlo te ama que este sexo,
 Es mas fragil que el nuestro ciertamente,
 En desfechar : sabiendo con exceso
 Zefar lo que desfa. diestramente,
 Al passo que con mas vehemente acceso,
 En su desseo arde instantemente,
 Y si fuera verdad, que te quisiera,
 Que otra cosa que huirte hazer pudiera ?
 El que aydar no puede, escucha en vano,
 Con piedad huye, aquel que no se para:
 Por no caer en pena ; quando es llanto,
 Que de otro la presencia ha de ser cara,
 Es axioma fiel, consejo sano ;
 (Que al dano amenazado fiel repara ;
 En quanto a la Fortuna, quando cedes)
 Presto dexar ; lo que tener no puedes.

Airt. O si fuera verdad ! o si creida
 Pudiera ser tal cosa de mi anhelo,
 Caro, el afan, la pena padecida,
 Por gloria fuera en mi mayor desvelo ;
 Mas assi te de el Cielo larga vida,
 Ergaslo que me digas sin rezelo,
 Entre nosotros qual Pastor condigno,
 Es tan feliz y amigo del destino.

Erg. Conoces de Montano religioso
 Sacerdote del culto de Diana ;
 Al que unico hijo, al que famoso,
 De riqueza, y valor renombre gana,
 Al que llamado Silvio, por herinolo,
 Excede toda perfeccion humana.

Aquel

Aquel mozo gentil que aquí te copio,
Sin decifrallo mas, el es el propio.

Mirt. O dichoso Garzon; que tu destino;
Hallas maduro en una edad tan verde,
No te lo invidio, no, mas peregrino
El mio lloro que tal dicha pierde!

Erg. Con razon; no lo invidias que no es digno,
Objeto cierto en quien Aglauros muere,
Pues, antes sin moverte insana Lidia,
Mas digno es de piedad que no de invidia.

Mirt. Y por que de piedad?

Erg. Por que no ama.

Mirt. Es vivo? corazon tiene? no es ciego?
Aunque si miro bien: no quedò llama,
Para otro corazon; no quedò fuego,
De quanto Amor en su officina inflama,
Des que arrojò en el mio en blando juego,
De sus hermosos ojos matadores,
Todas las llamas; todos los amòres.

Mas por que retrociendo el real camino,
La quieren dar à quien con vil desprecio,
Llebado de su loco desatino,
Ignora de tal joya, el rico precio?

Erg. Por que el Cielo mostrandose benigno,
Haziendo de los votos justo aprecio,
Ofreze à nuestra Arcadia generosa,
En estas nupcias la salud dichosa.

Pues, como? à tu noticia no es patente,
Que aquí se paga à la triforme Diosa,
Cada año en sacrificio reverente,
Si fansion à la vista lastimosa,
De la inocente sangre adolescente,
De una Nympha (memoria dolorosa,)

Quanto

Quanto la causa existe lamentable,
Un tributo mortal y miserable.

Mirt. Siendo en esta Region tan peregrino,
No estrañes el que ignore lo notado,
Y mas quando el Amor, y mi destino,
Habitador del bosque me ha jurado,
Casi siempre; mas dime ? que ferino
Delito mereciò? que gran pecado,
Tal rigor ? como guarda? como inspira
Corazon Celestial, tan grande ira.

Ergasto. De nuestros males, el fatal asunto,
Narrarte quiero en relacion diffusa,
Cuya triste memoria en este punto,
Sin excession, que admita alguna excusa;
Piedad y llanto puede en fiel trassunto,
Sacar al daño que mi labio acusa,
No solo de los hombres, los mas broncos,
Mas aun de las piedras, y los troncos.

En aquel tiempo en que sencillamente,
Teniendo la virtud su centro exacto,
En lo honesto, vivia puramente,
Sin infestar su essencia defacato,
Aun no se le negaba reverente,
Del sacro Sacerdocio el limpio trato,
A tierna juventud, por que era exemplo
De pureza, sirviendo el santo Templo.

Un Pastor noble, Aminta el nombre scella;
Entonces Sacerdote de Diana;
Por eleccion, ò por precisa estrellã,
Amò à Lucrina, con passion tirana,
Nympha graciosa, à marabilla, y bella,
Mas desleal à marabilla, y yana,

Sabiendo

Sabiendo cavilosa qual Sirena,
Con alagueña voz calmar su pena.

Esta à un tiempo estimò , ò por lo menos,
Mostrò fiel estimar al tierno amante,
Llepano de su amor los anchos senos,
Con ayre, de lisonjas penetrante;
Y aun con falsa esperanza tubo llenos,
Los espacios de aquella que constante,
Fè en el amante verdadero existe,
Mientras competidor no tubo el triste.

Aminta de traiciones ignorante,
En su opinion , gozava sin engaño,
La ventura, y aquesta fuera instante,
Si un rival no le diera el desengaño,
Mas ay ! que siempre firme en lo inconstante,
Fue variable este sexo por su daño,
Lucrina lo acredite cuyos ojos,
A un rustico Pastor dieron despojos,

Amantes pues : enamorada y ciega,
Ya inclinada al zagal aventurero,
A la primera vista, no se niega;
Ni al suspiro, del alma mensagero;
Enarbolada al corazon le llega,
Quanta le tirò flecha el nuevo arquero,
Amandolo con pecho affectuoso,
Antes que Aminta pudo estar zeloso.

Pero, assi que advirtiò su cruda suerte,
Con duras queexas tiernamente trata,
De Lucrina ablandar el pecho fuerte,
Mas ella sorda como el alma ingrata,
Sin escuchallas de ellas se divierte,
Y del Amor antiguo se retrata,

Desterrandole aleve con enojos,
 Del corazon, à un tiempo, y de los ojos,
 Si llorè con suspiros tiernamente,
 Si suspirò con llanto agonizante,
 No tengo que dezirte quando siente,
 Las penas del Amor tu pecho amante.

Mirt. Con experiencia afirmo ingenuamente,
 Por las que padeziendo jmo instante,
 Que exceden, sin que engaño se presume,
 A todas en rigor y grave suma.

Erg. Mas viendo aver el corazon perdido,
 Y tras del, la querella, y llanto inculto,
 Lastimado tal queixa ha dirigido,
 Al de Diana venerado culto.

Escucha pues : prorompe al affligido,
 Aminta, que postrado ante tu bulto,
 Arroja al Cielo en pias devociones,
 Con suspiros ardientes sus passiones.

Si alguna vez con inocente mano,
 Y puro corazon , te encendi llama,
 Cintia, venga la mia del tirano,
 Proceder que en traiciones mas la inflama,
 De aquella Nympha que con rostro humano,
 Fiera me burla, (oy) mi offensa clama,
 Oyò del fiel amante y su querido
 Sacerdote (Diana) lo pedido.

Assi que, en la piedad, ira inspirando,
 (Echò su enojo, con hazar la suerte;)
 En el pecho flechò (rigor infando,)
 De la Arcadia infeliz con arco fuerte,
 No viestas puntas que iban derramando;
 Con acerbo dolor, visìble muerte;

Perccian de toda edad, y sexo,
Sin podello aliviar gente en excesso.

Era el remedio al arte inobediente;
Tardo el huir; inutil todo, quando
Muerto se hallava; aun antes que el doliente,
El Medico, en su sciencia agonizando,
Solo buscar, quedava piamente,
(Por esperanza, en mal tan miserando)
El socorro del cielo peregrino,
Y al oraculo fueron mas vezino.

De quien repuesta se entendiò bien clara,
Mas horrible, y funesta en gran manera,
Que estava ayrada Cintia, y que en su ara,
Con Lucrina aplacalla se pudiera,
O con algun Pastor, si tal se hallara,
Entre nosotros que por ella fuera,
Ofrecido à la Diosa (don propicio,)
Por la mano de Aminta en Sacrificio.

La qual despues de aver llorado en vano,
Y en vano de su nuevo y tierno amante,
Esperado socorro, al fin temprano,
De su vital carrera (estrella errante)
Al sacro Altar, que mira ya cercano,
Con pompa funeral, quanto elegante,
Fue en mares de zollosos sumergida,
Victima lacrimosa conducida.

Donde à los pies que la siguieron quando
En vano tanto passo diò algun dia;
A los pies en congojas vatallando,
Del que offendido amante ingrata avia;
Las tremulas rodillas inclinando,
Del mancebo cruel muerte attendia;

Intre-

Intrepido apretò, con puño ayfado;
El sacro hierro Aminta denodado.

Bien mostrava en sus labios mas que tiro,
La color encendida, (ardiente pira)
Inspirar con igual si veloz giro,
Ira, y venganza en quanto alli respira;
Mirola, y dando un agonal suspiro,
Fiel nuncio de la muerte, dixo, mira,
Lucrina, en la miseria que buscaste,
Qual amante seguisse, ò qual dexaste.

Miralo en este golpe; assi diziendo,
Contra si mismo (barbara osadia,)
Revoca el hierro, y con valor tremendo,
En su pecho escondiò la punta fria;
En brazos de ella; purpura virtiendo,
Vïctima y Sacerdote en aquel dia;
Cayò quedando en tragica presencia,
Funesto fin de prima adolescencia.

* Qual alamo frondoso, que lozano
Galan aun tiempo descollava altivo,
A quien la hoz, de rustico villano,
El tronco le segò vegetativo;
Ya derrivado exemplo de lo humano,
A la vista se ofrezce compassivo,
Diziendo al que le observa passagero,
Mirad quien soy, y lo que fuy primero.

Tal el bello Garzon, que se jurava,
En el campo espacioso de este mundo,
Alamo racional ; en quanto estava,
Con noble pompa ; con verdor jocundo;
Ya del hierro que sacro se llamaba,
Llevado de su enojo furibundo,

Forjó la hoz que contra si villano,
Anticipò à su vida el fin temprano.
Yaze à la vista funeral requerdo,
Que intima al Alma, quando mas le advierte,
De amantes locos escar miento cuerdo,
Por tantas bocas, quantas gotas vierte,
de sangre, dize : con moral recuerdo,
Tomad exemplo en mi que soy la muerte;
Avisandoos mortales que vosotros,
= Lo sereis à su tiempo de los otros.
A tan fiero espectáculo aturdida,
La misera donzella, duda incierta,
Yà de tierna piedad, compadecida,
Si viva muere, ò si respira muerta;
Entre el hierro, y dolor despavorida;
Al passo que suspira al daño cierta,
No sabe (neutra) en el comun sentido,
Qual de los dos el corazon le ha herido.
Mas despues que cobrò la voz y aliento;
Dixo en mares de llanto fluctuante,
O fiel ! ô fuerte ! Aminta, siempre attento,
O tarde mucho conocido amante !
Sacrificio te hizo amor violento,
Sobre las aras de tu fè constante,
Con fiereza, y piedad tan desmedida,
Que muriendo me das la muerte y vida.
Si fue culpa dexarte ; ya la enmiendo,
Contigo uniendo el alma eternamente;
Aquesto dicho: el hierro arranca horrendo,
Del tarde amado pecho velozmente;
Tinto en el caro humor, y el suyo hiriendo,
Sobre Aminta, (que aun vivo tardamente,

Pul-

- Pulsava, y aun tambien pudo creerse,
 Que aquel golpe sintiò) dexò caerse,
 * Simil de aqueſta Flor, que al alba muestra,
 Fresco con ſu rocío el vulto hermoſo,
 Entre todas paſſando alegre muestra,
 Del que deſpunta nacar oloroso;
 Reyna la roſa ; que en jovial paſeſtra,
 Entre ellas gana el palio vergonzoso,
 Por la roxa color, pues en ſu gremio,
 Aun corrido la ſirve de fiel premio,
 Quando groſera mano, ſi atrevida,
 Sacrilega à ſu culto reverente,
 Se atrebio, ſiendo de ella florecida,
 A deſtroncar ſu plinto adoleſcente;
 En breve eſpacio, la que fue erigida
 Sobre trono, ſe viò caducamente,
 Vaxar ſepulta (miſera ventura)
 En la, que cuna fue de ſu hermoſura.
 Tal ſe vido infeliz aquella roſa,
 Que en Lucrina, oſtentò rara belleza,
 Invidia de la Flor que mas hermoſa,
 Cultivò racional naturaleza;
 Mas ay ! que en un momento riguroſa,
 Su cruda mano barbara rudeza,
 Al filo del puñal ; en corto paſſo,
 II El oriente juntò con el ocaſſo.
 Eſta es la hiſtoria (que mi eſtilo viſte
 Pobre ; mas de verdad rica eſmaltado,)
 De dos amantes ; que al mas fino aſiſte,
 Cada qual con exemplo acreditado,
 A eſſeſto tan cruel ! à fin tan tiſte !
 Los trujo deſlealtad, y amor ſobrado,

Siendo

De entrambos siendo el nombre repetido,
Vida del tiempo; muerte del olvido.

Mirt. O misero Pastor / pero dichoso;
En tener con batalla diffinida,
Un campo dilatado, y espacioso,
Para mostrar su fè; para dar vida,
A la piedad en otro pecho ancioso;
Con su muerte; (fineza agradecida;)
Mas del pueblo doliente, (di) acabose,
El mortifero mal; Cintia aplacose?

Erg. La ira se intibiò : mas no se acava;
Por que despues que un año cuenta fevo,
Al mismo tiempo, con mas fiera y brava,
Recaida; (à la muerte astuto zevo,)
Su enojo con passion furias brotava,
Por quien (segun consejo fiel de nuevo,)
Bolvimos al oraculo, y funesta
Mas que la otra dionos la respuesta.

Que entonzes se offreciè preffizada,
(Y cada año desde alli adelante,)
Una doncella, ò quando no cassada,
Para desenojar la Diosa errante;
De tres lultros enteros, y que entrada,
En el quarto no fuesse ni un instante,
Por que la sangre de una assi vertida,
La muerte extingua à muchos prevenida.

Tambien al fragil sexo le prescribe,
Orden infausta de guardar dudosa;
Ley que con sangre racional se escrive,
Ley por naturaleza rigurosa,
Pues intima, que quanta se apercibe,
Infel à Amor; sça donzella ò esposa,

Muera si no halla quien por ella muera,
Y la redima de la ley severa.

Esta calamidad tan formidable,
Con este casamiento desleado,
Espera aquel buen padre venerable,
Tenga fin; por razon que preguntado,
El Oraculo en todo irrefragable,
Quanto seria el termino que el Ado,
Huviesse à nuestros males señalado,
Esto predixo con accentos tales:

*No tendrán fin, hasta que amor conjugue,
Dos semidioses, y el que antiguo incluye,
Ingrato error una muger rebelde,
La alta Piedad de un Fiel Pastor enmiende.*

En quantos en Arcadia se comprenden,
No se hallan otros (oy) de ser Divino,
Que Silvio, y Amarilis pues decienden,
De Alcides el; ella del Dios Caprino,
Ni por nuestra desdicha en quantos prenden,
Al tiempo instantes, hasta este benigno,
Jamàs varon y hembra averiguado,
De estos linages (dos) se han encontrado.

Y por esto razon, tiene bastante
Montano, en esperar lo pretendido;
Y aunque todo lo que vaticinante
La Tripoda anunció no este cumplido,
El fundamento es este; lo restante
Tiene el Ado en su piclago escondido,
Y será de estas nupcias algun dia,
Parto feliz zóñido de alegría,

Mirt. Desdichado Mirtilo, ô miserable!
Tantas armas disformes, tantos varios

Enemigos haziendo formidable
 Guerra la qualidad de ser contrarios,
 Contra aquel que ya muere irremediable
 Corazon: como nave entre colliarios,
 Solo Amor riguroso no bastara,
 Sin que el destino en mi dolor se armara?

Erg. Mirtilo, à todo tiempo se alimenta
 De lagrimas, y penas, amor, fiero,
 Pero jamàs se fazia, antes aumenta,
 Famelico el ardor del fuyo austero,
 No desmayes covarde, el pecho alienta,
 Vamos que te prometo verdadero,
 Poner toda mi industria artificiosa,
 En que te escuchè oy tu Nympha hermosa.
 En tanto queda en paz; no son del pecho,
 Qual juzgas refrigerio, tus ardientes
 Suspiros, antes son con gran despecho,
 Soplos que al fuego enciendè mas vehementes,
 Son rompiendo al temor el lazo estrecho,
 Tempestuosos austros constriñentes,
 Que traen al infeliz amante tanto,
 Nublado de dolor, turbion de llanto.

S C E N A T E R C E R A.

C O R I S C A.

Cor. **Q**uien viò jamas? ò quien jamas contèsta,
 Oyò, mas loca, estraña y mas molesta,
 Amorosa passion, que siento amante?
 Odio y Amor, en momentaneo instante,

Con tal temple mezclados oro , y plomò,
existen en un pecho , no sè como,
Que el uno con el otro en quanto infiere,
Se aniquila, se aumenta, nace y muere;
Si miro de Mirtilo dulce empeño,
Desde el gracioso vulto al pie pequeño,
La hermosura, el ingenio, el moto airoso,
El mirar, el exemplo virtuoso,
De sus costumbres en un punto luego,
Amor me assalta con tan vivo fuego,
Que ardo toda, y no siento en tales modos,
Otro afecto que aquel que vence à todos.
Mas quando considero el obstinado
Amor, que tiene à otra, y que cuidado,
Por su causa de mi ninguno aprezia,
Antes puedo dezir, que audaz desprecia
Esta beldad de tantos requestada;
Y esta gracia de mil tan deseada.
Al momento indignada me enfurezco;
Y tanto sumamente le aborresco,
Esquivando su vista rigurosa,
Que parece imposible que amorosa
Llama, por el mi corazon ardiessè.
Tal vez digo entre mi, si yo pudiesse,
(Cortando del rigor el crudo hilo)
Fruir à mi dulcissimo Mirtilo,
Que fuesse todo mio, y que otra alguna
Gozar, no lo pudiesse, ô que Fortuna!
O como ! mas que todas te aclamara,
Oy dichosa la suerte si arrojava,
A tu intencion el Dado, poco arisca,
Alegre y felicissima Corisca.

Con este soliloquio de repente

Naze en mi voluntad una vehemente
Afeccion, altamente poderosa,
En su favor tan dulce y amorosa,
Que asseguirlo constante me acomodo,
Y à intimalle mi Amor; que mas? de modo
Me estimula el desseo (fuerza rara,)
Que à ser possible entonces le adorara.

Por otra parte me resiento, y digo,

Un desdenoso, un falso, un enemigo,
Que de otra se ajurado firme amante,
Un sobervio, un altivo, un arrogante,
De se perjura al passo que traidora,
Que se atreve à mirarme, y no me adora.

Y que con facultad, que el solo entiende,
De mi rostro desuerte se defiende,
Que no muere de Amor; yo que devia,
Verlo à mis pies, rendido a queste dia,
Como à otros muchos veo en ruego instante,
Llorando y suplicando tierno amante.

Tendrè tan pusilanime oy el pecho,

Que prostrada à los suyos dando pecho
Al Amor, lacrimosa pida y ruege,
Jamás à ser verdad, tal cosa llege!

Con este imaginar me altero tanto

Contra el; contra mi; (terrible espanto,)
Que los ojos dispuestos à mirarle,
Y seguirle los pies, al contemplarle,
Ingrato, se retratan de su alago,
Y desseando un radical estrago,
De modo me apassiono despechada,
Y de fuerte me irrito concitada,

Que

Que el nombre de Mirtilo, y mi Amor fuerte,
Mas aborrezco que à la cruda muerte.
Quisiera al mismo tiempo en vil estado,
Verlo el mas infeliz y desdichado
Pastor que vive; y à poder entonces,
Excediendo en dureza piedras, bronzes;
Le matara irracunda con mis manos,
Tanto en mi pecho, rigidos tiranos,
El Amor, el desden, odio, y desseo,
Me hazen la guerra que trabada veo.
Yo que hasta agora he sido ciertamente,
De corazones mil la llama ardiente,
Y de mil Almas la congoja infanda;
Ardo, y padesco, triste y miseranda,
Y pruebo qual si fuera duro potro,
En mi mal el cruel tormento de otro.
Yo pues que tantos años en las juntas
Ciudadanas à las doradas puntas,
Que galanes me estaban fulminando,
Fuy siempre impenetrable despreciando,
Sus vagas esperanzas y desleos,
Qual si fueran errantes devaneos.
Al presente me veo (rigor fiero.)
Presla y rendida del Amor grosero,
De un rustico Pastor, de un vil amante;
O misera Corisca! en este instante,
Dime de ti, que fuera si advertida,
No estubieras de amantes prevenida?
Que hizieras por templar aquesta rabia
Amorosa? qualquiera muger sabia,
Desfio y sepa por mi siempre alternantes,
Hazer y conservar copia de amantes,

Si otro bien ? otro gusto ? no tubiera,
Que el Amor de Mirtilo, no estuviera
De fervidor galan bien proveida ?

O mal aconsejada quan perdida !

Dama, que reducirse à la pobreza,
Se dexa de un galan, suma simpleza !
Tan necia no serà jamas es cierto,
Corisca, ni harà no tal desacierto.

Que constancia ? que fè ? de algun zeloso;
Chimerico su nombre ò fabuloso,
Sin duda fue ideado vanamente,
Para engañar la simple adolescente.

I. fè si acaso, por acaso se halla,
En pecho de muger, al decifrala,
No es bondad, no es virtud ; sino una pura
Necesidad de Amor ; ley triste y dura ;
De fallida beldad, que agradecida,
En pago de mirarse requerida,
A uno se muestra con fineza affable,
Por no poder à mas ser agradable.

Mas la bella muger sollicitada,
De numeroso sequito rondada,
De amantes dignos, qual la luz hermosa,
Se vè de la pintada mariposa,
Si à uno admite y los demas desprecia,
Muger no es ; y si muger, es nezia.

Que vale la belleza en tal conquista,
Sino se dexa ver, y quando vista,
Que es ? sino se mira cortejada,
Y si lo està de uno, uno no es nada.

Quanto son los amantes preferidos,
De calidad mayor, de mas subidos,

Quilates de nobleza, mas frequentes,
Mas amorosos tiernos y asistentes,
Tanto mas essa debe ser gloriosa,
No tiene prenda el mundo mas preciosa,
Que campè mas brillando clara estrella,
Que el lucido esplendor de muger bella,
Si se mira de muchos requestada,
Y en la voz de la Fama celebrada.

Assi hazen tambien con tratos dobles,
Las mas bellas, discretas, y mas nobles,
En las ciudades simulando huellas,
Que desfechar amante acerca de ellas,
Es pecado y locura exorbitante.

Lo que no puede hazer un solo amante,
Que pueden muchos, muestra la experiencia;
Uno à servir se aplica sin fallencia,
Otro à ser liberal, y tal urgente,
Para uso mejor es suficiente,
Y sin pensarlo alguna vez, el uno,
Quita los celos que à otro diò importuno,
Y en quien no los tenia los dispierta.

Assi à su gusto viven, cosa es cierta,
En las Cortes las Damas, mas gentiles,
Donde yo con astucias bien sutiles,
Que me dicta mi ingenio, y con exemplo,
De una anciana muger, à quien contemplo,
Por maestra de quanta industria aliña,
De bien amar el arte, aprendi niña.

O quantas vezes me dezia affable,
Es menester hazer Corisca amable,
De los galanes todos comprendidos,
Como se usa hazer de los vestidos,

Tenor

Tener muchos : gozar uno asistente,
Y mudar à menudo facilmente,
Que el largo conversar engendra enfado,
El enfado, desprecio, y estè ofado,
Al fin odio, no haze peor cosa,
La muger que es dexar que fastidiosa,
La voluntad se empache del amante;
Procura que tu del siempre cambiante,
Antes estès faciada de su trato,
Que el no lo estè de ti con modo ingrato.
Con aqueste methodo ciertamente,
He vivido hasta agora felizmente;
Conservando galanes, que entretengo,
Con la astucia que provida mantengo,
Simulando politicos arrosos,
Uno tengo en la mano, otro en los ojos;
Y sobre el cauto seno, al que es mas bello,
Mas de todos, ninguno abriendo el sello,
Al corazon llegò que exento existe,
Esta vez no sè como : ay de mi triste!
Entrò Mirtilo, y me atormenta tanto,
Que por fuerza à rigor de su quebranto,
Que suspire es preciso ; ô cruda suerte !
Y lo que es mas peor : lo que es mas fuerte,
Es que suspiro, y à ninguno engaño,
A mi costa creciendo siempre el daño;
A mis miembros pirata en mar dudoso,
Robo el que aman placido reposo,
Ya mis cansados ojos le refuto,
Que al sueño pagen el comun tributo.
Ya desseo que llegue el alba hermosa;
Tiempo feliz, de quanto no reposa,

Amante

Amante vacilando en sus desseos.
Ya veis tambien qual ando con rodeos,
Por las Selvas buscando descuidadas
De mi caro enemigo las pisadas.
Pero que harè Corisca, irè rogarlo?
No, que no puede el odio; aunque intentarlo
La voluntad quisiesse tiernamente.
Huirèlo pues? ni aquesto amor consiente,
Aunque debiera hazerlo despachada;
Prunero intentarè dissimulada
Con ruegos, con caricias, vigilante
Descubrirle el amor, mas no la amante.
Y si aquesto no fuere suficiente,
Adjuntarè el engaño, y si valiente
Aqueste no bastares, furibunda
Convocarè la ira, setibunda,
De la venganza, que tomar espero,
Por mano del rigor, (cuchillo fiero.)
Harè que se arrepienta en suerte avara,
Amarilis de ferte à ti tan cara,
Quanto mi contrivala, de tal suerte,
Que aborresca el vivir, y ame la muerte.
Y probareis entrambos de mi arrojo,
Finalmente lo que puede el enojo,
Obrar sañudo quanto fulminante,
En corazon de una muger amante.

S C E N A Q U A R T A.

T I T I R O , M O N T A N O , D A M E T A .

Tit. **M**Ontano, yo sè bien que estoy hablando
 A quien vence en caudal mi entèdimiento,
 Los oraculos, siempre equivocando
 El sentido, disfrazan el intento,
 Otro del que se juzga và mostrando,
 El semblante al que mas le mira attento,
 Y sus palabras son bien comparado,
 Como el Cuchillo agudo y azerado.
 Que si lo toman por aquella via,
 Que se dispuso al bien del tratò humano,
 Es utilmente bueno, mas siguia
 Por la otra la mal rigida mano,
 Tropezando en el filo que no via,
 Con ciega accion, con impetu tirano,
 Se corta, y aun tal vez por tal herida,
 A perder viene la preciosa vida.
 Que qual arguyes sea mi querida,
 Amarilis del Cielo (accion piadosa,)
 Y por alto destino ya elegida,
 Para salud de Arcadia populosa,
 Quien con mas veras? quien con mas crecida
 Voluntad deslèar puede tal cosa?
 Quien mas estimarà fin tan dichoso?
 Que yo, que soy su padre venturoso.
 Mas si miro en mitad de tantos males,
 Aquello que el Oraculo predixo,
 May mal con la esperanza las señaes,
 Se conforman, y assi triste me afflixo,

Si unillos debe Amor ? como inleales;
 (Huyendo el uno, con desden prolijo,)
 Seràn hilos por mas que el juizio anhela;
 Desprecio, y odio de amorosa tela.

El decreto del Cielo soberano,
 Que pueda contrastarse es impossible,
 Si à caso lo repugna el juizio humano,
 Que no lo ordena el, es infallible,
 Si gustara que Amor, con nupcial mano,
 Conligara en su nudo indivisible,
 Nuestros hijos carissimos hiziera,
 Que Silvio Amante y cazador no fuera.

Mon. No vez que aun es muchacho, y que cumplidos
 A penas tiene diez y ocho años,
 El vendrà à conozer, y compelidos,
 Sus ojos miraràn con desengaños,
 El sentirà de Amor los encendidos
 Desseos con el tiempo, y sin engaños.

Titiro. Amando de Diana el exercicio,
 Jamas à Nymphas lo veràs propicio.

Mon. Esse à pueril ardor agrado ofrezze,

Titiro. Y no el de Amor, que es natural affecto?

Mon. No dudo que su alago se apeteze,
 Mas es sin años natural defecto,

Titiro. En la mas verde edad siempre floreze,
 Por tener mas vigor para el effecto.

Mon. Aunque el concepto en todo no refuto,
 Bien puede florezze, mas no dar fruto;

Titiro. Amor en flor dà fruto sazonado;
 Montano, yo no vengo à tu dictamen,
 Arguir con disputas por que osado,
 Ni puedo, ni hazer debo tal vexamen.

Mas

Mas tambien yo soy padre, (licenciado,
Me sea replicar en tal examen.)
De unica hija que es por celebrada,
De muchos pretendida y deseada.

Mon. Titiro aunque estas nupcias en el Cielo,
No descubriera altissimo destino;
La fè las haze ciertas en el suelo,
Y quebrantallas fuera un acto indigno;
Contra la gran Diana, à quien con zelo,
Fue prometida en modo fedenigno,
Y assi muestrate agora religioso,
Al passo que eres padre carñoso.

Conserva à Cintia la palabra dada,
Sino quieres doblar su justo enojo,
Pues sabes de su colera irritada,
El destrozo fatal, el grave arrojó,
Resignati tu obediencia reintegrada;
En su mandato, (Altar) en cuyo roxo,
Fuego de Amor ardiendo corazones,
Vicitima grata sean tus acciones.

Por quanta sacra inspiracion convino,
En darme el Cielo en tanta conjeturo,
Penetrando por diaphano camino,
Vaticolinze, el estrellado muro,
Que este lazo conjuga el fiel destino,
Sin obstaculo alguno en lo futuro,
Con pressagios felizes, que el remedio,
Serà del que lloramos largo assedio.

Y assi espera Titiro, con fè ardiente,
Que todos los annuncios proferidos,
A su tiempo seràn exactamente,
Sin excession à nuestro bien cumplidos,

Y mas quiero dezirte que patente,
Esta noche (sepultos los sentidos,
En sueños vi una cosa que la amiga,
Esperanza en mi alma mas se liga.

Titiro. Sueños los sueños son, mas di que viste?

Mon. No creo, que se abra de tu memoria
Borrado, pero quien tan rudo existe,
Que haya olvidado la llorosa historia,
De aquella noche gravemente triste,
Quando Ladon haziendo executoria,
Su furia con denuedo prozeloso,
Saliò de madre altivo, y caudaloso.

Tal que aggregando à su creciente brava,
Quanta fuerza en raudales se tributa,
El mudo pez nadò donde anidava,
El Paxarillo en esmeralda bruta,
Y aqueste en buelo grave se calava,
Donde aquel tuvo cristalina gruta,
Siendo de la corriente arrebatados;
Arboles, casas, hombres, y ganados.

En esta misma noche, ay desdichado!
Perdi mi corazon, antes quien era,
Mas que mi corazon de mi estimado
Niño en mantillas (tierna pravera,)
Unico hijo entonces siempre amado,
En vida y muerte de mi fè primera,
Robòle de improvviso velozmente,
El impeto pocraz de la corriente.

Primero, que nosotros sepultados,
En tinieblas, temor, horror, y sueño,
Dar socorro pudieramos osados,
Al niño adormecido con veleno,

Creimos

Creimos por no hallar entre assolados
Fragmentos, ni à la cuna, ni à su dueño,
Que à entrambos juntamente à un tièpo mismo,
Los forbiò un remolino en el abismo.

Titiro. Que se puede creer ! no se resiste,
La idea en recodarme en este instante,
Que supe (y aun de ti) a quella triste,
Gravissima desdicha que narraste,
Bien puedes de dos hijos que tuviste,
Dezir con justa causa que engendraste,
Uno para las aguas prozelosas,
Y otro para las Selvas deleitosas.

Mon. Por ventura à mis penas compassivo,
El Cielo al fin piadoso en modo cierto,
Para aliviar aquellas en el vivo,
Restaurarà la perdida del muerto,
Siempre se debe con fervor no esquivò,
Esperar, oye pues (no me divierto,
De la materia) attento à mis razones,
Y te dirè del sueño las visiones.

Era la hora en punto que la Aurora,
A medio divisar nieblas particndò,
Ni bien dia, ni noche precursora,
De luzes viene sombras dissolviendo,
Yo que en la fantasia vividora,
Estas nupcias tenia confiriendo,
Gran parte de la noche desvelado,
Al sueño me rendì, ya decansado.

Tan cierta una vision mentido empleo,
De su poder en el me figurava,
Que pudiera dezir durmiendo veo,
Y aun perplexo dixera que me hallavà,

En la rivera del famoso Alfeo,
Y que à la sombra recostado estava,
De un platano frondoso, y con anzuelo,
En las ondas tentava al pezezuelo.

Quando vi que salia de repente,
Animado vagel, Limphas cortando,
Grave y desnudo anciano, que un torrente,
Iva por pelo y barba derramando.
Y con entrambas manos piamente,
Desnudo un niño algofares llorando,
Benignamente affable me ofrecia,
Y luego affectuoso me dezia.

Vez à tu hijo, mira no lo mates;
Aquesto dicho apenas sumergòse,
Despues al improviso con remates,
De nublados el Cielo encapotose,
Horrifonos bramidos fieros mates,
Por la media Region del ayre oyose,
De vientos encontrados que peleavan,
Y horrible tempestad amenazavan.

Tal que de miedo el niño llege al pecho,
Y abrazandolo estrecho agonizante,
Gritava como agora con despecho,
Me lo dà, y me lo quita un solo instante,
En aquel punto el uracan dessecho,
Me pareciò corrian su volante,
Las nubes descubriendo serenado
Su rostro el Cielo, con benigno agrado.

Y en el rio cayessen de remotas,
Partes mil rayos, bueltos en ceniza,
Mil arcos rotos, y mil flechas rotas,
Que una y otra entre el ayre se desliza.

Despues

Despues temblando el tronco ramas motas,
De impulso que en el Evo se eterniza,
Del Platano saliò una voz formada,
De espiritu sutil organizada.

Que me dixo, Montano aun floreciente
Veràs tu Arcadia à tiempo destinado,
Dispertè en esto, y tan intensamente,
De esta imagen la copia he trasladado
En el alma, que nunca de la mente,
Y corazon en parte se aborrado,
Y sobre todo siempre juzgo estable,
Que veo el rostro de aquel viejo affable.

Por tanto al sacro Templo me venia,
Quando tu me encontraste, donde el alma
Con oracion mental, con ansia pia,
Alcanze à su tormenta dulce calma,
Y adonde un Sacrificio en este dia,
Hazer pretende mi devota palma,
Porque ayude à salir con tal suffragio,
De esta vision ciertissimo el presagio.

Titiro. Son los sueños en vaga fantasia,
De las que nos sustentan esperanzas,
(Hablando en natural Philosophia,)
Mas que de lo futuro semejanzas,
Figuradas imagines del dia,
A quienes desmintiendo confianzas,
De la noche las sombras aniquilan,
Y qual humos, errantes se deshilan.

Mont. No està con los sentidos veramente
Siempre el alma dormida perezosa;
Antes dispierta tanto mas se siente,
Quanto menos cansada se reposa,

De girar discursiva por la mente,
De la comun tarëa laboriosa,
De formas engañosas del sentido,
En el espacio que el està dormido.

Titiro. En suma lo que el Cielo aya dispuesto,
De nuestros hijos no nos es patente,
Mas visto es que el tuyo siempre opuesto,
Contra ley natural Amor no siente,
Y que hasta aqui mi hija à fin honesto,
Tiene de la fè dada solamente,
La obligacion que su palabra sella,
Pero no el venturoso premio de ella.
Si Amor siente no sè; mas sè infallible,
(Aunque me note de imprudente alguno,)
Que le haze sentir inextinguible,
A muchos de su affecto lo importuno,
Que dexe de probarlo es imposible,
Quien lo haze probar à mas de uno,
No admirando que estè quien lanzes viere,
A un mismo tiempo herido aquel que hierre.
Ya la miro y contemplo demudada,
De aquello que era de antes pues solia,
Siempre de lo jovial acompañada,
Mostrar en su semblante la alegria,
Pero agora en tristeza sepultada,
Eclipsa luzes que invidiava el dia,
Es engreir donzella (no ay defensa,)
Con bodas sin seguirse grave offensa.
Como en vago jardin gallarda rosa,
Que reclusa en su celda veridante,
Aun al cefiro zela vergonzosa,
El virgineo pudor de su semblante;

En la materna rama se reposa,
Gozando el alma de su ser fragante,
Cubriendo con el manto de la noche,
Quanto abotona de esmeralda un broche.

Pero al punto que el Sol enamorado,
Al primitivo rayo del Oriente,
El rostro en risa delphica vañado,
La mira derramando dulcemente
Sobre ella nuevo jove transformado,
Quanto oro cria rubicundo agente,
Diziendola en idioma de esplandores,
En conceptos de luz claros amores.

Al instante se muestra agradecida,
Al radiante Planeta abriendo el seno,
Que le descubre quanta colorida,
Oja, le esmalta de fragancia lleno,
Entre el qual, avejuela conducida,
Se vè que susurrando por lo ameno
De su esferico vulto està volando,
Y el matutino humor le và livando.

Mas si luego advirtiendola dolencia,
De su caduca pompa no se coxe,
Antes que del ardor la gran violencia,
Sienta que el medio dia audaz descoxe,
(Exemplo por quien habla la experiencia,)
Caë al caer del Sol que luz recoxe,
Tan sin color entre su mata umbrosa,
Que apenas se diria esta fue rosa.

Assi pues, la donzella que inocente,
Quàn simple vive en su primer estado,
A quien mientras de madre instantemente,
Custodia y cierra el velador cuidado,

Ella tambien su pecho castamente,
De pudico azicate instimulado,
Cierra tenaz con llave de respeto,
Al ignorado si amoroso affeto.

Mas si mirar lascivo en Cautos giros,
De amante desleoso averla acierta,
Y escucha sus amores y suspiros,
Luego del corazon abre la puerta,
Luego asistando el pecho à tiernos tiros,
De finezas, cobarde desconcierta,
El esquadron de honor que en ella vive,
Y luego en su clausura Amor recibe.

Mas si verguenza encubre el accidente,
O miedo la sepulta en si callando,
O si al empeño teme cuerdamente,
La salida que varia està dudando,
Toda infeliz, por un desseo ardiente,
Qual zera à llama se consume amando,
Axada la beldad, si el fuego dura,
Y perdiendo sazón, pierde ventura.

Mont. Ten animo Titiro, con buen zelo;
El humano temor no desfliente,
Tu espiritu, que bien inspira el Cielo,
A corazon que espera firmemente;
Ni allà puede llegar con debil buelo,
La oracion que no vâ con fuerza ardiente,

* Pues la Pelota al passò que se tira,

== Por el ayre veloz su globo gira.

En sus tribulaciones todo humano

Rogar debe à los Dioses inmortales;

Y esperar para que con larga mano

Les rompan las cadenas de sus males,

Quanto

Quanto mas esto con discurso sano,
Les conviene operar en casos tales,
A los que tienen (inclitos honores)
En ellos con verdad progenitores.

Al fin son nuestros hijos ramas bellas,
De troncos Celestiales, y su casta,
No exstirparà el que viviendo estrellas,
La estraña creze con su mano vasta,
Conduzamos Titiro nuestras huellas
Unanimes al Templo de la casta
Dcidad, que junta candidos extremos,
Adonde en el los dos ofreceremos.

Tu à Pan, un cabritillo con manchados
Remiendos, y yo à Alcides un hermoso
Novillo, que los dos por mas preciados,
Hagan mas el intento religioso;
Que aquel que multiplica los ganados,
Harà tambien que cresca numeroso,
El que con el ganado en accion munda,
Sus Altares sanctissimos fecunda.

Vè presto fiel Dameta, y entrè quanto
Novillo, en la vacada ay de valia,
El mejor y mas bello al Templo santo,
Conduce por la mas cercana via,
Y esperame con el allà entre tanto.

Titiro. De mi Ato tambien Dameta guia,
Un cabrito que sea bien zevado.

Dameta. A entrambos servirè con sumo agrado.

Titiro. Este sueño Montano, aquel que avita,
En Palacio de lucidas esferas,
Por su alta piedad quiera y permita,
Salga tan venturoso quanto esperas,

A C T O

Yo sè bien aunque el juizio me limita,
Su poder, lo que pueden lisongeras,
Ser del perdido hijo, en tranze fiero,
Las memorias à ti, feliz agüero.

SCENA QUINTA.

S A T I R O.

Sat. **C**omo el yelo à la planta,
Como el ardor que arroja en llama quanta,
El Sol respira à las graciosas flores,
Como el granizo glovo de candores,
A la tremula espiga,
Como al incauto Pajaro la liga,
Como el gusano vil à la semiente,
Como al peze el cedal que cautamente
Cevo le ofrezze, y como entre la yerva,
ñudosa red à cierva.

Assi contrario al hombre siempre ingrato,
Fue Amor en crudo trato,
Quien fuego le llamò bien conocia,
Su fiero natural vorraz Arpia,
El fuego si se mira ponderado,
O quan alegre es! pero tocado,
O que cruel! el mundo
Notiene monstruo en si mas irracundo.

* Y con razon probable,
Pues la mas formidable,
En rigores y trato,
Domesticada muestra el ceño grato.
Al dueño que le alaga en tal empeño;
Pero aqueste enemigo à todo dueño

En

En requemada colera se enciende,
Y al que mas se le azerca, mas offende.
Despedaza qual fiera; como espada
Traspasa, y hierre de vigor armada:
Como el viento es ligero;
Donde estampa severo
El pie; sin que lo tuerza,
Cede todo poder y toda fuerza.
No de otra fuerte Amor, pues si le miras:
En dos hermosos ojos, y le admiras,
En ruvias trenzas sin causar disgusto,
O como atray, ò como inquieta el gusto,
O como no parece,
Sino dulce alegria, en quanto ofrezce,
Hospiciandole à otro fiel reposo;
Mas si mucho te acercas y orgulloso
Le incitas al combate,
A que cobre vigor, y se dilate,
Tigre no tiene Hircania, ni la Libia
En su fragosa arena mas que tibia,
Leon tan riguroso,
Y Aspid mas venenoso,
Que venza su fiera, ò iguale fuerte,
Cruel mas que el infierno y que la muerte.
De piedad enemigo exorbitante,
Ministro de ira siempre fulminante,
Al passo que obstinado,
Y finalmente Amor, de Amor privado,
Pero que hablo del! porque en tal caso,
Le culpo? es ocasion de lo que acazo
El mundo (de virtudes playa seca,)
Amando no, mas delirando peca?

O femenil perfidia à ti se aplique,
Pues no ay razon que lo contrario implique;
La causa toda de amorosa infamia,
Perversissima lamia,
De ti sola (no dèl) de ti derriva,
(Como de fuente viva,)
Quanto tiene el Amor de detestable,
Que el es de natural dulce y affable,
Y su bondad contigo,
Al punto pierde; qual à tu enemigo,
Las sendas todas de llegar al pecho,
Le cierras con despecho,
Por donde un corazon ganar pudiera,
Mas solo lisongera,
En lo exterior lo anidas affectado,
Tu dèleyte, tu pompa, y tu cuidado,
Yaze pues con destreza
En la sola corteza,
De un rostro, cuya tez, entre esplendores,
Atrac quai piedra Iman por las colores,
* Como suele escultor de rudo leño,
Ya pulido del arte noble empeno,
Deliniar una imagen compassando,
Las partes con el todo; fiel guardando
En ella los preceptos,
Que sirven de conceptos,
Por donde meditando vâ su ciencia;
De cuya elegantissima presencïa,
Al parezer humana alborozado,
Segundo Promoteo enamorado,
De moderna Pandora queda attento,
Y por darla mas lucido ornamento,

A su bella escultura,
Ya que del Sol no puede la luz pura,
Hurtar en tanta calma,
Para inspirarle el alma,
Que le falta, se vale con decoro,
De su metal, del oro.
Por que ya que su obra peregrina,
A la vista que asombros examina;
No commueva animada,
Por lo menos attrayga iluminada
Liberal le reparte,
Con cientifica arte,
El parto del Oriente poderoso,
Por todo el cuerpo hermoso,
De manera que queda,
Sin que la vista pueda
Decifrar de sus rayos deslumbrada,
Si es del Cielo bajada,
O si es con mortal velo,
De sabia Simetria igual modelo.
Mas aunque su belleza,
Equivocada en la naturaleza,
Seduida al comun libre sentido,
Si examinarla quiere prevenido,
Halla que informa su torncado vulto;
El fragmento vozal de un palo inculto;
Tal te succede en parte transformada,
En escultor, pues siendo delineada
Imagen peregrina,
Que la mano Divina,
Labrò con nueva arte,
Aquel al colorearte,

Eres de tu escultura,
Contemplando al espejo la hermosura,
Que en espacio aunque breve,
Te diò de rosa, y nieve,
Con facultad tan propia,
Conociendo que la que muda copia,
El cristal eloquente,
Puede muy facilmente
Uluras grangear de mas preciosa,
Con mano cuidadosa,
Empiezas tu desseo diligente,
= Empleando à tal fin todo ingrediente.
Tomas astuta un hilo que torcido,
Pones en cruz, un cabo recogido,
Con los dientes amarras,
El otro con la isquierda mano agarras,
Y del corriente nudo,
Haze tu diestra rudo,
Un cerco que abre y cierra qual si fuera
Bien raspante tixera,
Y le accomodas luego laboriosa,
Sobre la desigual frente bella;
Arrancando su giro con anhelo,
El mal crecido y desinadado pelo.
Con tal dolor que sigue sin disculpa,
La penitencia al passo de la culpa.
Despues affectaciones obstantando,
Con hypocrito affeite vas cambiando,
En blanco lo moreno;
Convirtiendolo en sereno
Semblante lo rugoso de la cara,
Cubriendote las faltas poco avara,

P R I M O.

75

Del tiempo, y la comun naturaleza;
Y luego prodigando la destreza,
Pintas de tus mexillas melindrosa,
El livido palor con grana hermosa;
Tiñes de oro que prodiga el arte,
El cabello, y con parte,
De tu pelo ya en rizos convertida,
Te coronas la frente presumida,
Y con otra aumentando el artificio,
Por dar mas azicate al torpe vicio,
Texes redes con que sin embarazos.
En simulados lazos,
Despues se prendan (placidos rigores,)
Corazones de incautos amadores;

* Pero aunque en perspectiva,
Todo lo bello priva,
Todo lo hermoso encanta,
Y todo lo perfecto se decanta,
Si el juicio trascendiere decerniendo,
Lo que à los ojos brinda, introduciendo
A la verdad del vulto milagroso,
El discurso, hallará que eres hermoso,
Individuo gentil, que iluminado
Engañas à la vista, mas tocado,
Qual la otra escultura,

= Verà que es falsa toda su hermosura.
Aun aquesto no es nada ciertamente,
Segun sin excepcion regularmente,
Las obras aunque astuta las deslumbres,
Dizen con tus resabios y costumbres,
Que cosa tienes tu que con efecto,
No sea griego affecto?

Mientes

Mientes si abres la boca, si suspiras,
Miente el suspiro ; si por dicha miras,
Es fingido el mirar, el mirar miente
De modo ciertamente,
Que tanto por lo interno,
Quanto por el semblante de lo externo,
Hallo que en tus acciones,
En tus varias razones,
Que calles, hables, rias, llores, cantes,
Con distintos affectos y discantes,
Pienfes, camines, mires, y que grave,
Tu juizio alguno alave,
O que irritada de zelosas llamas,
Desprecies vengativa al que mas amas,
Un epilogo eres de mentira,
Y aun aquesto por poco, no se admira!
Mas enganar à quien con pecho noble,
De ti se fia mas : à quien al doble
Merece (ingrata) mas, quererle menos,
Con terminos agenos,
Que la lealtad divierte,
Aborrezzer la fè mas que la muerte,
Estos los fraudes son, los artificios,
Estos los torpes vicios,
Que al Amor hazen con horror notable,
Parezer tan cruel y detestable,
Assi que todos quantos,
Defectos ay en el, por modos tantos.
De ti provienen, pues la culpa es tuya;
Y bien mas presto sin que error arguya,
De quien te creè si la culpa es mia,
Pues credito te di Corisca impia,

Venida

Venida por mi daño (segun creo,)
 Del contorno de Argos torpe y feo,
 Donde haze ganando infame apuesta,
 Su ultima prueva Venus deshonestas.
 Mas tu sabes tan diestra quanto incasta,
 Entre ceniza casta
 Cubrir el fuego ardiente,
 Que en tu alma se guarda incontinente,
 Pues vās altiva entre las mas honestas,
 Honrradas y modestas,
 Dascollada con pudico renombre,
 Con el de honestidad indigno nombre.
 O quantas penas y ansias he sufrido,
 Y indecencias por ti he padecido!
 Bien me arrepiento, toda el alma llora;
 Y aun me averguenzo de mi mesmo agora.
 De mis penas apprende incauto Amante,
 No Erigas ignorante,
 Con amoroso culto,
 Adoracion al vulto,
 Que la belleza ilustra desfcada,
 Que una Dama adorada,
 Del congreso infernal se buelve Nume,
 De si que no presume?
 Y de su rostro, en ti qué la respetas;
 Con acciones affectas,
 Casi Deidad altiva,
 Qual à objeto mortal, te mira esquivas,
 Aborrece y desprecia,
 Y de tener se precia,
 Aquel valor heroico decantado,
 Que en coturno eleva,

Tu vil adulacion darla ha querido,
De que sirve affectando lo rendido,
Tanto servir, y tanto
Ruego, suspiro, y llanto?
Usen de aquestas armas de cariños,
Las mugeres y niños,
Pero nosotros no, porque constante,
Integro y arrogante,
No pagando vil pecho,
Es menester se muestre nuestro pecho,
Hasta en amar qual hombre el brio infando,
Algun dia crey que suspirando
En pecho de muger con llanto y ruego,
Pudiera despertar de Amor el fugo,
Pero ya reconosco bien mirado,
Que instultamente he errado,
Porque si tiene hecho
De duro perdenal el blanco pecho;
En balde sollicitas que con blanda
Lagrima miseranda.
O leve soplo de gentil suspiro,
Con apressado giro,
Careciendo querellas,
Que arda, y eche de si, vivas centellas,
Con porfiado embate,
Si rigido eslabon no la combate.
Dexa, dexa la lagrima, y la queixa,
El covarde suspiro tambien dexa,
Si quieres adquirir la que mas amas,
Procura que tus llamas,
Al passo inextinguibles que amorosas,
Se occulten silenciosas.

De tu pecho en el centro,
Y en el primer encuentro,
Haz aquello, que enseñan sin pereza,
El amor, y tambien naturaleza,
Tan solo en el semblante en quanto indicia,
Es virtud de muger, tener pudicia.
Assi en toda ocasion, en todo trato,
El usar de recato,
Y modestia con ella yerro acusa,
Porque si bien con otros vez la usa;
Que consigo la usen, aborrezce,
Queriendo que el Galan que la apeteze,
En si la mire, por que aplauso cobra,
Mas que con ella no la ponga en obra.
Con aquesta derecha,
Ley natural, que placida no estrecha,
El passo de lograr las ocasiones,
Siempre amarás segun mis conclusiones.
La perfida Corisca,
Cansado de sufrir tan cruda trisca,
No me ha de ver, ni ha de probar protesto,
Jamás tierno amador, antes mas presto
Enemigo cruel; y combatida
Por todas partes sentirá affligida,
Con armas de muy hombre,
No feminiles, porque al mundo assombre,
Sin poder escaparse,
A cometerse, herirse, y penetrarse,
Dos vezes la malvada dió en mis brazos,
Y no se como astuta de sus lazos,
Huyendo se escapó con pie ligero,
Mas si tercera da, tengo severo.

De manera afferrarla,
Que no podrá librarla
Por algun vario modo,
De mi mano aunque quiera el mundo todo.
A proposito ella
Muchas vezes venir con vaga huella,
Suele por esta Selva y bosque espesso;
Ora pues yo me voy como sabueso,
Sacandola por rastro; si la alcanza,
O que cruel venganza!
Harà mi enojo, que en rigor descuella;
O que destrozo espetto hazen en ella.
Harèle conozer que tambien puede,
(Pues es fallible cosa que sucede,)
Uno que ciego fue abrir los ojos;
Y que affiero pesar de sus enojos,
Una muger ingrata y cavilosa,
No estara jactanciosa
Mucho tiempo, aunque mas urda maldades,
De sus torpes engaños y crueldades.

C H O R O P R I M E R O .

O En el seno de Jove, poderosa
Ley alta, antes nacida,
Que escrita, cuya fuerza
Suave y amorosa,
Intrusa y comprendida,
Està en el bien que no entendido siente
Igual todo viviente,
Los animos inclina en modo agil,
Lo natural esfuerza,
No solamente la corteza fragil,

Que

Que apenas vè el sentido,
Y naze, y muere al curso repetido,
Del variar de las horas velozmente,
Mas la occulta simiente,
Y la occasion interna,
Que es de eterno valor, mueve y gobierna.
Si concibiendo el mundo,
Vegeta tantas maravillas bellas,
Y si por dentro à quanto el Sol percibe,
Con aspecto jocundo,
Por quanto mira Cintia y las estrellas,
Fomenta, nutre y vive,
Espiritu que informa,
Con varonil valor la inmensa forma.
Si dèl, la humana estirpe se levanta,
Y tiene vida el animal y planta,
Si la tierra florida
Està, ò si acaso tiene encanecida,
Y arrugada la frente,
Procede de tu viva eterna fuente.
Quanto los astros, quanto las esferas,
Sentencias favorables ò severas,
Contra nosotros sellan inmortales,
De bienes ò de males.
La hora del nazer, el cierto meta
Del morir, la que vaga siempre inquieta
Humana voluntad, con pies secretos,
Constante en el mudar de sus affectos;
La pobreza, del sabio celebrada,
La riqueza, del necio venerada,
Que la gente ignorante,
Con opinion errante,

Al passo que importuna,
Dize que dà y que quita la fortuna,
Es falso; por que todo
Por successivo modo,
Sin que otra ley al orden se prescriba,
De tu ab eterno origen se derriba,
O Dicho irrefragable y verdadero,
Si en tu mente ideaste,
Que despues de la pena padecida,
La Arcadia bolveria al ser primero,
Gozando paz y vida,
Si lo que tu annunciasse
Por la boca de Oraculos famosos,
De los dos que han de ser por hado, esposos,
Viene de ti, y en esse eterno abisino,
En que tu te comprendes à ti mismo,
Fixo, y establecido ya lo tienes,
Su voz si mentirosa no previenes,
En tan grave sujeto,
Quien el constante efeto
De tu querer retarda,
Como no llega ya, que mas se aguarda?
Mira de Amor, y de piedad tirano,
Garzon, cruel esquivo,
Audaz, y fugitivo,
Que del Cielo desciende,
Y con el mismo Cielo al fin contiene.
Vè despues quien combate
Pudico un corazon con fuerte mate.
Amante fiel en vano,
Que con sus llamas tu querer offende,
Quanto menos attiene

Galardon del servir, piedad del llanto,
 Descanso del quebranto,
 De su desflauto siego,
 Tiene tanta mas fè, tanto mas fuego,
 Y assi es para el, fatal aquella
 Beldad que por estrella,
 Se mira destinada:
 Aquien la huye, aquien la estima en nada,
 Assi pues el Divino
 Poder diviso en si mismo se halla:
 Assi fuerte un destino,
 Con el otro batalla?
 Puede ser que pretenda con tal medio,
 Abatida y domada,
 Loca humana esperanza, vano asedio,
 Poner à la estrellada,
 Superna cumbre; pues rebelde al Cielo,
 Casi arma en tal afelo,
 Nuevos impios gigantes,
 De amantes y no amantes.
 Aqui se puede tanto?
 Del reyno sacrosanto,
 Que brilla eternos fuegos,
 Desden y amor han de triumphar, dos ciegos
 Mas tu que te colocas sobre el hado,
 Y con saber Divino,
 Tu lo gobiernas, ô Motor del Cielo;
 Mira te ruego nuestro triste estado,
 Une con el destino,
 Desden y amor, y con paterno zelo,
 Templa la llama y yelo:
 Aquel que gozar debe delicioso,

El deleyte amoroso,
 Ni huya, ni desflame;
 Quien debe huir, no ame;
 Altissimo conceto
 Haz que el ciego, querer de ageno afeto,
 La piedad prometida,
 A nosotros ni quite, ni la impida.
 Mas quien sabe? si aquesta que parece,
 Al juizio inevitable desventura,
 Serà alegre ventura?
 Que baxo el vuelo el pensamiento ofrezca.
 O quan poco se eleva en tal conquista,
 Que en el Sol, no se fixa, mortal vista.

ACTO SEGUNDO,

SCENA PRIMERA.

ERGASTO, Y MIRTILO.

Erg. O quanta pena y fatiga,
 Oy me debes, no he dexado
 Carrera, palestra, fuente,
 Valle, rio, bosque, prado,
 Que no haya inquerido à fin,
 De allarte, mas ya mis passos,
 Satisfechos con tu encuentro,
 Tienen por bueno el trabajo.

Mir. Que novedad te ha movido
 Con esse estremo conato,
 A buscarme, ay vida d muerre,
 Habla, dime que ay Ergasto?

Erg. Essa no te diera yo,
 Aunque estuviera en mi mano,

Y espero darte la otra,
 Ana sin renella, entretanto,
 Rendir assi no te dexes
 Al dolor subordinado;
 De tu tormento excessivo,
 Vence à ti propio gallardo.
 Si à otro vencer quisieres,
 Esto supuesto cobrando,
 La atencion, con ella escucha,
 Y sabrás en breve espacio,
 La ocasion de mi venida,
 Conoces, (mas quien acaso
 No conocerà) la hermana,
 De Ormino, hermoso milagro;

De

De bien formada estatura;
 Rubio, cabello, ojos zarcos;
 Alegre y blanca la cara,
 Mas colorada algun tanto.

Mir. Si no me dizes su nombre,
 Queda el intento frustrado.
 Como se llama?

Ergast. Corisca.

Mir. Muy bién la conosco, y hablo,
 Algunas veces con ella.

Quándo la encuentro en el cápo.

Erg. Pues sabe(oy) que la misma
 (De tiempo acá) se ha jurado,
 (Repara que gran ventura,)
 No se como, ó porque raro
 Contingente compañera
 De Amarilis, bello encanto;
 Viendo yo tal ocasion,
 Sin soltarla de la mano,
 De tu amor, toda la historia,
 En secreto la he contado,
 Apuntandole tambien,
 Porque convenia al caso,
 Quanto desear pudieras;
 Prometiome con agrado
 Serle amiga medianera,
 Para con ella, jurando,
 Que te servirà con fè.

Mir. Mil veces affortunado,
 Y mas dichoso Mirtilo,
 Que otro amante! si tus labios
 Recitaron la verdad.
 Pero no te dixo: Ergasto
 Nada de la traza?

Ergast. No;

Aunque intentè esvestigallo,
 Por razon que saber quiere,
 En un progreso, tan arduo,
 El estado en que te tiene,
 El libre amor, empeñado,
 Para que con mas certeza,
 Pueda sondar el ingrato
 Pecho de tu hermosa *Nympha*.
 Y saber si con engaño,
 O candida sencillez,
 Si le saliere al reparo,
 Ha de gobernarse astuta,
 Para este fin, mi cansancio,
 Con inquieta inquisicion,
 De su parte te ha buscado.
 Y así esforzoso Mirtilo,
 Que descogiendo los cabos,
 De tu historia me desquenta,
 De todo, porque anudando,
 (Para llevar à Corisca,)
 Vaya yo sus hilos varios.

Mir. A lo propuesto attento,
 Dirè la que me pides, grave historia;
 Aunque es à mi tormento,
 Otro mayor su mencional memoria,
 Esta no transitoria,
 En quanto en si apercive,
 Eterna dura en quien amando vive.
 Es quien ama, y no espera,
 Si aliviar suspirando el mal, presume,

Simil de ardiente cera,
Que expuesta al ayre à soplos se consume,
Caduca se resume,
Con tremulante huella,
En pavesa final, la que fue estrella.

O bien como arrojada
Del Arco, flecha con Erculco aliento,
Que en el cuerpo clabada,
Si quieren arrancarla de su asiento,
Abivando el tormento,
Se aumenta compelida,
A fuerza del dolor, mayor la herida,

* O qual de incendio errante,
Oceano de luz, que combatido
Del Borcas civilante,
Sube gigante al Cielo embravecido;
Bolviendo constreñido,
Avostezos del viento,
Quanto topa abraßado monumento.

O como el que inflamado,
A rigor de la fiebre que le offende;
Del cristal dessecado,
Bever un Mar hydropico pretende,
Y aunque anhelando entiende,
Saciar su sed cruenta;

= Mientras mas beve, mayor sed aumenta.

En fin ; por el suceso,
Verás de mis desdichas claramente,
Quanto es triste el proceso,
Del amante infeliz, y juntamente,
Sabrás que cautamente
Tiene el Amor astuto,
Si dulce la raíz, amargo el fruto.

En aquella apacible

Estacion del verano, bella Aurora;

Que dilatado, quanto lo possible,

Sobre la noche, el dia se mejora,

Cumplese el año agora,

Que hazer vino asistente;

Nuevo Sol de beldad mas resfulgente.

La Divina Amarilis, con su vista,

Casi igual otra nueva primavera,

Sin que planta resista;

Mi patrio suelo, con su luz primera,

Por su causa se viera,

Entonces no remisa,

Deleytoso y feliz, helido y pisa.

El cariño materno,

La conduciò à nuestro alegre Hospicio,

A ver de Jove eterno;

El Olympico juego, y Sacrificio,

Que à su Deidad propicio,

Cada año destinado,

Haze famoso el dia señalado.

Y mas porque sus ojos

El pomposo espectaculo miraron,

Cuyos aureos despojos,

Para siempre felice le aclamaron:

Ellos lo confirmaron,

A los mios dichoso,

De Cupido espectaculo amoroso.

Donde ensayo alagueño,

De otro mayor que cauto prevenido,

Tenia en su diseno,

Para triumphar altivo el Dios Cupido,

De mi libre sentido,

Que hasta entonces valiente,
De su fuego esquivò la llama ardiente.

Pues apenas amante,
Mirè de su beldad el tierno objeto,
Quando en flexible instante,
Sin defenderme al amoroso affecto,
Sentì que con effecto,
Mi pecho se abrasava
Al rayo que su vista me arrojava.

De manera imperiosa,
Sugetò su hermosura mis passiones,
Que en voz magestnosa,
Me pareciò, dezia estas razones;
Pues rindes atenciones,
Sin que cortes su hilo,
Dame tu corazon, dulce Mirtilo.

Erg. O quanto altivo imperio,
Sobre nosotros tiene el Amor crudo,
Aquel que en modo serio,
Le tratò conocerlo solo pudo,
Pues su poder sañudo,
Regido con violencia,
Lo conoze no mas que la experiencia.

Mir. Aun sabràs si me escuchas,
La que industria conspira caviloso,
En semejantes luchas,
En el pecho mas simple y mas medroso;
Del mio el amoroso
Cariño noble affecto,
A mi hermana la dixè con secreto.
Compañia assistente,
De la beldad que excita mi desseo,

De aquesta solamente,
Como me enseña Amor en tal empleo,
Por dar logro al Tropheo,
Su consejo exquisito,
Admiti por adjunto en mi conflicto.
Ella que cauta acecha,
Quanto puede el engaño introducido,
Del carcax y la flecha,
Me adorna aun tiempo y femenino vestido,
El cabello prendido,
Por libre de repente,
Se viò en lazos de flores en mi frente.
Enseñome amorosa,
Quanto graciosa, el blando movimiento,
La facion melindrosa,
La vista honesta, y el melifluo accentò,
El dulce encogimiento,
Que muestra vergonzante,
El virgineo pudor en el semblante.
Mi tierna adoleffencia,
Sin vestigios aun del ruvio bozo,
Pudo en tal occurrencia,
A mi disfraz servir de cauto embozo;
Con notable alborozo,
Despues de transformado,
Me conduxo consigo al verde prado.
Donde en errante huella,
La Nympha bella pastear solia,
De Megara con ella,
Alli hallamos virginea compania,
Segun supe aquel dia,
De una zagala hermosa,
Amigas y parientas de mi Diosa.

En ellas la hermosura,
Repartiò liberal los esplendores,
En quanto halli se apura,
Elegante el pinzel en sus primorès,
Y como entre las flores,
La rosa se descuella,
Sobresaliendo à todas por mas bella.

■ Tal Amarilis grata,
A vista de la adulta Compania,
Fue con luz que dilata,
Qual Sol que à las estrellas niega el día,
Si bien en cortesia,
Las prodigò impressiões,
■ Para luzir en otras ocasiones.

■ Despues que assi las bellas,
Estubieron sin darse al regozijo,
Alzòse una de aquellas
Donzellas de Megara, y assi dixo:
De que sirve prolixo,
Passar el dia ociosas,
En tiempo de funciones tan famosas.

Nosotras no tenemos?

Armas tambien, qual tienen los varones;
Si exercellas queremos,
Para fingir suaves dissenhiones,
Si seguir mis razones,
Hermanas os gustare,
Y tomar mi consejo os agradare.

Joviales lisongeras,
Nuestras armas de burlas oy provemos,
De modo que de veras,
Quando tiempo serà las probaremos,
Con los hombres; besemos

Una de otra la boca,
 Pues la fiesta del tiempo nos provoca.
 Demonos con agrado,
 Muchos besos en uno, y se contienda,
 Como el que ha señalado
 Meta, camina audaz, tambien pretenda
 El palio, que encomienda,
 Por lauro el valor siendo
 Estimulo, que anime mereciendo.

Para la que amorosa,
 Diere mas dulcemente el beso amante;
 Esta guirnalda hermosa
 Tendrà por premio en guerra semejante,
 Reyeron al instante,
 El asunto, y se unieron,
 Todas al mismo punto, que lo oyeron.

Comienza resonante
 Lucha apacible de purpureas bocas,
 El Eco altisonante,
 Haziendo de los labios firmes rocas;
 Aunque en distancias pocas,
 Hallò fragantes huecos,
 Donde pudo formar lascivos ecos.

Quando la que primera
 Entablò el juego lleno de caricias,
 Adonde lisongera,
 Cada qual intentò coxer primicias;
 Derramando delicias,
 Por copa de corales;
 Dixo : de aquesta suerte à sus iguales.

De nuestro dulce beso,
 Por advitro legal en tal batalla,

Serà juez de su acceso,
 La que con boca, mas hermosa se halla,
 Gratas al escuchalla,
 Los votos confirieron,
 Y à la bella Amarilis eligieron.

Mas ella qual Diana,
 Los graves ojos pudica baxando;
 En vergonzosa grana,
 El rostro candidissimo vañando,
 Por lo externo mostrando,
 Diò à conozer no avara,
 Que aun mas bella era el alma que su cara.

O fuesse que su vulto
 Tuviesse invidia de la breve boca,
 A quien pagava indulto,
 El clabel, reverente que la toca,
 A su socorro invoca,
 Esquadrones de rosa,
 Por dezir yo soy bello, si tu hermosa.

Erg. O como en feliz tiempo!
 Quanto oportuno en Nympha transformado,
 Lograste el passatiempo,
 A pedir de tu gusto enamorado,
 La fruicion que has gozado,
 Es en modo alagueño,
 Feliz presagio de tu dulce empeño.

Mirt. Ya el officio severa,
 La bella judizaria comenzava
 A exercer, segun era,
 La promulgada ley que lo mandava,
 Y por voto ordenava,
 Que su boca fragante,
 Fuesse piedra de toque, al beso amante.

Por orden de Megara,

Cada qual segun suerte alli caia,

De sus besos no avara,

Y de su boca hazer prueba venia,

Con el bello que cria,

Paragon de hermosura,

Boca Divina, estremo de dulzura.

Con la boca dichosa,

Que llamarse bien puede en casos tales,

Inda concha olorosa;

De peregrinas perlas Orientales,

Con la parte que iguales,

Sus labios el tesoro;

Rico, abre y cierra en pudico decoro.

En recipiente casto,

Purpura en miel dulcissima mezclada;

O si pudiera Ergasto,

Dezirla sin igual por mi gustada,

Ambrosia delicada,

(Quanto à ella se requiere,)

Que en besalla senti, mas tu la infiere.

De no poder la lengua,

Dar indicio, aunque està en la misma boca,

Que la probò sin mengua,

Del Nectar peregrino que alli toca,

Quantas tienen convoca,

Dulzuras por estrañas,

De hible panales, ò de Chipre cañas.

Y nada serà todo,

Con esta suavidad de mi gustada;

Pues de qualquiera modo,

Que intentares jamàs serà igualada,

Ni tampoco expessada,

Pues

Pues por grande y suave,
Solo en la concepcion de una alma cave,

Erg. O hurto venturoso !
O dulce beso ; quanto favorable !

Mir. Dulce, mas no gracioso,
Porque faltava en èl, para agradable,
La parte delectable,
Que Amor ofrece attento,
Quando lo dà con su consentimiento.

* Fue mi beso y cariño,
Qual juguete de oro, (si ignorado,)
Que en manos de algun niño,
Contribuye à su gusto alborozado,
Siendo del estimado,
En su alegre gorgceo,
= No por ser oro, mas por ser recreo.

Erg. Dime ; no interrumpido,
Lo que sentiste al punto de beſſalla ?

Mir. Sentì que compelido,
De un amoroso ardor se disquiciava,
El pulso , y que saltava,
De su lugar estrecho,
El corazon à brincos en el pecho.

Sentì por los resabios,
Que transmurada el alma en fuego ardiente,
Se me vino à los labios,
Adonde transferida de repente,
Sentì que brevemente,
Al amoroso acceso,
Que toda se abbreviava en aquel beſſo.

Quedando entumecido,
Del cuerpo, lo demàs ; tan turbulento,

Que

Que el aliento oprimido,
Aun para respirar no tuvo aliento;
Al acercalla attento,
Le rindieron mis ojos,
Sus parpados humildes por despojos.
Mas quando estuve cerca,
Como aquel que sabia en modo exacto,
Ser con astucia terca,
(Quan venturosa, al placido contacto,)
Engañoso aquel acto,
Y robo malicioso,
Temí la magestad del rostro hermoso.
Pero ella con un vago
Aliento sonriendose graciosa,
Me intimò tierno alago,
Con que assegurando mi dudosa
Passion, si temerosa,
Passè mas adelante,
Ya sossegado el pecho palpitante.
Amor que no se aleja,
Estava (Ergasto) cauto y prevenido,
Como en Rosas la abeja,
En sus rosados labios escondido,
En tanto que se vido,
Con la boca besada,
Al besar de la mia afortunada.
En quanta accion compuso,
De la miel gustè solo la dolzura,
Mas despues que me puso,
(Fuesse su cortesía, ò mi ventura,)
Y me ofreciò en ternura,
(Bien sè que Amor no era,)
Uno y otro clável su primavera.

Resonando los labios,

Se encontrò cada qual beso amoroso;

Sin objecion de agravios,

Por cada uno ser, el mas sabroso,

O mi dulce ! ô precioso

Tesoro apetecido,

Que no me muera, aviendote perdido ?

De la amorosa abeja,

Alli sentì el gustoso y penetrante,

Aguixon, (dulce queja)

Pasàrme el corazon de sè diamante;

Que por dicha al instante

Me fue restituido,

Para poder ent onces ser herido.

Mas quando ya de muerte,

Me vide estarlo, qual desesperado,

En tan dudosa suerte,

Faltò poco de rabia estimulado,

(Si bien afortunado,)

Con tan dulces agravios,

Que no mordì los homicidas labios.

Mas detubo el impulso,

De su boca el aliento, aura fragante;

Que con divino pulso,

Remora fue de mi osadia amante.

Pudiendo en un instante,

A fuerza de lo honesto,

Reducirme à mi propio, y ser modesto.

Erg. O modestia enfadosa,

Cruel à todo amante, si importuna;

Mirt. Despues que la gustosa,

Tarea del besar diò fin en una,

Cada Nympha oportuna,

Sin alterar la audiencia,
Esperaba agradable la sentencia.

Quando hallando amorosos,
(La graciosa Amarilis con exceso,)
Mis besos mas sabrosos,
De quantos numero lascivo beso,
Concluyendo el proceso,
Declarò su dictamen,
En favor de mi boca el fiel examen.

Acclamando victoria,
De luzeros sabeos, verde esfera;
El premio que por gloria,
Estava destinado a quien venciera,
Con mano lisongera,
Me puso felizmente,
La Pancarpia, hermosissima en mi frente.

Mas ay! que coronado,
Llano de cerros nunca ardiò sediento,
O el estrellado
Can, quando ladra y muerde truculento,
Con fuego mas violento,
Que aquel en que yo ardia,
Entonces de desseos y alegria.

Con todo en mi bolviendo,
Arranquè la guirnalda, y en su mano,
La puse assi diziendo:
(Con termino amoroso, quanto urbano,)
Ocupa cierto en vano,
Indigna mi cabeza,
Quando solo se debe à tu belleza.

Pues tu boca preciosa;
Hizo dulces mis besos al cojella,

Con accion primorosa,
 Cortès la recibìò, y al punto ella
 Su madexa ornò bella,
 Y con la que cénia
 Su blanca frente , coronò la miá.

Que es la que por memoria
 Traigo, y traerè de aquel dichoso dia,
 Hasta que transitoria,
 La fragil parte cubra tierra fria;
 Si bien en tal porfia,
 Mas es por señal cierta,
 De mi perdida, ya esperanza muerta.

Erg. Mas digno que de embidia,
 De piedad eres, quanto lastimoso,
 Fiel Mirtilo, este dia;
 O Tantalo moderno! en el gracioso
 Juego de amor jocosos;
 (Con fatigas severas,)
 Quien se burla penar suele de veras.

Muy caros te han costado
 Los gustos, y del robo apetecido,
 Juntamente has llevado
 El plazer, y castigo, entretexido,
 Dime , nunca entendido,
 De tu disfraz extraño,
 Fue de ella en tanto tiempo el cauto engaño?

Mir. Si, mi supercheria
 Reconociò no sè : mas ciertamente
 Noto que desde el dia,
 Que ilustraron à Helido dignamente,
 Sus ojos, cortesmente,
 Me miraron serenos,
 Estando siempre de favores llenos.

Mas el crudo destino,

Que contra mi irracible iras fomenta,

Me robò el Sol Divino

Tan de repente que la duda alienta,

Ignota à la violenta

Ausencia, quedò el alma

Muerto mar, sin su vista en triste calma.

Y assi dexando quanto,

Tener solia (yo) de mas querido,

Vine por dulce encanto,

Del vigor de sus ojos atraído

Aqui, donde es sabido,

Que conserva mi padre en dessengaños,

Su antiguo y pobre albergue à tantos años.

Vine y vi, suerte impia!

Que llegò à eterno ocafo en breve huella,

Aquel sereno dia,

Que con Aurora comenzò tan bella,

Al punto que fuy avella,

Mostrò en su rostro altero

Qual rayo, entre las nubes, desden fiero.

Despues baxò la vista,

Y bien lexos de mi, guiò los passos,

Luego sin que resista,

Sus voces el dolor en tales casos,

Dixe aquestos no escasos,

Son nuncios de mis males,

Y de mi muerte, ciertas las señales.

Esta no prevenida,

(Sintió mi padre gravemente tanto,)

Improvisa partida,

Que opresso del dolor, tristeza y llanto,

A fuerza del quebranto,

Una maligna y fuerte
Enfermedad le diò : cercana à muerte.

Y assi me fue à la casa

Paterna, el revocarme precizado,
Donde sin luz escafa,
Conociè ciertamente ay desdichado !
Que pudo equivocado,
Causar el regozijo,
Salud al padre, enfermedad al hijo.

Pues de fiebre amorosa,

Me vi secar sin que dolor presuma,
Durando mi penosa
Dolencia, el tiempo que girando suma,
El Sol, con aurea pluma,
Quando de Tauro passa,
Hasta que en Capricornio toma casa.

Cuyo acceso furioso,

Aun durara hasta oy, si condolido,
(Al passo que piadoso,)
Mi padre de cuidado prevenido,
Sobre lo sucedido,
No huviera consultado,
El oraculo, siempre venerado.

Dixo; que solo el vasto

Cielo, de Arcadia à darme es poderoso,
La salud; y assi Ergasto,
Bolvi à ver otra vez, el dueño hermoso,
Que me sanò; ô engañoso
Oraculo! en tal calma,
Para dexarme siempre enferma el alma;

Erg.

Erg. Verdaderamente estraña,
 La narracion de tu historia,
 Mueve à piedad el mas duro
 Corazon, que aliento informa.
 Sola una salud le queda,
 Al desesperado , y toda,
 En no esperalla consiste.
 Y pues, que advertido logra,
 Mi desseo, la noticia,
 Ya es tiempo que de mi boca,

La participe Corisca,
 Aguardarme en la fonora,
 Fuente, podras; y al momento,
 Que pudiere cuidadosa,
 Mi amistad vendrà à buscarte.
Mir. Parte Ergasto en feliz hora;
 Y el Cielo te dè en mercedes,
 De su piedad generosa,
 Las que à la tuya no puede,
 Darte mi suerte por costa.

S C E N A S E G U N D A.

DORINDA , LUPINO , Y SILVIO.

Dor. **A** Y deleyte feliz ! ay fiel cuidado,
 De mi ingrato Pastor, de Silvio hermoso,
 Ay ! si como tu eres tan amado,
 Fuera yo, de tu dueño, Can dichoso ;
 El con la blanca mano, el regalado,
 Sultento, te ministra cariñoso,
 Con la qual (infeliz) instantemente,
 El corazon, me aprieta rudamente.
 Contigo noche y dia, està alvergando,
 En quanto yo, penando sin sosiego,
 Al mas tierno amador, tierna imitando,
 Tanto en vano suspiro, y tanto ruego,
 Y lo que mas en fin, desesperando,
 Me deshaze qual cera expuesta al fuègo,
 Es saber que te dà con dulce boca,
 Tanto beso que à invidia me provoca.
 Si yo tuviera solamente uno,
 Por dichosa me huviera proclamado;
 Mas yà que más no puedo en modo alguno,
 Yo te beso Melampo affortunado;
 G ;

Si algun Astro de Amor, (oy) oportuno
 Por servirme de guia, te ha enviado
 Hazia mi; vamos donde no distinto,
 A mi me lleva Amor, y à ti el instinto.

Mas sonar una vozina
 Por estos campos no siento?

Sil. Tò, tò, Melampo tò.

Dor. ¿Escucho divinos Cielos;
 Si finjidos de esta vez,
 No me engañan mis deseos,
 La voz de mi bello Silvio,
 Es aquella, cuyos ecos
 Muestran, que viene buscando
 Por estos campos su perro.

Sil. Tò Melampo, tò, tò.

Dor. Ya sin falacia lo creo;
 El es, ¿feliz Dorinda!
 El bien que buscas, el Cielo
 Oy te embia condolido,
 De tus ansias, y tus ruegos;
 Aqueste Can, de mi suerte,
 Será el dado, cuyo acierto,
 En él me pinte la dicha,
 La mayor que hallar espero,
 Quiero esconderlo, que así
 Podrá ser que de su dueño,
 Conquiste el Amor con el, Le-

Lup. Que mandas? (pino)

Dor. Presto,

Detras de aquella maleza,
 Con este perro, al momento,
 Te esconde; hasme entendido?

Lup. Así entendiera mi aguelo;

Dor. No salgas, si no te llamo.

Lup. Yo lo haré; pero te advierto
 Señora mia, despaches

Quanto antes, porque temo,
 ¿Si à igual de aquesta bestia,

Le rabia el hábre, en el cuerpo,
 Me zampulla de un bocado,
 Como enmelado buñuelo.

Dor. No temas verte de prisa,

Lup. Ya me voy; pero de miedo.

Sil. Ay cazador, mas infautso,
 Ay mas infeliz Montero,
 En el mundo, que soy yo?
 Donde mis pasos inquietos,
 Irán à buscar despues,
 Que ya fatigado tengo,
 El llano, el monte, la selva,
 Tan en vano y sin provecho,
 A mi caro y fiel Melampo,
 O fiera! que teas ruego,
 Maldita, por cuyo alcance,
 Batiendo hueilas ligero,
 Desgraciado, te he perdido;
 Ya debil, y sin aliento,
 No puedo mover la planta,
 Mas una Pastora veo,
 Quiza dèl me informará.
 Mas que miro? enojo fiero!
 No es aquella que enfadosa,
 Quanto amante, con affectos
 Importunos, instimula
 A su pesar mi desprecio?
 Ella es; pero paciencia.

Pues me importa, hablarla luego
 Dime bella y gentil Nympha,
 Por estos campos amenos
 Viste acaso à mi Melampo,
 Que solré, ha poco tiempo,
 En alcance de una gama?

Dor.

Dor. Yo bella, galan cortejo;
Yo bella Silvio? yo bellas
Porque me llama tu acento,
Bella, si à tus libres ojos,
Jamás lo fuy à mi despecho.

Sil. O bella, ò fea responde
Te suplico, à lo propuesto,
Viste mi perro, esto solo
Te pregunto, de no hazerlo
Al punto me partiré.

Dor. Silvio ingrato, con exceso
Eres fiero à quien te ama,
Quien en tan suave aspecto,
Creerá que pueda vivir,
Tan empedernido afecto,
Tu sigues por las malezas,
Tu discurre por los cerros,
Por las selvas, y los montes,
Y por asperos oteros.

A una fiera, que te huye
Y en alcance de un sabueso,
Te cansas y te consumes,
Y de mi, querido dueño,
Que tanto te amo huyes,
Rigurosamente siendo,
Tu Daphne, en lo fugitivo
Yo Apolo en irte siguiendo,
Dexa, dexa, inutil caza,
Dexa la gama, bolviendo
Tus huellas à quien te ama.
Pues ya sin cansancio ageno,
Aqui està presa en los lazos,
Que entreteje un amor tierno,

Sil. En vano cansada Nympha.
Tiempo y palabras perdemos,
Tu aquestas con trato ocioso,
Y vo aquel quando carezco
Dél, para la inquisición
De que se aparta tu intento,

Aqui, en busca de Melampo,
He venido, esto supuesto
A Dios te queda; ò q̃ enfado!

Dor. Suspende la fuga fiero;
Que apesar de mis enojos,
Te diré: de rabia muero;
Adonde està lo que buscas.

Sil. Que de mi te burlas creo,
Segun te miro, Dorinda,

Dor. Por aquel amante afecto,
Con que el Amor sugerò
Mi voluntad à tu imperio,
q̃ se donde està no hay poco,
Que le soltaste ligero
Tras de una fugace gama?

Sil. Soltele; y perdí muy presto
En lo fragoso su rastro.

Dor. Darle entrábas cosas puedo
Porque están en mi poder:

Sil. En tu poder, como es esto?

Dor. Te pesa de ser deudor
A quien te adora?

Sil. No cierto,
Ay carissima Dorinda,
Damelos; damelos; luego.

Dor. O variable Garzon!
Es possible que tu pecho
Antepone à mi cariño,
El de una gama, y un perro,
Però advierte dulce amor,
Que sin allazgo no tengo
De dartelos.

Sil. Es razon,
Engañarla astuto quiero,
Ella vez pues que mi importa
Un presente, rico y bello,
Dos manzanas de oro, que
Me diò mi madre, te ofrezco
En pago de ellos Dorinda.

Dor. Yo de pomas no carezco,
Otras podria yo darte,
Mas sabrosas, si tu fiero
Desden, odiosas no hizieran,
Mis dadivas.

Sil. No te entiendo,
Que quieres pues, que desseas,
Quieres por dicha un cordero,
O algun cabrito manchado?
Mas de mi padre no tengo,
Aun para darlos licencia.

Dor. O que mal nos entendemos!
No el cabrito rugeron,
No el cordero blanco y tierno,
Quiero, mas solo tu amor,
Y a ti solo Silvio quiero.

Sil. No quieres mas que mi amor?

Dor. Otra cosa no pretendo;

Sil. Pues al punto te lo doy,
De mi parte, todo entero;
Como me entregues sin falta,
Mi perro, y gama al momento.

Dor. O si tu supieras quanto
Este tesoro supremo,
(Que tan liberal ofrezes)
Vale, ô si dixisse: tu pecho,
Con la lengua lo que escucho!

Sil. Bella Nympha no te entiendo;
Continuamente me hablas
De un cierto amor, q̃ cōtello,
Ignorar que cosa sea.

Tu quieres con tierno afecto,
Que te ame, y yo te amo,
Quanto sè, y quanto puedo.
Dime que soy cruel;
Ingenuamente protesto.
El no conocer quien sea,
La crueldad, esto supuelto,
No sè que hazerte Dorinda.

Dor. Ay misera! en quie as puesto
Tu esperanza, de quien triste,
Aguardas (lanze severo,)
Socorro, infeliz Dorinda!
De tan ingrato suero,
De beldad tan insensibles;
De corazon tan essento,
q̃ aun no siente una centella.
q̃ aun no respira un bostezo.
De aquel amor q̃ comprende,
Todo amate, en dulce incendio,
Attractivo Garzon, tu
Para mi eres un fuego,
Sin abrase a tus llamas;
Amor inspiras, y a un tiempo,
No sabes lo que es amor,
A ti en humano compuesto,
De bella madre parido,
La grã Diosa, à quie encienso,
Ofrezè Chipre, y adora,
Tu tienes flechas, ya veo
Que apesar de mis congoias,
Muy bien lo sabe mi pecho,
En tantas heridas quantas
Te pagan sensibles pechos,
de Cupidillo, la llama,
Reciprocando reflexos,
Ella luze, con tus ojos,
Con tu luz alumbran ellos.
Por q̃ no se abrase el mundo,
A vista de tanto incendio,
Ponte una venda mi Silvio;
Y ciñe tus hombres bellos,
De alas flexibles, y assi
Seràs un Cupido nuevo,
Que aunque mas el corazon
Tengas de candido yelo,
Para ser segundo Amor,
No te falta rapaz, tierno

Otra calidad, si no
 Siendo sociable renello.
Sil. Di que cosa es esse amor?
Dor. Es si yo miro y contemplo
 Esse tu rostro apacible.
 (Hermoso quanto severo,)
 Amor, dulce paraíso;
 Pero si miro mi pecho,
 (Entre llamas abrássado,)
 Es caliginoso infierno.
Sil. Nympha, dexemos palabras,
 Acaba pues: dame el perro.
Dor. Dame el concertado amor,
 Amado Silvio primero.
Sil. Pues no te lo he dado ya
 Ay Dios! que pena y tormento
 Es contentarte, Dorinda
 Tomalo; y has libre de ello,
 Lo que te placiere; quien
 Lo niega ò veda? tu anelo
 Que mas pretēde? q̃ aguarda.
Dor. Ay infelizé! ya veo
 Que es en la arena sembrar,
 Y arar en el vago viento.
Sil. Que hazes? en que imaginas?
 Aun quieres en fin plepejo
 Que mas me detenga aqui?
Do. No tendrás Silvio tan presto
 Lo que esperas, que de mi,
 Te irás engañoso huyendo.
Sil. No haré tal bella Pastora,
Dor. Por precauciō del empeño,
 Dame si quiera una prenda.
Sil. Que preda quieres, prometo
 Darle la que me pidieres.
Dor. Ay el dezirla rézelo!
Sil. Porque?
Dor. Por que tengo empacho.
Sil. Pues como? ton esse freno

De pudicia, aun la demandas.
Dor. Quisiera sin que el accento
 Hablara, ser entendida.
Sil. Te corres (locos) extremos
 Al nombrarla, y no lo hizieras
 Al recibirla, habla presto?
Dor. Diréla en fin si lo que
 Prometiste, cumples luego;
Sil. Buelvo à dezirte que si,
 Mas que tu lo digas quiero.
Dor. Ay mi bien! ay Silvio mio!
 Que no me entiendes, (ò fiero
 Dolor) quando estan hablado
 Mis ojos, cūyo discreto
 Lenguaje, apesar de honor
 Eloquentes está diziendo,
 Lo que la voz no se atreve,
 O si tu con mudos ecos
 Me hablaras: ò como yo
 Entendiera tus conceptos.
Sil. Siendo tu mas maliciosa,
 Esso lo tengo por cierto.
Dor. Mas amorosa que tu,
 Y mas ardiente concedo.
Sil. Si quieres q̃ yo te entienda,
 No me hables con misterio,
 Que yo no soy adivino.
Dor. Ay de mi covarde tiemblo!
 Uno de aquellos tomará,
 Que tu madre, garzon bello
 Algunas vezes te da.
Sil. Agora, si que te entiendo
 Un bofeton?
Dor. O infiel Silvio!
 A quien te adora grossero
 Bofeton.
Sil. Pues que imaginas,
 Bien amenando con estos,
 Ella suele regalarme.

Dor. Te burlas de mí, no es esto
Verdad, dime no te besa?

Sil. Ni me besa, ni que besos
Quiere que nadie me dé,
Pero ya Dorinda veo,
Que tu por prenda querías,
Por ventura un dulce beso,
No respondes? pero ya
Tu color te acusa, haziendo
Retorico lo que no
Pudo la voz de lo honesto.
Sin duda que ya hazerle,
Del allazgo estoy contento;
Como me des con la presa,
Anticilado mi perro.

Dor. Me lo prometes mi Silvio?

Sil. Si, mi Dorinda prometo.

Do. Lo cumplirás?

Sil. Que si digo,
No me des mayor tormento!

Dor. Lupino, Lupino oyes.

Lup. O que voz, tan sin a tiempo
Quanto enojosa, quien llama?

Ya voy, ya corro, ya buelo,
Yo no soy el que dormia;
Porque muy valiente el perro,
A toda pierna tendida,
Echava roncadas de sueño,
Mientras yo grullo encogido,
Con la piedra del reniego,

Por ser su guardian estava,
Argos centinela echo.

Dor. Vez ay tu perro Silvio,
Que corres, mas q tu, en estos.

Sil. Que contento agora estoy.

Dor. En estos brazos que fiero
Huyes, vino a reposar;

Sil. O mi fiel Melampo, ô centro
Donde para mi delicia.

Dor. Estimando, agradeciendo
Mis besos y mis suspiros.

Sil. Mil veces, y otras mil quiero
Besarte; acaso te hiziste,
Algun daño, ô mal, corriendo.

Dor. Porque no puedo cambiar,
O dichosísimo perro,

Oy con la tuya mi suerte?

Ay triste de mí! que vengo
En ocasion, ay de mí!

Que el sujeto de mis zelos,
Es un perro, provocando,

Mas la causa, los efectos,
Lupino vete al instante

Hazia la caza, que dentro,
De muy poco seguiré
Tus pisadas.

Lup. Obedesco

Señora con ausentarme,

Dor. Duclanse de mí los Cielos.

SCENA TERCERA.

SILVIO, Y DORINDA.

Sil. En fin Melampo no tienes
Algun mal; la prometida
Gama, dime donde está?

Do. Tu la quieres muerta ô viva?

Sil. No te entiendo: si Melampo,
Cortó el hilo de su vida;

Comio

Como me preguntas, si

La quiero viva; es enigma?

Dor. No la matò.

Sil. Que me dizes!

Dor. Que en mi poder està viva.

Sil. Tanto mas cara serà,

Y de tanta mas estima,

Tal presa; como Melampo,

Fue tan diestro en la conquista

Que la cazò sin mordella.

Dor. Una sola aguda herida

Le attrabiessa el corazon,

Sil. O me burlas; ò deliras;

Si tiene en el corazon,

Qual me dizes una herida,

Como viva puede estar,

Explicate mas, Dorinda.

Dor. Yo soy Silvio aquella gama,

Que sin ser de ti entendida,

Soy amantissima presa;

Y soy humilde vencida;

De ti, si me dexas muerta;

Y si me amparares, viva.

Sil. Es essa la gama, que

Tan regateada ponía

Espuelas à mi desseo;

Es essa, la que dezias,

A poco, ha cara presa

Dor. Ella es; mas tu mexilla

Varazando las colores,

Turbada bien claro indicia

Tu rigor; pues como aleve,

No es de muy mayor estima

Una Nympha que una fiera?

Sil. No; porque odiosa Dorinda

Ni te amo, ni desseo.

Antes eres, à mi vista

Importuna, mentirosa,

Torpe, vil, fea y prolija.

Dor. O cruelissimo Silvio,

Es esta la prometida

Merced, a queste es el premio;

Que das à las penas mias.

Ingratissimo Garzon,

Llevaré en don este dia,

A tu Melampo, y à mi

Con el triste! que la amiga

Voluntad, como tu buelvas

Averme graciosa y pia,

Noble te perdona todo.

Del Sol que en tus ojos brilla,

No me prives solamente;

Fidissima compania,

(Aun mas q tu fiel Melampo.)

Te seguiré en quanto pisa

Tu errante huella, mostrando

A tu oposicion, la mia

Al rigor, muerto desden;

Al desden, fineza viva;

Y quando ya decansado,

A tu frente alabastrina,

Vañare el sudor; mi mano

Te lo enjugará propicia,

Y sobre este amante lado,

Dessechando la fatiga,

Tendrás reposo, aunque en el

Por ti reposo, no avita;

Yo te llevaré mi Silvio.

En la venatoria Lidia

Las armas, y mas la presa;

Y si en las selvas umbrias,

Y montes, saltare fiera,

Podrás herir à Dorinda,

En este pecho, en él siempre

El arco, y flecha expulsiva,

Exgerzerà tu desnudo,

Que como sea aplaudida,

La accion de tu voluntad,

La llevaré tu esclava,
Y la probaré tu presa;
De tu aljara y puna activa,
Seré blanco, mas con quien
Hablo? infeliz, este día!
Contigo que fugitivo,
Te vas, y à las quejas mías
Cierras qual atipid la oreja,

Mas huye inel que Dorinda,
Te seguirá hasta el cruel
Infierno, que furias vibra,
Si en otro puedo, ay de mí!
Verme como (suerte iniqua,)
El de mi dolor infando,
Y tu aspereza excessiva,

SCENA QUARTA.

CORISCA.

Cor. Oy la fortuna agradable
Correspondiendo à mi empleo,
A mis votos favorable,
Mas hallà de mi desseo,
Me dà lo que quiero affable.
Y con razon, es à aquella
Que no le busca dormida,
(Aliviando su querella,)
Benevola, agradecida,
Guiando su errante huella.
Gran fuerza en extremo tiene;
Y no sin causa la llama,
(Porque à su poder conviene)
Potente Diosa, y la fama
Nombre eterno la previene.
Mas es menester buscalla,
Acaricialla primero,
Con cuidado adelantalla,
Inquiriendo el real sendero,
Para poder encontralla.
El ingenio perezoso
Nunca llega à la carrera
Del bien, si el mio ingenioso
De Amarilis compañera,
No me hiziera cauteloso

Quien pudiera à este momento
Facilitarme pregunto?
Tan buena ocasion de intento
A conseguir, y dár junto
Feliz fin à mi ardimiento.
Otra indiscreta, qual fiera,
Vibrando rayos de enojos
A su contrivala huyera,
Y con zelosos autojos,
Encapotada la viera,
Pero fuera desfacietto,
Pues nos guardamos mejor
Del enenigo (si cierto,)
Descubierto con rigor,
q̃ de aquel q̃ està encubierto.
Ocultando el mal severo
La roca, engaña escondida,
Con peligro y daño fiero
Entre las aguas dormida,
Al mas sabio marinero.
Quien no sabe al cauto abrigo
De amistad astutamente,
Hazerse intimo amigo,
A tiempo que es competente,
No sabrà ser enemigo.

Ya se verá lo que instante,
Sabe hazer Corisca oy;
No soy no tan ignorante
Que dexé à fè, de quien soy
De creer, que ella es amante.

Persuadirlo podrá diestra
A otra mas tonta en sentido,
q̃ yo, (en quãta astucia muestra)
Y no à mi, que soy y he sido,
De tales artes maestra.

Una muchacha inocente,
De ayer venida à este mundo,
En quien viriò blandamente
Amor, el baso-jocundo,
De su cariño reciente.

Seguida con fè constante
Tanto tiempo, y requebrada
De un Galan tan vigilante
Besada, y mas rebelada,
Dexará de ser amante?

Quien tal creyere dà indicio
(No yo; pues que lo recuso)
Por no tropezar en vicio,
Que tiene segun el uso,
Al revez calado el juizio.

Ved como estrella dichosa,
Me guia en esta conquista,
Pues Amarilis hermosa,
Me ofrezce, aqui de su vista
Me retiro cautelosa.

S C E N A Q U I N T A.

A M A R I L I S.

Ama. **C**Aras Selvas dichosas y apacibles,
Y vosotros callados quan dormidos,
Solitarios horrores; convenibles,
A la quietud del animo y sentidos;
De la suave paz templos plausibles,
Del tranquilo reposo definidos,
Albergues (sin falacia) verdaderos;
O quan de buena gana buelvo averos!

Y mas si grata mi fatal estrella,
Me ubiera permitido libremente
Vivir à mi eleccion, siguiendo aquella
Inclinacion, que assi me arrastra ardiente;
O como no cambiara estancia bella;
Vuestra sombra apacible veramente,

Por

Por los campos Eliseos, quan saberos,
Venturoso jardin de timideos.

De este mundo si bien lo considero,
Los bienes que dessean los mortales,
Que son? sino fatal derrumbadero,
De donde se despeñan graves males;
El que mas se imagina lisongero,
Que de Febo, y de Cintia, los metales
Rico atçlora, de ellos deprimido,
Se vè mas que el posee, possido.
A pesar de su falso luzimiento,
A la Fortuna dån adoraciones,
Ofreciendola en cada vago aliento,
Un corazon brotando corazones;
Mas dando à la verdad su propio asiento,
De nuestra libertad duras prisiones,
Son de su mano. no eximiendo parte,
Quantas sumas riquezas nos reparte.

De que sirve el honor la adolescencia,
La hermosura, la Fama esclarecida;
En la sangre tener sacra ascendencia,
Tanta gracia del Cielo concedida,
En la tierra gozar con eminencia,
La abundancia que mide sin medida,
Aqui dehesas y espaciosos prados,
De claros arroyuelos fomentados.

Alli laderas verdes coronadas,
De rica y varia yerva, en quien pastando,
Unas tras de otras fertiles manadas,
De reses vån cogollos devorando,
Fecundas con las crias que apartadas
De las madres, las siguen retozando,

Si en tanto noble bien, en tanto aumento,
Inquieto el corazon, no está contento.

O venturosa aquella Pastorzilla,
Que viste pobre si, mas aseada,
Y bien limpia sayuela sin mancilla,
De naturales gracias adornada;
Rica de los thesoros que acaudilla
En si misma de agenos essentada,
Que en suave pobreza, la pobreza
No siente las molestias de riqueza.

Estando con sosiego, en quanto alcanza,
(Sin ambicion de aver otros estados,)
Aquello que le basta y con bonanza,
Goza la possession de sus passados;
Que como su desseo en la templanza,
Tiene todos los suyos ancorados,
Nada la affije, nada la atormenta,
Y aunque desnuda, al fin está contenta.

Con naturales dones, bien segura
Los dones naturales alimenta;
Con leche, mas su fresca leche apura,
Y con sabrosa miel dulzura aumenta,
A su sabor y natural dulzura,
Siempre à lo simple (nunca al arte) atenta,
La fuente donde bebe (entre espadaña,)
Quien la aconseja es, y quien la vaña.

Ella pagada está pagado el mundo;
Por ella en vano el Cielo encapotado,
Se turba con nublados furibundo,
Y en vano se arma de granizo airado,
Que su libre pobreza, (quan jocundo,
El que vive feliz, tranquilo estado,)

Nada teme, con nada se arredrenta,
 Y aunque desnuda al fin, està contenta.
 Solo un cuydado dulce enagenado,
 (De todo afan que el animo descuella,)
 La ocupa el corazon, pascce el ganado,
 Que guarda, la abundante yerva bella;
 Y entretanto apazienta al fortunado,
 Amante Pastorcillo, amante ella
 Con los ojos, no aquien plenipotentes,
 Destinaron los hombres y ascendientes.
 Sino al que Amor le diò, y entre el frondoso
 Pabellon, de algun mirto, honor de Flora;
 (De ellos favorecido quanto hermoso,)
 Enamorada mas: mas enamora;
 Ni por el siente ardor que affectuoso,
 No le descubra porque firme adora,
 Ni el le descubre ardor que ella no sienta,
 Y aunque desnuda, al fin està contenta.

O verdadera vida, que inocente
 No sabes, siempre libre de cuidados;
 Que cosa sea (mansa y quietamente,
 Sin salir de tus placidos vallados)
 Morir, antes que llege crudamente,
 La muerte ensangretando sus arados;
 O verdadera vida, otra vez digo,
 Quien pudiera cambiar suerte contigo!

Mas Corisca no es aquella.
 Que alli miro hal larja llego,
 Mi dulceissima Corisca,
 Tu vida me guarde el Cielo.
 Co. Quien me llama mi Amarilis
 De estos ojos con extremo,

Y de mi vida mas cara,
 Donde con passo suspenso
 Vas tan sola por el campo
 Ama. Solo venia à este puesto.
 Y adonde mas bien, pues que
 Metes allarte al encuentro.

Cor.

Cor. Tu encuentras aquí jamas

De ti se aparta un momento.

Dulce Amarilis, agora,

Entre mi estava diciendo,

(Pensando en ti) si yo soy

Su alma; tan largo tiempo,

Como puede estar sin mi?

Pero ya corrida veo,

Que à tu fiel Corisca no amas.

Ama. Y esto porque?

Cor. Como es esto?

Tu me lo preguntas quando

Oy venturoso hymeneo,

Dignissima esposa te haze.

Ama. Yo esposa?

Cor. Te hazes de nuevo.

Porque no te culpe, de

No avermelo descubierto.

Ama. Como puedo descubrirlo

Mi Corisca sin saberlo.

Co. Aun finges? aun me lo nieges?

Ama. Que de mi te burlas creo,

Amiga dexa la chanza.

Cor. Te aseguro en modo setio,

Que no me burlo; antes tu

Con negar quieres hazerlo.

Ama. Hablas luego de verdad?

Cor. Y aun lo juro y lo protesto,

En efeto no lo sabes?

Ama. De que lo ignoro confieso

Muy bien se que prometida

Estoy à Silvio, à algũ tiempo.

Empero no que mis nupcias

Sean conclusas tan presto,

De que parte lo supiste?

Cor. Es tan publico en el pueblo,

Que no ay corrillo ni junta,

Que del no se hable; pero

Ormino, mi hermano, à mi

Me lo narrò mas que veo!

Parezeme que te turbas?

Esta es nueva, no por cierto,

Para alterar el semblante,

Y sobre saltar el pecho.

Ama. Es un gran passo Corisca,

Y aun mi madre con rezelo

Me dezia que se naze,

El dia del casamiento.

Cor. A mejor estado, y vida,

Tèn que se naze por cierto;

Y alli alegrarte pudieras,

Suspiras? dexa te ruego,

Suspirar al que infeliz

Es amante, y pierde el premio.

Ama. Infeliz amante quien?

Co. Mirrilo, que estuvo atento.

A todo lo que contò

Mi hermano, ignorate de esto,

Apenas ubo escuchado

El fallo, quando rompiendo

El rio de sus passiones

La presa del sufrimiento,

Anegandose en congojas;

Suffocandose en tormentos;

Casi titubeò su vida,

A la abenida de zelos,

Y cierto que alli quedara

De amantes, palido exemplo,

Dando en vivos desengaños

Al amor, favores muertos,

A no mostrarme piadosa,

Al passo que el lastimero

Tacitamente pedia,

Socorro en voz de silencio,

En fin yo le prometi

Por el mas urgente medio,

Estorvar el desposorio,

Y aunq alli mi ofrecimiento.

H passò

Pasò plaza de lisonja,
Y hizo papel de consuelo,
Fuera bastante muger,
Para ponello en efeto. (der.

Am. Podrás tu osarlo à empre-

Cor. Porq̃ no, quãdo mi ingenio
No ay cosa que dificulte.

Am. El como saber desseo?

Cor. El como, muy facilmente,
Como tu condecendiendo
Con mi voluntad, me dês
La lisençia para hazerlo.

Am. Ay amiga, si la fê
Que me prometì tu pecho,
Fuera tan firme, qual es
La que yo te ofrezì y tengo;
O como se alentaria
Mi esperanza, en lo propuesto
Del feliz suceso! ô como
Te descubriera un secreto,
Que ha mucho vive sepulto,
En el corazon.

Cor. Primero,
Que lo diga; por milagro,
Permitan los altos Cielos,
Se abra la tierra, y me trage
En sus cavernosos senos.

Ama. Debaxo de essa palabra,
Mi temor respira aliento;
Sabe querida Corisca,
Que quando afligida pienso,
Que manda el crudo destino
Conmigo, mil vezes fiero;
Que debo estar aun rapaz
Sugera, barbaro y necio,
q̃ me huye y me desprecia;
Y que solo por empleo,
Es su cuidado los montes,
Las selvas, valles y cerros,

Y que estima (de deziro
Corrido duda el accento)
Mas q̃ el amor de mil Nymphas
Una hera y un sabueso,
Tan descontenta me hallo,
Tan aburrida me siehto;
Tan desesperada estoy;
Tan falta de sufrimiento;
Y vivo en fin tan sin gusto,
Por carezer de remedio,
Que à pesar del vivir, oy
La dulce vida aborresco.
Y sin osar à deziro,
Porque no (dolor inmenso)
La honestad lo permite,
Y porque ya en modo cierto,
A mi padre, di la fê,
Y lo mas que importa en esto,
Es que sobre la ara sacra
De la gran Diosa, mi afecto,
Le hizo espontaneo omenage,
De su fê con juramento,
Mira pues: si en tantas ansias,
Mira pues: si en tantos riesgos
Como me cercan, podras
Sin violentar el precepto
Debido à mi honestidad,
Romper el fudo molesto,
(Salvando la fê, la vida,
Y religion) que mi cuello
Espera en lazar covarde;
Que si lo consigies cierto,
Seràs mi vida y salud.

Co. Si tu suspiras por esso,
Muy bastante razon tienes;
Muy justo es tu sentimiento,
Ay Amarilis ô quantas
Vezes dixes en tristes ecos,
Es possible que se dè

Cosa tan bella, à quien necio
 La menosprecia: tan rica
 Joya, a quien es torpe ingenio,
 No conoze su valor?
 Mas à dezir lo que siento,
 No eres discreta Amarilis,
 Antes muy necia en estremo,
 Tanta ptudencia es ociosa;
 Hypocrito tanto zelo,
 Tanto sufrir covardia,
 Por demas tanto respeto,
 Habla Amarilis, que no
 Pierde el decoro su obsequio,
 Porque se quexe si ayrado,
 Aprieta al alma el tormento.
 Habla no seas remisa?

Am. Quando animosa lo intento
 La verguenza me embaraza,

Cor. O q̄ mal, tan crudo y fiero,
 Querida amiga te aflige;
 Quisiera tener primero
 Las mas veniferas fiebres,
 Los dolores mas violentos,
 La rabia mas abrássada,
 Y el accidente mas terco.
 Mas cree la perderás,
 Como las otras rompiendo,
 Una vez sus fuertes lazos.

Ama. La verguenza noble sello,
 Que estampò naturaleza,
 En la carta del respeto,
 No es facil podella echar;
 Porque si quieren de presto,
 Del corazon arrojarla,
 Al rostro se asoma huyendo.

Cor. O mi Amarilis, aquella
 Que de muy sabia al silencio
 Remite todo su mal;
 Al fin qual loca excediendo

Los limites del recato,
 Lo publica; si tu pecho,
 Me ubiera antes de agora,
 Sus pesares, descubierro,
 Y tu idea juntamente,
 Sus internos pensamientos;
 Libre de aqueste embarazo,
 Ya estuvieras te prometo.
 Mas oy sabràs lo que sabe,
 Hazer Corisca, y te advierto
 q̄ en mas industriosas manos,
 Ni mas fieles, ni en ingenio,
 Caer pudieras mas abil,
 Mas quando por mi respeto,
 Libre estès de tal esposo,
 Dime (q̄ es muy justo hazello)
 No te agradará escoger
 Un amante.

Ama. Pensaremos
 Sobre esto mas de espacio.

Cor. Faltar no puedes, es cierto;
 A tu fino, y fiel Mirtilo;
 Y tu sabes que en los pueblos
 De toda Arcadia no ay,
 (Con examen manifesto,)
 Oy Pastor por mas galan,
 Por mas hermoso, y discreto,
 Sincero, y en fé constante,
 Que pueda ser digno empleo,
 De la eleccion de tu amor;
 Y tu con fieros despegos
 Le dexas morir (cruel
 Mas que todas,) sin q̄ affecto
 Te pueda dezir si quiera,
 Dulze Amarilis yo muero.
 Oyele una vez si quiera,

Am. Quan bien haria, o q̄ atento
 Obraria, si buscasse,
 A su inquietud el sosiego,

Y arrancara la raíz
Toda, de un loco desseo,
Que vive sin esperanza.

Cor. Dale te suplico y ruego,
Tal consuelo antes q̃ muera.

Ama. Acreceptar su tormento
Serà, si le llego hablar,
Porque soplar sin remedio
De amor, la llama es causar
Mayor vigor al incendio.

Cor. Quanto à esso, no repares,
Corra despues de tal echo,
Esse cuidado por el.

Ama. q̃ serà si en algun tiempo
De mi se sabe tal cosa?

Cor. Agora estamos en ellos;
O covarde corazon!

Ama. Como valga à mi respeto,
Mas que covarde parezca.

Cor. Si tan licito y tan bueno
Amarilis, se te haze,
Faltarme en lo q̃ he propuesto
Tambien yo puedo faltarte,
Queda con Dios.

Ama. No tan presto
Te enojas, Corisca oye.

Cor. Ni una palabra, protesto
De escucharte sino hazes
Lo que te pido.

Ama. Prometo,
De oirle como no quiera,
Obligarme à mas empeño.

Cor. Otra cosa no pretende.

Ama. Tambien mi Corisca quiero
Que entienda que yo de nada
Soy sabidora.

Cor. Al encuentro,
Harè que lo achaque y no
A deliberado acierto.

Am. Y mas que pueda partirme,
Quando me estuviere aquèto,
Sin que libre me importune.

Cor. Esso à tu eleccion lo dexo,
Como tu lleges à oïllo.

Am. Y que concluya de presto;

Co. Tambien esso harà, no temas.

Am. Ni se me acerq̃ te advierro
Mas, que quanto de mi dardo
Termina el largor pequeño.

Co. Afsi lo harà q̃ mas quieres?
Que trabajo santos Cielos
A reformar tu simpleza, (bro,

Me questa en fin qualquier miè-
(Como no sea la lengua,)

Porque estès segura pienso,
Ligarle, ay mas que pretendas.

Am. Mas no quiero ni pretendo.

Cor. Y bien quando quies q̃ sea?

Am. Quàdo tu quisieres, tiempo,
Solo tasado te pido

Me concedas, porque quiero
Bolver à mi casa, donde
Me informarè por extenso
De las nupcias q̃ me esperan.

Cor. Vere; pero vé cogiendo,
Cautamente las noticias
Proximas à tal suceso.

Mas oye agora lo que
Và dispuniendo mi ingenio,
Por la siesta; à la apacible
Sombra de arboles amenos.

Oy; vendrás sin compañía
Alguna, à este verde puesto.
Donde prevenida yo,
Estare para el efeto

Con Nerina, Elisa, y Philis,
Aglaura, y Licore, bello,
Coro, no menos que fieles,

Secre-

Secretas, y astutas siendo
Compañeras, que conmigo
Dan rizos de oro à los vientos,
Y qual fueles amenudo,
Con ellas trazando el juego
De la ciega, facilmente
Mitrilo, de tal ageno,
Entenderà que veniste
Alli, no por su respeto,
Sino atenta qual las otras
A tu singular recreo.

Am. Bu suma la traza es buena;
Y me agrada por extremo;
Mas no quisiere por quanto
Tiene el mudo en si de aprecio
Que estubiesse las Pastoras
Presentes, quanto en su afecto
Me hablare Mitrilo, entriendes?

Cor. Bien apuntas; el rezelo
Pierde Amarilis que yo
Obrarè el ultimo esfuerço,
Porque algun temor no tengas
En lo que tocare à esso,
Apresura tu viage,
Y no olvides, pues te entrego
Entera mi voluntad;
De amar con cariño entero,
Tu fidiſſima Corisca.

Am. Pues en sus manos he puesto
Mi sincero corazon,
En el puede con exceso,
Hazerse amar quanto amada
Ser quisiere en tal empeño.

Cor. Aunque inexpugnable roca,
q̃ en medio del mar sobervio
Revoca espumosas olas,
Agiradas de los vientos;
Amarilis pareció,
Al combare de mi anelo.

Incontrastable; à mayor
Fuerza, serà ociosa entiendo
Su defensa, no podrá
Resistir al bello objeto,
De Mitrilo ciertamente;
Y mas si en dulzes conceptos,
La dize con voz rendida,
Enamorados requiebros,
Yo se bien quanto imprimir
En un inocente pecho,
Carta blanca, un fino amante
Puede con sociable fello;
Si yo llego à conduzir la
Una vez, adonde intento,
Yo sondarè con mi astucia,
Sus mas occultos secretos;
Con tal juego, estrecharè
Tanto su animo quieto,
Que lo alterare de modo,
Que no respire sosiego;
Pues no solo inquirirè,
Industriosamente aquello,
Que me dirà pero quanto
(Quiera ò no quiera) al silencio
Entregare cuidadosa,
Y del rincón mas secreto,
De su corazon con arte,
Verè lo que esconde diestro,
Y quando al fin ya en la mano
Lo tenga haziendome dueño,
De todo sin gran trabajo,
Harè de ella à mi contento,
Lo que gustare, y de modo,
Al mera de mi desseo,
He de guialla que crea,
Facilmente sin rezelo,
Averla en fin conducido,
A tan apretado riesgo,
Su mucho amor; y no astuto

SCENA SEXTA.

CORISCA Y SATIRO.

Co. Dioses justos yo soy muerta;

Sa. Santos Cielos yo soy vivo;

Cor. Amarilis buelve, buelve;
Que el Satiro me ha cogido.

Sa. Si Amarilis, no te oye,
En vano son tus gemidos;
Aquesta vez estar queda,
Te convendrá.

Co. Que martirio,
Tu me arrancas los cabellos.

Sa. Mucho tiempo ha q̄ registro
Este pasage por ver,
Si podia mi artificio,
Cogerte en la red, mas oy
Que en mis manos has caído,
No te has de escapar, noes esta
La mantillina, son digo
Los cabellos ha raymada.

Cor. A mi Satiro!

Sa. Contigo,
No tengo ser mas humano;
Ati mi voz encamino.
No eres tu aquella famosa,
De fraudes y maleficios,
Maestra tan excelente?
La que vende à precio ríeo,
Las mentirosas palabras,
Los engaños, el fingido
Mirar, y esperanzas vanas?
La que con varios caprichos,
Tantas vezes me burlò,
Perfida Corisca?

Co. Afirmo,

Ser Corisca ciertamente,
Satiro gentil bien mio;
Aunque no aquella que fue
Con affecto encarecido,
Tan bella, y cara à tus ojos!

Sa. Agora soy, ô que lindo!
Gentil, pero no lo era,
Quando con desden esquivo,
Por Coridon me dexaste,
Ha maligna?

Cor. Es delvario.

Nunca te dexe por otro.

Sa. que escucho? grave prodigio
Es, y nueva maravilla,
A tu animo sencillo,
Y quando dime raymada,
A lilla, el arco pulido;
El velo à Cloris, la vesta
A Daphne, (de amor echizo,)
Y los coturnos à Silvia,
Me induciste torpe iniquo
A robar, porque mi hurto,
Fuesse despues sin peligro,
De aquel amor digno premio.
Que siendo à mi prometido,
Fue à otro dado injustamente,
Y quando en desprecio mio,
La bellissima guirnalda,
Que yo te di, diste à Niso,
Y quando estava las noches
A la caverna, al sombrío
Bosq̄, y fuente, haziendo vela
Delvalado, y sin abrigo.

Te

Te burlaste de mi infame;
Entonces di Crocodilo,
Yo te parecí gentil?

Pienſa agora q̃ à mi arbitrio
Pagarás todo lo hecho,

Cor. Tu me arrastras tan impio,
Como si fuera algun bruto.

Sa. La misma verdad has dicho,

Desfatate si pudieres,
No temo que de mis brios
Esta vez fugaz te vayas,

Con tal preſſa en este ſitio;
No valdrán no tus engaños;
Otra vez, con pie atrevido,

Te eſcapaſte, mas ſi agora,
No me dexas por teſtigo,
De que no te auſentarás,

La cabeza, en vano digo,
Te procuras eſcapar

De mis manos y mis brios.

Cor. No me nieges tanto tiempo

Si quiera, en que con alivio,
Te diga aqui mis razones.

Sa. Habla.

Cor. Como en tal conſtito,
quieres q̃ hable eſtando preſa?
Suelrame.

Sa. Bravo dilirio,

Que te ſuelva,

Co. Yo prometo,

Mi ſe de no huir.

Sa. Bonito,

Qual ſe? q̃ es della? eſtás loca?

Juſgas q̃ he perdido el iuizio?

Muger nutrida de engaños;

que aun uſas con labio indigno

Hablar conmigo de ſe?

Pero agora determino,

Llevarte por los cabellos,

Arraſtrando al rudo nicho,
Del monte, caverna obſcura;
Por donde eſſala el eſtigio,
Entre voſtezos diſformes,
Llamas de azufre encendido,
Y adonde jamas entrò

El Sol con luziente giro,
Ni adonde plantas humanas,

Nunca ſellaron veſtigios,
De lo demas que he de hazer,

Alla con fiero caſtigo,
Te informará la venganza,

A quien tomo por nocivo,
Instrumento de las iras,

Que contra tu ſer conſpiro;

Siendo aun tiempo de los dos,

Con eſectos bien diſtintos,

Para ti, de eterna aſrenta;

Y para mi de infinito

Contento, y de ſuma gloria.

Cor. Cielos que eſcucho, q̃ miro!

O cruel que ofender puedas

Este pelo, cuyos rizos,

Te enlazaron algun tiempo

El corazon, con ſus grillos;

A eſte roſtro que tu aſſecto

Con muchos encarecidos,

Dezia que era ſu gloria,

Su deleyte, y ſu cariño;

A la que de ti fue cara

Otras vezes, mas que el rico,

Mayorazgo que tu vida,

Goza con ſacros auxilios,

Por quien juravas que dulce,

Hasta el ultimo inſpiro,

Siempre te ſeria (ò como

Es falaz, humano iuizio!)

A eſta (dí) puedes ſufrir,

Hazer tal peſſimo officio?

O cielo! ô suerte! en quien puse
Mi esperanza? a quien divinos
Dioses? debo desde oy,
Triste creer.

Sa. Pucheritos

Hazes sin ser de alcorcon;
A fementida, con visos,
de humildad, q̃ aun piéfas vana
Engañarme aun con fingidos
Disimulos y caricias,
Me provocas.

Cor. El martirio,

Ay Satiro cortes seze,
Seze el estrago nociyo,
De quien te adora, ay de mi!
Dexa lo infegible y frio.
De tu corazon, al marmol,
Y à bronzes endurecidos;
Y si acaso te ofendi,
Una y mil vezes te pido,
Idolo del alma mia,
Perdon, con accentos pios;
Por aquestas sobrehumanas,
(De nervios endurecidos)
Rodillas, que tierna abrazo;
Y a quien rendida me humillo;
Por aquel passado amor,
Que me tuviste propicio,
Por la suave dulzura,
Que solian peregrinos,
Estos mis ojos causarte;
Y tu llamavas hospicios,
De dos brillantes estrellas,
Si yà desfarados rios;
Por este llanto que inunda
Con cristales sucesivos
Tus pies, tén de mi piedad;
Te pido, ruego, y suplico,
Que quieras en fin soltarme,

Muestrate humano conmigo.

Sa. Lataymada con astucia,
Mi irracible ha commovido
A lastima, alguna parte
De la mucha que respiro,
Si yo creyera al affecto,
Con que acompañò lo dicho,
Fuera vencido sin duda;
Ya sé ton quanto artificio.
Eres mala; no te creo;
Engañas mas a quien liso,
De ti mas se fia facil;
Dentro de esos frontispicios,
De ruego, llanto, humildad,
Favor, lencilles, cariño,
No se esconde al fin Corisca?
Si; pues no puede indiviso,
En dos partes existir,
El racional individuo;
No tienes que porfiar,
quãdo en tu ser està el mismo
Buñador ha tanto tiempo.

Cor. Ay mi cabeza! ay ferino,
Espera un poco detente!
Para te ruego y benigno,
Sola una gracia me otorges,
No me la nieges te pido.

Sa. Que gracia es essa?

Cor. Que un poco

Me dexes hablar suplico;

Sa. Aun piensas con pordioferas
Lagrimas, y blando estilo,
A lastima commoverme?

Cor. Dime Satiro benigno;
Affable, dulce, cortes,
Piensas romper tan esquivo,
Estas delicadas carnes?

Sa. Alla sabràs el finio,
Sigueme sin replicar:

Cor.

Cor. No te ablanda el exquisito
Dolor, q̃ el pecho me pasia?

Sa. No; porq̃ piedad no admito.

Co. Tan firme, estàs en mi daño?

Sa. Tan firme, que no imagino
Roca, à tu alago moverme,
Nial viento de tus suspiros,
Acabaste ya el encanto,
Por ventura?

Cor. Ofementido,
Villano, quan discortes,
Barbaro; torpe y maldito,
Nefanda composicion,
Para terror de los siglos
de medio hõbre, y media ca-
haziendo todo indiviso, (bra

Una bestia inexorable,
O immundo defeto avido
De insulta naturaleza.

Si crees fiero enemigo,
Que Corisca, no te ama,
La verdad pura has creido,

Imaginas que ay en ti,
Aquel no se què atractivo,

Que en lo feo vinculò,
Apesar de lo mas lindo,

La gracia, con mil donaires,
(Piedra Imaa, de los sentidos)

Que tienes de amable acaso,
El bello rostro? el crecido

Pelo; de tu suzia barba?

Esse aquizorado brio,

Essas orejas caprinas,

Aquellè aspecto ferino?

Aquella obscura espelunca?

Por cuyo aliento lascivo,

Exfala vapor immundo;

Tan sin dientes, quã su nicho
Se vè de vestigios llenas;

Sa. A mi maligna esos tiros?

Cor. A ti infame van sus puntas;

Sa. No arrancarè yo atrevido:

Con aquestas manos, lengua
Tan maldiziente.

Cor. Si el sitio

Que ocupas dexas, si acaso
Te allegas, si à tanto altivo
Te atreves

Sa. Que mugercilla,

Tan vil, no temas estos brios,
Y estos brazos, y que vana
Llevada de su capricho,
Con bravatas me desprecie,
Y injurie, pero yo impio
Te harè.

Cor. Que me haràs?

Sa. Comerte

Viva.

Cor. Viva; ô que valiente brio!

Con quales dientes, si no
Los tienes bravo delirio?

Sa. Tal consentis Santos cielos?

Mas si tan torpe deliro,

No me pagares, camina

Ven, aqueste es el camino,

Cor. Aunq̃ me lo muestres llano,

Es para mi un obelisco,

O que bueno! yo venir?

Sa. Pues no quieres.

Cor. No; replico.

Sa. Que vendràs pienso à fè mia

Aunque juzge en este sitio,

Dexar rompidos los brazos.

Co. Pues yo que no irè te digo

Aunque imagine dexar

La cabeza bueltra cribo.

Sa. Ora bien dexemos voces,

Pues no aprovechã los gritos,

Y véamos de los dos.

Qual puede mas, concluido
Està el processo, la fuerza
Ha de ser el juez arbitro,
Que define esta contienda;
Tu por el fuerte morillo,
Me agarra, yo à ti los brazos
A fire, y assi empelidos
Entrambos, veràs à un tiempo
A pesar de tus fingidos
Engaños, que es defenderte,
Traydora, tiempo perdido;

Cor. Ya me planto en la palestra,
Vamos pues al desafío,
Ya estamos bien afferrados,
Tira Satiro que tiro,
Por tu cuello, mas saltò
El lazo, y del desafío,
Con todo el cuerpo en el suelo
A dado un golpe el mesquino.
Con que haziendo, la mamola
Señor Satiro le digo,
Que para domar à otras
Gape mejor los estribos,
A Dios; reciba esta pulla,
Aunque no me dè el recibo.

Sa. O infeliz, fiera caída!

Ay misero! que he rompido
La cabeza, el lado, el cuello,
Los riñones, y entestinos,
Y he machucado los huesos,
Apenas puedo, (ò destino
Para mi cruel) moverme;
Mas santos Cielos! que miro!
O inaudita maravilla!
Del Soroastro exercicio;
Como si aqui la cabeza,
De Corisca, tengo al vivo
Su desden, fugaz la ofrezce,

Pasó con pie no tardio,
Nymphas, Pastores, venid;
Venid, vereis un prodigio
Magico assombro, de quien
Huye, y vive en tal confito,
Sin cabeza, ò quan ligera
Es, pero yerto me admiro.
Como de si no echa sangre
Mas ay! el error colijo,
Que como ciego me tiene,
Sin serlo ageno de juicio,
O que mentecato soy!
O que necio, y sin aviso,
Pues la llamo sin cabeza,
Y yo soy el que aturdido,
Ni la tubo, ni la tiene,
Viose con fraude mas fino,
Jamás assi otro burlador
Mirad que bien he salido,
Recompensado de aquèlla,
Que pretendì con los grillos,
Prender de mi astucia, cauta,
Ved; si se huyò, quando fixo
Mi teson, juzgo renella,
Añida, qual pressa gripho.
O fementida! ò vil Cirze,
No te bastava el fingido
Corazon, el rostro, la habla,
La risa, el mirar, y estilo.
Si tambien oy los cabellos,
No finguias, aplaudidos
Poetas, este es el oro,
(Emulo de quanto fino,
Cria el Indo,) que alabais,
Bueños Cisnes, del Caistro,
Este es el ambar, que exsala
Por los Cephiros mentidos,
De vuestras adulaciones,
Aromas, en blandos giros,

S E G U N D O.

123

Avergonzaos lisongeros,
Y bolved con vuestros picos,
A retroceder el canto,
Y renovando el motivo,
(Del ya pasado discante,)
Sea aquel que comprendido,
En si tenga la malicia,
La astucia, y el maleficio.
De impurissima, y malvada
Encantadora, que asilos,
Donde reposan los muertos,
Registra en modos iniquos,
Y roba de ellos con mano
Sacrilega, de podridos
Coperes varias madexas,
Que el arte haziéndose arbitro
Las enreda entre las fuyas,
Este es, el asunto indigno,
Que oy ha echo que alabeis,
Lo que fuera sin delito,
Con razon aborrecer,
Mas que el pelo serpentino,
Que peina adusta Meguera,

Amantes, no son tejidos.
Estos que son vuestros lazos?
Trenzas, ricas, bellos rizos;
Miraldos pues con verguenza
Correos de tal deliquo,
Y qual dezis, siendo asì
Que vuestros pechos cautivos
Se hallan aqui, cada uno
Sin llantos, y sin suspiros,
El suyo podrá cobrar,
Mas porque tardo remiso,
Asì en publicar sus faltas?
Nunca tan clara entre abismos
De luz, fue ni tan famosa,
La que en estrellado Olimpo,
Rubia cavellera sirve,
De adorno al vasto zaphiro,
Tan celebrada, quan yo
Esta infamar determino
Eternamente, y aun mas
A aquella, que con postizos
Lazos, audaz la traya,
Para terror de los siglos.

C H O R O S E G U N D O.

O Quanto fue de aquella miserando
El error, ocasion de nuestros males,
Que asì offendìò las leyes que respira
Santissimas amor, la fè manchando;
Pues se encendiò de alli la mortal ira
De Dioses immortales,
Que aun no se desminuye commovida,
A tanta sangre y lagrima vertida,
(Con suspiros ardientes,)
De innumerables almas inocentes.

Tal

Tal la fê fundamento,

De qualquiera virtud, de qualquier alma,
Bien nacida, es blason, es ornamento,
Espreciada del Cielo fuerte palma;
Tal de hazernos amantes, con certeza,
Por quien feliz se haze en union santa,
Nuestra naturaleza,
Cuidado tiene aquel amante eterno.

O vos ciegos mortales que sed tanta,
Teneis con fuego interno,
De posscer la siempre urna adorada,
Guardando instantes de un cadaver de oro,
Aquella devanada
Sombra casi desnuda sin decoro,
Haziendo y provocando,
Que vaya entorno à su sepulcro errando.

Qual amor? qual belleza?

De una muerta hermosura,
Os ciega el corazon? es la riqueza,
En quanto lustre su esplendor apura,
Y thesoros, amores insensibles,
Y como tal no deben ser plausibles.

El verdadero, el vivo amor del alma,
Es el alma; y en ella està la palma,
Que al mas amante vitoriosa ofrezce,
Y otro qualquier objecto,
Porque de amor careze,
Digno no es del amoroso affecto,
Amando el alma porque tiernamente,
Amor con amor paga dulzemente,
(Al passio que constante,)
Sola es digna de amor, digna de amante.

Es bien suave cosa.

El beso que se coxe,
De la purpúrea y delicada rosa,
Que una mexilla virginal descoxe,
Mas quien experto la verdad entiende,
Otro Nectar mayor dulce comprende.

Como juzgais vosotros venturosos,
Que los probais amantes deliciosos,
Dirà ser beso muerto ciertamente,
Aquel a quien al punto la besada
Belleza no bolviere el beso ardiente.

Mas los tiernos con dulzidos resabios,
Golpes de dos enamorados labios,
Quando à herirse se vàn boca con boca,
En aquel punto toca,
A batalla (el amor) altisonante,
Despuntando una y otra flecha amante,
Que en suave venganza,
Un labio y otro reiterada alcanza.

Son verdaderos besos, besos donde,
Como en flores abeja, amor se esconde,
Con firmes voluntades que exercita,
Tanto à otro se dà, quanto se quita;
Bese boca que el ambar lisongea,
O frente, ò pecho, ò mano,
Jamás podrá dezirse en modo llano,
Sin que encuentre la duda que à atropella,
Que parte alguna bese en muger bella,
Que besadora sea,
Sino la boca donde en dulce calma,
Acuden à besarse una y otra alma,
Y con despiertos siempre veladores,

A C T O

Peregrinos espíritus da vida,
 Al hermoso theforo,
 De rubis besadores,
 Assi que entre ellos hablan alternados,
 Aquellos eloquentes si animados
 Vesos, en son pequeño, aunque canoro,
 Grandes cosas en lengua no aprendida,
 Dulcissimos secretos veramente,
 Manifestos a ellos solamente.
 Y a otros encubiertos;
 Tal gozo amando prueba, antes tal vida,
 Alma con alma unida,
 Y son como de amor sin desconciertos,
 Besos tiernos besados.
 Por modos elegantes,
 Los encuentros tambien de dos amantes,
 Corazones amados.

ACTO TERCERO.

SCENA PRIMERA.

MIRTILO.

O Primavera juventud del año;
 Hermosa variedad de las colores
 Que un pintado tapiz, disimiente engaño.
 Estacion genitora de verdores,
 Nueva madre que inspira cuidadosa,
 La vida del amor, y de las flores.

Por

T E R C E R O.

Por los propios vestigios deliciosa,
 Que te partiste buelues, dando sustos
 A Pocris, con el aura bulliciosa.
 Tu buelues; mas contigo (ha cielos justos!)
 No buelven los serenos si apacibles,
 Quan venturosos dias de mis gustos.
 Tu buelues si; tu buelues con sensibles
 Alegrias, mas no buelven contigo,
 Sino tristes memorias insufribles.
 De mi caro thesoro que enemigo,
 El tiempo me robò con presta huella,
 Y que perdido sus pisadas sigo.
 Tu aquella ciertamente si, tu aquella
 (Con el manto de flores guarnecido,)
 Eres que fuiste tan alegre y bella.
 Mas yo no soy aquel que un tiempo he sido;
 Ageno de las ansias con que luchò,
 De unos ojos bellissimos valido.
 O dulzuras de amor amargas mucho;
 Quanto sin duda, quanto mas penoso,
 Si al alma la razòn, attento escucho;
 Es perderos; que averos amoroso,
 En alguna ocasion feliz probado,
 O posscido amante venturoso.
 O como fuera amar dichoso estado;
 Si nunca el bien gozado se perdiessè,
 Estando en su assension siempre fijado.
 O quando por desdicha se partiessè,
 Tambien toda memoria eternamente,
 Del fugitivo bien al punto huyessè.
 Mas si el alma immortal, profusamente,
 Haziendo de la idea claro espejo,
 En el muestra à mi amor distintamente.

A C T O

Del Sol que adoro el luminar reflexo,
 Sin que la intermission de lo apartado
 Nube se oponga à su solar bosquejo.
 Como es possible dexe mi cuidado,
 De buscar en sus luzes mariposa,
 El fuego que apetezco enamorado.
 Aqui he de ver de aquella Nympha hermosa,
 (Si no ay engaño) al son de mis suspiros,
 Parar la fugaz planta desdenosa.
 Aqui en estos de amor dulces retiros;
 De los deleites de aquel rostro attento,
 Blanco donde la grana dà sus tiros.
 Ha de tener suavissimo sustento,
 En su tan largo ayuno desleosa,
 La vista de gratissimo alimento.
 Aqui de aquella ingrata rigurosa,
 Si buelven sus estrellas dulzemente,
 A mirarme tendrè vida dichosa,
 Mas si acaso me ven airadamente,
 Llenas de enojo; me conceda el hado,
 Que mucra aqui à sus rayos de repente.
 O en vano largamente suspirado,
 Dia feliz! si aviendo por despojos,
 Tanto nubloso llanto derramado.
 Me concedes amor, que sin enojos,
 Pueda mirar de mi Amarilis bella,
 Sereno el Sol de sus divinos ojos;
 Aqui me dixo Ergasto que con ella,
 Oy vendria Corisca, à lo espacioso
 De este campo que en arboles descuellla,
 A cuya sombra el tiempo caluroso,
 Quieren passar, haziendo con recreo,
 El juego de la ciega bullicioso;

TERCERO.

129

Aunque ciega no miro en tal empleo,
 (Por mas que en juicio los sentidos entran,)
 Sino mi voluntad, y mi desseo.
 Que con agena guia que descuentran,
 En medio de la duda, y del rezelo,
 Buscando van su luz, y no la encuentran.
 Ay! si huviesse interpuesto en tanto anelo,
 El hado, en mis dulzuras invidioso,
 Algun estorbo amargo con desvelo.
 El corazon me llena congojoso,
 (Ya de tanto tardar duro tormento,)
 El miedo, y pena, misto riguroso.
 Que es un siglo el menor breve momento,
 Al que aguarda impaciente, quando espera,
 En el bien deseado su contento.
 Porque es maxima en todo verdadera,
 En virtud de lo amado pretendido,
 Que el amante que espera desespera.
 Mas quien sabe si tarde aqui he venido?
 Quien sabe si Corisca inutilmente
 Espero, y enfadada ya se ha ido?
 Si alguna de las dos fue causa urgente,
 De no gozar su vista pretendida,
 En este punto acabe crudamente,
 La inexorable Parca con mi vida.

SCE

S C E N A S E G U N D A.

AMARILIS , CORISCA , MIRTILO, CHORO
DE PASTORAS.

- Am.* Pues que lo ordena la suerte Llegaren, os pido y ruego,
Veisme los ojos vendados. Que me lleveis donde pueda,
Mir. Ay que vista! enagenados, Libre de tanta arboleda,
(quando mas mi mal se advier. Empezar alegre el juego.
Dexandome los sentidos, te) Luego en medio me dexad,
A su divina belleza, De algũ llano, y con mil bueltas
Se vãn con tal ligereza, Unas con otras rebueltas,
Que apenas no son sentidos. En contorno me cercad.
- Am.* dezir nymphas q̃ os suspēde? *Mir.* Cielos que serà mi fin,
Mir. O voz tu agudo instrumēto Que serà en aqueste dia,
Me hiere, y sana al momento El placer que al alma mia
q̃ el alma su accento entiende. Contraiga aqueste festin?
- Am.* En que estaciones floridas Nada al gusto lisongea;
Del campo estais retiradas, Ningun alivio me intima,
Porque estais tan apartadas, Y Corisca que me anima,
quãto à mi alcãze escondidas? Y en mi conduccion emplea.
- Acercaos, porque mi mano Todo el cuidadoso anhelo,
Os pueda coxer mejor. Que mis temores alienta,
Mir. Agora si que el amor (No veo) de mi tormenta
Se puede dezir bien llano, Amayne el rigor el Cielo.
- Que es ciego sin duda si; *Am.* En fin aveis ya venido,
Y que agora en tal presencia, Loquillas, vuestros cuidados,
Que tiene por excelencia, El tenerme asì vendados
Ojos vendados aqui. Los ojos, sin duda ha sido.
- Am.* Escuchadme pues vosotras, Vaya de juego, supuesto
Que la senda me mostrais, Que fuy tan simple à fè mia,
Y por la mano guiais Que he comprado aqueste dia
Mis passos, quando las otras, El gusto, à precio molesto.

Choro. Que eres ciego amor no creo;
Pero ciegas el desseo,

T E R C E R O.

131

De quien te creè y conquista;
Que si tienes poca vista,
Yo bien sè,
Rapazillo, que aun tienes menos sè,
Ciego ò no, no hay que tentarme,
De ti pretendo apartarme,
A passos largos,
Pues ciego qual estàs, vez mas que argos;
Aunque ciego me añudaste;
Aunque ciego me engañaste;
Con tus redes cavilosas;
Con tus fraudes amorosas;
Pero ya que te desprecio,
Y tus dulzuras no aprecio,
Bien seria,
Creerte libre ya, necia porfia.
Huye, rie à tu contento,
Pues serà ligar el viento,
El que yo te crea mas,
Intentarlo es por demàs,
Por ser de suerte,
Que no sabes burlarte sin dar muerte.

Am. Si jugais; mas apartadas,
Bien del peligro os guardais,
Muy de razon es q̃ huigais,
Mas conviene dar palmadas,
Primero, llegad aqui,
Venid, no esteis, à pie quedo,
No ireis siempre si yo puedo,
Si me dais libres de mi.
Mir. O sumo Dios! en tal guerra,
Quando mas la paz espero,
Ni sè si vivo, ò si muero,
Si estoy en Cielo, ò si en tierra,

Primer mobil de tu giro,
El alado movimiento,
Si modulado instrumento,
Echo de eterno zaphiro,
Alterna en rapto veloz,
Mas sonora melodia,
Que la suave harmonia,
De aquella angelica voz?
Dezidme vuestras estrellas,
Que en el firmamento luzen,
Panto resplandor deduzen,
Ostentan formas tan bellas?

Choro

A C T O

Choro: Pero tu ciego enemigo,
 Pretendes jugar conmigo,
 Ya te llamo y te provoco;
 Mas huye el pie, si con la mano toco,
 Si te pego de ti huyendo,
 Voy bolviendo y rebolviendo,
 Palmadicas te estoy dando;
 Y à lo jugar pellizcando,
 Pero aunque en los cautos entras,
 Ni me hallas, ni me encuentras,
 Rapaz ciego,
 Que tengo libre el pecho de tu fuego.

Am. Mi licori, en tal pesquisa,
 Que te cogia crey,
 Y es un arbol, el que así
 Ya siento muy bien tu rifa.
Mir. Si yo fuera aquella planta,
 Que tanta dicha insensible
 Alcanza, ô como posible
 Fuera alcanzar dicha tanta.
 No es Corisca, la que allí
 Miror con la mano haziendo

Señas, si; mas no la entiendo.
 Ni se que quiere de mi.
Am. Tronco q̃ tanto me enojas,
 Sin dexarte de topar,
 Hierro te llege à cortar,
 Mal rayo queme tus ojos.
Elisa, por mas resuelta
 Que te huyas, será en vano,
 Que aqui te asirá mi mano,
 Aunque me hurtes la buelta.

Choro El pie tiene mas fugaze,
 Quien de ti niño falaze,
 No haze caso, y te desprecia,
 Y ningun regalo aprecia,
 Por delicia,
 De tu falso contento, y tu caricia.
 Agora de nuevo huyendo,
 Buelvo, corro, y me desiendo,
 Te doy suelto, y no me prendes.
 En vano hazerlo pretendes,

Amor

Amor ciego,
Que tengo libre el pecho de tu fuego.

Mi. Aun Corisca, en reitirada
Accion, hazia mi se ofreze;
Y en el ademan pareze.
Que està conmigo enojada.
Sin duda el motivo ignoro;
Querra acaso por las señas,
q̃ entre las Nymphas risueñas,
Me entrereja de aquel choro?

Am. En este campo he de estar
Todo el dia, en penas tantas,
Jugando solo con plantas,
Sin con Pastora topas?

Cor. A pesar del sufrimiento,
Que ya desfalleze expulso,
Es menester que mi pulso,
Inspire en Mirtilo, aliento.

Aqueste sitio es preciso,
Que dexes por ir hablallo,
Mirtilo, como te hallo,
Tan turbado, y tan remiso?

Entre el osar, y el rezelo,
Entre el animo y temor,
Quando es de fuego tu amor,
Tienes el alma de yelo?

Rompe al respetto los lazos,
Su mano atrevido enlaza.
Entre tus brazos, la abraza,
Pues ella te dà sus brazos.

Y pues el lance amoroso,
Oy te viene à cortejar,
Dame tu dardo, à guardar,
Dexate coxer dichoso.
Quando la fuerre atrevida
Te busca, ponte delante,
Que suele en solo un instante,
Dar mas que en toda la vida.

Y así dexa en la oportuna
Ocasión, miedos vencidos,
Que siempre à los atrevidos
Favoreze la fortuna.

Mir. O q̃ mal con vario empleo,
Se conforman ciertamente,
En amoroso accidente,
El animo, y el desleco.

Que tan para poco sea,
En la esperada ocasion
Una constante corazon,
Que tanto ama y desleca?

Am. En verdad cansada estoy,
Solo esta buelta darè,
Pero luego dexarè
El juego à fè de quien soy,
Indiscretas sois por cierto,
En averme así dexado,
Tanto tiempo por el prado
Correr con tal desconcierto.

Choro: Mira pues Numen triumphante,
A quien el mundo da amante,
Impio tributo;
Como dura encina, el fruto
Oy quiere que dès à palos,
Son tus mayores regalos,

A presente bofeton,
Y tornifcon.
Como la lechuza ciega,
Que à la luz del Sol se niega,
De sus rayos deslumbrada,
No vè la errante vandada,
De mil paxarillos varios,
Que contrarios,
Le cercan en rudo assedio,
Quien de lado, quien de medio,
Por una querella vieja,
De hazerle ninguno deja,
La mortal,
Dura guerra capital.
Ella pica vezes ciento,
Mas no alcanza sino el viento,
Vanamente su torpeza,
Se endereza.
Assi de uno y otro lado,
Eres amor, picotado,
En fuerte avara,
Qual el seno, qual la cara;
Quien la espalda, quien el brazo;
Quien el ñudoso espinazo,
Y de nada no te vale,
El que con pompa que iguale,
A tu gala,
Cortes el ayre, sacudiendo el Ala,
Juego dulce nos parece,
El que impedir nos ofrezce,
Que caigamos en tu liga;
A costa de su fatiga,

Y de su daño,

Lo sabe el que con engaño,

Paxaro en jaula infidiosa

Se vè preso tan penosa,

Quanto arisca,

No sabe huir de amor quien con el trisca.

S C E N A T E R C E R A .

AMARILIS , CORISCA , Y MIRTILLO .

Am. Aglaura ya te he cogido,

La suerte me favorece,

A pesar de tus astucias,

Te ha salido inutilmente

La fuga, siendo mis brazos

Fuertes lazos que te tienen

Estrechamente ceñida.

Cor. Si yo no lo huviera adrede

Impelido con mi mano,

Hazia ella cautamente,

Jamas uviera rompido

Del temor panicas redes

Este amante que al respeto

Mas escrupuloso excede.

Am. Ni una palabra me dizes,

No hablas? porq̃ enmudeces,

Eres Aglaura, ò por dicha

Otra de las Nymphas eres?

Cor. Su dardo aqui deposito;

Al punto vuelvo à escóderme

Entre las matas, de donde

Escucharè facilmente,

Quanto dixerén, y assi

Sabrè lo que mas conviene.

Am. Agora ya te conozco,

Aunque pretendas rebelde,

Callar tu nombre, Corisca

Sin alguna duda eres;

En ser tan alta de cuerpo,

En lo corto que entreteje

El cabello en sus anillos,

Adorno à tu blanca frente,

A ti solo desfcava,

Entre las otras coxerte,

Para darte à mi contento

Muchas palmadas y fuertes.

Toma aquesta, toma otra,

Mas q̃ es esto? no te duelen,

Como tan paciente estàs?

No hablas? no te defiendes?

Desfatame, (ya) te ruego,

Pues tu me ataste; daretè

(Si lo hazes con presteza,

Mi querida) el mas ardiente

Sabroso beso, que nunca

Recibiò tu boca breve;

Hea q̃ aguardas? que dudas?

En que amiga te detienes,

De que te tiembla la mano?

Que estàs cansada parece;

Sino bastaren las uñas

Acaba ya, por los dientes,

O quan para poco estàs!
 Todo el vigor te falleze
 Aparra; dexame à mi
 Hazer, que mas facilmente
 Lo podrèyo desflatar;
 ñudo sobre ñudo, tiene
 Una multitud, jamas
 Los asfojarè, parece
 Que los ligò tu malicia,
 Para apurar lo impaciente
 De mi sufrimiento si;
 Ella fue: pero prebente,
 Para quando hagas la ciega
 De mi enojo à los rebeses,
 Mas ya disueltos cobre
 La vista, cielos valedme!
 Que es lo que miro? ay de mi
 Muerta soy; tirano aleve,

Como asì atrevido, como?
Mir. Alma mia no te alteres,
 De mi presencia, no huyas,
 Oye, aguarda, espera, tente.

Am. Dexame; tirano fiero,
 Dexame; de aquesta suerte,
 A las Pastoras se fuerza?
 Amigas à socorrerme,
 Venid, presto Aglaura elisa
 Ha desleales mil vezes!
 Donde os haveis retirado?
 Dexame, sino pretendes,
 Mi muerte, sueltame digo.

Mir. Ya te suelto.

Ama. Engaño es este,
 De Corisca toma infano
 Lo que del sacaste.

Mir. O suerte!
 Para mi inteliz, adonde
 Huyes cruel? buelve, buelve,
 Buelve à ver como me passo,

Con este dardo inclemente
 El pecho.

Am. Ay Cielos! que hazes?

Mir. Lo que te pesa, ò te ofende.
 (Acaso) que otro execute
 Por ti, ò Nympha mil vezes,
 Mas que anajarte cruel.

Am. La barbara accion suspende,
 Casi con la muerte lucho.

Mir. Si rigurosa se debe
 Aquesta obra à tu mano
 El hiesto y pecho aqui tienes.

Am. Bien lo mereces; mas quien
 Quien atrevido te ofrezce
 Tanta osadia?

Mir. El amor, (de

Am. No es causa amor, ni lo pue-
 Ser de una accion tan villana.

Mir. De mi modestia mereze,
 Muy bien ser mi amor creído;
 Pues si primero se advierte,
 Que tu me asiste, no debo
 Ser notado ciertamente,
 De alguna audaz villania,
 Visto que quando la suerte
 Me diò oportuna, ran buena
 Comodidad de atreverme;
 Y quando en fin puede usar
 Contigo de amor las leyes,
 Anduve ran comedido,
 Tan discreto, y ran valiente,
 Luchando con el desseo,
 Quando mas vencer pretède,
 Y ran à la raya en todo,
 Que casi subitamente
 Me olvidè de ser amante.

Am. No dèes q es injusto advierte
 Con accion de ciega en rostra

Mir. Elsa razon me defende

T E R C E R O.

137

Ay de mi! pues soy mas ciego
Que tu, quanto mas ardiente
En tener amor, te excedo,
Am. De sumisiones correfes,
De caricias, y de ruegos,

No de cavilofas redes,
No de azechanzas ni hurtos,
Ufa el que llamarfe quiere
En todo discreto amante.
Mir. Nunca faltè à lo decente.

Como filvestre fiera,
Que oprimida de hambre, en modo efquivo,
Dexando el monte, fiera
Affalta al caminante compaffivo,
Tal yo que de tus ojos solo vivo,
Ya que el fufiento amado,
O mi Estrella, ò tu enojo me ha negado,
Amante, (pues) hambriento,
Oy del bosque fali, donde he fufrido,
Largo ayuno fediento;
Y para mi remedio pretendido,
Este ardid, intentè que difcurrido,
Me propufo acertado,
Necessidad de amor deffesperado.
No me culpes te pido,
Nympha cruel, à ti puedes culparte;
Pues fi con repetido
Alago, y ruego, viene en toda parte,
Como dixifte à fer la fabia arte,
Del que amante prudente,
Discretamente ama firmemente.
Tu fola no has querido,
Que ufara tales medios mi cuidado,
Tu recato encogido,
Huyendo con rigor fiempre obftinado,
Es la caufa effencial que me ha quitado,
De parecer constante,
En los lanzes de amor, discreto amante.

Amo

Ama. Bien puedes con efeto,
Dexando de seguir a quien te huye,
Ser amante discreto,
Borra en mi alcance el passo que te instruye,
Lo tenaz, y concluye,
Con dezirme este dia,
Que pretendes de mi con tal porfia.

Mir. Ay infeliz ! quisiera,
Que me escucharas en tan gran congoxa,
Antes que triste muera.
Una tan sola vez, el arco afloxa,
Del tirano pessar, que assi te enoxa,
Concedele à mi audacia,
Aunque no la merezca aquesta gracia.

Ama. Tal gracia à mis desdenes,
El pedirla Mirtilo, es escusado,
Quando de mi la tienes,
Sin averla jamas solicitado,
Y pues con artificio la has logrado,
Aunque en modo atrevido,
Vete al instante ; dexame te pido.

Mir. Quanto te he dicho, nota
Que es del immenso mar del llanto mio,
Apenas una gota,
Nympha cruel, escucha sin desvio
Del que quiere morir, (unico alivio,)
El posthumo lamento,
Quando no por piedad por tu contento.

F Qual Cisne, que vezino,
A la caduca presientida suerte,
Entona peregrino,
El pressagioso canto, de su muerte,
Tal la que cerca miserando advierte,

T E R C E R O.

39

Mi dolor, oy llorando,

Haze que muera, quando aquel cantando.

Ama. Attenta à redemirte,

A ti de error, à mi de estorvo fuerte,

Soy contenta de oirte,

Mas ha de ser con tal partido advierte,

Que hables poco, y al fin sin detenerte,

De estas umbrosas selvas,

Te partas presto, y que jamas no buelvas.

Mir. Como podrè obediente,

Observar Nympha ingrata tu precepto;

Narrando brevemente,

Lo diffusivo de mi noble affecto,

Es dezir su vastissimo concepto,

En succintas querellas,

Reducir à guarismo las estrellas.

Es tan immenso, y tanto

Mi desseo, que solo con si mismo

Se compara, por quanto

Es solo puede comprender suabissimo,

Poder, es conocido barbarissimo,

(Humano entendimiento,)

Abrazar quanto ciñe el pensamiento.

Yo con affectos graves

Te amo, mas mil vezes que à mi vida

Y si tu no lo sabes,

(O cruel de rigor, siempre ceñida,)

Preguntalo, (à mi instancia commovida,)

A estas florestas bellas,

Que lo diràn, y lo diràn con ellas.

Los brutos mas ferinos,

Los mas rúdos peñascos, y los troncos;

De

De estos montes vezinos,
De estos que tantas vezes con mis broncos,
Suspiros de gemir, ya bueltos roncocos,
He movido de attentos,
Y enternecido al sòn de mis lamentos.

Mas para que fè, tanta

O mas certeza de mi amor, procura
Dar, (en quanto decanta,)
Mi labio, donde ay tanta hermosura,
Mira, quanto de bello mas se apura,
En el Cielo brillante,
Quanto la tierra muestra en este instante.

Confiriendo porciones,

Juntalo todo en modo conveniente,
Y haziendo reflexiones,
Vendràs à conozer distintamente,
(En termino al discurso concluyente,)
Sin padecer desvío,
La alta neccssidad del ardor mio.

Que como en viva fragua,

Por propia calidad asciende el fuego,
Baxa sonora el agua;
La tierra fixatiene igual sosiego,
Vaga el ayre en local desassosiego;
Gira el Cielo luziente;
Assi se inclina à ti naturalmente.

(Como à su bien) postrada,

Mi idea, y corre por occulta via,
A la belleza amada,
Con toda su affeccion el alma mia,
Y aquel que desviolla intentaria,
Del carissimo objeto,
Antes torzer pudiera con effeto.

T E R C E R O.

141

Del camino dispuesto,
El Cielo, el fuego, el ayre, el agua y tierra,
Y con daño molesto,
De los mistos mudar la accorde guerra;
Desquiciar de sus exes el que encierra,
Cimiento en si profundo,
El centro firme que sustenta el mundo.

Y pues fiera conmigo,
Mandas que diga poco expressemente;
Poco dirè, si digo,
Ay infeliz ! que muero solamente,
Y harè menos muriendo, quando ardiente;
Miro en tal desengaño,
Lo que desleas mi infinito daño.

Aquello harè afligido,
En medio del dolor desesperado,
Quando mas compelido,
El desprecio, me excita exasperado,
Que por solo remedio señalado,
En tan crudo accidente,
Me queda amando miserablemente.

Mas despues que mi vida,
Pague el tributo que la muerte ordena,
Muestra, ô bella homicida,
Piedad si quierá de mi grave pena;
O cara, ô dulce, quan de gloria llena !
Un tiempo no remiso,
Causa de mi vivir mientras Dios quiso.

Buelve, buelve grociosos,
Antes que infausto muera, por lo menos,
Una vez los hermosos
Ojos, que yide tantas ya serenos;
Sobre mi de piedad arrojen llenos,

Las luzes de su cielo,
Participando à un triste alguna consuelo,
Dulcissima la muerte,
Despues de este favor, me serà amable,
Pues, si encambiada suerte,
Una contraria, otra favorable,
Me fueron otro tiempo mas affable,
De mi vida los nuncios,
Es razon sean de mi muerte annuncios.

Cuya vista alagueña,
Cuyo mirar hermoso con dulzura,
Como à querer, me enseña,
A morir la carrera mas segura,
Y quien mi alba fue tan clara y pura,
Oy sea pues le plugo,
De mi cadente dia vesperugo.

Mas de piedad essenta,
Qual aspid sordo, à mi amoroso accento,
Mas à rigor te alienta,
La fuerza que respira mi lamento,
Como en tan duro y rigido tormento,
Si escuchas no respondes,
Como Eco à mi voz no correspondest?

Mas con quien hablo, ay triste!
A un marmol, digo mi mortal congoja
Del silencio desiste,
El candado virgineo al labio afloja,
Y pues jamas à nadie no le enoja,
Pronunciar lo que quiere,
Dime à lo menos infelize muere.

Y me veràs rendido,
Morir, esta es miseria en quien emplea,

Su estremo mal Cupido,
Que Pastora tan dura que dessea,
Tanto mi fin, porque merced no sea,
(De su mano mi muerte,)
Muerte avara me niega, ò rigor fuerte!

No quiere discursiva.

Responderme, y las armas desdeñosa,
De una voz solo esquivia,
(Me niega ingratamente rigurosa,)
De una accion que le aclama jactanciosa,
De un solo acento impio,
Desestima honrar al morir mio.

Ama. Si responderte en parte,
Primero que me hablaras te ofreciera,
Qual prometì escucharte,
Bien fundada en razon, razon tuviera.
Tu quexa, y fomentara lastimera,
Con justas ocasiones,
De mi silencio rigidos baldones.

Tu cruel me declamas,
Juzgando que de aquel pudico affecto,
Que en mi fiereza llamas,
Quiza facil seria en tu conceto,
Retrocederme à su contrario efeto,
Y no sabes, ni alcanzas,
Que yo no estimo aquellas alabanzas.

De mi parte tan poco
Merecidas, y menos estimadas,
Que me dà tu amor loco,
De beldad, con lisonjas affectadas,
Como assi no me importa que irritadas,
De ferinas passiones,
Me llamen rigurosa tus razones.

En las acciones tibias,
 Me recobré y guardè de tus lascivias.
 El animo en reposo
 Conservè, ni dexè que fuesse al pecho
 El veneno amoroso;
 Al fin solo violaste con tal echo,
 Lo exterior de estos labios, à despecho
 Besada boca ingrata,
 Si escupe el beso, la verguenza mata.

Dime, que fruto huvieras
 Sacado de aquel hurto, enamorado,
 Si à las Pastoras fueras
 Descubierto por mi, en aquel estado
 por ellas con rigor despedazado,
 Serias (bien lo creo,)
 Qual de la turba Bachanal, Orphee.

* O como de los leales
 Lebreles, fue Anteon, en forma estraña,
 A quien magos cristales,
 Le echò en el rostro, la que el luyo vaña,
 Tal el que, entonzes casto me àcompaña
 De Nymphas choro adulto,
 Hizieran piezas tu mentido vulto.

= Si favor entretanto
 En la piedad, no hallaras de quien fiera
 Llamas, mas no lo es tanto,
 Quanto en tal ocasion serlo debiera,
 pues si con ser contigo tan severa,
 Te atreves en mi cara,
 Que fuera si piadosa me mostrara?
 La sincera (esto es llano,)
 piedad, que dar podia decorosa;

Essa te di, y en vano
De otro modo la esperas, que amorosa
Piedad, mal la darà quien lastimosa
Para si, (en todo estado)
No la halla despues de averla dado.

Ama, si amor te inflama,
Mi honestidad, porque modesto seas;
Pastor mi vida ama;
Lexos estàs de lo que tu desfcas;
Y porque mas que es imposible creas,
Lo que aspira tu anelo,
La tierra lo defiende, y veda el Cielo.

La muerte rigurosa,
Lo venga, y sobre todo con ceñida
Adarga, la preciosa
Pudicia, lo defiende prevenida,
(Que en fin desdèña una alma bien nacida,)
Mas fida centinela,
Que la del propio honor que siempre vela.

Y assi mudando estilo,
Tèn paz feliz, y no me hagas guerra,
Huye lexos Mirtilo,
Advicrte que tu ardor delirio encierra,
Tan loca pretension cuerdo destierra;
Que abandonar la vida,
Aunque mas se imagine ya perdida.

Por dolor demasiado,
No es acto ò pensamiento valeroso;
(En discurso asientado)
Da corazon magnanimo y brioso,
Y es yirtud verdadera, don precioso;
Saber vencerse, quando
porfiando en amar se offende amando.

Mi. ¿ que no està en mano respondo
De aquel que misero pierde
Toda el alma, el no morir.

Am. El que se armare prudente
De virtud, vencerà noble,
Todo affecto el mas rebelde.

Mi. Donde el amor poderoso
Triumphá, la virtud no vence.

Am. El que no puede obrenen
Deseoso lo que quiere,
Quiera en effecto vencido
De la razon, lo que puede.

Mi. No tiene necesidad
El amor, de algunas leyes.

Am. Quáquiera herida, la ausẽ-
(Larga) cura cierramẽte. (cia

Mi. Lo que continuo se lleva
Dentro con prisiones fuertes
Del corazon, huye en vano.

Am. Nuevo deseo, valiente
Venzer-podrá amor antiguo.

Mi. Para tal accion conviene
Nuevo corazon, nueva alma.

A. qualquiera amor, el mas fuer-
El riẽpo al fin lo consume. (te

Mi. Mas primero amor ardiente
Consumel el alma.

Am. Pues luego,
Tu mal remedio no tiene
Alguno?

Mi. El remedio
Que à mi dolencia conviene
Solo la muerte será. (te,

Am. La muerte? pues oye advier-
Y sirvante estas palabras
De ley, aunq se me entiende,
Que el morir de los amantes
Es mas uso, (cierramente)
De una lengua enamorada

Que no desseo vehemente,
De animo fuerte y constante;
Mas si acaso te viniere

Tan barbaro, extraño, y loco
Pensamiento, sabientiende
Que essa tu muerte arrojada
De mi Fama rudamente
No menos, que de tu vida
Serà lacrimosa muerte,

Vive pues, vive si me amas;
Mírrilo, al instante vere,
Y desde aora adelante

Por indicio tendré que eres
Sabio, si attento à mi voz
Con todo tu ingenio hizieres
Lo possible, por no hallarte
Jamás donde yo estuviere.

Mi. O rigurosa sentencia!
Ay como (tirana suerte)
Podré vivir sin la vida?

Am. Hea pues Mírrilo vere.
Ya es hora q̃ a questo puesto,
Sin mas deferirlo dexes,
Bastante has estado aqui;
Parte y consuelo te preste
Saber, q̃ el numero es grande,
De amantes, q̃ infelizmente
Padezen crudos tormentos;
Y otros de la misma suerte,
Viven en llantos que tu,
Qualquier herida cõprende,
Y conserva su dolor;

Hasta agora unicamente,
No has sido solo en quexarte,
De Cupido y sus reveles.

Mi. Entre amantes miserable,
No solo soy, si se infiere,
Mas solo soy triste exemplo,
De quantos en si contienen

El mundo, vivos y muertos,
No pudiendo quando quiere,
Mi mal vivir, ni morir.

Am. Acaba, parte.

Mi. O doliente

Partida! ay fin, fin amargo
De mi vida para siempre;
De ti me parto, y no muero;
Si bien pruebo de la muerte,

El acerbissimo trago,
que por las venas se estiende,
Y siento un morir despierto.
Al alma, que al que padeze
Tormento, vida le dà,
Por q̃ en el vigor q̃ adquiere
El corazon, sin morir,
Asi muera eternamente.

SCENA QUARTA.

A M A R I L I S.

A Y Mirtilo, Mirtilo ay alma mia?
Si ver el corazon interiormente,
Pudieras de quien llamas con porfia,
Amarilis cruel, eternamente;
Yo bien sè miseranda que este dia,
Attento à la passion que por ti siento,
Tuvieras de ella, la piedad que amante,
Que de ella para ti buscas constante.

O almas en amores demasiado
Infelizes, afuerza dominante,
Mi bien ; de que te sirve ser amado?
Y à mi de que tener tan caro amante?
De que sirve à mi aliento enamorado,
Que respire en el tuyo, y que alternante,
El tuyo informe el mio, si contesto,
Suffoca à entrambos rigido protesto.

Porque destino, en lance tan penoso,
Nos divides cruel, si amor nos liga?
Y tu tirano amor, porque incidioso,
Nos enlazas, si el hado nos desliga?

O brutos! vuestro estado es mas dichoso,
 Con vosotros se muestra mas amiga
 Naturaleza, à quienes por favores,
 Leyes no diò en amar, sino de amores.
 Ley humana, inhumana en parezeres;
 Que por premio de amar, das muerte odiosa;
 Si el pecar es tan dulce en los placeres,
 Y el no pecar tan importante cosa,
 Demasiado imperfecta en procederes,
 (Al passo que atrevida licenciosa,)
 Eres pues los affectos no repugnas
 Naturaleza que à la ley impugnas.
 O ley dura en estremo, ley severa,
 Que à la naturaleza offende fuerte,
 Mas ay! que ama, en la occasion postrera,
 Quien por quererse assi teme la muerte,
 Mítilo mio, el Cielo permitiera,
 En la que lloro, lamentable suerte,
 Que pena solo de la culpa fuesse,
 La muerte mas violenta que se viesse.
 O santa honestidad, pilar constante,
 Del templo del honor, siempre sagrado;
 Inviolable deidad, predominante,
 De una alma bien nacida en sumo grado,
 Esta propensa voluntad amante,
 Que con el hierro de sangre afilado,
 De tu santo rigor, qual inocente
 Victima, te consagro reverente.
 Y tu Mítilo vida mia amada,
 Perdona à la eruel peccaminosa,
 No mas donde no puede instimulada,
 (A pesar de si misma) ser piadosa,

Perdona a la que solo violentada,
 En palabra, y semblante es rigurosa;
 Tu enemiga cruel, mas en secreto,
 Piadosissima amante con effecto.
 Y si con todo tienes la encendida
 Voluntad, de vengarte, qual venganza,
 Podrás tener que iguale constriñida.
 A tu dolor, con peso, y fiel balanza?
 Pues siendo como eres, tu mi vida,
 A pesar del rigor, y la mudanza,
 Y de quanto poder el hado encierra,
 Y à despecho del Cielo y de la tierra,
 Quando miro en torrentes por tus ojos,
 Las lagrimas flexir, rios caudales,
 No son cristales, sino cursos rojos,
 De mi sangre, vertida en sus raudales;
 Los suspiros que exhalas con enojos,
 De mi espíritu son aureas vitales,
 Y de quanto pesar sientes cruento,
 No es tuyo sino mio tu tormento.

SCENA QUINTA.

CORISCA Y AMARILIS.

<i>Cor.</i> De mi tu pasión ya cierta. En vano quieres celar. <i>Am.</i> Superfluo es el negar, Ay de mi! soy descubierta. <i>Cor.</i> Todo lo tengo entendido, Bien te dize con razon, Que tu amotosa pasión Pagava pecho à Cupido.	Ya no lo puedo dudar. Pues aunque pesse à tu enfado Por cierto me lo ha firmado, Lo que vengo de escuchar. Y no obstante sospechosa Con la mia tu amistad, En dezirme la verdad, Se acredita rezelosa.
--	--

Sabiendo que el corazon,
 Mas que así propio te quiere,
 De su parte te requiere
 El alma en esta ocasion.
 Que me digas sin temores,
 De q̄ naze en tu semblante.
 Aquelle vario cambiante,
 De tan loquazes colores.
 Si es porque amas, el querer
 Es tan propio à todo sexo,
 Que no me admira tu exceso,
 Sabiendo que eres muger.
 En quien, como mas tratable
 Por su agrado, ò su flaqueza,
 Imprimió con mas verneza
 Amor, su sello amigable.
 Y así dime, sin contrario
 Parezer, tu amante ardor,
 En virtud, de que el amor
 Es un mal muy necessario.

Am. Ya no te puedo callar,
 Mas tiempo mi desconcierto,
 Que amo, te lo por cierto,
 Pues lo llego à confessar.

Cor. Afuerza de mi argumento
 En uno y otro dudar
 Porque no puedes negar,
 Confieñas en el tormento.

Am. En esta amante ocasion,
 Conozco por la experiencia,
 Que es en su circunferencia,
 Chico bazo, el corazon.
 Cuyo limite abbreviado,
 No es capaz para abrazar,
 Aunque lo llege à intentar
 De amor, el fícor preciado.

Cor. Como à tu Mirtilo fiel,
 Das de cruel tales muestras,
 Contigo mismo te muestras,

A un mas cruda que con el.
Am. Cara amiga; no es crueldad,
 Aunque lo diga tu examen,
 Aquella q̄ en mi dictamen
 Naze de solo piedad.

Cor. De una raiz saludable,
 Jamás nació peligrosa
 La zicuta venenosa;
 Ni el aconito, execrable.
 Que diferencia comprende,
 (Si igual en efeto corre,)
 La piedad que no socorre,
 De la infiel crueldad q̄ ofender

Am. Ay Corisca!

Cor. El suspirar
 Acobardado tu aliento,
 Es idioma cuyo accento
 Dize: mas que con hablar,
 Siendo por el, en rigor,
 Conocida la flaqueza
 De tu pecho, y la fineza
 Ardentissima de amor.
 Mudo testigo, que llena
 De tu procceso la plana
 Explicando en forma llana,
 Tu dolor, cuidado, y pena.

Am. Sin duda que mas cruel
 Con el fuera mi templanza,
 Si, su amor, sin esperanza
 Nutriera mi pecho fiel.

Co. Porquo saltar prevenida
 La esperanza en caso tal?

Am. No sabes en tanto mal,
 Que estoy à Silvio ofrecida,
 No sabes que ensangrentada
 La ley, ordena severa,
 Que toda donzella muera,
 Si violase la sè dada.

Cor. O inocente escrupulosa;

Solo esse fin, se ritiene,
 Muy turbada vista tiene,
 quie tropieza en qualquier cosa
 Llevado à todo rigor
 En la observacion anciana,
 Mas que la ley de Diana;
 Es antigua la de amor.
 Esta sin curso violento
 Nace con nosotros mismos,
 Y sin tener para sísmos,
 Cõ la edad, adquiere aumẽto.
 No se enseña, y no se aprende;
 Porq̃ en nuestro pecho humano
 Sin maestro, por la mano
 De la que todo comprende.
 Infusa naturaleza,
 Sin instrumento, ni forma;
 Amigablemente informa:
 La cifra de su terneza, oñe
 Y quando con dulce guerra,
 Maqda imperioso su acento,
 Obedecen al momento.
 A su voz Cielos, y tierra,
Am. No obstante; si rigurosa
 La ley, casta en competir,
 Si me condena à morir,
 Me librará la amorosa?
Cor. Tu sentido preocupado
 De phantasticos dislates,
 Te haze dezir disparates;
 Què el zemor ha fomentado,
 Si huvieran todas las Damas,
 Ellos pánicos temores,
 En vano de sus amores,
 Fueran las ardientes llamas.
 En vano de sus empleos
 Fueran las dulces delicias,
 Pues suffocando caricias,
 No lograrán los desleos.

Para las fontas, se hizieron
 De aquellas leyes los meras,
 No para las que discretas
 Con alto numen nacieron.
 Que si todas las culpadas
 Su merecido tuvieran,
 Creeme; que ya estuvieran
 Las ciudades despobladas.
 Quantos amantes serian
 De la Fortuna bayben;
 Quantas mugeres tambien
 Su tormenta correrian?
 Las que no saben zelar
 De amor el hõto, es razon
 Que con grave punicion,
 Llegen la ley aprobar.
 Porque al fin, la honestidad
 Que en nosotras tiene parte
 Que es, sino una falsa arte,
 Con vislumbres de verdad?
 Mis discursos forralezen
 Los actos, que en conclusion
 No son aquello que son,
 Sino aquello que parecen.
 Aqueste es mi sentimiento;
 Cada qual el suyo tenga.
Am. Nadie es fuerza q̃ convenga,
 Con tu fribolo argumento.
 En vano quiere mostrar,
 Tu ingenio griega agudeza,
 Quando por su subtileza
 Es muy facil de quebrar.
 Es cordura; dexar presto,
 Lo que no, (si el juicio apuro)
 Se pueda tener seguro.
Cor. Contra esso no contesto;
 Dime: si de nuestra vida,
 A prescrito el alto cielo,
 El curso en tan corto vuelo,
 Que

Que apenas viene, y va resida,
 Porque quieres comprimida,
 Passarla en solo un amor,
 Si los hombres con rigor,
 Sea defeto, ò fiereza,
 (Suya) nos dan con ribieza,
 Muy avaros su favor.
 Nosotras les somos caras.
 A sus ojos mientras dura,
 La apetecida hermosura,
 Que ilumina nuestras caras;
 Mas despues q̃ enseñas claras,
 Sin la juventud estamos,
 Qual colmena nos hallamos,
 (Afuerza del tiempo infiel.)
 Sin panales, y sin miel,
 Y solo corcho quedamos.
 Quedamos jardín elado,
 Sin plantas, y flores bellas,
 A quien del cierzo, las huellas
 Dexaron mustio y ajado;
 Y qual rebufo, olvidado
 Entre los sarmientos broncos,
 Y como instrumentos roncós
 Que dellemplados aquéxan.
 Tal despreciadas nos dexan
 (Todos) qual aridos roncós.
 Hablen los hombres, que son
 Quienes sus fuerzas estiēden.
 Pues con ellos no se enriēden
 Las reglas de imperfleccion,
 No sienten la vejacion
 De incommodidades fuerte,
 Qual las mugeres, y advierte
 En quanto dicta el saber,
 Que es del hōbre, y la muger
 Muy diferente la suerte.
 El mientras mas envejeze.
 A perfeccion se encamina,

Y si en belleza declina,
 En cordura, y ciencia creze,
 Mas si en nosotras falleze
 La hermosura, y el verdor,
 De quien sōn con dulce ardor
 Vencidos por vezes ciento;
 El mas fuerte entendimiēto,
 Y el mas heroico valor.
 Perdemos sin esperanza
 De recobrar, (vil desden)
 Nuestro mas precioso bien,
 Que ido una vez no se alcāza,
 Y no puede à semejanza
 Nadie juzgar, ni se dexa
 Decir: en quanto cotexa
 La comparacion odiosa,
 Excediendo à todo, cosa
 Mas mala que muger vieja.
 Tu pues, antes que en siniestra
 Fortuna, lleges forzada
 A ver, esta no escusada
 Desdicha, universal nuestra,
 Conoce tus partes diestra,
 Y si agora te es amiga
 La vida, no tu enemiga
 La hagas, con tal querella,
 Como sabia, y como bella
 La accion, à la edad condiga.
 En el variar del empleo,
 Apreciando tu belleza,
 Una alma en cada fineza,
 Te sea altivo tropheo.
 En vano el leon nemeo
 Robusta fuerza alentara,
 En vano el hombre ocupara
 Del ingenio el vasto espacio,
 Si en tales dones reacio
 De ellos à tiempo no usara.
 Asi pues la perfeccion

Que

Que nuestra bellera copia,
 Nos sirve de virtud propia,
 Como la fuerza, al leon,
 Como la ciencia, al varon,
 Si activos se valen de ella,
 Goza mi Amarilis bella,
 De tal flor, q̄ en desengaños,
 El alfange de los años,
 Su hermosa serviz deguella.
 Como la nave real,
 Viviente escandalo areo,
 Gira el Oceano ethereo,
 Llevando al Sol, por fanal,
 Aguila con vuelo igual,
 A la tercera region
 Del ayre quieta mansion,
 Llega en rumbo peregrino,
 Sin dexar por el camino
 De sus huellas impressiõ.
 Como la garza ligera,
 Que de velamen las plumas,
 Nadando rizas espumas,
 De su alada curso esfera,
 Corra con veloz carrera,
 A surcos, el mar salado,
 Sinque su pico, acerado,
 Construya en puntras iguales,
 En sus flexibles cristales;
 Vestigios de aver passado.
 Tal la edad, y la belleza
 En palidos arreboles.
 Son del tiempo girazoles,
 Que siguen su ligereza,
 Con instantanea presteza,
 Desde el Oriente, al ocase,
 Llegan sin dexar de paso,
 A los q̄ attentos lo inquirere
 Por quantos siglos transfiere,
 Ni una señal de su palo.

Y pues te avisa la voz
 Del desengaño sencible,
 Que es estorvar imposible,
 La vejez, monstruo feroz:
 Aprovechemos veloz
 De la moxedad, el curso,
 Que si se acaba su incurso,
 Una vez ya dissipado,
 Es como Pino cortado,
 Que no halla abrotar recurso.
 Es aspid, sordo que no
 Escucha, aunq̄ mas le llamen,
 Y aunque à vocez lo reclamen
 Es humo, que no bolviò
 Al mustio palor que echò
 Enero, en hierto semblante,
 Y à la cana vergonzante,
 (Mirado à todo rigor,)
 Puede con rivio calor,
 Bolver amor, mas no amante.

Am. Sabia Corisca; sospecho,
 De esse tu modo de hablar,
 Que quieres cauta sondar
 El vagio, de mi pecho,
 Las muestras son evidentes,
 Pues con cuidado no escaso,
 Dizes lo que haze al caso,
 Pero no aquello que sientes.
 Sino hallas otro expediente,
 En tan peligroso alledio,
 Para que sirva de medio
 Mas honesto, y conveniente.
 A librarme del rigor,
 Que ya siento amenazado,
 Es en vano lo tratado,
 Pues antes que de mi honor.
 Manche el puro y claro espejo,
 Sabré con ánimo fuerte
 Sufrir mil veces la miseria,

Por

Por conservar su reflexo,

Cor. La obstinacion, en ti lucha,

Al passo que en mi el disgusto

Al fin quiero darte gusto,

Oye Amarilis, escucha,

Si quieres de tu destino,

Retroceder lo irascible,

Atiende quanto possible

Puedes, cambiar su camino,

Crees tu; que esse tu ingrato

Silvio, al passo que cruel,

Que se pica de ser fiel,

Llevado de limpio trato.

Imaginas que es zeloso,

Qual tu de la honestidad,

El de su fè; no en verdad,

Que es con ella caviloso?

Am. Que no lo creo te digo,

Pues como ha de guardar fè,

Si de continuo se vè,

que es de amor fiero enemigo.

Cor. Enemigo; me provoca,

A risa tu candidez,

Pienas inocente, que es

Su corazon, dura roca.

Ay de ti como engañada,

Vives en essa opinion,

Mal conoces la passion,

De su pecho simulada.

Por zelar mas cautamente,

Los ardores de su amor,

Muestra con falso rigor,

Aquello yelo aparente.

No es menester confiarse

De tales hombres fingidos,

Que son rios, que dormidos,

Es difficil de vadearse.

En los hurros que Cupido,

Logra à interes del cuidado,

El que fuere mas callado.

Mayor lauro ha merecido.

Y mas quando le da Philis,

El velo sacro de honor,

Tu Silvio, en fin tiene amor,

Pero no à ti mi Amarilis.

Am. Corisca dime qual dea,

Enamorarle ha podido?

Muger humana no ha sido,

Sin duda que es citharea.

Cor. La que ha podido amorosa,

Dar à su desden templanza,

Ni aun de nymphas, el nòbre al-

quàto mas aquel de diosa. (càza

Am. A tu narracion discreta,

No sè amiga, si podrè,

(No me burles) dar la fè.

Cor. Conoces à mi liseta?

Am. Qual aquella q̃ apacienta

Tu ganado bullizioso;

Y al sòn del rio harmonioso;

Pastoril Zampoña alienta.

Cor. La misma.

Am. Dudosa creo.

La verdad en tanta calma.

Cor. Ella es dueño de su alma,

Como desigual empleo,

Am. Mirad quien pudo vencer,

Su corazon, jentil Dama

Vèd à que torre por fama,

Se propuso de accender.

Cor. Por ella la mas hermosa,

Y noble, desprecia ya

De modo rendido està

A su passion amorosa.

Que fingiendo simulado,

Que vè à caza, por tarea;

No ay dia que no la vea,

En su objeto transformado.

Am.

Am. A la aurora peregrina,
Cada mañana enfadoso
Rompe mi sueño sabroso,
Su ronca y fonda vozina.
Cor. Quando la pbrassada fiesta,
Vofteza ardiente calor,
Y ocupado en su labor
La passa menos molesta.
Cada uno, retirado
Por un secreto camino,
Viene amante peregrino,
De si solo acompañado.
Adonde de mi jardin
Cain las paredes, vestidas
De madre selvas floridas,
Cuyo olor venze al jazmin.
En cña estacion umbrosa,
De tras de una palizada,
De yedra, y murra; enredada,
Sala de campo frondola.
Esta Liseta escuchando
La causa de sus passiones,
Con amorosas razones,
Que la explican suspirando.
La qual burlando, despues,
Me cuenta su pena amante,
Y entre las dos alternante
De risa, instrumento es.
Ves, aqui, quanto ha alcanzado
A descubrir mi amistad,
Para darte libertad
Del cautiverio esperado.
Ya sabrás como advertida
Manda la ley exercer,
Que à su esposa la muger
Guarde la fe prometida.
Ordena tambien zelosa
Del bien comun, q si ingrato
Ella lo hallare en el acto

De perfidia cautelosa,
Pueda à su esposo, al instante
Negar firmas concluyentes,
Y aunque pese à sus parientes
Buscar otro nuevo amante.
Am. Muy bien se Corisca mia
La verdad de tus razones,
Y con ciertas conclusiones
Muchos exemplos traia.
Aquel de Egle à Licora,
Y Leusipe à Lugurino,
Dieron con desprecio digno,
De la se rompida, nora.
El de Toringo, à su Armilla
Muestra con decreto fiel,
Que ella en virtud de lo infiel,
Quedd libre y sin mancilla.
Co. Escuchame, y ren por cierto,
Que en tan desfecha tormera,
Todo mi ingenio se alienta
Para conduziute al puerto.
Con mi industria peregrina,
(Porq yo asilo he mandado)
A Silvio, Liseta ha dado
En la espelunca vezina.
Palabra de hablarlo, luego.
Donde pretende ignorante
Gozar de su alago, amante
Al passo que incauto, ciego.
Tu podrás entrando en ella,
Quando estèn seguros ellos
Entre sus lazos coxellos,
Sin que se escapen por huella.
A la mira yo estarè
Del escutriño que hizieres,
Y de todo quanto vieres,
Cierro testigo serè.
Porque sin mi testimonio,
La obra inuul seria,

Y librarre no podría
 Del tratado matrimonio.
 De aquesta suerte ordenado,
 La ley queda en su vigor;
 Exenta tu, y con honor
 Tu padre desllempeñado.
Am. Admirable me parece
 El principio del progeſſo,
 Lo que reſta hazer en ello,
 Saber el alma apeteze.
Cor. Agora con mas cuidado
 A mis palabras atiende,
 Y ſabrás quanto comprende
 Un ingenio delicado.
 Ya ſabes que eſta caberna
 Tiene en ſu ſeno conuſo,
 Un atrio eſtrecho y diſſuſo
 Surcado en ſu roca interna.
 Del acaſo, mas ſe vió
 Tan impreſſo en ſu dureza,
 Que al arte naturaléza,
 Parece que la igualó.
 A mano derecha eſtá
 Recibiendo luminoso,
 Por un reſquicio eſpacioſo,
 Quanta luz Phœbo le dá.
 Su ſitio vincula Flora
 A hurtos de amor, favorable;
 Y en torno le haze agradable
 Una yedra vividora.
 En eſta pues: eſcojida
 Mañſion, para tales caſos,
 Los dos amantes, con paſos,
 (Por la auertura ceñida.)
 Aprieſſurados, oy tienen
 De rendirſe á ſu eſtacion,
 Y antes que en la execucion,
 Contraigan lo que previenen.
 En ella ſe has de eſconder,

Donde puedas retirada
 A la hora ſeñalada,
 De entrambos el curſo ver.
 Por mi direccion guiada,
 Primero vendrá Liſeta,
 Y yo con maña ſecreta,
 Como quien vá deſcuidada;
 De lexos vendré ſiguiendo
 A Silvio, con cautras huellas,
 Conduciendo me por ellas,
 Al fin que voy diſponiendo.
 Como ha de ſer, el poſtrero
 Que ſe retraiga á ſu eſpacio,
 Podré muy á mi deſpacio,
 Su curſo (á taxar) ligero.
 Y al querer entrar oſado,
 Porque no huya el aſſedio,
 Haré por el miſmo medio,
 Que aſſí lo tengo traſado.
 Con Liſeta, un gran rumor,
 A cuyo alternado accento,
 De la emboscada al momento
 Saldrás, flechando rigor.
 Donde podrás con razon
 Aſſear ſu atrevimiento,
 El fallido juramento,
 Y la evidente traición.
 Deſpues á dezir la offeſa,
 Ante el Sacerdote irémos
 Con Liſeta, y propondremos
 Lo que ſiel la ley diſpenſa.
Am. Pero como harás q̃ quadre
 En tan urgente occaſion
 La propueſta accuſacion,
 Si el Sacerdote es ſu padre.
Co. Aunq̃ ſu padre es Montano,
 No imagines, que piadoſo
 Antepondrá irreligioſo
 A lo ſacro, lo prophano.

Am.

Am. A ciegas, aqueſte dia
 Siguerè, quanto dixerès,
 Pues ſiendo mi eſcolta, eres
 Mi fidelíſſima guia.

Cor. Entra Amarilis, que duda
 Tu pecho, donde no ay males?

Am. Jamàs piſè los umbrales
 De alguna accion ſin q̄ ayuda.
 Primero llegè à implorar,
 Del Cielo, (piadoſo exemplo)
 Dexame que vaya al templo
 Su ſacro auxilio impetrar.
Coriſca porque ſin el
 No ay ſucceſſo venturoſo;
 Y mas quanto mas dudoso,
 Es arduo el progreſſo del.

Cor. En todo lugar urgente,
 (Quando la prieſſa contemplo)
 Es el corazon, un templo,
 Donde con fervor ardiente,
 A Dios ſe llama propicio,
 No pierdas el tiempo, no;
 Nota que no ſe gandrà
 Nada, con ſu deſperdicio.

Am. No es perder ſu dō precioſo,
 El rogar con anſia interna,
 A quien del tiempo gobierna,
 El incurſo preſſuroſo.

Cor. Vete pues: y buelue preſto,
 Si no me engaña la ſuerte
 Sabia, en mi favor, advierte,
 Que vâ todo bien diſpuerto.
 Solo eſta poca tardanza,
 Afflige mi corazon,
 Puede ſer que ſu omiſſion,
 Mas ayude à mi eſperanza,
 Aun neceſſito à eſta hora,
 Texer con cavilacion,

Nueva ſed, à Coridon
 Amante que ſiel me adora,
 Al qual le dirè amorosa,
 Haziendo mi industria raya,
 q̄ oy quiero hablallo, y q̄ vaya
 A eſperarme, à la eſpacioſa
 Del monte, gruta vezina,
 Donde eſcondida eſtarà,
 Y adonde por mi hallarà
 Amarilis, ſu ruina.

Al instante commovido
 Mi enojo de furia inſana,
 Al miniſtro de Diana,
 Darè parte, y conducido.

Por una que deſviada
 Vereda, occulta ſe huella
 Del camino real, en ella
 La coxerà deſcuidada.

Con que invidando la ſuerte,
 El reſto, de ſu deſdicha,
 Es preciso que la dicha
 Sea condenada à muerte.

De modo que con aſilo
 De la industria eſtâdo muerta,
 Podrè ſin rivala cierta,
 Conquitar à mi Mirtilo.

O que à punto viene aqui!
 O que feliz ocaſion!
 Hablarèle corazon?
 Que me reſpondes? que ſi.

En el que te dà avariento
 Amarilis, breve eſpacio,
 No te mueſtres, no reacio
 Amor, en darme ardimiento.

Alas variendo ſt amante, (gua
 Pues vez q̄ mi ardor no men-
 Vèn preſto todo à mi lengua,
 Y aſſi miſmo à mi ſemblante,

S C E N A S E X T A.

MIRTILO Y CORISCA.

Mir. Escuchad ô llorosos
 Espiritus del Orco macilento,
 Escuchad dolorosos,
 Nueva suerte de pena y de tormento.
 Mirad un crudo affecto en modo eterno,
 Con semblante piadoso, ô dura suerte!
 Amarilis cruel, mas que el infierno,
 Porque sola una muerte,
 Saciar no puede rigurosa y fiera
 Su voluntad severa,
 Siendo casi mi vida
 Una perpetua muerte, commovida,
 De lastima execranda,
 Oy que viva me manda,
 Porque assi pueda ser la vida mia,
 Retrete de mil muertes en un dia.

Cor. Que no lo he visto fingir
 Quiero, porque mi desi nio
 Logre el fin, triste una voz,
 Hàzia esta parte he sentido,
 Que se queixa dolorosa,
 De quien sea no colijo
 El accento, mas que veo!
 Tu eres caro Mirtilo?

Mir. Así yo fuera desnuda
 Sombra, ô polvo dissolvido.

Cor. Y bien Mirtilo, que hay?
 Como estás? como te ha ido,

Despues que diffusamente
 Hablaste con el Divino
 Dueño que amante idolatras?
Mir. Qual enfermo combatido,
 De fiebre amante, dessea
 (Haziendo de instantes siglos)
 Bever el licor vedado
 A su hydropico apetito,
 Que si vencido de aqueste
 Atropellando el peligro,
 Lo bebe, la muerte en el
 Alla, matando nocivo,

No

No la sed, sino la vida;
 Tal yo enfermo sin alivio,
 Largo tiempo, de amorosa
 Sed abrasado, y marchito,
 Ay triste ! en dos desseadas
 Fuentes de Celeste vidro;
 Que entrambas distilan yelo,
 Desde el marmoreo risquicio;
 O vena del corazon,
 Crudamente endurecido,
 Oy he bebido veneno;
 Y apaguè segun lo miro,
 Antes el vivir, que no
 El desseo que respiro.

Cor. Tanto amor es poderoso,
 Quanto (fuerza) recebido
 Ha de nuestros corazones,
 Y como sule Mirtilo,
 Con la lengua, sabia Osa;
 Dar forma al que rudo misto,
 Inhabil parto seria,
 Pues por si con claro ayiso
 Inutil fuera el nacer,
 Tal el amante al sencillo,
 Quanto simple pensamiento,
 Que en su nacimiento primo,
 Era un cmbrión informe,
 Dandole faccion, y abrigo
 Haze que del nazca amor,
 Siendo assi recien nacido
 Niño delicado y tierno;
 Y mientras que como niño
 Se mátiene en nuestros pechos
 Entre alagos y cariños,
 Es suave y regalado;
 Mas despues que cobra brio,
 Y creze con fuerte acceso
 Se buelve burlando visos,
 Aspeto y duro en estremo;

Que al fin amado Mirtilo,
 Se camvia defeto y pena,
 Un afecto envejecido,
 Que si el alma recogida,
 Sin alentar otro giro
 En un pensamiento solo,
 Qual estrella, en su espedio,
 Se ciñe y, fixa constante;
 Amor, que debiera activo,
 Ser puro, gusto y dolzura,
 Retrocediendo el camino,
 En melancholia para,
 Y sobre todo, nocivo
 En muerte. ô fiera locura,
 Y assi que es sabio confirmo
 El corazon, que amenudo,
 Muda de amor y de sirio.

Mir. Primero que yo commute
 Voluntad, rumbo, ô designio,
 Mudaré en muerte la vida;
 Supuesto lo referido
 La bellissima Amarilis;
 Aunque sorda à mis suspiros;
 Aunque dura à mis ternezas,
 Es la vida que respiro;
 Es el ser que me alimenta;
 Y no puede un individuo,
 Subsistir naturalmente
 En su fragil domicilio,
 Mas q un corazon, y una alma.

Cor. Ha! infortunado Mirtilo,
 O quan mal sabes usar
 Ciegamente indiscursivo,
 Del derecho del amor,
 Amar, quien con vil desvio
 Me aborrece, à quien me huye
 Seguir, primero al cuchillo
 De la muerte, me entregara
 Que hazer tales desatinos.

Mir,

Mir. Como el oro se acrisola
 En el fuego, así en el vivo
 Dolor se affina la fè,
 No muestra quilates finos
 Amorosa la constancia,
 Sino es al toque exquisito,
 Que la crueldad le ministra,
 Solo me resta este alivio,
 En medio de mis tormentos,
 Por consuelo peregrino,
 Mi corazon arda siempre
 O fallezca de continuo
 Mi pecho, que por tan bella
 Causa seràn los suspiros,
 Las congojas, los destierros,
 Las lagrimas, los martyrios,
 Y la muerte, para ellos
 Leves sombras de castigos,
 Y primero que esta fè
 Mi vida rompa su hilo,
 Porq' estimo mas la muerte,
 Y mas me agrada infinito,
 Que mudar tan bien fundada
 Voluntad, y así lo firmo.

Cor. O nobilissima empresa!
 O valeroso capricho
 De amante! qual obstinada
 Fiera, y insensible risco,
 Pertinaz, y rudo eres;
 Ay veneno mas nocivo
 Ay mas venifera peste,
 Que la fè con trato limpio
 A una alma, amorosa y tierna,
 Desdichado en modo iniquo
 Corazon, el que se dexa
 Engañar de esse vestiglo
 De fè, phantastica sombra
 Que obscurece los sentidos,
 De cariñosos deleites,

Y de preciosos cariños
 Imporruna turbadora,
 Dime constante Mirtilo?
 Dime infortunado amante?
 Que amas con esse rico
 Quan necio don de firmeza,
 En aquella que lo fino
 Desprecia de tus amores?
 A mas el raro prodigio
 De la beldad, que no es ruya?
 El gusto, que fugitivo
 Se desliza, y no lo tienes?
 La piedad, que con gemidos
 A ti commover procuras?
 La merced, que enternecido
 Có mil ruegos, no la aguardas?
 Solo amas en tal conflicto,
 (En fin) si lo miras bien
 A la antorcha de tu juicio,
 Tu mal, tu pena, y tu muerte,
 Queriendo à tu bien remiso,
 Sin ser amado, amar siempre;
 Ay infelize Mirtilo,
 Refuciren tus potencias,
 Reconocete à ti mismo,
 Por dicha te faltaràn
 Amores, que en veloz giro
 Disparen doradas puntas
 Al blanco de tu cariño,
 No dudes de hallar en otras
 Bellezas, piadoso afilo,
 Que en lugar q' tu las rueges
 Ellas haràn esse officio.

Mir. Mas dulcissimo el penar
 Hallo, por el dueño mio,
 Que de otras mil los favores
 Gozar en grado excessivo,
 Y si rigido se opone
 A su fruicion el destino.

Tambien muera desde oy
 En los brazos del martirio,
 Todo gusto para mi;
 Que es imposible averiguo
 Vivir, venturoso yo.
 Por otro amor, ò otro echizo
 De hermosura, para siempre,
 Y de lo dicho consumo.
 Que aunque lo quisiera yo,
 No pudiera conleguillo.
 Y aunque pudiera el querer,
 Se opusiera vengativo,
 Y si ser, en algun tiempo
 Esto puede con dominio,
 O que mi querer lo quiera,
 O que mi poder activo
 Lo pueda, quiera el amor,
 Y quiera el Cielo divino,
 Que quitado el querer todo,
 Todo el poder excluido
 Eternamente me sea.

Cor. O corazón fallecido!
 Por una fiera, así necio
 Te desprecias à ti mismo!

Mi. Aquel que piedadno espera,
 No teme daño, ò peligro.

Cor. No lisonjero te engañes;
 Con las glorias que el sentido
 Te ofrece, de que tus penas
 Hallan cariñoso hospicio,
 En su afectado desden,
 O si dexando Mirtilo,
 (Tal error,) supieses quanto
 De ti con villano estilo
 En confianza me dize.

Mi. Palmas, Laureles invictos
 Todo esso es de mi sé,
 Y con ella no vencido,
 Triunpharé de Cielo y tierra,

De su querer siempre esquivo
 De mis amantes congojas,
 De mi severo destino,
 De la voluble Fortuna,
 Del mundo grave enemigo,
 Y de la ferina muerte.

Cor. ¿hiziera este mas, si altivo
 Creyera ser de ella amado?
 O quanta pasión respiro,
 De verte con phrenesi
 Tan gravemente excesivo,
 Di, jamas otra Pastora,
 Por dicha acaso has querido?
Mi. La bellissima Amarilis,
 Del mundo raro prodigio,
 De mi corazón amante
 Fue el primer amor, y afirmo
 Que ella el postrero será.

Co. Segun lo que aqui examino,
 Hasta agora no has probado,
 Sino es de amor, rudo misto,
 De cruel y desdenoso,
 Ha si por dicha benigno,
 Alguna vez lo probaras
 En el vaso del cariño
 Jentil, correa, y suave,
 Gustalo una vez te digo;
 Gustalo un poco, y verás
 Quanto es en grado subido
 dulce el deleyte, por Nympha
 Gratissima, que regidos
 Lazos de amor, reciproque
 Con aquel affecto mismo,
 Que tu adoras à la ruya
 Severa, con trato impio,
 Amarguissima Amarilis;
 Y verás caro Mirtilo,
 Como es regalada cosa
 Entre alagos y cariños.

Quanto

Quanto ámas alcanzar
 Gozando, quanto el rendido
 Arco del deseo flecha
 Al blanco del appetito,
 O como de ella amoroso,
 Entre nudos no remisos,
 Recibieras de sus brazos,
 Aquellos lazos amigos,
 Que à emulacion de los tiempos
 Viven en amantes finos.
 Sintiendo que tu Pastora
 A los ardientes suspiros
 Tuyos, con ardor suspire,
 Y que despues contralido
 El corazon, con el labio,
 Hablando el alma, en su estilo
 Te diga: dulce regalo
 Quanto soy, (amores mios)
 Quanto miras todo es tuyo,
 Todo à tu imperio submisio,
 Si hermosa soy para ti,
 Solo ser hermosa estimo,
 Por agradar à tus ojos
 Espejos, donde me miro,
 A su cristal me adetezo
 Este rostro, y estos rizos,
 En este fiel corazon
 Dulce, abrigado, y querido
 Resides tu, que no yo,
 En suma quanto re he dicho,
 En respeto comparado,
 Es un limitado rio
 Del vasto mar de dulzuras,
 Que gustar haze Cupido,
 Cuyos sabores, no puede
 Expressar, por exquisitos,
 Sino quien los ha probado
 En uniforme equilibrio,
 Mir. O mil vezes venturoso!

Quien naze con tal destino.
 Cor. Mítilo, atiendeme, escucha;
 O lo que puede el cariño!
 Casi del arrebarada
 La boca, sin propio arbitrio
 Iba à dezirle alma mia
 Una zagala, Divino
 Objeto de la hermosura,
 Entre quantas dãn en rizos
 Al viento, madexas de oro;
 O recoxenen texidos
 Lazos, de nacar las trenzas.
 De tu amor al punto digno,
 Quanto del fuyo lo eres,
 Honor deste prado umbrio,
 Y amor de todos, si en vanò
 De los mas nobles y ricos
 Pastores, y mas gallardos
 Requestrada, con rendido
 Amante obsequio, y seguida,
 Te adora, con tan no visto
 Afecto, que ganar puede
 En la carrera del siglo,
 El palio del bien amar,
 Al que mas supo amar fino.
 Expondrà por ti la vida,
 A el mas acervo peligro,
 Si eres prudente Pastor,
 No la desprecies esquivo,
 Pues qual la sombra siguiendo
 Al cuerpo, vã de continuo
 Tus pisadas seguirã,
 Solo à tu mirar propicio,
 A tu palabra amorosa,
 A tu gusto aperecido,
 Criada siempre obediente
 A todas horas contigo
 La tendrã de dia y noche,
 Ha no dexes, no Mítilo,

Una dicha, que es tan rara,
 No tiene en sí comprendido
 Gusto el mundo, mas suave,
 Como el que sin desperdicio
 De cuidados, no te cuesta
 Penas, llantos, ni suspiros,
 Peligros, ansias, ni tiempo,
 Un deleyte no remiso,
 Grato à tu plazer dispuesto,
 Y en fin siempre sin desvío
 Condescendiente à tu gusto,
 No ay thesoro, no Mirtilo,
 Que pagar lo pueda, dexa,
 Dexa el pie, que fugitivo
 Sino primero, es segundo
 De aquel tirano prodigio
 De desden que burlò à Apolo,
 Y abraza à quien contendidos
 Abrazos los tuyos busca,
 No seràs no; entretenido
 De fragiles esperanzas,
 El mando toca à ti mismo,
 Ni està muy lexos de aqui,
 Quien te dessea benigno,
 Si luego quieres que sea,
 Dispon el tiempo à tu arbitrio.

Mir. No es mi alma, de recreo
 Amoroso, digno hospicio.

Cor. Pruebalo una vez si quiera,
 Y despues, qual detenido
 Rio, buelve à tu tormento,
 Porque à lo menos previsto
 Puedas dezir à que sabe
 El contento referido,

Mi. Gusto que està destragado
 En lo mejor halla Astio.

Co. Haz esto; (sino por ti,)
 Por dar vida al individuo
 Que solo al Sol de tus ojos

Qual Eliotropo auraldo,
 Aureas vitales respira,
 Y pues sabes compasivo,
 Que es pobreza, y mendigar
 La piedad para ti mismo,
 Oy no la nieges à otro.

Mir. Que piedad Cielos Divinos,
 Puedo dar, si para mi
 Alcanzarla no he podido,
 Determinado à guardar
 Estoy, (y lo ratifico)
 Fè à la que adoro, cruel
 Sea conmigo, ò aya sido.

Co. Verdaderamente ciego
 Estàs, ò como tu juizio
 Lelo delira, ò infeliz!
 Quan sin ventura Mirtilo,
 A quien guardas essa fè?
 No quisiera en este abismo
 De penas, añadir penas
 A tu corazon afflicto,
 Mas solo dirè de passo'
 Que gravemente ofendido
 Eres, mas yo que te amo,
 Ni lo puedo, ni permito
 Que lo zelè el labio, quando
 Lo sabe el affecto mio;
 Tu imaginas que Amarilis
 Es cruel, con pecho impio
 Solo por zelo de honor,
 O por religion en vicio
 Torpissimo, peca el que
 Tal cosa huviere creido,
 Ocupada està la plaza;
 No es gravissimo delirio,
 Quando otro riè llorar
 Con esse exceso; Mirtilo
 No hablas, no tienes boca?

Mi. Absorto apenas respiro;

Entre

Entre la muerte y la vida,
La balanza neutra miro
Declinar mientras el alma,
Con el fiel de su registro
Està perpleja, si debe
Crèer, ò no, lo que has dicho,
Y assi por esta occasion
Abstraído de mi mismo,
Como vèz, mudo quedè.

Co. Pues como, à lo que te digo
No dàs credito, ni sè?

Mi. Si lo creyera, te affirmo
Que aqui me vieras morir,
Y si es verdad, de improvviso
Al punto morirme quiero.

Cor. Porque te fallece el brio?
Vive triste, y te reserva
Para vengarte.

Mir. Replico

Que no es verdad, ni lo creo,

Cor. Algun credito remiso
No dàs, y rezelas vano
Con todo aqueſſe capricho,
Que te diga lo que tanto
Sientes oír compaſſivo.
No miras aquella cueva,
Aquella, aquella es aſilo,
Y custodia de la ſè,
Y del honor timbre digno,
De tu querida Pastora,
Alli con gozos festivos,
De ti ſe riè, y alli
Con tus penas y martirios,
Se ſazonan los plazer
Los guſtos, y regozijos
De tu alegre, quan dichoso
Competidor enemigo,
En ſuma, acostumbra alli,
Muy amenudo, à ſu abrigo

Tu Amarilis fiel, ponerſe
Entre los brazos laſcivos
De Pastor vil, y groſſero.
Vè pues; y guarda q̄ es digno
Tal ſujeto de tal ſè,
Suspira agora te digo,
Padece, lamenta, y llora,
Jentil premio, lauro altivo
Has recebido, y recibeſ.

Mi. Ay de mi! triste Mirtilo;
Coriſca, que la verdad
Mè dizes, ay condolido!
Que conviene que lo crea?

Cor. Quanto mas, en tal delito
Inquirieres ciertamente,
Tanto peor, con perjuizio
De la parte oírlo eſpera,
Y aun hallarlo.

Mi. Tu lo has viſto?

Ay infeliz! habla puer.

Co. Lo vi; y no ſolo lo intimo
Que lo vi, pero podràs
Si quieres verlo tu miſmo
Oy; que la orden ſe dieron
De rendirſe, conducido
Del amor, tacitamente
En ſu cabernoſo nicho,
Eſta es la hora, y ſi quieres
Eſconderre entre el rejido
Doſel, que forman las ramas
De eſtos arboles vezinos,
Veràs con ruſ ojos que
Entra, en el concavo ſitio
De la caberna, y despues
De alli ha muy poco ſu amigo.

Mi. Tan en breve he de morir?

Cor. Mirala, por el camino
Del templo, no vèz que bara
Poco à poco, di Mirtilo?

No la ves? no te parece
 Que mueve el pie, prevenido
 Tan à hurto, quanto el alma
 De malicia, es torpe hospicio;
 Agora la aguarda aqui,
 Y lo restante advertido,
 Descubriràs facilmente,
 Que luego sobre lo dicho
 Hablarèmos.

Mir. Pues estoy
 Tan cerca del precipicio,
 Fixerè la plapra, en tanto
 Que examine discursivo
 La verdad, puniendo breve,
 (Con la creencia, que animo)
 Entre la vida, y la muerte,
 Parentesis prevenido.

S C E N A S E P T I M A.

A M A R I L I S.

Jamas comenzò empressa algun humano,
 Sin ayuda del Cielo soberano;
 De aqui partì confusa, y congojosa,
 Incierto el corazon, quan temerosa
 Vacilava, mas ya que al Templo santo
 Con fè zelosa, con ardiente llanto,
 Rindiendo votos, ofreciendo dones,
 Propuse la ocasion de mis passiones,
 Gracias à la Deidad que en el existe,
 Alegre buelvo al passo que fuy triste.
 Mientras el alma affecta, contemplava
 En su oracion mental, y fiel tirava
 De los ruegos las lineas en su centro,
 Me pareziò sentir moverse dentro
 Un animoso espiritu celeste,
 Que me dixo: Amarilis no moleste
 Tu pecho algun temor, parte segura,
 Que mi escolta Divina te asegura.

De

De aquesta voz seraphica animada,
 Al passo que dudava acobardada,
 Voy en huellas que rige la osadia,
 Pues el Cielo gratissimo me guia.

Bella perla Eritrea con Albores,
 Hija dulce del mar ; madre de amores;
 Favoreze auxiliar si lastimera,
 Aquella que el socorro de ti espera.

Numen resplandeciente, amante estrella,
 Del tercero zaphir errante huella,
 Si aun pruebas de tu hijo el fuego ardiente,
 Del mio tèn piedad, que es mas vehemente.

Guia cortes Deessa de tu mano,
 Abriendo à mi intensión camino llano,
 Con solícito pie, provido amante,
 Al Pastor , à quien di mi fè constante.

Y tu cara spelunca , tan sellada,
 Quanto à todos te privas sepultada,
 En tu seno recibe aquesta esclava,
 Que aprisionò el amor con libre algava.

Ea Pues Amarilis, porque tardas,
 De que con dilaciones te acobardas ?
 Porque contigo aquesta duda lucha,
 Aqui nadie te mira, ni te escucha ?

Entra sin deferir seguramente,
 O Mirtilo ; Mirtilo en esta urgente
 Ocasión, si pudiera tu cuidado,
 A recuerdos del mio instimulado,
 Imaginar que aqui tu amor me hallara,
 O quanto tu desseo lo estimara,

S C E N A O C T A V A.

M I R T I L O.

A Y como estoy despierto demasiado,
Y demasiado (miserando) miro!

Affi sin ojos antes yo naziera;
O nazido no huviera en tal conflicto.

A que fiero destino, me reservas
En vida, con dolores excessivos?
Para traerme solo à ver presente,
Tan doliente espectáculo y iniquo.

O mas que alguna triste atormentada
Alma, afligida del tartareo Minos,
Mirtilo infausto, atormentado quanto
El arco del dolor estira el hilo.

No dudes, no desieras fu creencia;
Pues que tus propios ojos ya la han visto,
Pues tus mismos oídos escucharon,
De su voz los accentos repetidos.

Tu Nympha ya no es tuya, no por leyes
Que la prohiben con sagrados ritos,
A pesar de lo fino de tu pecho,
De ser premio nupcial à su cariño.

Mas si por las de amor, de cuyas alas,
Plumas batiendo, sacudiendo giros
A ti la roba, quando la presenta
A un Pastor, deste valle el mas indigno.

O cruel Amarilis, dime es essa
El alma bella, el inculpable estilo,
La vida honesta, y candidas costumbres,
El pecho essento, el animo sencillo?

Dime

Dime no te bastava el dar la muerte

A un infeliz, con los acervos filos

De tu rigor, sino le despreciava

Essa boca con labios fementidos.

Labios de aqueffa boca que inconstante,

Quanto enganosa, (ò quan en vano gimo)

Alguna vez hallo menos ingrata,

Sabrosa la dulzura de Mirtilo.

Ay Dios! y agora el nombre tan odiado,

Que en este punto puede ser, te vino

(Por tu remordimiento) à la memoria,

A parte no admitiste del cariño.

Antes lo echaste fuera rigurosa,

Atropellando affectos admitidos,

Por no tenello en tu escondido pecho

Blanco, donde el rigor flecha sus tiros.

* Como aconeteze à un clavo conçitado

Del reitirado golpe del martillo,

Que para insinuarfe en el que tiene

Su opposito lugar, del lo ha impelido.

Tal le succede à mi constante affecto,

Que occupava cortes, si comedido

Tu falso corazon, mas ya arrojado

= A violencias del otro, pierde el sitio.

Mas si es cierto, que aguardas miserando,

Que esperas infeliz triste Mirtilo,

Aquella que te diò la vida amable,

Te la quita por darla à tu enemigo.

Y tu vives, pues como tu no mueres?

Muere Mirtilo. muere al excessivo

Quebranto, que en el potro del tormento

Padezes, con dolor tan inaudito.

Muere,

Muere ; como estàs muerto à la alegria,
Al plazer, à la gloria, al dulce alivio;
A la pena, al dolor, à la tristeza,
A la congoja, al llanto, y al suspiro.

Muere muerto Mirtilo, ya ha acabado,
De tu vida veloz, el breve giro;
Ya tambien acabò al mismo passo,
De finir la estacion de tu martyrio.

Sal de aquesta angustiosa y cruda muerte,
Mifero amante; que con nuevo arbitrio,
Por darte mas cruel el mal azerbo,
Te tiene sin morir cadaver vivo.

Mas que dize la voz que ha pronunciado,
El sentido discurre sin sentido;
Morirè yo? sin que venganza tome
De la causa, que excita mis gemidos.

No ; que primero vengativo amante
Harè morir aquella, à cuyos filos
De rigor, diò mi vida agonizante,
El ultimo que llora para sí mismo.

Interpolado el contumaz desleco,
Que tengo de morir en tal conflicto,
Quedarà hasta que quite justamente
La vida a quien injusto me ha ofendido.

Ceda el dolor à la venganza, ceda
La piedad al enojo que respiro,
A la vida la muerte, ceda en tanto,
Que quede satisfecho en el castigo.

Mi vida venge, oy mi propia muerte;
Aqueste hierro que manexo limpio;
No bebe, no, la sangre de su dueño,
Sin que vomite la de su enemigo.

Aquesta

Aquesta mano, no serà instrumento
 Primero de piedad, sin que ministro,
 Antes no lea de rigor armado,
 Porque muera matando vengativo.
 Qualquiera que tu seas, y que gozas
 De mi bien; apesar del dolor mio,
 Yo harè que halles, con rigor infando,
 Tu ruina, en mi propio precipicio.
 Esconderme pretendo entre las ramas
 De aqueste bosque, verde laberintho;
 De donde solo acertarà à sacarme
 El hilo, del furor que me ha traído.
 Y adonde esperarè de mi contrario
 La venida, y en viendolo vezino,
 Del Atrio que conduze à la caverna,
 Lo asfaltarè, saliendo de improvísio.
 En cuyo corazon aqueste dardo,
 Sondando de su pecho los vagios.
 Al alma le abrirà para que sa'ga,
 Como acobarde un tragico postigo.
 Mas no serà infidiosa alebrosia?
 No serà con razon, cobarde brio?
 Dar con traicion la muerte à un hombre, quando
 Lo dize la verdad con vivos gritos.
 Si, pues que dudas llamalo al combate,
 Adonde la virtud, noble testigo,
 Darà fè de lo grave de tu pena,
 Y del justo dolor de tu martyrio.
 No; por quanto podràn venir Pastores,
 A este frequente quanto noto sitio,
 Y querran dividirnos y informarse,
 Del sujeto essencial de tal motivo.

Si pretendo cubrir con falso velo,
O negar la ocasion, que me ha traído;
Me espongo à que mi credito fallezca,
Y si lo cierto de la causa digo.

El nombre de la Dama que idolatro,
Con detrimento quedará excesivo,
Exposito à la Fama, sin que pueda
Ganar eternamente lo perdido.

Cuya deidad humildemente adoro;
A su honor, immolando en sacrificio
Holocaustos de rabia, que fomenta
La zelosa iracundia que respiro.

Y aunque en ella no amo lo que veo,
Porque me tiene ciego el humo esquivo
De su agravio; à lo menos quiero aquello,
Que quise, y que querre mientras que vivo.

Esperando de ver lo que desseo;
Muera pues solo el vil adulterino,
Que à ella roba el honor, y à mi la vida,
En una accion, y en un efecto mismo.

Pero si yo le mato, mudas lenguas?
No serán de su sangre rojos hilos;
Que darán violentadas de la fuerza,
En vivas quejas de la accion indicios.

Pero que? temo yo la cruda pena
Del morir, si à la muerte audaz me animo,
Mas descubierto el homicido, queda
La occasion descubierta con registro.

Con que vengo à caer desde su cumbre
En la infamia, del propio igual peligro,
Que puede redundar aquella ingrata,
El fallo ya está echado: entra Mirtilo.

En la espelunca que escogido tiene
El alma, por mejor aqueste aviso,
Y coxerlos podràs en las cadenas
Que eslabonò el asfalto imprevenido.
Sabio consejo me parece, y como
Tan adecuado sin dudar lo admito,
Yo entrarè poco à poco, y del silencio
Apenas pisarè el suelo dormido.
Sin que ella me aperciba entre las sombras,
Que el secreto bolsteza, y conducido,
Quedarè en la mitad de la caverna,
A sus ojos hurtandome remiso.
Porque en lo mas occulto de su seno,
Donde sepulto el Caos, vive por siglos,
Amarilis, espera retirada,
Reciprocar abrazos fementidos.
Al pie de su eminencia, à mano diestra,
Del Arado, del tiempo sulco inciso,
Un passaje se mira coronado,
De verdes hayas, y amorosos Mirtos.
Concerniente lugar à mis intentos,
Calandome en su espacio prevenido,
Aguardarè la sabia coyuntura,
Que necessitan los desleos mios.
Y aviendo ya extinguido à mi contrario,
La vital luz, que pulsa blandos giros,
Lo expondrè à mi enemiga, porque apage
La suya con el ultimo suspiro.
Y assi de entrambos quedarè vengado,
Y despues con aqueste dardo mismo,
El pecho me abrirè, porque dos mueran,
(Uno al dolor) el otro al hierro frio.

De modo que verà la fiera ingrata
De su adorado dueño, tan querido,
Quanto del, que aborrezze la mas grave
Tragedia lastimosa que se ha visto.

Y serà la caverna que debia
Ser de sus gustos thalamo sombrío,
Del uno y otro amante (à mi deslío,)
De sus torpezas tumba, y mas lucilo.

Mas ay huellas regidas, tan en vano
Voz me guiais con passos, no mentidos,
A este sendero fiel, y aqueste caro
Retrete, adonde cauto me redimo.

Ya os sigo, y os venero juntamente,
Ha Corisca, Corisca! como has dicho
La verdad, ya te creo; pues que noto,
Por cierto lo que nunca huviera visto.

S C E N A N O N A.

S A T I R O.

Aqueste cree à Corisca,
Y sigue incauto sus huellas,
En el atrio de Erecina,
Adonde encontralla piensa,
Poca agudeza despunta
Aquel, que tan claro emblema
No supiere desfrutar;
Yo tengo por cosa cierta,
Pues la cree que en su mano
Le conviene tener prendas
De su fe, y con mas fuertes
ñudos, conligado à ella
Esta, que los que la mia
Tuvo, en doradas maderas,

Quando por el fementido
Belo agarrè su cabeza,
Porque asegurado estoy,
Que para à el commoverla,
No ay lazos, mas fuertes no;
Ni mas tenaces cadenas,
Que los sollicitos dones,
Aquesta malvada hembra,
De honestidad enemiga;
En impudica almoneda
Se avrá vendido, qual usa,
Y en esta occulta caverna,
Del mercado infame, el precio
Se paga en torpe moneda,

Mas

Mas aquí, por dicha el Cielo
 La envió con providencia,
 Para su grave castigo,
 Y mi venganza violenta,
 Por las palabras de aqueste
 Veo; no duda la offerta,
 Que amante le alleguè.
 Y pues las haladas huellas,
 Que de ella ha visto, son claros
 Indicios, en quanto muestran
 De q̃ ya ha entrado en su seno
 Ahora bien, mi ingenio intenta
 Hazer un lance, la boca
 Que tan disforme vosteza,
 Quiero cerrar con la grave,
 Que aquí se me ofrezca piedra,
 A fin, que en fugaces plantas,
 Los dos escapar no puedan,
 Y al punto à llamar me
 En pies, de la diligencia
 Al Sacerdote, y traerè
 Por la incognita vereda
 Del monte, que baxa al valle,
 Los ministros que la prendan.
 Donde conforme à la ley,
 Y sus delitos, que muera
 En fin harè, sitibundo
 De extinguir mi llama fiera,
 Yo sè que ha dado palabra
 De esposa, por cosa cierta
 A Coridon, y que el calla,
 Porque covarde lo enfrena
 El remor, que de mi tiene,
 Pudiendo ligar su lengua,
 El cordel, de la amenaza,
 Que como dogal le aprieta,
 Pero si yo puedo tanto,
 Oy harè sin resistencia,
 Que de dos venge el agravio,

(Ya mi industria ardor fomete)
 No quiero perder mas tièpo;
 Un fornido tronco, de esta
 Robusta y frondosa Encina
 Arrancarè, porque pueda
 Desencajar facilmente
 El Peñon, ô como pesa!
 O quanto fizo resiste
 Aquí, con toda mi fuerza
 Conviene meter el cabo
 De golpe, con diligencias
 Y tan dentro penetrar,
 Que esta machina se mueva
 Un poco, no ha sido malo
 El parecer, que dispensa
 La maña, tambien se haga
 Por esta parte la mesma
 Abilidad, ô quan fuerte!
 Con tenacidad, se afferra;
 Mayor de lo que juzgava
 Dificultosa es la empresa;
 Pues desquiciarla aun no puedo
 Un punto, ni commoverla,
 Está aquí dentro por dicha!
 El mundo, ô me titubea
 El vigor, acostumbra-
 Que trazais crudas estrellas?
 Yo la arrancarè apesar,
 Y à despecho de la fiera
 Perfidißima Corisca;
 Y casi à dezir la lengua
 Yba, de quantas mingeres
 Aureas vitales alientan.
 O Pan; ô lizeo Pan!
 A mis ruegos tu clemencia
 Cómueve, y pues fuiste amate
 Tambien de ingrata belleza,
 Y de corazón rebelde,
 Tu decantada querella,

Y tus buslados amores,
 En la infiel Corisca venga.
 Assi en virtud, del que tienes
 Sacro Numen, esta piedra
 Muevo, y en virtud del cae,
 Ya agazapada en la cueva

Està la mala raposa;
 Agora harè muy de priessa
 Que la dèn ardiente fuego,
 Como aquesta vèr quisiera
 Quantas mugeres malignas
 (Ay,) en una viva ogera.

CHORO TERCERO.

O como eres amor ! milagro grande
 De la naturaleza, y mas del mundo,
 No ay individuo que tu ser no mande.
 Qual rudo corazon, qual fiera gente,
 Tu gran poder no siente?
 Mas que ingenio tan grave, y tan profundo
 Tu gran valor entiendo,
 Quien sabe el fuego, que tu fuego enciende?
 Importuno, y lascivo, en quanto ordena.
 Dira aliento mortal, tu vive y reyna
 En la corporea massa.
 Mas quien sabe alcanzar con sciencia escasa,
 Como el amante, siempre fervoroso,
 A la virtud se inclina generoso?
 Y como intempestiva en un instante
 La voluntad, que rige dominante,
 Declina su vigor amor tiguado.
 Y como de improvifo equivocado,
 Se yela al fuego; y al calor se yela,
 Y lo que mas confia, mas rezela.
 Empero aquel que asciende
 Espiritu immortal, y que traziende
 Alta contemplacion, dirà constante,
 Con termino elegante,

Que

Que tienes dulce Amor (llevando Palma)

Tu santo receptaculo en el Alma.

Raro monstruo! biforme en el aspecto,

De divino, y humano,

Ciego de vista, y de saber insano;

De juicio, y de intelecto,

De desseo, y razon, confuso afecto.

No obstante aunque es assi la susistencia

De tu mystica essencia,

Dominas cielo, y tierra poderoso,

Sin que ninguno pueda jactancioso

Dezir: que tus arpones no ha sentido,

Pero tambien con el honor devido

A tu deidad, podrá dezir severo,

Que otro milagro altero

Mas que tu ay en el mundo

De prodigios fecundo.

Pues quantos obras son en virtud propia

De la bella muger, ò muger! copia

De original celeste, ò don del cielo;

Aun mas rico, que aquel que con su velo

Vasto, le adorna y cubre,

De quanta luz diafana descubre,

Haziendo el tuyo, en modo primoroso

Autor de entrambos mas que el fuyo hermoso.

Que cosa en ti, mas bella, no se entabla

De quanto el cielo tiene Christalino?

En su rotunda frente

Monstruoso Ciclope; un ojo gira,

No de luz, à quien mira,

Mas de alta ceguedad difusa fuente:

Si sospira, ò si habla

M

Como

Como airado leon, brama ferino;
No mira cielo; mas campo
De horrifona tormenta,
Que con relampagear mayor la aumenta.
Tu con serena frente hermoso ampo;
Y con la vista Angelica amorosa,
De dos soles visibles
La alma tempestuosa
Calmas, de quien los ve tan apacibles.
Y sobre todo, el moto grave, el lume,
Valor, pudor, y gracia peregrina,
Hazen una harmonia en tu semblante
Tan dulce y elegante,
Que en vano el Cielo parear presume
A ti, cosa Divina.

Razon tiene bastante,
El sobervio animal, que hombre se llama
A quien todo se inclina
Quanto mortal anhelos derrama,
Si mirando de ti la causa urgente,
Humillado te cede reverente.

Y si reyna triunphante
No es ; porque de cetro, o de victoria
Seas tu menos que el, o muger digna !
Mas por hazer mayor tu augusta gloria,
Pues quanto el que es vencido se prefiere,
Fama mayor ; el vencedor adquiere.

Exemplo tu beldad, pues que condigna
Con el hombre, ha vencido juntamente
Tambien la humanidad, heroicamente.

Oy haze con estilo
Inaudito, Mirtilo

A quien

A quien lo duda se maravillofa,
 O muger prodigiosa!
 Solo esta accion, faltava à tu gran lustre
 Para colmar illustre,
 La virtud que Divina te afianza,
 Poder hazer amor, sin esperanza.

ACTO QUARTO.

SCENA PRIMERA.

CORISCA.

Conaparencia de amiga,
 El guiar la simple al lazo
 Me ha costado un embarazo
 Grave y contumaz fatiga..
 Tanta q̃ a olvidar me obliga
 El opprobrio, y la vileza
 Que la rustica fiera
 Del Satiro caviloso
 Hizo en quitarme el precioso
 Cabello de mi cabeza.

Ay Dios! y como podre
 Recobrarlo de aquel necio,
 O como à tan rico precio
 Caro el rescatairme fue,
 Pero constreñida à se
 De su barbaro manejo,
 Lo tube por buen consejo
 Dexallo en tal ocasion,
 Aunque tiene el corazon
 Mas timido que un conejo.

Aun podia con ultrajes,
 Hazerme afrentas y agravios,
 Con las manos, y los labios,
 Que son sus modos salvajes,
 Pero yo siempre con gajes
 De mañosa lo burlé;
 Y mientras en el hallé
 Alguna sangre dorada,
 Toda con sed inflamada,
 Qual sangijuela chupé.

Ahora con voz doliente
 Se queixa el caprino triste,
 En quantas querella existe
 El dolor de su accidente,
 De que à su passion ardiente
 No responde mi affection,
 Y cierto que con razon
 Formara queexas la fiera,
 Si en algun tiempo le huviera
 Amado mi corazon.

M. 2. 27. Que.

Querer lo que es detestable,
Es de voluntad proterva,
La salutifera yerva,
Sacado el jugo amigable,
Por inutil lo restable
Echan al sordido bruto,
Tal yo que he cojido el fruto,
Que avia en el de provecho,
Como raiz le deslecho,
Ya estrujada, y lo resuto.

Sepamos pues si baxò
Coridon, à la spelunca,
Pero que es aquesto? ò nunca
Tal cosa mirara yo
Desvario? ò duermo? no;
Segun esso estoy dispierta
Si; pues que por cola cierta
Estava, sino soy loca
De esta caverna la boca,
A muy poco tiempo abierta.
Como puede estar cerrada
Tan de improvviso à mi ver?
Como ha podido caer
Una piedra tan pesada,
Y mas no siendo arrancada
Por algun temblor de tierra,
Mi rezelo se destierra
En llegando en conclusion,
A saber que à Coridon,
Y à Amasilis los encierra,

Que del resto al corazon
Poco cuidado le enoja,
Quien sabe si ya le aloja
En su lobrega mansion?
Porque pisò la estacion;
Mucho ha del verde prado,
Segun Liseta ha contado,
Y puede ser esten dentro,
Y que Mirtilo à su encuentro
Halla la cueya tapado.

Que amor, monstruo furibundo;
Si se llega à estimular,
Podrà furioso arrancar,
No una piedra, sino el mundo,
Si, hizo Mirtilo iracundo
Tal effeto, à mi passion
Correspondiera la accion,
Si en lugar (ha pena fiera)
De Amasilis estuviera
Corisca en su corazon.

En fin, por salir de duda,
Mejor serà que el camino
Tome del monte vezino,
Por esta vereda rudà
Que à la spelunca zenuda
Conduce en tòrcida huella,
Y aunque el secreto la sella,
Inquiriendo su estacion,
Con rigida inquisicion
Sabrà la verdad en ella.

SCENA SEGUNDA.

DORINDA Y LINCO.

Dor. **Q**ue no me conoziste de este modo
Linco, es verdad por cierto?

Lin. En tanto desconcierto
No es mucho ignore por la parte el todo.

Quien

Quien conozer pudiera
 Debaxo de una piel (de bruto) fiera,
 Quando mas transformado el vulto brinda
 A la gentil Dorinda,
 Si en lugar de ser Linco,
 Yo fuera un perro, à tu pesar la vista
 Puesta en hito , de un brinco
 Te conoziara , haziendote conquista
 Al punto de repente
 De su avilado diente.
 Santos cielos que vea!

Dor. Un amante desseo,
 Un efeto de amor que assi conquisto,
 Un lastimoso afecto nunca visto.

Lin. Una tan tierna como tu donzella
 Tan delicada y bella,
 Que sin que la desfencia me lo riña,
 Tan poco ha que saliste de la infancia,
 Que aun te puedo llamar graciosa niña,
 En igual consonancia
 Aun juzgo que te doy entre mis brazos
 A tus graciosos besos
 Cariñosos abrazos,
 Y que te enseñe en tímidos excessos.

A formar pinos, y à guiar los pasos,
 Y en accentos escasos
 A pronunciar con tremulo alvoroço
 Virtiendo risa , y gozo,
 De Papa y de Mama el nombre tierno,
 Quando en servicio de tu Padre estava.
 Tu que con miedo, y con dolor interno,
 Qual pavorosa cierva, antes que osado

(Tu Pecho delicado)

Hiriese amor, con su dorada aljava

Te alteravas medrosa;

De qualquier leve cosa

Que de repente se moviese; siendo

Instrumento tremendo,

De tu fusto, no escaso

Una aura que suave respirava;

Un Paxaro, que acaso

Sobre un ramo saltava,

Un lagarto que el bosque discurria,

Y con grande agonía

El temblar de una oja

Te causava mortal, triste congoja.

Agora despreciando

El trabajo assi sola, vas errando

Por montes, valles, zerro,

Sin temor de las fieras, y los perros;

Dor. Quien se ve herido del amor pungente,

Otra llaga no teme ni accidente,

Por que en la gran fatiga desmedida

De su pena importuna,

Si perdiò en ella, la graciosa vida;

Ya que perder no tiene cosa alguna.

Lin. Gran fuerza sobre ti, el amor informa,

Dorinda, pues en hombre

De muger, y de aqueste velozmente

En lobo te transforma.

Dor. Por que mas bien la novedad te asombre,

O si pudieras ver interiormente

Mi corazon! ò como en modo esquivo

Vieras un lobo vivo;

Que

Que como à una inocente
Oveja, el alma me devora ardiente.

Lin. Esse lobo quien es? es Silvio ingrato?

Dor. Tu lo dixiste con sencillo trato.

Lin. Y tu porque el es lobo equivocada,
Quixiste andar en loba disfrazada
Haziendo cautelosa.

Al passo que amorosa,

Ya que tu humano rostro,

Al suyo ha dado en rostro,

Que à lo menos te quiera aqueste dia.

Sino por eleccion, por simpatia.

Pero dime Dorinda, donde hallarte

Pudiste aqueste Barbaro vestido

Tan intonso y salvaje, que ha podido

En un ferino bruto transformarte?

Dor. Escucha atentamente

Linco, y te narrarè sucintamente,

Lo que tu voz me pide, esta mañana,

Al romper el zafir, la luz temprana

Que viene coronada de asuzenas,

Por dar alivio à mis cansadas penas.

De mi alberge salì con desfiladas

Huellas, pizando perlas liquidadas,

Que el llanto, de la aurora reiterado

A manos llenas granizò en el prado.

Oyendo que la caza construìa,

El rumor de confusa vozeria

De mi adorado Silvio, y sus monteros;

Al pie del Erimanto, cuyos fieros

Dardos, buscavan con alegre guerra

Al javali cerdozo por la Sicra.

Y en el salir del eliseto, en punto
De este sitio bien junto
Sin ademan tardio,
A penas llegue al rio,
Que la vena defangra de su zerro;
Quando à la vista se me ofrezcè el perro
De Silvio ingrato, quanto yo amorosa,
Que segun indiciava à la espasiosa
Margen, crey que por matar calores
Vino à beber el alma de las flores.
Y un poco mas abaxo, recostado
En el Turco tapete de aquel prado,
Entre ardores latiendo parecia
El signo, donde el sol mas fuego embia.

Yo que constante quiero tiernamente
por grata propension de mi assendiente,
Quanto de mi Pastor prenda se nombra,
Hasta la no tangible errante sombra
De su gracioso cuerpo, de sus plantas
Los vestigios, que sella en huellas tantas
Que cazador imprime por el campo,
Quanto mas à su amado y fiel Melampo.

Al punto le acariciò de tal modo,
Que en cada parte de aquel bruto todo
Me transferia amor (loca Chimera)
Como si Silvio aquel sabueso fuera.

Agradezida su lealtad se dexa
Hazer alagos, como mansa ovexa,
Lamiendo por lisonja cortesano,
Con lengua de coral mi blanca mano.

Mientras imaginava en tal empeño,
Bolviendolo à mi amante, y à su dueño,

Que

Que entre los dos partiera el beneficio
 Su galardón, en la ocasión propicio
 En Silvio por tomar agradeciendo,
 Y en mí por dar con gusto, mereciendo.
 En tal lance ydeava intensamente,
 Quando alzando los ojos de repente
 Le miro que venia fatigado,
 Buscando à su Melampo alborotado.
 Con ademan cortes à mí se llega,
 No te dirè mi Linco como ciega
 A tanta luz, la que pulsava amante
 Quedò, ni te dirè como al instante
 Que lo vide confusos los sentidos,
 Se ausentaron de mí sin ser sentidos.
 No te dirè que el corazón latia,
 Y que entre yelos Mariposa ardia,
 Que Salamandra fuego respirava
 Al encendido ardor, que en mí se elava.
 En fin por no perder el tiempo caro,
 De su mismo thesoro, rico avaro,
 Que zela sus preciosas dispensiones,
 No dirè por menudo las razones
 Que entre los dos passaron tiernamente,
 Empero te dirè sucintamente.
 Que despues de carizias, (no) sentidas,
 De amorosas promesas, (sí) fingidas,
 De perfidas insidias, (bien) compuestas,
 De engañosas palabras, (mal) dispuestas,
 En quanto insinuavan à mí pecho,
 Con su amado Melampo, à mí despecho,
 Llevo se, como Noto que de paso
 La fragil paja, con ligero paso.

A si la arrastra al giro que dispensa
La que aguardava , dulce recompensa.

Lin. O enemigo cruel, Silvio impiadosol
Mas que iracundo bruto riguroso;
Que accion hiziste al verte despreciada?
A furabia , la tuya concitada
No se indignò à tan barbara locura ?

Dor. Al contrario el efeto en mi se apura
Como si el fuego ardiente que respira
Volcanes, por voftezos de su ira
Se uviera incorporado con la llama;
Del que mi corazon amante inflama,
Assi à su enojo en giro tremulante
De mi pecho , el ardor creziò gigante;
Ostigada al desprecio , si picada,
Como de incauto pie , Sierpe pisada
Los rumbos figuo de la caza noble;
No lexos de ella, junto à un fuerte roble
Encuentro fatigado à mi Lupino,
Que aviendolo perdido en el camino
Por el campo buscandome venia.

Al punto me ocurriò à la fantasia,
Diffrazarme en el traje de criado,
Por que en el suyo, el mio, equivocado,
Pueda esquivando licitos temores,
Entre la tropa andar de cazadores,
Y ser tenida por Pastor, à donde
Del venatorio Adonis, que se esconde
De mi vista (de Silvio digo amante)
Poder gozar , con traza semejante
Cada momento que el amor dilata,
Porque viva de aquello que me mata.

Lin. Como en forma de lobo
Yendo à caza, y mirandote los perros
Vagar los montes, y correr los zerros,
Pudistes bolver libre de su robo?
Quando la pressa brinda,
Mucho hizistes Dorinda.

Dor. No te espantes, no Linco, si los canes
Con brutos ademanes
Offender no podian denodados,
Aquella à quien los hados.
Tenian destinada en tal empeño,
Por pressa de su dueño.

Entre la turba plazido torrente,
De vezinos Pastores,
Cuyos varios clamores
Formavan de repente,
Quando el combate cierra
Una robusta imagen de la guerra.

Me enjeri alborozada,
Y fuera de las telas, retirada
Estava yo mi Linco en tal conquista,
Teniendo fixa la amorosa vista,
Sin pestañar de adonde amor la enlaza,
Siempre en el cazador; mas que en la caza.

A qualquier moto, de la fiera adusta
Desquaternado palpitava errante
Mi corazon que tímido se asusta.

A qualquier acto de mi caro amante
De improviso corria

Con toda su affeccion el alma mia,
Mas eclipsava como parda sombra,
Suele la clara luz, mi gran contento,

El aspecto cruento
Del javali que al mas valiente affombra,
Pues era con fiereza,
Por lo disforme, y grãve,
Un monte portatil, cuya grandeza
Figuralla la voz, apenas sabe.

Como rapido suele el torbellino
De impetuosa y subita procela,
Succombar con estrepito ferino,
Al romper la prision que lo encarzela
El Risco, y cedro, quando à ser vezino
El uno y otro del zaphir anhela,
Y como por desprecio de su saña,
La planta humilde y Pastoril cavaña.

Assi al torrente que furioso anima
El torbo javali, vibrando enojos,
En un punto se vido una gran rima
De sus colmillos, languidos despojos,
La muerte, y compassion à tanta esgrima
Cerraron por no ver piadosos ojos,
Entre confusos dardos destrozados,
Hombres heridos, perros desgarrados.

Quantas vezes entonces lastimera,
Al ver que contra Silvio audaz venia,
Por rescatar su vida, con la fiera
Empeñar dessee la sangre mia,
Quantas vezes amante verdadera,
A correr la passion me cominovia,
Porque sirviera en ademan tan crudo,
A su pecho, mi pecho por escudo.

Quantas vezes con labio silencioso,
Dixe en mi propia sin violar el sello

Al acento, que mudo prodigioso
Pudo si no formallò comprehendello,
Perdona ô javali monstruo espumoso,
El tierno seno de mi Silvio bello,
Assi dentro del alma murmurava,
Al passo que rogando suspirava.

Quando suelta con provida presteza,
Armado à su Melampo, en la estacada
Contra el bruto jayan, de una corteza
De azero toda aconchas recamada,
Crecia de hora en hora la braveza
De la sobervia fiera, ensangrentada,
Al mirar en confusos desconciertos,
Hombres lisiados, y lebreles muertos.

No te sabrè dezir bastantemente
El valor de aquel perro señalado,
Mas solo te dirè : que dignamente
Es de su dueño con razon amado,
Como un fiero leon, que crudamente
Del robador de Europa, despechado
El indomito cuerno burla huyendo,
Y al encuentro veloz acometiendo.

Hasta que hallando la ocasion cruento
Entre sus fieras garras afferrado,
Tanto le aprieta que el fogoso aliento,
Queda en su mismo aliento suffocado,
Tal el fuerte Melampo por el viento,
Mañosamente al uno y otro lado,
Esquibava del bruto, con rebueltas
Los mortales encuentros de sus bueltas.

Pero al fin de su saña compelido
Tenaz lo agarra por la horrible oreja,

Despues

Despues de averlo adusto sacudido
Las vezes, quantas el dolor le aqueja,
Mas el con un aingo embravezido,
Antes mas lo aprisiona que lo dexa,
De manera que al verlo parecia
Sarzilla, que à la oreja le pendia.

El vasto cuerpo aunque pequenamente
Herido estava, con infando zeño
Indiciava à la vista horridamente,
De la ,arca fatal, cierto dizeño,
Al instante mi Silvio, ardientemente
Invocando à Diana, en tal empeño
Inspira dixo : en este golpe fuerte
Numen sagrado, el filo de la muerte.

Que yo te ofrezco, si me dàs tu ayuda
Al culto consagrar de tu decoro,
Del javali, la testa conmilluda,
Respondeme Diana pues te imploro,
Esto diciendo con accion zañuda,
Saca una flecha del carcax de oro,
El arco tiende à fulminar dispuesto,
El estupendo tiro el brazo enhiesto.

No fuele de la esfera desatado
Pensamiento de fuego radiante,
Que la suspensa nube affomentado,
Rayo que vibra el rigido tonante,
Con mas vigor de azufre concitado,
Caer sobre la torre crepitante,
Y en un punto al contacto de su lumbré
Baxar al suelo su alevada cumbre.
Como rugiendo por el ayre vago
De la nube del arco despedida

Salio

Saliò la punta, con tan fuerte amago
Que ziñò de valor la despedida,
Por el siniestro lado, con estrago
Entrò furiosa la mortal herida,
Aplomando en el suelo (gravé hazaña)
Del bruto inexorable la montaña.

Al momento mi pecho foflegado,
Mas iguales pulsò los movimientos,
Viendo que del peligro rescitado,
Silvio empezava à respirar alientos,
O mil vezes! y mas afortunado
Javali, que perdiste los sangrientos
Vitales, al impulso de una mano,
Que dulce roba el coracon humano.

Lin. Que haran Dorinda de la fiera muerta?

Dor. De cierto no sè nada,
Porque antes hurtada
Del concurso, me vine mudamente,
Por no ser descubierta,
Pero yo creo que solemnemente
Segun de Silvio el voto, al sacro Templo
Dando piadoso exemplo,
Con venatoria fiesta
Traeran en breve la disforme testa.

Lin. Y tu no quieres deponiendo el traje
Mudar este vestido tan salvaje?

Dor. Si quiero; mas Lupino el mio tiene,
Con todo el aderezo que conviene,
Y me dixo por cierto le esperara,
Junto à la fuente, donde
Juzgando que lo hallara,
En vano, à la promesa, corresponde,

Pues

Pues no parece en todo aqueste hospicio,
 Tu Linco, si me amas se propicio
 A mi demanda; vete por el valle,
 Inquiriendote dél con diligencia,
 Lexos no puede estar, y que le halle
 Tu escutiño, es muy cierta consecuencia,
 Entre tanto al reposo concedida,
 En aquel bosque, veslo alli que umbroso
 Se ofrece, esperarè porque rendida
 De cansancio, y de sueño estoy brumoso,
 Y no puedo bolver con tal divisa
 A mi casa.

Lin. Voy de prisa,
 Mas no partaste ruego
 De alli, que yo serè contigo luego.

SCENA TERCERA.

CHORO DE PASTORES, Y ERCASTO.

Cho. Aveis sabido Pastores,
 Como nuestro semideo,
 Del gran Montano hijo digno,
 Y digno en grado supremo,
 Sucessor del magno Alcides,
 Oy con valor Herculeo
 Nos ha librado valiente
 Del javali truculento,
 Que infestava horridamente
 A su ferino voftezo
 Toda la Arcadia, y que ya
 En victorioso Tropheo,
 Para cumplir se prepara
 Su voto en el sacro Templo.

Si agradezidos nosotros,
 Buscamos el dessempeño
 A tan grande beneficio,
 Y si tributar queremos
 Reconocidas primicias,
 Todos en commun obsequio,
 A su encuentro le salgamos,
 A jubilar con festejos,
 Adonde grato reciba
 De palabra y obra à un tièpo,
 Como à nuestro bienhechor
 El pausible rendimiento.
 Que aunq̃ el honor q̃ dispensa
 Alayre pomposos Ecos

Para

Para una alma generosa
Sea de muy poco precio, (so
no obståte en quãto à lo esca-
De nuestro poder, sabemos
Que es el mayor que se puede
En el mundo dar atento,
A la virtud permanente,
Y a los memorables Echos

Erg. O desdicha lamentable!
O lastimoso successo! (rida
O infortunio amargo! ô he-
Mortal! quanto sin remedio,
O siempre triste y lloroso
Día! infausto por funesto.

Cho. Que voces articuladas,
Con la aspiracion del miedo,
Llenan de llanto y congoja
La vaga region del viento?

Erg. Destinos de nuestro bien,
Enemigos quanto fieros;
Porque allí nuestra esperanza,
A tan alto ascendimiento
Elevãstes engañosos,
Para que despues cayendo
Mayor fuesse el precipicio,
A la cara del tormento?

Cho. Me parece que es Ergasto,
El que hablando sin sosiego,
Estã sin duda que es el,
Sino dismiente el accento.

Erg. Mas ay de mi! por q̃ acuso
De los orbes los aspectos,
Quando tu mismo culparte
Debes Ergasto, supuesto
Que tu solo (si) acercaste
Sin prevenir el incendio,
A encender la fragil yesca,
Con el eslabon violento
Del amor, y tu le heriste

Con fuerte golpe, impeliendo
Al contacto de su toque,
En un desmandado pueblo
De centellas, las fatales
Llamas, que activas pudieron
A vivir diffusamente
Este inextinguible incendio,
Pero sabe el Cielo santo,
Si movido me inducieron
A buen fin mis intenciones;
Bien sabe, que solo atento
A piedad, ella fue sola
El Norte de mis intentos,
Ay desdichados amantes!
O infeliz Titiro! ô ciego
Montano, padre afligido!
O Arcadia! misero exemplo
De gravissimas desdichas,
O tristes ten modo acerbo
En tal caso de nosotros;
Y desgraciado en efeto,
Con rudo fin, quanto vide,
Quanto compassivo veo,
Quanto hablo, quãto escucho,
Y quanto infeliz advierto.

Cho. Ay de mi! que puede ser
Accidente tan funesto,
Que ciñe con largos brazos
De castigo y dolor fiero
Toda nuestra perdicion?
Sin aguardar mas extremos,
Vamos, pues Pastores vamos,
No desframos el tiempo
De hablarlo, pero à nosotros
El viene, Dioses eternos,
Aun no es tiempo de remplaz
El enojo manifesto
De vuestra airada justicia?
Dí, Ergasto corres q̃ horrendo

N Caso

Caso tu lamento excita?

Que lloras con tal tormento?

Erg. Ay carísimos amigos !
Lloro en lagrimas deslecho
Mi lamentable ruina,
Lloro la vuestra, rompiendo
Las cataratas del alma,
Lloro en liquidado fuego,
Y sangre, la que prevista
Nuestra Arcadia estágemiendo.

Cho. Que dizes?

Erg. Que ya cayò,
Gaufando terrible exstruendo,
El pilar de nuestro arrimo.

Chor. Habla Ergasto, sin rodeos
Corre la cortina al caso.

Erg. Con harto dolor la pliego
La hija del gran Titiro,
Unico puntal, iniesto
De su ya cadente tronco,
Solo esperanza, y consuelo
De nuestro bien y salud,
Esta pues : à quien el Cielo
Y la tierra destindò
Para Silvio gerzon bello,
Cnyas esperadas nupcias
(Segun vaticos dixeron)
Avian de ser subsidio
Del proligitissimo asedio
Que llora de graves males,
Miserio el Arcado pueblo
Esta Nympha celestial,
Este no visto porreito
De hermosura y discrecion,
Esta de valor exemplo,
Esta flor de castidad,
Ay de mi ! dezir no puedo
Lo demas, q̃ tiembla el labio,
Y à la voz le falta aliento.

Cho. Es muerta ?

Erg. No ; pero debe

Infeliz morir bien presto.

Cho. Triste mal ; q̃ es lo q̃ oigo?

Erg. El morir es lo de menos ;

Pero lo que mas se siente

En un confito tan fiero,

Es que muere por infame.

Cho. Como Ergasto, como es esto?

Amarilis por infame.

Erg. Si ; porque fue (caso feo ,)

Con un adultero hallada,

Y si no partis muy presto,

La vereis llevar atada

Prisionera al sacro Templo.

Cho. O singular virtud bella !

Mas difficil que en el sexo

Femenino se resista,

Al combate de amor terco,

O pudicia ! como rara

Eres oy , cuyo contento

Es arduo de compassar,

Con adequados accentos,

Pues casta no se dirà ,

Si no es aquella, que al ruego

Resistidò siempre inflexible,

O siglo ! de engaños lleno.

Erg. Verdaderamente puede

Con razon, en tal estremo

De otra qualquiera muger,

Quedar el honor expuesto.

A la sospecha, pues ya

Se ve ; en brazos del exceso

La honestidad deshonestà.

Cho. Pastor, corrès y discreto,

Que no te sea suplico

Enojoso, en tal empeño

Contarnos lo sucedido.

Erg. Lo que mandais obedezco.

Al madrugar la luz de la mañana,
 Como sabeis, con religiosa huella
 El Sacerdote vino, dando exemplo
 De piedad soberana,
 Con el padre de aquella
 Misera Nympha al Templo.

Uno y otro guiado con ansioso
 Igual desleio, y ruego fervoroso,
 Porque lograse el fin dichosamente,
 (Erigiendo Trophco,)
 El esperado vatico hymineo,
 Que enlazar debe à terminos prefixos,
 Los cuellos de sus hijos.

Para aquesta funcion devotamente
 A un mismo tiempo, fueron conducidas
 Las víctimas sagradas ofrecidas,
 Y echo solemnemente el Sacrificio,
 Con tan dichoso auspicio,
 Que jamás no se vicron,
 En quantas immoladas se ofrecieron.

Ni mas bellas entrañas, ni mas pura,
 (Que entre esplendores Diaphana se apura)
 Llama de fuego, en luminoso acto.

Viendo el aguero grato,
 Con propheticos labios, dixo luego
 Al dicho Montano, el vate ciego
 De un divino furor estimulado,
 Oy; amará tu hijo fortunado,
 Oy; Titiro con pompa decorosa,
 Será tu hija esposa.

Con deligente paso, vete à casa,
 A preparar las placenteras nupcias,

O inteligencia del saber escasa,
Quan vanamente lo futuro anuncias!
O locos vates ; donde
La sacra inspiracion en vos responde?
Y tu no menos con razon severa,
Ciego por dentro , quanto por de fuera.

Si ya pronosticado
Uvieras en lugar de lo notado,
De Amarilis la muerte,
La verdad que se advierte,
Vieras aqueste dia
Por el espejo de la profecia.

Los circustantes todos,
El præsagio feliz por varios modos,
Por consuelo abrazaron,
Los viejos Padres de placer lloraron,
Ya Titiro, colmado de alegria
Al cariñoso lar, se conducia.

Quando instantaneamente
En el templo fue oïdo horridamente;
Y visto de improviso
Del sacro enojo, formidable aviso.

Al qual, (despuës que en calma
Tenia cada uno, quieta el alma
En la bonanza de esperados bienes)
Si quedamos en tremulos baybenes
Abisortos; yo lo dexo sin agravios
A que vos lo juzgeis, Pastores sabios.

Al punto se encerraron
Todos llenos de espanto y de tristeza
En el sagrario, con igual presteza.

Los Sacerdotes , donde

Socorro del altissimo imploraron,
 A sus ruegos el nuestro corresponde,
 Pagando ardientes pechos,
 Unos y otros, en lagrimas desechos,
 A la oracion intensa,
 Valerosa defensa,
 Que auxiliar favoreze.

Quando à la vista intrepido se ofrezce
 Esse satiro indigno,
 Alado de la priesa diligente,
 Que en sus pasos traya,
 Por caso peregrino,
 Audiencia instantemente
 Al summo Sacerdote le pedia.

Y como ya sabeis, que es mi exercicio
 Al Templo le introduxe religioso,
 El qual, como acostumbra presagioso
 Siempre su labio es de maleficio.

Padres dixo: Si gratos no responden
 A vuestros votos, que piedad no esconden,
 Las victimas, y encienfos que derrama
 La devocion, afecta al Olocausto,
 Si sobre vuestro altar, de olor no exhausto,
 No brilla pura llama.

No os espanteis severos,
 Pues oy lo que comete es con delito
 Mas inmundado que el Pielago coçito
 (Contra sagrados fueros)
 En el Atrio, difuso de Erecina,
 Una perfida Nìmpha adulterina,
 A vos la Ley corrompe;
 Y à otro la Fè rompe.

Conmigo vengan luego los ministros,
Que yo expòniendo el medio à sus registros,
Los llevarè adonde facilmente
Cojerlos puedan instantaneamente
Sobre el ccho en fragante.
O pensamiento humano declinante
A vanos pareceres,
Quan torpe y ciego en tu discurso eres!
Algun tanto cobraron
Aliento, y mas briosos respiraron
Los Padres, al dolor puniendo pausa,
Juzgando fuesse solo aquella causa,
La ocasion que propicio
No respondiera; infausto el sacrificio.
Por tanto el Sacerdote luego ordena
Por salir de tal pena,
A Nicandro ministro
Mayor, que fuesse à ser legal registro;
Con el Satiro, donde
De la espelunca infiel que los esconde,
Traxesse prisioneros sin falencia
Los dos amantes al sagrado Templo,
Dando de su delito igual exemplo;
Compasivo partiò con diligencia,
Al accidente infausto,
Acompañado con el grave fausto
Del choro reverente,
De los demas ministros brevemente
Entraron por la obliqua y sombravia,
Donde el malbado Satiro dezia
La misera donzella infortunada,
Al resplandor acaso

De las hachas que ardian en tal caso,
A tanta luz quedò desalumbrada.

* Como acontece en noche tenebrosa,
(Que el negro manto ciñe por los ombros)
Al caminante que pisando asombros
De tinieblas, con huella mal segura,
Intempestivamente en la espesura,
Que condensò, fragosa.

El aire lugubroso,
A saltarle en vapor caliginoso,
Por vagas estaciones,
Enzendidas centellas,
Que en sulfureas estrellas
La calor introduxo,
A cuya claridad de exalaciones
La vista à tales terminos reduxo
El avortado fuego,

= Que de repente se jurò de ciego.

Tal en lo mas confuso

De la oculta caverna, retirada
Embuelta en parda sombra,
Al resplandor instruso
Le sucediò à la nimpha descuidada,
Que de improvisò hasta la luz asombra,
Segun creo de alli con pie medroso
Huirse pretendiò por el inculto
Vostezo, que servia al basto bulto
De salida à su concavo espacioso.

Cuyo vestigio del averno pauta
Del Satiro infernal, la astucia cauta
(Segun dixo:) tenia ya cerrado
Con villana malicia,

Si cubierta con capa de justicia.

Cho. El que hazia entre tanto?

Erg. Al mismo instante que enseñado ubo,
El camino à Nicandro, se retira,
No se puede dezir el grave espanto,
Caros amigos, que al presente tubo,
Quien tal suceso alli mira y lo admira,
Viendo que es, la hija de Titiro.

La qual no fue tan presto de ellos presa,
Que Mirtilo, animoso,
Con paso impetuoso,
(Pero no sè; dezir: de que retiro)
Saliò subitamente; y con expresa
Accion, brioso lanza
Contra Nicandro, el Dardo de que armado
Estava, y si llegara con pujanza
El hierro, donde iba destinado
De la passion severa,
Oy, Nicandro en el mundo no estuviera.

Mas en aquel instante que valiente
El uno el golpe tira,
El otro se retira.

O fuesse caso, ò prevencion prudente,
Faltò el golpe mortal, dexando el pecho
Sin daño alguno en tan nefando echo.

Mas de forma aferrado
Se quedò en el vestido, que aunque osado
Intentò recobrarlo en tal exceso
Sin conseguirlo fue, Mirtilo preso,
O lastimoso tranze!

Cho. Despues de aqueffe lanze,
Dì nos dèl que se ha liecho?

Erg.

Q U A R T O.

Erg. Por el conduto estrecho
Del monte, al templo fue luego llevado.

Cho. Y para que funzion de essa manera?

Erg. Para saber mejor interrogado
Del caso la verdad exactamente,
Y quien sabe si acafo
No mereze castigo en Ley severa?

Por aver intentado insanamente
Poner mano en tal caso
En los ministros, y ofendido en ellos
Con audazes descuellos,
Y Colera maligna
La magestad del Sacerdotio digna,
Uviera yo podido,
Si quiera consolar al afligido.

Cho. Y por que no pudiste?

Erg. Por que veda la Ley en sus registros;
A menores ministros,
Hablar à los culpados, por aquesto
Solo dexando el puesto,
Me apartè de los otros, y al que existe
Sagrado Templo. voy con firme anhelo
A suplicar humilde al santo Cielo,
Con lagrimas y ruegos condolido,
Que à mas sereno estado reduzido,
El que horrores fomenta,
Circ aquesta obscurissima tormenta.
A Dios caros Pastores
Quedaos en paz ; y todos con fervores
Devotos, en el ruego numeroso
Acompañad el nuestro lacrimoso.

Cho. De hazerlo prometemos ;

Pues no parece en todo aqueste hospicio,
 Tu Linco, si me amas se propicio
 A mi demanda; vete por el valle,
 Inquiriendote dél con diligencia,
 Lexos no puede estar, y que le halle
 Tu escutriño, es muy cierta consecuencia,
 Entre tanto al reposo concedida,
 En aquel bosque, vello alli que umbroso
 Se ofrece, esperarè porque rendida
 De cansancio, y de sueño estoy brumoso,
 Y no puedo bolver con tal divisa
 A mi casa.

Lin. Voy de prisa,
 Mas no partaste ruego
 De alli, que yo serè contigo luego.

SCENA TERCERA.

CHORO DE PASTORES, Y ERGASTO.

Cho. Aveis sabido Pastores,
 Como nuestro semideo,
 Del gran Montano hijo digno,
 Y digno en grado supremo,
 Sucessor del magno Alcides,
 Oy con valor Hérculeo
 Nos ha librado valiente
 Del javali truculento,
 Que infestava horridamente
 A su ferino voftezo
 Toda la Arcadia, y que ya
 En victorioso Tropheo,
 Para cumplir se prepara
 Su voto en el sacro Templo.

Si agradecidos nosotros,
 Buscamos el dessempeño
 A tan grande beneficio,
 Y si tributar queremos
 Reconocidas primicias,
 Todos en comun obsequio,
 A su encuentro le salgamos,
 A jubilar con festejos,
 Adonde grato reciba
 De palabra y obra à un tièpo,
 Como à nuestro bienhechor
 El pausable rendimiento.
 Que aunq̃ el honor q̃ dispensa
 Al ayre pomposos Ecos

Para

Para una alma generosa
Sea de muy poco precio, (so
no obstate en quãto à lo esca-
De nuestro poder, sabemos
Que es el mayor que se puede
En el mundo dar atento,
A la virtud permanente,
Y a los memorables Echos

Erg. O desdicha lamentable!

O lastimoso successo! (rida
O infortunio amargo! ô he-
Mortal! quanto sin remedio,
O siempre triste y lloroso
Dial infauito por funesto.

Cho. Que voces articuladas,
Con la aspiracion del miedo,
Llenan de llanto y congoja
La vaga region del viento?

Erg. Destinos de nuestro bien,
Enemigos quanto fieros;
Porque assi nuestra esperanza,
A tan alto ascendimiento
Elevastes engañosos,
Para que despues cayendo
Mayor fuesse el precipicio,
A la cara del tormento?

Cho. Me parece que es Ergasto,
El que hablando sin sosiego,
Està sin duda que es el,
Sino dismiente el acento.

Erg. Mas ay de mi! porq̃ accuso
De los orbes los aspectos,
Quando tu mismo culparte
Debes Ergasto, supuesto
Que tu solo (si) acercaste
Sin prevenir el incendio,
A encender la fragil yesca,
Con el eslabon violento
Del amor, y tu le heriste

Con fuerte golpe, impeliendo
Al contacto de su toque,
En un desmandado pueblo
De centellas, las fatales
Llamas, que activas pudieron
A vivir diffusamente
Este inextinguible incendio,
Pero sabe el Cielo santo,
Si movido me inducieron
A buen fin mis intenciones;
Bien sabe, que solo atento
A piedad, ella fue sola
El Norte de mis intentos,
Ay desdichados amantes!
O infeliz Titiro! ô ciego
Montano, padre afligido!
O Arcadia! misero exemplo
De gravissimas desdichas,
O tristes ten modo acerbo
En tal caso de nosotros;
Y desgraciado en efeto,
Con rudo fin, quanto vide,
Quanto compassivo veo,
Quanto hablo, quãto escucho,
Y quanto infeliz advierto.

Cho. Ay de mi! que puede ser
Accidente tan funesto,
Que ciñe con largos brazos
De castigo y dolor fiero
Toda nuestra perdicion?
Sin aguardar mas estremos,
Vamos, pues Pastores vamos,
No desframos el tiempo
De hablarlo, pero à nosotros
El viene, Dioses eternos,
Aun no es tiempo de remplaz
El enojo manifesto
De vuestra alrada justicia?
Dì, Ergasto cortes q̃ horrendo

N

Caso

Caso tu lamento excita?

Que lloras con tal tormento?

Erg. Ay carísimos amigos !
Lloro en lagrimas deliçho
Mi lamentable ruina,
Lloro la vuestra, rompiendo
Las cataratas del alma,
Lloro en liquidado fuego,
Y sangre, la que prevista
Nuestra Arcadia estágemiendo.

Cho. Que dizes?

Erg. Que ya cayò,
Gaufando terrible exstruendo,
El pilar de nuestro arrimo.

Chor. Habla Ergasto, sin rodeos
Corre la corrina al caso.

Erg. Con harto dolor la pliego
La hija del gran Titiro,
Unico puntal, iniestro
De su ya cadente tronco,
Solo esperanza, y consuelo
De nuestro bien y salud,
Esta pues : à quien el Cielo
Y la tierra destinò
Para Silvio gerzon bello,
Cnyas esperadas nupcias
(Segun vaticos dixeron)
Avian de ser subsidio
Del proligíssimo asedio
Que llora de graves males,
Miserò el Arcado pueblo
Esta Nympha celestial,
Este no visto portento
De hermosura y discrecion,
Esta de valor exemplo,
Esta flor de castidad,
Ay de mi ! dezir no puedo
Lo demas, q̃ tiembla el labio,
Y à la voz le falta aliento.

Cho. Es muetra ?

Erg. No ; pero debe

Infeliz morir bien presto.

Cho. Triste mal ; q̃ es lo q̃ oigo?

Erg. El morir es lo de menos ;

Pero lo que mas se siente

En un confito tan fiero,

Es que muere por infame.

Cho. Como Ergasto, como es esto?

Amarilis por infame,

Erg. Si ; porque fue (caso feo,)

Con un adultero hallada,

Y si no partis muy presto,

La vereis llevar atada

Prisionera al sacro Templo.

Cho. O singular virtud bella !

Mas difícil que en el sexo

Femenino se resista,

Al combate de amor terco,

O pudicia ! como rara

Eres oy , cuyo contento

Es arduo de compassar,

Con adequados accentos,

Pues casta no se dirà ,

Si no es aquella, que al ruego

Resistió siempre inflexible,

O siglo ! de engaños lleno.

Erg. Verdaderamente puede

Con razon, en tal estremo

De otra qualquiera muger,

Quedar el honor expuesto

A la sospecha , pues ya

Se ve ; en brazos del exceso

La honestidad deshonestá.

Cho. Pastor, corrès y discreto,

Que no te sea suplico

Enojoso, en tal empeño

Contarnos lo sucedido.

Erg. Lo que mandais obedezco.

Al madrugar la luz de la mañana,
 Como sabeis, con religiosa huella
 El Sacerdote vino, dando exemplo
 De piedad soberana,
 Con el padre de aquella
 Misera Nympha al Templo.
 Uno y otro guiado con ansioso
 Igual desseo, y ruego fervoroso,
 Porque lograse el fin dichosamente,
 (Erigiendo Trophco,)
 El esperado vatico hymineo,
 Que enlazar debe à terminos prefixos,
 Los cuellos de sus hijos.

Para aquesta funcion devotamente
 A un mismo tiempo, fueron conducidas
 Las victimas sagradas ofrecidas,
 Y echo solemnemente el Sacrificio,
 Con tan dichoso auspicio,
 Que jamàs no se vieron,
 En quantas immoladas se ofrecieron.

Ni mas bellas entrañas, ni mas pura,
 (Que entre esplendores Diaphana se apura)
 Llama de fuego, en luminoso acto.

Viendo el aguero grato,
 Con propheticos labios, dixo luego
 Al dichoso Montano, el vate ciego
 De un divino furor estimulado,
 Oy; amarà tu hijo fortunado,
 Oy; Titiro con pompa decorosa,
 Serà tu hija esposa.

Con diligente paso, vete à casa,
 A preparar las placenteras nupcias,

O inteligencia del saber escasa,
Quan vanamente lo futuro anuncias!
O locos vates ; donde
La sacra inspiracion en vos responde?
Y tu no menos con razon severa,
Ciego por dentro , quanto por de fuera.
Si ya pronosticado
Uvieras en lugar de lo notado,
De Amarilis la muerte,
La verdad que se advierte,
Vieras aqueste dia
Por el espejo de la profecia.
Los circustantes todos,
El præsagio feliz por varios modos,
Por consuelo abrazaron,
Los viejos Padres de placer lloraron,
Ya Titiro, colmado de alegria
Al cariñoso lar, se conducia.
Quando instantaneamente
En el templo fue oïdo horridamente;
Y visto de improvïso
Del sacro enojo, formidable aviso.
Al qual, (despuës que en calma
Tenia cada uno, quieta el alma
En la bonanza de esperados bienes)
Si quedamos en tremulos baybenes
Abïertos; yo lo dexo sin-agravios
A que vos lo juzgeis, Pastores sabios.
Al punto se encerraron
Todos llenos de espanto y de tristeza
En el sagrario, con igual presteza.
Los Sacerdotes , donde

Socorro del altissimo imploraron,
 A sus ruegos el nuestro corresponde,
 Pagando ardientes pechos,
 Unos y otros, en lagrimas desechos,
 A la oracion intensa,
 Valerosa defensa,
 Que auxiliar favoreze.

Quando à la vista intrepido se ofrezce
 Esse satiro indigno,
 Alado de la priesa diligente,
 Que en sus pasos traya,
 Por caso peregrino,
 Audiencia instantemente
 Al summo Sacerdote le pedia.

Y como ya sabeis, que es mi exercicio
 Al Templo le introduxe religioso,
 El qual, como acostumbra presagioso
 Siempre su labio es de maleficio.

Padres dixo: Si gratos no responden
 A vuestros votos, que piedad no esconden,
 Las victimas, y encienfos que derrama
 La devocion, afecta al Olocaulto,
 Si sobre vuestro altar, de olor no exhausto,
 No brilla pura llama.

No os espanteis severos,
 Pues oy lo que comete es con delito
 Mas inmundo que el Piclago cogito
 (Contra sagrados fueros)
 En el Atrio, difuso de Erecina,
 Una perfida Nìmpha adulterina,
 A vos la Ley corrompe;
 Y à otro la Fè rompe.

Conmigo vengan luego los ministros,
Que yo expòniendo el medio à sus registros,
Los llevarè adonde facilmente
Cojerlos puedan instantaneamente
Sobre el echo en fragante.
O pensamiento humano declinante
A vanos pareceres,
Quan torpe y ciego en tu discurso eres!
Algun tanto cobraron
Aliento, y mas briosos respiraron
Los Padres, al dolor puniendo pausa,
Juzgando fuesse solo aquella causa,
La ocasion que propicio
No respondiera; infausto el sacrificio.
Por tanto el Sacerdote luego ordena
Por salir de tal pena,
A Nicandro ministro
Mayor, que fuesse à ser legal registro;
Con el Satiro, donde
De la espelunca infiel que los esconde,
Traxesse prisioneros sin falencia
Los dos amantes al sagrado Templo,
Dando de su delito igual exemplo;
Compasivo partiò con diligencia,
Al accidente infausto,
Acompañado con el grave fausto
Del choro reverente,
De los demas ministros brevemente
Entraron por la obliqua y sombravia.
Donde el malbado Satiro dezia
La misera donzella infortunada,
Al resplandor acáso

De las hachas que ardian en tal caso,
A tanta luz quedò desalumbrada.

* Como acontece en noche tenebrosa,
(Que el negro manto ciñe por los ombros)
Al caminante que pisando asombros
De tinieblas, con huella mal segura,
Intempestivamente en la espesura,
Que condensò, fragosa.

El aire lugubroso,
A saltarle en vapor caliginoso.
Por vagas estaciones,
Enzendidas centellas,
Que en sulfureas estrellas
La calor introduxo,
A cuya claridad de exalaciones
La vista à tales terminos reduxo
El avortado fuego,

= Que de repente se jurò de ciego.
Tal en lo mas confuso

De la oculta caverna, retirada
Embuelta en parda sombra,
Al resplandor instruso
Le sucediò à la nimpha descuidada,
Que de improvisò hasta la luz asombra,
Segun creo de alli con pie medroso
Huirse pretendiò por el inculto
Vostezo, que servia al basto bulto
De salida à su concavo espacioso.

Cuyo vestigio del averno pauta
Del Satiro infernal, la astucia cauta
(Segun dixo:) tenia ya cerrado
Con villana malicia,

Si cubierta con capa de justicia.

Cho. El que hazia entre tanto?

Erg. Al mismo instante que enseñado ubo,
El camino à Nicandro, se retira,
No se puede dezir el grave espanto,
Caros amigos, que al presente tubo,
Quien tal sucesso alli mira y lo admira,
Viendo que es, la hija de Titiro.

La qual no fue tan presto de ellos presa,
Que Mirtilo, animoso,
Con paso impetuoso,
(Pero no sè; dezir: de que retiro)
Saliò subitamente; y con expresa
Accion, brioso lanza
Contra Nicandro, el Dardo de que armado
Estava, y si llegara con pujanza
El hierro, donde iba destinado
De la passion severa,
Oy, Nicandro en el mundo no estuviera.

Mas en aquel instante que valiente
El uno el golpe tira,
El otro se retira.

O fuesse caso, ò prevencion prudente,
Faltò el golpe mortal, dexando el pecho
Sin daño alguno en tan nefando echo.

Mas de forma aferrado
Se quedò en el vestido, que aunque osado
Intentò recobrarlo en tal exceso
Sin conseguirlo fue, Mirtilo preso,
O lastimoso tranze!

Cho. Despues de aqueſſe lanze,
Dì nos dèl que ſe ha liecho?

Erg.

Q U A R T O.

Erg. Por el conduto estrecho
Del monte , al templo fue luego llevado.

Cho. Y para que funzion de essa manera?

Erg. Para saber mejor interrogado
Del caso la verdad exactamente,
Y quien sabe si acaso
No mereze castigo en Ley severa ?

Por aver intentado insanaamente
Poner mano en tal caso
En los ministros, y ofendido en ellos
Con audazes descuellos,
Y Colera maligna
La magestad del Sacerdotio digna,
Uviera yo podido,
Si quiera consolar al afligido.

Cho. Y por que no pudiste?

Erg. Por que veda la Ley en sus registros;
A menores ministros,
Hablar à los culpados, por aquesto
Solo dexando el puesto,
Me apartè de los otros, y al que exciste
Sagrado Templo. voy con firme anhelo
A suplicar humilde al santo Cielo,
Con lagrimas y ruegos condolido,
Que à mas sereno estado reduzido,
El que horrores fomenta ,
Gire aquesta obscurissima tormenta.
A Dios caros Pastores
Quedaos en paz ; y todos con fervores
Devotos, en el ruego numerofo
Acompañad el nuestro lacrimoso.

Cho. De hazerlo prometemos ;

Al punto que acabemos
 De cumplir el officio,
 Que debemos al grande beneficio
 De nuestro heroico Silvio, ò sacro Numen
 Mostraos de aqui adelante por resumen
 De bondad, (que ya es tiempo) en modo tierno,
 Mas con piedad que con furor eterno.

SCENA QUARTA.

Enfo

CORISCA.

Coronad hermosa Daphne,
 Mi vitoriosa cabeza,
 Con los Laureles que deben
 Su ser, à tu forma bella,
 Coronad, digo otra vez,
 De Apolo adorada prenda,
 En igual cerco mis sienas
 Con vuestra verde diadema.
 Oy he feliz combatido
 En la rigida palestra
 De amor, pudiendo dezir,
 Como el venturoso Cesar,
 Fuy, vi, y vencì valerosa,
 Oy los Cielos y la tierra,
 El destino, la fortuna,
 El arte, naturaleza,
 Los amigos y enemigos,
 En la machina, que alienta
 Mi cautela, han combatido
 Por mi con unidas fuerzas,
 Hasta aquel Satiro indigno,
 Cuya bruta rustiqueza
 Odio radical me tiene,
 Me ha ayudado tan de veras

En aquesta empresa, como
 Si en mi bien, parte rubiera.
 O quanto mejor al caso
 Conviene, que en la caberna
 Hallado fuesse Mirtilo,
 Y no Coridon con ella.
 Pues es infaliblemente
 La mas substantiva prueba,
 Para hazer su grave culpa
 Verisimil y contesta,
 Poco importa el q̃ambos fuesse
 Hallados, porque severa
 La ley contra la muger,
 Solo promulga la pena.
 O vitoria inestimable!
 O triumpho! cuya eminencia
 Corona el Ardid, llevando
 La Fortuna prisionera.
 Invidoras amorosas,
 Las que con falsa apariencia
 De verdad, sabeis cubrir
 La mentira lisongera,
 Aderezadme un Tropheo,
 Como à la heroa, mas diestra,
 Que

Que jamas vieron los siglos
 Militar con la cautela.
 Bien podeis sin dilacion,
 Pues en este pecho y lengua
 Hallareis fuerzas, q̄ exceden
 La misma naturaleza,
 Mas Corisca porque tardas?
 Quando te pica la espuela
 Del peligro, ya no es tiempo
 De que mas tiempo desieras.
 Parte de aqui, hasta q̄ passe
 La intempestiva tormenta,
 Donde la infausta Amarilis.
 Corre Fortuna deshecha.
 Alexate, hasta que caiga
 El rayo, que vibra fiera
 La ley, sobre tu enemiga.
 Porq̄ aunque ella yaze pressa,
 No obstante no te asegura,
 Ni el Cielo, ni tu conciencia,

Miẽtras no huviere à la muer-
 Pagado la comun deuda. (te
 Pues puede ser, que te acuse
 Por su descargo, y que quiera
 Que ante el sumo Sacerdote
 A interrogarte parescas.
 Huye, (pues) huye Corisca,
 q̄ à gran peligro està expuesta
 La lengua que es mentirosa:
 Si quien su Thimon gobierna
 No tiene fugaz la planta,
 Dizes bien de uesta Selva.
 Escondida occu.
 Lo intonso de su maleza,
 Donde estarè, hasta q̄ el tiẽpo
 En coturno alado venga,
 A traerme revestido,
 De mis plazerer las nuevas,
 Porque goze los deleites
 Que numerosos me esperan,

O Corisca dichosa!

Quien viò empresa jamas tan venturosa?

SCENA QUINTA.

NICANDRO Y AMARILIS.

Nic. **T**Uviera corazon de piedra dura,
 O por mejor dezir no lo tuviera,
 Ni humano sentimiento,
 Aquel que con piedad, y con ternura
 El tuyo nõ sintiera,
 Gemiendo con lamento
 Misera Nympha, el rigido tormento,
 Que padece tu pecho infortunado,

Quanto

Quanto horroroso en lanze inopinado
Es el delito que affear pretende,
Quien menos lo pensò, y mas lo entiende,

Ver sola una donzella

Oy presa, al passo que à prisionabella
En vista venerable,
En semblante celeste y adorable,
De aspecto grave, de beldad Divina,
Por tantos dones sumamente digna,
De que el mundo le herija, y de propicio
Incienso, Templo, Altar, y Sacrificio.

Víctima conducida al sacro Templo,

En medio de la Pompa dolorosa
Es una infausta cosa,

Que no se puede ver sin dar exemplo,
Al intenso dolor que igual contemplo,

En todos por comun naturaleza

Y aunque bruta fiereza

En algunos exista no redime,

Que à la passion que en ti tacita jime,

Dexen de desleirse con enojos,

En tormentoso llanto por los ojos.

Mas quando attento miro,

Que eres unica hija de Titiro,

Y del sacro Montano,

Por orden del decreto soberano,

Futura nuera en licitos amores,

No se si devo ò no, llamar Pastores,

Quando son de la Arcadia singulares,

Nuestros padres, ò genios tutelares,

Y que eres generosa,

En progenie, en valor, en cortesia,

Heroico simulacro el alma mia,
De acusarte se halla vergonzosa,
Donzella desgraciada, quanto hermosa,
Cuya preciosa vida que debiera
Rescatar plazentera
De las nuestras el daño experimentado,
Oy abreviando à penas comenzado
En el Oriente su temprano curso,
La cruda muerte con alado incurso,
La està esperando triste,
Quien aquesto no siente, y se resiste
De tributar al mar de tal quebranto,
El rio caudaloso de su llanto,
Liquidando por venas manantiales,
El corazon en fuentes perenales,
No es hombre, no; si bien se considera,
Mas si, en humano bulto cruda fiera.

Ama. Si fuesse culpa mia mi tormento,
Nicandro y fuesse efeto contraido,
Como juzgas de indigno pensamiento,
Como de obra indigna deducido,
A la vista parece
En quanta consequencia aqui se ofrece;
Menos grave me fuera y mas suave,
Que de hierro tan grave,
El morir fuesse pena à mi delito.
Y bien justo seria en tal conflicto,
Que lavasse mi sangre derramada,
La impureza de una alma amanzillada;
Y dexar aplacado
El enojo del Cielo concitado,
Dando lo que le toca en recto pecho,
A la justicia humana su derecho,

Que mas? assi podria (ô cruda suerte)
Sosegar el espiritu afligido,
Con un resentimiento conpungido
De merecida muerte,
Tambien mortificando
Los sentidos en tanta desventura
Enseñarme à morir, y por ventura
El letheo rizando
De verdinegro curso
En mas quieto vagel, en tanto incurso
Entrarè y à otro clima conduzida
Passarè à mas feliz y quieta vida.

Mas ay! Nicandro! mucho

Mucho siento el morir, (covarde lucho)
En tan joven edad, en tal fortuna,
No admires que importuna
Con dolor me lamente,
Pues que tan presto devo constreñida
Morir, y lo que mas siento afligida,
El morir inocente.

Nic. Plugiera al ciclo, con insidias fieras,
Que uvieran antes en tan triste estado
Los hombres contra ti, nimpha pecado,
Que tu pecado contra el ciclo uvieras;
Que pudieramos oy, mas facilmente
Con modo suficiente
En el violado nombre restaurarte,
Sin defraudar la mas minima parte,
Que dexar aplacado en tal desvelo,
A la deidad que vive el alto cielo;
Mas corriendo à la duda la cortina,
En quanto ella assi mesma se examina,

Hallar

Hallar no puedo, quien pudo atrevido,
Sino tu propia à ti, averte ofendido.
Dime no fuisse en parte retirada,
Con adultero hallada?
Y assi sola, con solo? (lance indigno)
Al Hijo de Montano joven digno
Prometida no cres?
Con tan aleve accion, aquesto baste
La sè matrimonial no quebrantaste;
Como inocente mueres?

Ama. Pues con todo sè cierto, no ha pecado
Contra la ley mi yerro;
Aunque es tan grande y como tal juzgado
Por indicio aparente,
Antes soy inocente,
En mi opinion me aferro.

Nic. Contra la promulgada
Ley de naturaleza,
Que dicta, ama si agrada:
Pienzas no aver pecado,
Mas sin duda pecaste con flaqueza
Contra la ley del cielo, (casta llama)
Y de los hombres, si conviene ama.

Ama. Han pecado por mi, hombres y cielo,
O misero desvelo!
Si es verdad que depende de allà arriba,
Quanta dicha en nosotros se derriba
Por oculto camino,
Pues solo mi destino
(Triste) querer podria,
Fuesse el pecar ageno, culpa mia.

Nic. Que dices Nìmpha? Entrena el labio, esconde
Entre el pecho el enojo demasiado,

Transportado hasta donde
El animo devoto sube osado ?
No acuses con asomos
De impiedad, las estrellas quando somos
Nosotros sin forzados movimientos
De las desdichas nuestras, instrumentos.

Ama. No acuso en ningun modo
Al santo cielo, que gobierna todo,
Solo acuso mi estrella rigurosa;
Y mas que aquest, aaquella que infidiosa
Con traicion me ha engañado.

Nica. Tu sola puedes en el triste estado,
Que lloras miseranda à ti culparte,
Pues amando quisistes engañarte.

Ama. Si fuy engañada, de otra fue el engaño.

Nic. Engaño no se haze,
A quien el mesmo daño dulce plaze.

Ama. Me tienes tu por tan incontinente?

Nic. No lo sè, mas preguntalo en tal daño,
A la que habla accion racitamente.

Ama. Señal del corazon, bien engañosa
Ser la accion, acontece muchas vezes.

Nic. No se vè el corazon, solo la obra
Es la que fama buena ò mala cobra.

Ama. El corazon desnudo de doblezes,
Se mira con la vista vigorosa,
Que dàn los ojos del entendimiento.

Nic. Si no los guia attento
El sentido, son ciegos claramente.

Ama. El sentido es injusto ciertamente,
Si la razon en modo judicioso
No lo gobierna, y racional lo ajusta.

Nic.

Nic. Si no los guia atento
El sentido, son ciegos claramente.

Ama. El sentido es injusto ciertamente,
Si la razon, en modo judicioso
No lo gobierna, y racional lo ajusta.

Nic. Es la razon injusta,
Si el hecho està dudoso.

Ama. De qualquier modo alcanzo, aunque convengo,
Que el corazon, justificado tengo.

Nic. Quien te ha sino tu misma conducido
Al atrio de Erecina prevenido?

Ama. Mi sincera simpleza;
Mi creer por mi mal, con ligereza.

Nic. En manos de un amante poco casta
Tu honestidad fiaste, esto no basta?

Ama. En manos de una falsa amiga mia,
No en aquellas de amante tirania.

Nic. Aqual amiga, à la passion ardiente
Que tirana violenta si amorosa?

Ama. De la hermana de Otmino, cavilosa
Que me ha vendido maliciosamente.

Nic. Ser à tal fin vendida
Con el amante, es cosa apetezida.

Ama. De su arribo ignorante
Estava quando entrò Mirtilo, es cierto.

Nic. Si es verdad que no estavais de concierto,
A que fin, con errante
Planta, à la cueva sola te calaste?

Ama. Que no entrè por Mirtilo dezir baste.

Nic. Otra razon, no dando convencida
Estàs, sin contingencia.

Ama. Al mismo se pregunte mi inocencia.

Nic. Al propio que fue causa de tu culpa?

Ama. Si es fragil mi disculpa,

Haga fè de ello, pues que assi conviene,
La que infiel me engañò, quanto tirana.

Nic. Como la puede hazer quien no la tiene.

Ama. Jurarèlo en el nombre de Diana.

Nic. Serà irritar su sacrosanto Numen;

Lisongearte mis labios no presumen,
Por que despues confusa en mas empeños,
No estes procura otros desempeños,

Lavar no pueda apoyo,

Turbia el agua de arroyo,

Ni haze hablar derecho,

Siniestro corazon, en falso pecho,

Y antes donde propensa

La culpa acusa, ofende la defensa,

Tu limpia castidad guardar devias

Sin intimarle enojos,

Mucho mas, que la lumbre de tus ojos,

A que te engañas, ceslen las porfias.

Ama. En fin debo morir de aquesta suerte,

De este modo la muerte

Misera he de sufrir, ay triste plazo!

La pena à la garganta me echa un lazo.

Pues como? suerte horrenda!

Sin tener quien me oiga ò me defienda,

Assi me dexan todos sin templanza,

Desnuda de esperanza;

Y solo acompañada

De una estrema, funesta, y desgraciada

Piedad, que no socorre,

Quando mayor tormenta el alma corre.

Nic.

Q U A R T O.

Nic. Nimpha tu corazon agonizante
Entre las olas del temor, *sosiega*,
Y puesto que al pecar tu passion ciega,
Te hizo caer de ojos ignorante,
Muestra agora à lo menos que constante
Tu juizio, sabe tolerar discreto
El lastimoso afecto
De tu agonal suspiro sin consuelo,
Fixa los ojos en el alto cielo,
Pues del cielo decienes,
Y veràs perispicaz, si lo traciendes,
Que quanto nos sucede en forma llana,
De allà tan solo mana,
Como rios, de fuentes caudalosos,
Y de raizes, arboles frondosos,
Y lo que mal aqui parece (donde
El bien con mucho mal està mezclado)
Es bien allà adonde corresponde
El siempre summo bien beatificado.

El gran Jupiter sabe,
A quien no està escondido
Humano pensamiento, leve ò grave.
Sabelo aquella diosa,
De quien soy elegido
Ministro, quanto cierto me ha pesado,
Y si con mi dezir te he lastimado,
Hize ; lo que acostumbra diestra mano,
Fieramente piadosa,
Que tentando con yerro, en modo sano
Và la parte escondida,
De la profunda herida,
Donde està mas mortal y sospechosa.

Es muerte cada instante,
 Por que tu mal dilatas?
 Mal no tiene ò querella
 La muerte en sí, como pensar en ella,
 Las forzofas desdichas sean gratas
 Al animo dispuesto,
 Aquel que morir deve sin falencia,
 Quanto mas presto muere,
 Se roba à su morir tanto mas presto.

Ama. Vendrame por ventura, pues se infiere
 De exemplos, entre tanto algun socorro,
 Que prueve mi inocencia
 Que à la justicia quadre;
 O Padre mio! O Padre caro! O Padre
 Que tu tambien me dexas?
 De mi vista te alexas,
 A un que en parte te ahorro
 Sin ella de congojas tan severas,
 Pues si tu me miraras, mas sintieras;
 Padre de unica hija, assi que muera
 Dexas, sin darmé algun favor, siquiera
 Por lo menos los ultimos abrazos
 No me nieges, ciñendome tus brazos.
 Un hierro solo herrirá dos pechos,
 Donde en lazos estrechos
 Un solo amor se anida,
 Derramarà la herida
 De tu Hija, tu sangre (exemplo raro)
 Padre à un tiempo tan dulce y nombre caro,
 Que jamas invocar solia ociosa,
 Y que agora pronuncio tan covarde,
 Assi las bodas de tu hija hazes?

(O quanto los diffinios son falazes)

Por la mañana esposa,

Victima por la tarde?

Nic. Da à tu pecho reposo, que aprovecha,
El affligir à otros, sino acecha
Algun alivio à tu dolor instante,
Ya es tiempo Nimpha que de aqui adelante,
Al templo te conduzga, que mi cargo
No puede el plazo dilatar mas largo.

Ama. A Dios! pues selvas caras,
Selvas caras à Dios; estas no avaras
Lagrimas, recevid, y en tiernos giros,
Por ultimos del pecho, estos suspiros,
Hasta que dessatada por injusto
Y riguroso hierro, aqueste dia
Buelva mi sombra fria
A las vuestras amadas tiernamente,
Que al infierno de horror dechado adusto,
No puede ir inocente,
Ni ser en los Eliseos recevida,
Alma dessesperada ni affligida,
Mirtilo, Mirtilo!

Quanto fue miserable el primer dia,

(De llanto soy un Nilo)

Que te vi, y el primero,

En que yo te agradè, pues considero,

Que mi vida, à ti cara,

Mas que la tuya propia, (suerte impia)

No lo fue con fè rara,

Que por ser causa de la muerte mia,

Assi (quien lo creyera) condenada,

Muere por ti immolada,

La que te fue severa gravemente,
Por vivir inocente.

Y Por mi afecto siempre contenido
En lo fiel, y encendido;
Al passo en mi amoroso,
Que en ti respectuoso;
Mejor era con todo,
O el pecar ò el huir, de qualquier modo,
(Con dessecha fortuna)
Muero sin culpa alguna,
Y sin fruto, y sin ti , corazon mio,
Ay que muero Mirtilo!

Nic. Sin duda cortò el hilo,
De su vida la parca rudamente,
O misera! acudid , acudid todos
Con lastimosos modos,
Sostenedla conmigo juntamente,
Al tacto ya se jura marmol frio;
En nombre de Mirtilo, (fiero caso)
Ya de su vida el sol, llegò al ocaño.
El amor, y el honor, en esta muerte,
Han escusado el hierro (triste suerte)
O Donzella infeliz con todo vive,
Sigun en las señales se apercibe,
A la fuente se lleve mas vezina,
Cuya agua cristalina,
Podrà ser que revoque el desmayado,
Sentido enagenado.

Mas quien sabe? Si obra
Serà de crueldad, en quien tal obra
El ser piadoso, la razon lo infiere,
Con quien de pena muere,

Por no morir de hierro,
 De qualquiera manera serà yerro,
 No socorrerla haziendo diligente,
 Lo que conviene à la piedad presente,
 Que es de lo venidero,
 Solo el Cielo vidente verdadero.

S C E N A S E X T A.

CHORO DE CAZADORES, CHORO DE PASTORES,
 CON SILVIO.

Cho. de C. O Garzon glorioso,
 Quanto vitorioso
 De robustas lides,
 Del sagrado Alcides,
 Estirpe generosa y verdadera,
 Que mata ya la formidable fiera.

Cho. de P. O Garzon glorioso,
 Por quien con espanto,
 Oy vencido yaze,
 Y muerto à tu brazo,
 El bruto que era
 En el Erimanto,
 Si invencible riesgo,
 Ya vencido estrago.
 Mirad, (pues) la horrible
 Testa, que indiciando
 A un muerta, la muerte
 Està en fiero amago.
 Este es el Tropheo,
 Este el Timbre raro,

La noble fariga,
 Y el digno trabajo,
 Con que coronò
 El fin de su Lauro,
 Nuestro semideo,
 Cazador gallardo,
 Celebrad Pastores,
 Con festivos cantos,
 De su heroico nombre
 El renombre claro.
 Y en solenne fiesta,
 Siempre jubilado,
 Y gozoso sea
 Este dia al año.

Cho. de C. O Garzón glorioso,
 Quanto vitorioso

De robustas lides,
Del sagrado Alcides,
Estirpe generosa y verdadera,
Que mata ya la formidable fiera.

Cho. de P. O Garzon glorioso,
Que à vista del daño
Desprecias tu vida,
Por la agena osado.
Este es el camino
Mas real y mas llano,
Sin duda que guia
Los valientes passos,
Para que ascendiendo
Sobre el monstruo alado,
Immortal hazerse
En voz del aplauso,
Los eternos Dioses,
Ellos mismos dando
Reglas à lo honesto.
Y al valor dechados,
Para colocarse
En este elevado

Solio, antepusieron
Sudor y cansancio,
Aquel que quisiere
Gozar regalado
Los opimos frutos,
Que coxe el descanso,
Tollere primero
Con pecho reazio,
Los rudos abrojos,
Que brota el trabajo,
No de infructuoso
Abatido, parco
Ozio que aborrece
El Afan laureado,
Mas si de fatiga,
Que à virtud mirando,
Nace heroicamente
El vero descanso.

Cho. de C. O Garzon glorioso,
Quanto vitoriofo
De robustas lides,
Del sagrado Alcides,
Estirpe generosa y verdadera,
Que mata ya la formidable fiera.

Cho. de P. O Garzon glorioso,
Por quien ya los campos
Recobran alegres,
Ricos mayorazgos.
De honores secundos

Libres (indultando)
De oppression tirana,
Sus rentas y cambios.
Desde oy bien puedes
Esiento de estragos,

Tomar labrador
 El tardío Arado.
 Esparce seguro
 En el seno vasto,
 Que abriga la tierra,
 El gravido grano,
 Espera colmarle
 El deseo, en quanto
 Te dará en sazón
 Frutos sazonados,
 Sin que pie serino,

Ni diente afilado
 Tale de tus mieses,
 El oro espigado,
 Vivirás contento
 En tu lar, gozando
 Los sabores dulces
 Del trabajo amargo,
 Ni serás a otro,
 Por el quotidiano
 Sustento, enfadoso
 Ni a ti grave cargo.

Cho. de C. O Garzon glorioso,
 Quanto vitorioso
 De robustas lides,
 Del sagrado Alcides,
 Estirpe generosa y verdadera,
 Que mata ya la formidable fiera.

Cho. de P. O Garzon glorioso,
 Como fiel presago
 De tu gloria el Cielo,
 A tu gloria es grato
 El gran javali,
 De quien denodado
 Alcanzó vitoria
 Alcides preclaro.
 Tal era, y en tal
 Forma, con espanto
 Le venciera fuerte
 Tu invencible brazo,
 Si oy de ti no fuera,
 Con rigido ensayo,

Esta la primera
 Fatiga y trabajo,
 Qual de tu excelente
 Abuelo entre aplausos,
 La tercera fue,
 Que rayó triumphando.
 Mas tu valor tierno,
 Aun se está burlando,
 Con las crudas fieras,
 Por ozio bizarro,
 Para hazer heroico,
 De monstros infandos,
 En edad mas fuerte,
 Mas sangriento estrago.

Cho. de C. O Garzon glorioso,
 Quanto vitorioso

Q U A R T O.

De robustas lides,
Del sagrado Alcides,
Estirpe generosa y verdadera,
Que mata ya la formidable fiera.

Cho. de P. O Garzon glorioso,
Como has enlazado
Amor y piedad,
Con tejidos lazos
O Diana! mira
De tu Silvio amado,
Quan devoto, el voto
A ti consagrado.
Mira (pues) Diana
De tu Olimpo Sacro
La cabeza altiva,
Que se arma en tu daño,
Quanto en tu desprecio,
De uno y otro lado,

De boudido diente
Mal crecido y blanco,
Que rival parece,
Con asomos claros
De las tan altivas
Puntas de tu Arco.
Assi grande Diana,
Siguió tu mano,
Del Garzon la flecha,
Y el enhiesto brazo,
Debe à ti el despojo,
De la que ha ganado
Victoria, el que es
Por ti victoriado.

Cho. de C. O Garzon glorioso,
Quanto vitoriofo
De robustas lides,
Del sagrado Alcides;
Estirpe generosa y verdadera,
Que mata ya la formidable fiera.

SCENA

No; porque mucho la honro,
 Pues si quiero discursivo,
 Ratiocinar sanamente,
 Mas de prisa, es caso digno
 De piedad, que de venganza,
 rendràs pues cò pecho limpio
 Compassiõde quien te engaña?
 Eſſo es falso que ella ha ſido,
 La que à ſi miſma ſe engaña.
 En que dexa con vil giro,
 Lo conſtante de una fè,
 De un amor lo puro y fino,
 Lo firme de una paſſion
 De un amante, lo rendido,
 Por un Paſtorcillo infame,
 Vagamundo advenedizo,
 Que ſerà de aqui à mañana,
 Dando à la inſtancia ſilos,
 Aun mas traïdor q̃ ella es falſa.
 Vengar, (pues) debo ſerino,
 Ultraje que la venganza
 Traï conligada conſigo?

Y que excede à la iracundia,
 De ſuerte que commovido,
 Queda en piedad el enojo,
 Tranſornado de im proviſo:
 Pero ella en ſin me ha burla-
 Antes honrrado infinito; (do)
 Y tengo baſtante cauſa
 Agora, ſi bien lo miro
 Para eſtimarme yo mas,
 Pues me deſprecia en retiros
 Una muger que al mal corre,
 Como à ſu centro propinquo,
 Y que las leyes ignora,
 Con depravado capricho
 De amar, y de ſer amada,
 q̃ agrada al q̃ es mas indigno,
 Y al q̃ es mas digno aborrece,
 Mas dime? ſi en tal conſlito
 No te mueve Coridon,
 La rabia, el deſpecho altivo
 Del deſprecio à la venganza,

Puede ſer que es muy preciso,
 Que à lo menos no te incite
 El dolor, con fuertes brios
 De la perdida y del daño?
 No; porque no la he perdido,
 Pues jamas ella fue mia;
 Yo ſi, que en modo exquisito
 De perdido me he cobrado;
 Supueſto con claro juizio,
 Que quedar enagenado
 De una muger, cuyo arbitro
 Sujeto à la mutacion,
 Decifra en modo fuſcinto

La veleta que se mueve,
 Sin interpolar al giro,
 Del ayre, un atomo breve,
 No es perdida, que he perdido?
 Finalmente una belleza,
 (Entre todas con registro)
 Desnuda de honestidad,
 Un juicio, salto de juicio,
 Un pecho, sin corazon;
 Un corazon marimor frio;
 Sin alma, una alma sin fè,
 Un chimerico vestiglo,
 Una vana sombra errante,
 De amor un cadaver vivo,
 Que mañana ha de bolverse
 En tierra, siendo ya abrigo
 De gusanos, lo que ayer
 Era admiracion del siglo,
 Esta pues dezirse puede
 Perdida? antes repliço
 Ganancia cara, y dichosa,
 Thesoro hasta aqui escondido.
 Mugeres han de faltar,
 Porque falte con perjuizio,
 La ingratissima Corisca?
 Faltaràn hado propicio
 A Coridon, otras Nymphas,
 (Aureas flechas de Cupido,)
 Mas hermosas y jentiles?
 A ella si, que en trato amigo
 Un amante faltará
 Fiel qual Coridon ha sido,

De quien ella no fue digna,
Si quisiera vengativo,
Hazer de ella en esta hora,
Lo que el Sapiro maligno
Me aconsejó, yo sé bien
Que accusandola el rompido
Omenage de la fè,
Que medio era preciso,
Que sin remission muriera.
Mas yo no tengo abatido
Tan villano corazon;
Que baste el flaco motivo
De tan ligera muger,
A perturballe remiso.
Feliz, fuera endemasia,
Honrrada en modo infinito
La femenil deslealtad,
Si con pena de un altivo

Pecho varonil, la paz
Turbando, con remolinos
De rigor, una alma que
Tan virtuosa ha nacido,
Se vengara de Corisca.
Viva pues por mi motivo,
O por dezirlo mejor,
Por mi no muera en supplicio,
Viva para otro, viva,
Que será essenta al castigo,
Su vida, venganza mia,
Viva à su infamia en el siglo,
Y para el amigo vil.
Pues el es haziendo juizio
De forma, q̃ ha tener vengo,
Sin aborrezarle, affirmo
Antes de ella compassion,
Que del zelos vengativos.

S C E N A O C T A V A.

S I L V I O.

O Decssa que no eres !
Sino Decssa arrogante;
De aquella gente ignorante,
Quanto ciega en pareceres.
Que con ocio y mente insana,
(Al passo q̃ indignamente)
Te erigen barbaramente,
La religion mas prophana,
Pues torpes con vil exemplo
Te ofrecen en vano culto,
A tu Venusino vulto;
Sacrificio, Altar, y templo.
Mas q̃ Templo? antes hospicio
De nefandas oblaciones,

Receptaculo de acciones;
Que solo gobierna el vicio:
Por cubrir con religiosa
Capa, la misma maldad,
Authorizan tu Deidad,
Con renombre de famosa,
Y tu amancillada Dea
A su lascivia dàs curso,
A fin de que entre su incurso,
La tuya, menos se vea.
Enemiga que las palmas
Niega à la razon, Señora,
De latrocinios Authora,
Y corrupcion de las almas,

Faca

Fatal miseria sin par;
 Comun à los hombres guerra,
 De toda la vasta tierra,
 Hija bien digna del mar.
 Y dignamente nacida
 De aquel monstro formidable,
 Que con el aura agradable
 De esperanza contraída,
 Alagueña lisongea,
 Primero en grato semblante,
 Con aquello que el amante
 Ardentísimo desea.
 Y despues en los humanos
 Pechos, mueve alarga yela,
 Tanta excitada procela
 De pensamientos tiranos,
 Tauto llanto lastimoso,
 Tanto suspiro y quebranto,
 Tanta pena y dolor tanto,
 Y tanto desseo ansioso.
 De modo que con horrores
 Por tus acciones molestas
 Madre de infandas tempestas,
 Antes que madre de amores.
 Debiera llamarte el mundo,
 Venus lasciva, mirando
 El effeto miserando
 De tu proceder immundo.
 Mira te digo: en que estado
 Has con los males q̄ existes
 Estos dos amantes tristes,
 Miseros precipitado.
 Vè; (pues) ya que jactanciosa
 Te alabas de omnipotente,
 Vè otra vez digo insolente,
 Perfida, quanto engañosa.
 A librar si puedes cauta,
 La tierna vida de aquella
 Nympha, que al passo q̄ bella

Es, de la desdicha pautada,
 A quien con infausa suerte
 Entre tu dulce amargura,
 Y venenosa dulzura
 Has conducido à la muerte.
 O que venturoso fue!
 Para mi a quel dia affecto,
 En que mi animo quieto
 Y casto te consagré.
 Mi Cintia, mi sola Dea,
 Alta Deidad, Numen sacro,
 Substituidor simulacro
 De la hermosura sevea.
 Pues no menos en el suelo,
 Te aclamas de las más bellas
 Almas, Deidad, q̄ de estrellas
 Astro mas claro en el Cielo.
 Quanto dignos de loores,
 Mas assecuradamente
 En su plazer inocente,
 Son tus charos amadores.
 Que aquellos, q̄ en trato infiel,
 Entre rigores esquivos
 Lloran miseros cautivos
 En el anfradiso Argel.
 Los jávalis denodados,
 Tus devotos fulminantes
 Matan, pero los amantes
 Por ellos son destrozados.
 O mi diestro Arco invencible!
 Mi deleyte y mi poder,
 Nunca te pudo exceder
 Otro, en quanto à lo possible.
 O siempre pungente flecha!
 Igual à mi fuerte brazo,
 Jamàs hallaste embarazo,
 Donde hazer quisiste brécha.
 Venga al presente à probar
 Conmigo, fuerza y valor,

Essa phantasma de amor
Si se atreve à pelear.
Venga (digo) en Paragon,
Con sus armas femeniles,
Y verà que por ser viles,
Le faltan en la occasion.

A ti reto, à ti; pues sabes,
Apuntar tan diestramente,
Ven pues, te llamo insolente,
No sin Tropheo te alabes.

Mas cierto muy grande honor
Te hago, en ira me inflamo;
Por cobarde te declamo,
Si no muestras tu valor.

Hijo de Venus incasta,
Vil, rapaz, avido à escote,
A castigarte el azote,
De mi mano solo basta,

Basta.

Mas quien me responde aqui,
Eres el Eco veloz.
O amor que habla en la voz
Del Eco loquaz alli?

Si?

Dime la verdad te advierto,
No me engañes cauteloso
En este empeño dudoso,
Lo q me informas es cierto?

Cierto.

A ti mi voz busca ansiosa,
Si el ser aquella te diò,
Que por Adonis ardiò,
Siendo à la virtud odiosa,

Diosa.

Diosa sea lo que asientes,
De la que amiga de Marte
En mistos, y Astros, reparte
De los vicios las simientes,

Mientes.

Como hablar dificultoso,
No es con el viento fluido,
Ven pues, no estès escondido,
Si osas hazerlo brioso.

Oso.

Eres, no mè burles no;
Bellaco, en Chistes prolijo,
De ella legitimo hijo,
O espurio, pregunto yo?

Yo.

Si tu, porque entre los dos,
Dicho aqui con juicio sano,
Ni que es tu padre Vulcano,
Creo, ni tu que eres Dios?

Dios.

Dios de que? estàs furibundo;
Deliras con la passion,
Lo seràs en conclusion
Del corazon q es immundo?

Mundo.

Del mundo, di bachillero?
Seràs vengador activo,
De quien te desprecia altivo,
Tan desdeñoso y severo.

Vero.

Que castigos sueles dar
(A tus rebeldes protervos,)
Rigurosamente acervos
En pena del defamar?

Amar.

Que haràs de mi q arrogante
Oy te desprecio, y abjuro,
Teniendo ingrato, mas duro
El corazon que un diamante?

Amante.

Amante? si libre estoy,
Quàdo entrará con despecho
Amor, en mi casto pecho,
Si nunca entrada le doy? Oy.

P. Tan

Tan deprisa se enamora?
 Tan presto viene el querer,
 En fin, si aquello ha de ser,
 Quando será pues la oña.

Aora.

Aunque la fineza ignore,
 Que hermosura tan valiente
 Me forzarà tiernamente
 El corazón, à que adore.

Dore.

O torpe! muy mal descuella
 El nombre, de quien me brinda
 Tu voz, por dicha Dorinda,
 Dize: aunq̃ mas se atropella.

Ella.

Dorinda à quien detestò
 Mi tè, mas que lobo res,
 Quien me obligará incortes,
 A amar, sino quieto yo!

Yo.

Quien hará aunq̃ tal creyesse,
 A mi voluntad contrastar
 Que flecha y arco, que baste,
 A que tus leyes professe.

Esse.

Este, ò rapaz atrevido!
 Que quieres dezir: se infiere,
 Quando impudica lo uviere
 Tu lascivia corrompido.

Rompido.

Podrán (doire à bercebu)
 Mis armas rotas acafo,
 Hazerme (necio) en tal caso,
 Guerra? ò romperaslas tu?

Tu.

Conosco el gran phrenesi,
 Que tu locura acompaña,
 Será cosa tan estraña,
 Lejos ò cerca de aqui.

Aqui.

O ciego! en tal desatino;
 Yo me parte asegurado,
 Quedando tu reputado
 Por Bacanal adivino.

Divino.

Mas si no me engaño alli,
 Hazia aquel breñal inculto,
 Pardo se me ofrece un vulto,
 De lobo parece? si;

Lobo es à lo que informa
 En la presencia terrible,
 Espantosa, quanto horrible
 Es su formidable forma.

Oy con razon es dichoso
 Para mi este dia, pues
 Con tal pressa, justo es
 Nombrarlo por venturoso,
 O cortez Diana! aliento
 Tus favores de mi brazo,
 Corona en pequeño plazo,
 Mi triumphante vencimiento,
 Con la muerte ensangrentada
 De dos fieras, mas que tardo?
 En tu nombre mi resguardo,
 Esta flecha deslatada

Del Arco, la mas ligera,
 Pues que vence sin desfaire,
 Buelto Ipomenes al alto,
 Athalanta su carrera.

Te la encomiendo mi Diosa,
 (En esta accion oportuna,)
 De mano de la Fortuna,
 Por que salga victoriosa.

Tirala Archera sagrada
 Blanco, haziendo de la pressa,
 que ha de ser robusta empresa
 A tu Deidad consagrada,

Voto que te ofrezco cierto,
 Tiro pues con fuerte impulso.
 En

En tu nombre feliz pulso!
 Bello tiro, nunca incierto;
 A proposito cayò,
 Donde la mano y la vista,
 En venatoria conquista,
 Por azentero apuntò.
 Que agora me falte ancioso
 El dardo, porque la muerte
 Le dè audaz, antes que fuerte
 Se mueva, y cobre animoso!
 Pero ya que en bruta guerra
 Me falte en esta ocasion,
 Lo herirè sin dilacion,
 Con las armas de la tierra,
 Pero apenas hallar una
 Piedra acierto, ô como raras!
 Aqui se muestran avaras,
 La suerte me es importuna,
 Mas porque armas inquiero,
 Si armado estoy en tal caso,
 De otra flecha? y mas si à caso
 Cierro en lo vivo le hierro.
 Ay-Dios que veo! que es esto?
 Ay de mi triste! que miro?
 Covarde apenas respiro,
 Que accidente tan funesto,
 Que has echo Silvio afligido,
 Silvio afligido que has echo?
 De un Pastor el tierno pecho,
 Inopinado has herido.
 Que debaxo de la piel
 De lobo, caso impensado!
 Con designio simulado,
 Disfrazado estava en el.
 O cruelissima aventura!
 O aventura lamentable!
 Para vivir miserable,

Con dolor y pena dura
 En eterno desconuelo,
 Me parece, (ay triste engaño!)
 Que le conozco, su daño,
 No me accuse alzado el Cielo.
 Pues ignorante mi mano,
 El golpe tirò cruel
 A Linco, miro con el,
 Que en si lo sustiene humano.
 O siempre maldita flecha!
 O voto infausto, y tu mas,
 Funesto Numen que has,
 Guiadola assi derecha.
 O nunca huvieras propicio!
 Mi ruego escuchado, ò no
 Te huviera implorado yo,
 Causa deste maleficio.
 Serè pues infame reo,
 De tal delito? homicida
 Serè yo de agena vida,
 Con expediente tan feo?
 Yo que siempre desprecie
 Mi sangre por la salud
 De Arcadia, en cuya virtud
 Mi vida audaz prodigue.
 Ar.oja vil Cazador,
 Atroja el Arco prophano,
 Vive sin nombre tirano,
 Sin aplauso y sin honor.
 Vere con dolor profundo,
 A vista de tal conffito,
 Adonde de tu delito,
 No sepan mas en el mundo.
 Mas ya en los brazos corteses
 De Linco, viene el herido,
 O infeliz! pero yo he sido,
 Mas que tu infeliz mil vezes.

S C E N A N O N A.

LINCO, SILVIO, DORINDA.

Lin. Arrimate en estos brazos
Cansados, (triste) Dorinda,
Arrimate, porque puedas
En algo aliviar la herida.

Sil. Ay de mi infeliz! ¿q'oygo
Muerto soy.

Do. En tal desdicha,
O Linco, Linco! en ti halla
El estremo de mi vida

Su segundo padre, ay Cielos!

Sil. Dorinda es, que agoniza
Con la parca, ô triste voz!
Quanto lastimosa vista.

Do. Por un decreto fatal,
Que los Astros determinan
Este officio, caro Linco,
Era debido à Dorinda,
Pues así como amoroso,
Recojiste en algun dia,
Tu solo en mi nacimiento,
Con alagos y caricias
Mis primitivos zollosos;
Tal en este que avezina,
Mi muerte recojerás,
Los ultimos con fatigas,
Y esos brazos cariñosos,
Que me fueron cona amiga
Al nazer, de zenotaphio
Al morir es bien me sirvan.

Lin. Ay hija mia! mas cara
Que si fueras hija mia,
Echo un fudo à la garganta,
La pena, el hablar me priva,

Sin poderre responder,
Porque es de modo exquisita
Mi congoja, que convierre
Toda voz, en successiva
Fuente de lagrimas tristes.

Sil. O tierra! porque oprimida
De mi culpa, no te abres?
Porque no tragas ferina
Con tu boca mi persona?

Do. Detén el passo, camina (na,
Mas de espacio, el lláto enfre-
Que este aumenta endemacia
El dolor, y aquel la llaga.
O Linco piadoso, cifra
De la lealtad, y el amor,
Partos de una alma benigna.

Sil. Ha! que dura recompensa
Recibes misera Nympha,
De tu reincidido amor.

Lin. Recobra aliento Dorinda,
No desmayes, que la llaga
No será mortal, confía
En el Cielo, tén valor.

Do. Todo el humano respira
Caduca luz, qual la llama
De cera, al soplo exstinguida,
La que ilumina este cuerpo,
Muy presto à la tierra fria,
Darà apagada el combusto
De la materia en que ardía,
Pero muriera contenta,
Si, si quiera en tal desdicha,
quié fue el q' me hirió supiera.

Linco

Lin. Procuremos dulce hija
La cura à la llaga, y no
Inquiramos con malicia,
La offensa, que la venganza
Nunca ha sanado la herida.

Silv. Pero que hazes aqui?
Que tardas? que determinas?
Que esperas mas? tendrás cara
Para sufrir à Dorinda.
Huye Silvio, huye la pena
De aquella agraviada vista,
Huye aquella vengadora
(Por muchas razones) ira.
Huye de su voz el fiero
Cuchillo, que en ella aphila,
Mas ay de mi! que no puedo,
Y no sé como precisa,
O fatal necesidad,
Hazia aquella con activa
Fuerza, me arroja y detiene,
De quien mas huir debia.

Do. Es forzoso al fin que mueras
de este modo, ha suerte iniqua!
Y sin saber quien me mata?

Lin. Sosiegare triste Nympha,
quien te dió muerte fue Silvio.

Do. Silvio, ay Dioses! ¿qué noticia
Tienes cierta, en duda tanta?

Lin. El reconocer la activa
Flecha, que te hirió por suya.

Do. O dulzísima partida!
De aquesta vida, si Silvio
Me hirió, de mi tengo invidia.

Lin. Vello alli apunto acusando,
Con demostraciones vivas
De compassion, su semblante,
Quanto la voz contralida,
Con Rethorico silencio,
Calla de la suerte esquivada

El mal acertado lance,
La omnipotencia Divina
Sea alabada; en fin Silvio,
Que assi estas Selvas umbras,
Anduvistes frequentando;
(Haziendo fieras cōquistas,)
Con esse tuyo altanero
Arco, y essas tus temidas,
de siempre pungentes flechas,
Hasta que con fuerza activa,
De maestro un tiro hiziste.
Dì pues (levanta la vista,)
O tu que vives qual Silvio,
Y no qual Linco, el que miras
Golpe tan famoso, acaso
Es con accion sacudida
De Linco ò Silvio? ò rapaz!
Sabio cierto; en demasia
Huvieras creído tu,
A un viejo loco, que avisa,
Respondeme desdichado,
Que será en tal agonia
De tu vida, si esta muere?
Bien sé la respuesta es lisa.
Dirás que erraste, creyendo
Ser un lobo, àquel que herias,
Como si culpa no fuesse
Tuya, andar por monterias,
Mozo libre y vagamundo,
Flechando sin la advertida
Noticia, si hieres hombre,
O fiera, con punta fina.
Mas à que guarda de cabras?
A que vaquero, no miras
Por tu vida, con despojos
Tales (valiente divisa
De su animo) cubierto?
Silvio, Silvio, oye advertida
La razon, quien verde el juicio

Coger (vano) solicita
 El fruto de la ignorancia,
 Maduro siempre vendimia.
 Facil garzon crees tu,
 Que oy sucedió qual se mira
 Este caso, por acaso?
 Te engañas si lo imaginas,
 Por que accidentes que son
 Tan nuevos à la noticia,
 Y monstruosos, es cierto,
 No suceden sin divina
 Deidad, no miras que el cielo,
 Si así à dezirlo se anima
 El respeto, està cansado
 De esta tu fiera y remisa
 Condicion, de esse enfadoso
 Desprecio, q̃ audaz fulminas
 Contra el amor dulce alago,
 Contra el mundo igual delicia
 Y contra aquellos, que son
 Afectos, q̃ el hombre anima.
 Los sũmos Dioses no quieren
 Tener por ninguna via,
 En la tierra compañeros,
 Y menos con ojeriza
 Les agrada, en el valor
 Se halle con passion esquivada
 Tanta soberbia altives.
 Mudo, agora te acreditas;
 No respondes? eres tu
 El que à poco parecia
 Intolerable tan fiero?
 Dexa, dexa, no te afijas,
 O Silvio, à Linco decir
 Lo que la ocasion le dicta.
 Por que no sabe el dominio
 Que de la muerte, ò la vida,
 En virtud del amor, tienes
 Sobre la infeliz Dorinda.

En flecharme lo que es tuyo?
 Flechaste, y la señal misma,
 Que es blãco fiel de tu flecha
 Heriste, sin tirania,
 En herirme, así tus manos
 Han seguido aqueste dia,
 El estilo de tus ojos.
 Bellísimos, Silvio, mira,
 Mira, la que odias tanto;
 En el mismo que querias
 Verla miserable estado,
 Si pretendias hierla,
 Ya la heriste, denodado,
 Si presa, presala admiras,
 Si muerta la desseaste,
 Vesta à muerte reducida.
 Que quieres (pues) de ella mas?
 Puede darte mas Dorinda;
 Por ventura? ò riguroso
 Garzon! ò parto de Libia!
 O corazon sin piedad!
 Sino creiste à la herida
 Mortal, q̃ en mi pecho abridò,
 (Con punta de oro esquiſura)
 Amor, por tu causa, puedes
 Esta negar, que nociva
 Me diò tu rigida mano?
 Si à la sangre que vertia
 Amenudo por los ojos,
 No diste con sè sencilla
 Credito, daraslo agora
 A la que por fuente viva,
 De este lado se derrama?
 O como el pecho palpita!
 Màs si acaso en ti no falta
 Con la piedad, la bien quista
 Siempre noble gentileza;
 Si el valor parte condigna
 De tu heroico nacimiento,

No está sin passion propicia,
Que no me nieges te riesgo,
Alma cruel, mas vestida,
Por extremo de hermosura,
Al ultimo que respira,
Suspiro el cobarde aliento,
Entre agionales fatigas,
Un solo suspiro tuyo.
Feliz mi muerte seria,
Si tu la bolvieras dulce,
Con esta cortés, y pia
Voz diciendo condolido,
Vete ya en paz alma mia.

Silv. Ay de mi infeliz! ay triste!
Diré mia, es voz fallida?
No lo siendo, sino quando
Te pierdo bella Dorinda,
Y a tiempo que de mi muerte
Recibes, ni fuisse mia
Entonces, que pude darte
Vida, mas ay! dezir mia
Quiero en efeto, con todo
Que mia serás, te afirma
El corazon, a pessar.
De mi dura suerte iniqua.
Y si mia (por mi mal)
No lo fueres con tu vida,
Con mi muerte lo serás.
Quanto apereibes, y miras
En mi todo está dispuesto,
Y pronto prenda querida,
Para vengarte con estas
Armas te maté, las mismas
Me matarán por tu mano,
No te pido compassiva,
Que tengas de mi piedad,
Sino pues que soy homicida
Cruel contigo, crueldad,
Enojos, rigores, iras

Contra mi fulmines, si;
Si; que es razon y justicia,
Si te desprecie sobervio,
Mira como de rodillas
Humildemente te adoro,
Perdon pidiendo, no vida;
Ves aquí el arco nefando,
Ves aquí pues las ferinas
Flechas, mas no hieras, no
(De la colera instruida,)
O los ojos, o los manos,
Por partes executivas,
Culpadas de un inocente
Querér, libre de malicia.
Hiere el pecho, hiere, hiere
Este monstruo que se infinda
De piedad, y de amor fiero
Enemigo, en quanta indicia,
Este que te fue tan crudo
Corazon, hiere Dorinda,
Desnudo miralo ya
Echo blanco de tus iras.

Do. Herir yo Silvio tu pecho?
Ay de mi! no convenia,
Si tu desseavas que
Yo le hiriese vengativa,
Amis ojos descubrirle
Pues mas ablanda su vista.
O tu bellissimo escollo,
De las olas saudidas
De mi proceloso llanto,
Y del viento que concitan
El aire de mis suspiros.
En vano (por mi desdicha)
Tantas vezes combatido.
Es verdad; que ya respiras,
Y sientes noble piedad?
O yo, me engañó melquina,
Mas aunque seas dudoso,

De conocer à la vista
 Pecho blando, ò duro, no
 Quiero, que la alabastrina
 Presencia de tu semblante
 Me engañe, poco advertida,
 Como aquella de una fiera,
 Ha burlado bien mentida
 Oy, à tu Señor, y mio.
 Herirte yo? solo altiva
 La flecha de amor te hiera.
 Pues la venganza mas digna,
 Que yo puedo desfiar
 (Con pasiones bien sentidas)
 Es verte rendido amante,
 O dichosísimo el dia
 Primero, que mariposa
 En tus llamas encendida
 Por holocausto te di,
 Quanto liberal podia,
 Sean mil vezes felices
 Las lagrimas, las fatigas,
 Las angustias, las inquietudes,
 Las pasiones, y agonias.
 De ellas alabarme quiero,
 Y no vengarme ofendida.
 Mas tu mi Silvio corres
 Ya que humanado, te inclinas
 A aquella, de quien Señor
 Eres, no con demasia
 En forma de humilde siervo
 Te humilles, y si respira
 A mi voluntad conforme
 Ya la tuya agradecida;
 Si prendado en los alagos,
 Si cautivo, en las caricias,
 Quieres parecer esclavo
 De la constante Dorinda.
 Obedece exactamente,
 Lo que su voz notifica,

En dos preceptos, que son
 Polos, donde amor estriva.
 El primero que del suelo
 Te levantes, sea fina
 Aquesta demostracion,
 Quien la obediencia apadrina,
 El segundo que te mando
 Es, dulce Silvio, que vivas,
 En mi se cumpla del cielo
 La voluntad, que termina
 Siempre en ti mi corazon,
 Como en su effera propinqua
 Pulsará diestro las cuerdas
 De su vital armonia;
 Pues en tanto que tu vives,
 No podrá la parca esquivar
 En virtud, de la que gozas
 Consumir la vida mia,
 Y si te parece justo,
 Y racional, que impunida
 No quede mi herida, sea
 Quien la causó en desafiadas
 Piezas, lisonja del viento,
 Pague el arco, pues avisa
 La razon, que quien tal haze,
 Llevará pena homecida.

Lin. Sentencia justa y cortes.

Silv. Como tal obedecida
 Sea, tu leño funesto
 En Fragmentos, este dia
 Pagarás tu gran delito,
 A fin de que de otra vida
 Humana, ò bruta, no rompas
 El hilo, ya aqui enemiga
 Te desarma de la cuerda
 Mi mano, otro tiempo amiga,
 Y ya rotpido te aroja
 A ser como ser solias,
 Inutil rama, à las selvas.

Vosotras flechas nocivas,
De la que abrid el tierno lado
De mi dulcísima amiga,
Por naturaleza, hermanas,
O por villana malicia,
No quedareis en la aljava;
Sino bueltas en astillas,
Ni ya os llamará mas flechas
Sino inútiles varillas
De hierro, y pluma, adornadas
Si vanamente ceñidas.
Bien lo decias amor,
Detras de las celocias,
Que aquellas ramas enlazan,
En voz de eco à divina,
Domador de hōbres y dioses,
Con infanda valentia,
Enemigo, à poco tiempo
De mi voluntad, esquiva
Y ya al presente Señor,
(Mirandose del convicta)
De todos mis pensamientos;
Si por summa gloria, estimas
Aver sujerado un pecho
Exempto con quien partian
Los escollos su dureza,
La altivez su altivez misma,
Defiendeme te suplico
De esta flecha, que maligna
Quan peligrosa darà
De un solo golpe, à Dorinda
La muerte, y con ella à Silvio
De tu fuerza, peregrina
Vencido, siendo tropheo
Oy entrambos de la invidia.

Lin. Así la difforme muerte,
(Si esta muere en fin) activa
Triunfarà de amor triūfante,
Estais heridos los dos,

Asi à un tiempo, en ora misma,
Feliz una, y otra, herida;
Mas sin fin, amargas mucho,
Si la que tiene Dorinda
Oy no sana, vamos Silvio
A buscalte medicina.

Do. Ay caro Linco, te ruego;
Que con aquesta divisa
De tan rusticos despojos,
Tan à mi costa vestida,
A mi casa no me lleves.
Sil. No en otra, sino en la mía,
Dorinda, reposaràs;
Pues en ella muerta, ò viva,
Oy seràs mi cara esposa;
Yà donde Silvio, confirma
Que vivo, ò muerto estarà
Siempre en tu fiel compañía.

Lin. O como aquesto sucede
A tiempo, en que ya perdida
Tiene la boda, Amarilis
La honestidad, y la vida,
O dichosísimo par!
O summos dioses! propicia
A piedad, vuestra clemencia
Otorgad la medicina
A Dorinda, por que escape
Con una vida dos vidas.

Do. Ay de mi cansada estor
Con la flaqueza, palpita
Desigual el corazón
Apenas puedo a duricia
Sobre este ofensorio lado,
Sostenerme, rardo pila
El tímido pie la tierra.

Sil. Tèn buen animo, de prisa
Esse mal tendrà remedio,
Y entretanto prenda mia
Querido peso à nosotros

Serás hermosa Doriada,
 Y à ti nosotros arrimo
 Piadosísimo este dia,
 Dame pues Linco tu mano,
Lin. Vella aqui ya prevenida.
Sil. Tenla fuerte, y de tu brazo,
 Y el mio, una blanda silla
 Hagamos, mira no aflojes
 Sus lazadas contraidas.
 Sientate aqui caro dueño,
 Y comodamente afirma
 Tu brazo diestro en el cuello
 De Linco, y el otro cina
 El mio, haziendo de modo,
 Que no aqueces mas la herida
Do. Ha punta, y como cruel
 Me traspasas!
Sil. Vida mia;
 Aficetate à tu placer.

Do. Assi el lado, algo se alivia,
 Bien me parece que estoy.
Sil. Linco, poco à poco pisa,
 El pie, torpe no deslices,
Lin. Derechamente camina
 Tu Silvio, sin balancear
 Los brazos, y cuerdo mira
 Como es menester, q̃ a questo
 Aun es cosa mas precisa
 Al cuidado, que triunfar
 Del javali, adonizada.
Sil. Dime hermosísimo dueño
 Del dolor, que te lastima
 Es muy violenta la fuerza?
Do. Muchísima, vida mia,
 Mas en tus brazos, mi bien,
 Tengo por cara la herida,
 Por dulce el morir, supuesto
 Que estoy donde pretendia.

CHORO QUARTO.

O bella edad dorada,
 Quando era del mundo infante tierno,
 Cebo la leche, y cuna el bosque arbusto,
 Donde el seno materno
 De la res, abrigava descuydada
 Y libre, el rezentel, sin algun susto.
 Quando el agreste hierro, no limado
 De la malicia, en su primer estado,
 Aun no remia el mundo.
 Ni pensamiento inundo,
 De la razon cubria el sol hermoso,
 Que agora tenebroso
 Con sombras de mortiferos errores,
 Ofusca de su luz los resplandores.

Ni en destierro de grado
No iba instimulado
De su codicia, errante peregrino,
A estraña tierra, el amar turbando el pino.

Aquel soberbio, y vano,
Aquel inutil, frivolo sugeto,
De engaño, y ambicion, monstruo tirano,
Honor del vulgo infano
Indignamente dicho noble afecto.

Aun no tiranizava en tanta calma
Entonces, libre à nuestra libre alma,
No eran descuidados
Nuestros cuidados no, de los cuidados
Que à la conciencia tiran sus arpones,
De verdaderos gustos y pasiones
Nacian exquisitos,
Siempre reglados nuestros apetitos.

La fe por ley passava
El alma bien nacida procurava,
Que sin tantos respetos,
Con candidos afectos,
Aquella fuesse en guarda
De santa honestidad, sencilla guarda.

Entonces con lisura de inocencia
Al prado, y à la limpha
De ledo arroyo, en pies de la decencia
El Pastor con la Nympha,
En varios caracoles, se alegrava
Al son, de la pizarra que alternava.

Entonces himincos de la hermosa
Voca cojia (quanto vergonzosa)
Casto el veso gracioso,
Mas dulce, mas tenaz, y mas sabroso.

Uno solo, gozava nada esquivia
De amor, la rosa viva,
Pero èl que era robado, por lascivo
Hallava siempre esquivo,
Fiero desden; en la beldad venusta,
En lago, ò selva arbuſta.

Un solo nombre era contraído
De amante, y de marido,
Quanto agora distinto
En esta edad, vicioso laberinto.

O ſiglo ! rio, en quanto
Con tu immunda corriente impetuosa,
El bien del alma, ſanto
Nos arrancaſte, torbida y viciosa.

Enſeñando à nutrir inexorable,
La ſed de los deſſcos infaciable.

Tu inſidia, ſimulada.

Qual red aſtuta, en nùdos enlazada,
A quien zelan las flores
De ſu griega caucion, bellos primores.

Tal el pecado encubres,

De impudicas acciones, quando cubres
Los lascivos intentos, eſtimando

Que el cauto parecer, eſtè paſſando
Plaza de la bondad, virtud que exalta,
Y que à nosotros conozer nos falta.

Y nada ſe te dà, y aun juzgas honrra

A la miſma deſhonrra,

Como el hurto de amor, apetecido
En ſu miſma maldad, quede eſcondido.

Maſ tu eſpiritu egregio,

En nueſtros pechos forma

Q U I N T O.

237

Vero honor, de alma grande don precioso,
 O Rector del que regio,
 Tanto dozel, y cetro grave informa,
 Quanto le aplaude al mundo poderoso.
 Vèn à ilustrar aquesta
 Arida playa, de virtud honesta,
 Pues su ambito en vicios condensado,
 Sin ti no puede ser beatificado.
 Con tu instimulo santo,
 Concita à la que dexa en daño tanto
 Voluntad, de seguirte castamente,
 Torziendo el rumbo de la antigua gente.
 Esperemos que el mal, termino haga,
 Con la esperanza fiel que nos alaga.
 Aguardemos que buelva el Sol cadente,
 Pheniz à renazer en el Oriente,
 Pues quando el Cielo menos luz fulmina,
 Mas el día esperado se avezina.

ACTO QUINTO.

SCENA PRIMERA.

URANIO Y CARINO.

Vran. **T** Odo lugar qualquier tempo o clima,
 Es bueno, adonde se halla y veramente
 La quietud, que es el bien mayor que estima
 El hombre, morador del continente.

Por

Por patria, todo à su natal se intima,
 Que el sabio en el erario de su mente,
 Surcando de la instable los bayvenes,
 Donde quiera que va lleba sus bienes.

Carin. Lo que desatas en facundia, es cierto
 Uranio, en quanto yo con la experiencia
 Te lo puedo afirmar, pues bagè incierto
 Errante ensayo, de mi adolecencia,
 Dexè el abrigo del paterno puerto
 Deseoso de dar en la ocurrencia
 De vario rumbo, empleo à mi cuidado;
 Que no fuesse de reja ni cayado.

Peregrino. dos veces en el mundo,
 El tiempo que veloz la planta mueve,
 Saliendo de mi casa, rubicundo
 Me buelve à ella encanecida nieve.
 O quan suave es! ò quan jocundo
 A quien del todo no la infania beve!
 Entre gozos que inflaman el sentido,
 El aura respirar del patrio nido.

Por quanto sabia la naturaleza,
 Un no sè que de no entendido afecto
 Al nacer, los (humanos) sin pereza,
 Házia la patria influye con secreto,
 Relox voluble, cuya ligereza
 A todas horas, pulsa el caro efecto,
 Que tivo siempre en su vigor florece,
 Y qual divino ser, nunca envejeze.

Como la piedra Imán, en todo caso,
 Aunque el piloto, violentarla intente,
 Moviendo la (veloz) al negro ocase,
 O atrayendo la (cauto) al blanco oriente.

Q U I N T O.

239

Que sin perder jamas un breve passo
De su oculta virtud; con vista ardiente
Siempre qual Clise que carea à Apolo
Mira sin pestañar su amado polo.

Tal aquel que se aleja en huella errante,
De la que vinculò su nacimiento,
Aunque le ofresca en tierra bien distante,
La que pisa gracioso acogimiento,
Y aunque tribute à su querer gigante
La calba diosa dichas y contento
El amor de la patria, dulce abismo,
Allà le tiene fuera de si mismo.

O tu mia feliz, mil vezes caras,
Mas que de alguno, patria reverente!
De mi filial afecto amante Ara,
Donde mi pecho sacrificio ardiente
Arcadia bella; aquien inunda clara
En mar de resplandor Febo luciente;
O Madre! que te toco, y que te veo,
Dudoso en tanta gloria, aun no la creo.

El bien errante, se conoce quando
Perdido al alma niega sus despojos;
Fien lo conosco agora decipando
Con la luz de tu Hallazgo los enojos,
Aunque me ubiera el hado miserando,
Privado de la vista de mis ojos,
Para mirarte, al gusto que he sentido
En tu region; te huviera conocido.

Pues al instante que pise con gozo
Tus contornos sentì que discurrìa
por mis venas en limphas de alborozo,
Una perene fuente de alegria;

El

El amigo placer con fiel retozo
Del corazon, las alas estendia,
Calando en giro igual, en cada parte
De mi cuerpo la ambrosia que reparte.
Tu pues que fuiste (siempre) compañero
Amigo Uranio, en toda la derrota,
Quanta el camino con semblante austero
En su margen me diò con larga nota:
Razon serà que agora placentero,
Quando mi corazon contentos brota,
Con reflexion jovial, que en este dia
Rebervere en el tuyo mi alegria.

Uran. Compañero te fuy, no lo refutò,
De las espinas que despunta armada,
La pena del viage no del fruto
Del bolver à mi patria deseada.
Al presente recibes el tributo,
Que te indulta finida tu jornada,
Donde en ella reposen juntamente,
Tu lasso cuerpo, y fatigada mente.
Mas yo que llegò (como vès) errante
Advena en la region, donde me alejo
De mi pobre familia; en quien constante
De la ausencia el dolor, que traigo, dejo,
Arrastrando contigo, por distante
Miserò rumbo, el corazon perplejo,
Tanto que aunque mi bulto cobre alientos,
No los podrán pulsar mis pensamientos.
Imaginando siempre peregrino,
Con instantes ideas en aquello,
Que dexè miserando, ô infiel destino!
Yugo que oprime mi cansado cuello,

Y juntamerte en el mortal camino,
(Quando mas anhelante me descuello)
Que lontigia me falta si penoso,
Antes que logre el placido reposo.

Dudo que otro que tu,ubiera podido
En esta edad, tan de caduca nïeve
Sacarme de mi patrio caro helido;
Celandomela causa que te mueve,
Que ocasion? que dictamen? deducido
De grave at:cto, ò de conceto leve,
Te obligo à conducirme desterrado
En pais tan:geno, y apartado.

Ca. bien sabes que Mirtilo à!quien el cielo
Te concediò por hijo muy amado;
Fino à sanar al arcadiano suelo,
De un acerbo accidente dilatado,
Por consejo de aquel que mi desvelo
Oraculo consulta,y que ha pasado
Ya el tiempo,con que gira Scintia errante,
En cursos tres,su globo de diamante.
o que sufrir no puedo de mi ausente,
Una prenda tan cara , bacilante
Recurro religioso, al reverente
Oraculo,otra vez interrogante,
De saber descofo ciertamente
La buelta de mi hijo tan distante;
El qual à la pregunta ya propuesta,
Ansatico prorrompe esta repuesta:

*El hado te precisa instantemente,
El bolver à tu caro patrio nido ,
Adonde con Mirtilo felizmente
Viviràs.feneciendo tu gemido,*

Quanto nuevas à nosotros,
 Por no seràn jamas vistas,
 Desde aquel dia funesto.
 En que la celeste ira,
 Vengadora castigò
 Del gran Sacerdote Aminta,
 El amor que traicionò,
 La misera Lucrina,
 Sola ocasion lacrimosa
 De todas nuestras desdichas.
 Sudò por abiertos poros,
 La Diosa sangre, impelida
 De terremoto la tierra
 Temblò como al noto espiga,
 Resonò la gruta Sacra,
 Qual à horrifona vozina,
 En cuyos Ecos disformes,
 Confusamente se oían
 Del trifauce venenoso,
 Aulidos que atemorizan,
 Y gemidos que Megera,
 En ellos horror vertia,
 Ademas de esto exalava,
 En halitos que respira,
 Un aire tan infestado,
 De putrefaccion nociva,
 Que dudo que del averno,
 Donde el Orco informe abita,
 Pudiera en sulphurea llama,
 Arrojar quando suspira,
 Ni mas immundo vapor;
 Ni mas fetida neblina.
 Ya con el Sacro aparato,
 Rigido se prevenia,
 Para immolar religioso,
 El Sacerdote à tu hija,
 Quando viendola Mixtilo,
 Ya de su fin tan vezina,
 Se ofrece (caso estupendo,

Prodigiosa maravilla,
 Otras) à morir por ella,
 (Accion de memoria digna,) Y prorompiendo en accentos
 Defencajados, dezia
 A voces altas, romped,
 Romped aqueßas iniquas
 Ligaduras, que comprimen
 Sus manos, sea mi vida,
 En quien el golpe trallade,
 La execucion vengativa,
 Vosotros del offendido,
 Numen la sagrada ira,
 Con mi sangre aplacareis,
 Pues solo en que muera estriba
 Un aliento el mio ofrezco,
 ¿aguardais? sobre las limpias
 Aras al Altar adunas,
 Donde víctima propicia
 De Diana debe ser,
 La que teneis elegida,
 Llevadme, (presto) llevadme
 En su lugar: pues que fina
 Por oblacion de Amarilis,
 Mi vida se sacrifica.

Tit. O affecto maravilloso!
 O accion! cuya luz divisa
 Un corazon generoso,
 Un alma adonde se affina
 Al fuego de la occasion,
 Que enciende amante porfia,
 En quilates de oro puro,
 De amor la essencia Divina.
Men. Escucha, oiras cò assombro
 Mas valiente maravilla,
 Aquella que del temor
 De la muerte, comprimidas
 Todas las potencias, antes
 En un exstasis tenia,

Tal fucedé en acordes ligamentos
A nuestros corazones, pues si alguno
La dicha le tocare ,precisado

= El otro, alternará lo modulado.

Vran. Toda austera fatiga por tu causa,
Como te agrada tray dulce Carino,
En su seno el descanso, que da pausa
A lo escabroso , y lazo del camino,
Mas dime que ocasion pudo ser causa,
Motivando el cambiarte peregrino,
Para dexar en vago desconcierto
De tu amado pais, el dulce puerto?

Carin. Un intenso desseo reiterado
De adquerir à mi nombre eterna fama,
Un museo furor instimulado
De espíritu Apolineo que me inflama,
Un aliento entre aureas inspirado
De mi joven edad, que à voces clama
A mi noble ambicion, que por vitoria
Busque en aplausos peregrina gloria.

La Arcadia, (hallando) esfera no bastant e,
Para bolar mi calamo altanero,
Y breve espacio à estilo que elegante
Sin segundo en concetos fue el primer o,
Oyendo que excedia, (qual diamante,
Que brilla à las demas piedras luceró)
Helido y Písa, en sciencia à otras regiones,
Aula Febea de inclitos varones.

En alas que me diò la deligencia,
Me conduzgo à su clima celebrado,
Alli vidé or timbre de la sciencia,
Al granq, Egon, de Dafne coronado;

Y despues con real magnificencia
De escarlata finissima adornado,
Y mucho mas de aquella virtud, donde
Febo con singular gracia responde.

A quien como à Deidad : de quanto Numen
En Sacro verso, harmonico respira:
En ofrendas que viéctimas presumen
Le consagrè mi corazon, y lira,
Dichoso me acclamara por refumen,
De quanta gloria mi desseo inspira,
Si me olvidara aquella que importuna,
Me cojiò en su balven loca Fortuna.

Si como el Cielo en grata providencia,
Por tierra conduciò mi huella errante,
Me huviera concedido inteligencia,
De custodiar mi dicha vigilante,
No lamentara rigida experiencia,
El curso de mi vida fluctuante,
Qual agila de pino, que en desvelos
Inquiere abismos, y registra Cielos.

Como por ver la que al Pastor dormido,
Tomò el dispierto nombre, Argos llamada,
Y à la hermosa Mizena, dexe à Helido,
Y à Pifa de sus genios celebrada,
Y como allà sacrificuè rendido,
A humana Diosa de mi fè adorada,
Viéctima alada en puras oblaciones,
Un corazon brotando corazones.

Con todo quanto tolerè confuso,
Al rigor de ingratissimos desvios,
A ti enojoso fuera : quan diffuso
De recitar amantes desvarios,

Su historia te affligiera el pecho intruso,
Con piedad noble en los tormentos mios,
Solo la voz soltando que aureas corta,
Te dirà brevemente lo que importa.

De mi esperanza el arbol sacudido,
Esplayò flores, quantas por tributo
Esperava, que el tiempo agradecido
Coronase mis ansias de su fruto;
Aqueste no quaxado aquel perdido,
Conociendo lo inutil que computo,
Fueron causa bastante, dando corte
A mi passion, que monstruos ella aborte.

Unas vezes cantando dulcemente,
Otras de mi dolor arrebatado,
Lloraba lacrimoso amargamente,
El pesar en el gusto baragado,
Ya me clava, ya ardia de repente,
El fuego con el yelo equivocado,
Ya quieto, ya local, ya aborrecido,
Ya en baxo y alto puesto, y ya querido.

De manera que el hierro està obediente,
Sacado de la fragua crepitante,
Al martillo que provido eficiente,
Forma del lo que quiere altisonante,
Ya punta lo encamina al Cielo ardiente,
Ya humilde le fabrica Arado errante,
Empleando su delphico instrumento,
En alta empresa, ò baxo monumento.

Tal yo imitando en formas à Proteo,
En quantas pude cauto disfrazarme,
Me introduxe à porfias del desseo,
Que supo hasta el cavello pincelcarne,

Sin temer el peligro monstro feo;
 Ni el riesgo que amargaba à despenarme;
 Todo emprendi arrojado, y nada pudo
 Mudar de mi fortuna, el ceño rudo.

* Como cayendo incauto caminante,
 En el hoyo que ignoto bostezava,
 Retrocediendo el passo, vigilante
 Dexa por otro rumbo el que llevaba.
 Assi advertiendo pavorozo errante,
 El que tropiezos à mi vida daba,
 Tarde busque el remedio (aunque covarde,)
 Pero si llega, nunca llega tarde.

= Consequile dexando el mar rebuelto,
 De la grandeza de Argos populosa,
 En que embuelto brumado de miserias,
 Vine de Pisa à mi mansion preciosa,
 Donde gracias al Cielo, como el suelto
 Paxarillo de carzel fastidiosa,
 Cantò mi libertad, siendo aliviado,
 Con mi caro Mirtilo el mal pasado.

Vran. O mil vezes (y mas) aquel dichoso,
 Que entre la vasta copia que reparte
 De riquezas (el mundo) dadivoso,
 Se contenta abstinente con su parte,
 O feliz el que sabe Religioso!
 Con la moderacion, (Divina arte)
 Poner meta al desseo entre bonanzas,
 Sin aspirar à vanas esperanzas.

Car. Más quien creyera en medio de la pompa,
 Que eleva el vano ser de la riqueza?
 Quien al son que derrama aurica trompa,
 Entre voces que acclama la grandeza,

Imaginara (aqui el pecho rompa
La niebla que suffoca su pureza,)
Que uno se hallara triste y sin decoro;
Surcando pobre en pielagos del oro.

Quando yo contemplava los palacios,
Admirando su fabrica elegante,
A quienes habitaban sus espacios,
(Juzgando real aquello que era errante)
Pensava que serian no reacios,
Uno del otro emulacion gigante,
De dadivas al pasto que amaltea,
En ellos mas su cornucopia emplea.

Por ser la magnitud rico ornamento,
Con que la humanidad sacra parece,
Y quanto mas aquella tiene aumento,
Tanto mas esta heroica resplandeze,
Mas en breve tocando el instrumento,
Que cuerda la experiencia en si me ofrece,
Uranio conoci con moto vario,
A lo aparente ser todo contrario.

Gente de nombre, y de cortes estilo,
Mas verdadero simulacro en quanto
Qual Amphivio que nada undoso nilo
Finge para enganar piadoso llanto,
Gente que embaina el malicioso filo
De su rigor, que excede à Radamanto.
En graciosa apariencia, simulando
El veneno que estan conficionando.

* Gente, qual Frexno, cuya bella sombra
Al que acoxe le enferma de improvisa,
Gente que como luz, de rayo asombra
Entre el que brilla palaciego viso,

Aspid, parece a quien texida alfombra
(Que Abril dibuja en flores no remiso,)
Hospizio ofrezce, donde pica cauto,
= Al que le pisa passagero incauto.

Y sobre todo, gente cuyo corro,
Jamàs al indigente miserable:
Con tiempo manda el provido socorro,
Que ofrezce el auxiliar oro agradable,
O como de nombrarla aqui me corro,
Pues es debaxo de un aspecto afable,
Cien vezes mas sobervia, y mas in chada,
Que el mar del Austro y Boreas agitada.

Grata presenciam, candida percibe
La vista, descando su contrato,
Mas corriendola el velo, en ella vive
La ambicion, que inficiona à su contacto,
Aglauros en su pecho se concibe,
En ella la avaricia, halla retrato,
Regida por una alma con audacia,
Sin piedad, sin lealtad, sin fè, ni gracia.

O si tu la miraras y enquirieras!
Como en la superficie te engañaras;
Pues menos figuranza (Uranio) vieras,
Quando mas dulce hospicio en ella hallaras,
En la corte fantasticas chimeras,
De males y de engaños nunca avaras,
Hazen que passe en trasversal camino,
Por vicio la virtud, falso por fino.

Piedad con sencillas, de un zelo ardiente,
Candido amar de un corazon atento,
Una mano de animo inocente,
Un casto proceder, sin detrimento;

Lo tienen por acción de insultamente,
 Por vil empresa, por cobarde aliento;
 De un abatido pecho, siendo en suma,
 En su opinion; al viento leve pluma.

Locura infanda, vanidad terrible,
 Dignas de risa, al paso que se buelve
 Su ser, en olas de Cristal flexible,
 Que el viento que las forma las dissuelve,
 Mentira, engaño, monstró aborrecible,
 Biforme que la paz social rebuelve,
 Execrable rapiña disfrazada :
 Con ropas de piedad acautelada.

Ascender à la cumbre del aumento,
 Por la ruina de otro que arrodado,
 Honorarse con lucido ornamento,
 Por la infamia de otro amancillado,
 Romper de la amicicia el instrumento,
 Donde aquesta sus cuerdas ha templado,
 Las acciones que aqui mi voz retrata,
 Son las virtudes de esta gente ingrata.

No ay merito, valor, no reverencia
 A venerable edad, à sacro puesto,
 A promulgada ley, no contendencia;
 Freno que la pudicicia assi sea puesto,
 No respecto de amor, no preferencia
 De sangre, no deseo de lo honesto,
 No memoria del bien, que recebido
 Es arpon, de su agrado despedido.

Concluyendo el discurso, no ay sagrada
 Cosa justa, decente, ò venerable,
 Que no sea con impetu violada,
 Por la ambicion de honor, monstró execrable,

Quedando la equidad (fiel) dèborada
 Por aqueſta (caduca) hambre infaciable,
 De añadir à un teforo otro teforo,
 Muriendo como Midas entre el oro.

Yo que ignorante de ſu doble trato,
 Vivia univerſal, ſencillamente
 Siempre traya el penſamiento exato,
 En el papel eſcrito de mi frente,
 En mi pecho y palabras el retrato
 De la verdad ſe via claramente,
 Siendo qual ledo rio en toda parte,
 Que ſin alteracion, limphas reparte.

Si yo ſeria el blanco de las flechas,
 Que ſu malicia cauta deſpuntava?
 Si quales rayos contra mi derechas,
 Vendrian las que agudas deſpuntava
 La infanda Aglauros, duplicando brechas,
 Quantas vezes el animo moſtrava
 Abierto à ſu rigor candido examen,
 Yo lo dexo à juzgar à tu dictamen.

Fran. Quien ſe podrà alabar ſobre la tierra
 De ſer dichoso, quando crudamente
 Haze ſin relajar nociva guerra,
 La invidia à la virtud continuamente.

Carin. Si deſpues que de helido me deſtierra
 Voluntario poder deſco ardiente,
 De adquirir nueva gloria en rumbos largos,
 Haſta llevarme à la ciudad de Argos.

El caſtalido genio que me aſſiſte
 Para cantar, me uviera concedido
 La que para llorar ocasion triſte,
 Siempre tube al compas de mi gemido,

Q U I N T O .

Las armas, y el valor que heroico viste
Mi Principe y Señor, con tan subido,
(Pudiera) ser coturno yo cantara,
Que Achiles el de Homero no invidiara.

Y mi patria carissima llamada,
Madre de tanto cisne infortunado,
Pues mezcla la dulzura desfatada
Entre lo acervo de lo desgraciado,
De segundo laurel, rama sagrada,
Cuyas ojas recitan lo afamado,
Por mi seria con filial fineza,
Coronada qual reyna su cabeza.

Mas oy fatal al siglo riguroso,
Ha venido vistiendo pobre seña
A ser tan infeliz, quanto lustroso
El arte que se sabe, y no se enseña,
El Apolineo verso melodioso,
Que de Musea cumbre se despeña,
Ha menester conduto no indigente,
Si de comodidad buen recipiente.

Tranquilo hospicio, dulce nutrimento,
Aura suave de templado clima
Buscan los cisnes, cuyo igual concento
En picos de oro armonico se intima,
No se va con cuidados ni tormento,
A la del monte sacro, docta cima,
Quien combate pobreza y hado crudo;
Se buelve ronco, ò pierde el canto mudo.

Mas ya es tiempo, que busque à mi sosiego
El centro, que en Mirtilo amor me ofrezce,
Como en su esfera lo vincula el fuego,
Y el pez en el cristal que obas guarneze.

O quan equivocada à verte llego,
 (Ruina este desierto me parece,)
 Delo que fuiste Arcadia, quien dixera,
 En algun tiempo que assi yo te viera?
Con todo vèn alegre, al peregrino,
 Que tiene lengua, no le falta guia;
 Un poco espera aqui que determino,
 Buscar provido alguna caseria,
 En aqueste contorno mas vezino,
 Donde por interes ò cortesia,
 Reposes del camino en modo cierto,
 Qual nave errante en el amigo puerto.

S C E N A S E G U N D A.

TITIRO Y UN MENSAGERO.

Tit. Que lamentaré primero,
 De ti dulcissima hija,
 La vida, ò la honestidad?
 La honestidad, no la vida
 Lloraré: pues al fin eres
 De mortal padre nacida,
 Pero no de padre infame,
 Ni de extraccion maleficia,
 En lugar de lamentar
 Tu vida Amarilis mia,
 La que caduca en mi pecho,
 Tremulo aliento respira,
 Gemiré pues quiso el Cielo,
 Reservarla en tal desdicha,
 Para que viesse la llama,
 (Este miserando dia)
 Al soplo de un accidente,
 De tu honor y vida extinta.

O Montano! y como facil,
 Tu solo con tus mentidas
 Del Oráculo, repuestas
 Ignotas à tu noticia,
 Y con el tuyo sobervio
 Hijo, monstro que conspira
 Furias de infando desprecio,
 Contra el amor, y mi hija,
 (La has conducido à tal fin.)
 Bien mas cierras mis enigmas
 Se han decifrado, que no
 Las que en voces vaticinas
 La tripoda proferió:
 O como cuer do me avisa
 El desengaño, corriendo
 Su impercetible cortina,
 Que presago el corazon,
 Siempre acierta en las desdichas.

O quanto fiel la experiencia
Sabiamente me dezia!
que contra amor fragil muro,
La honestidad no sulcita,
En juvenil corazon,
De una Dama pretendida,
Que mal respira el desprecio,
Que mal el desden se anima;
Y mas si en ella atestando
Cupido su bateria,
Por la escala del alago,
Và ascendiendo la caricia,
A cuya fuerza alagueña,
La que mas blasona altiva,
Condescendiendo à su ruego,
Viene à entregarse rendida.

Men. Si el viento en hōbros ala-
A la region q̄ termina (dos,
Lo mas puro de su curso,
No lo transferiò, y si esquivò,
No lo escòde en sōbras pardas
De su Erebo libitina,
(Confio que lo he de hallar.)
Mas sino engaña la vista,
Por lisongera al desseo,
Con lo que ofrece à mi vista,
Quando menos lo esperaba
En su encuentro, se limita
Mi huella. ô padre infeliz!
Triste viejo en tal pesquissa,
Tarde hallado para mi,
Y para ti muy deprissa,
Que infausta nueba te traigo.

Tit. Trais à caso en la noticia
Tragica, el fiero cuchillo
Que el tierno cuello devia
De mi Amarilis cortar?

Men. Aun no, vital clavellina,
Probo el cierzò de la muerte,

Mas poco falta que altiva
De su hermosa Pōpa, humille
La orgullosa bizzarra.

Tit. O Cielos santos! q̄ escucho,
En efeto que aun es viva?

Men. Viva es, y està en su mano,
El que à la estacion Elisia
Su espiritu errante baya.
O que Aurora matutina,
De su vida el claro Oriente,
Con vivientes luzes ciña,

Tit. Bendito seas amen,
Y tus palabras propicias.
Pues por ellas, de la muerte
Me transferiste à la vida.
Mas como si estriba en ella,
Librarse de tal desdicha,
No està essenta de pagar
Tributo à la muerte fria?

Men. Porque no quiere vivir,

Tit. Vivir no quiere, que activa
Fuerza de locura, à tal
Desesperacion la incita?
Que ocasion à despreciar,
La dulce vida la obliga?

Men. La muerte de otro: y si tu
Provido no solicitas,
El hallarte en su presencia,
Donde puedas reduzirla
Del Ironico dictamen,
En que perripaz porfia,
Que ha de morir, ella està
Tan reintregada, tan fixa
En su opinion, q̄ no ay ruego,
Demostracion persuasiva,
Que en vano no quede siendo
Esta ferma de si misma,
Vamos, pues no differamos
La oportuna medicina;

Siendo de humanas acciones,
Fama heroica siempre invicta,
Escribe con letras de oro,
En laminas diamantinas,
Porque viva quanto el evo
Aquesta, si peregrina,
Piadosa Historia, de dos
Amantes, que sacrifican
En las Aras del amor,
Uno por otro la vida.

Tit. Que sin rubola mortal,
Quanto contesta porfia?

Men. Venció Mirtilio, ô batalla!

Por rara jamas oida,
Donde muere el vencedor,
Y el vencido cobra vida,
Definiendo el Sacerdote
La question, dixo à tu hija,
Sosiega el pecho, reporta
El furor, misera Nympha,
Por quanto escapar no puede
De morir, el que dedica
Su vida, por redemir
La de otro, assi prescrita
A nosotros fue la ley,
Despues manda con precisa
Orden, llebar à Amarilis,
Donde custodiada opprima,
Sino el desseo, la accion,
Que la estremidad podia
Del dolor, hazer que diese
Limite à sus tiernos dias.

En este estado dexé,
La tragedia repetida,
quando à llamarte Montano,
Por mi intermission te embia.

Tit. Verdaderamente cierto
Es maxima recebida,
Que primero se verá

Sin flores la alfombra rica
Del Abril, sin verdes ojas
Los arboles, que avecinan
En garzotas descollados,
La Region que el aire avita,
Que sin amor una adulta
Dama hermosa y compassiva.
Pero si aqui nos quedamos,
Como sabremos preclara,
La hora que para ir
Al Templo se necesita?

Men. En ninguna parte puede
Llegar, à nuestra noticia,
Con mas certeza que aqui,
Por quanto el que determina,
Ser holocausto piadoso,
Quanto amorosa primicia,
Aqui ha de ser immolado.

Tit. Porq annullando la antigua
Costùbre, no es en el Templo?

Men. Porq se dà a quien delinqua
La pena, adonde el delito
Cometiò con mente iniqua.

Tit. Segun esso siendo echo,
En el Atrio de Erecina,
Como en el no se excusa?

Men. Porq del Cielo à la vista,
Se debe sacrificar,
Argos que siempre vigila,

Tit. De donde supistetu,
Los Misterios que recitas?

Men. Del Ministro principal,
Que exactamente publica
Averlo entendido assi,
Por ceremonia precisa,
Del sabio antiguo Tirreno,
Desde que la infiel Luerina,
(Exemplo de ingratitude,)
Y el siempre leal Aminta,

Murieron sacrificados,
 Mas yà de partir confirma,
 que es tiempo, la sacra Pompa,
 Que descendiendo à vezina,
 La spaciosissima plana.
 Si quieres ver à tu hija,

Y dar alivio à la pena,
 Que flotua navecilla,
 Esforzoso conducirte,
 Al templo por la exquisita
 Senda, que à su sacra entrada
 Sirve de tacita guia.

SCENA TERCERA.

CHORO DE PASTORES, CHORO DE SACERDOTES;
 MONTANO Y MIRTILO.

Cho. P. **O** *Hija del gran Iove soberana!*
O del sol clara hermana!
Que brilla al ciego mundo,
En el primer Zaphir, Phebo segundo.

Cho. S. Tu que desde tu ombre,
 Frigida templas la fraterna lumbre,
 Con proporcion debida,
 Por cuyo beneficio agradecida,
 La tierra à merced tanta,
 En una y otra planta,
 De vegetable Pompa se fecunda,
 El vasto mar de mudo pueblo abunda,
 El aire vaga esfera,
 De Paxaros canora primavera,
 El mundo de vivientes racionales,
 Y variedad de inmensos animales.

Assi como tus rayos,
(Con probidos ensayos)
Metigan de otra llama los ardores,
Aplaca à nuestros languidos clamores,
Los rigores infandos de tu ira,
Por quien tu Arcadia oy, llora y suspira.

*Cho. P. O hija del gran Iove soberana!
O del Sol clara hermana!
Que alumbra al ciego mundo,
En el primer Zaphir, Phebo segunda.*

*Mont. Componed los altares al momento,
Consagrados ministros; y vosotros
O devotos Pastores unos y otros,
En unanime accento,
Invocad con el hymno comenzado;
De la gran Diosa el nombre celebrado.*

*Cho. P. O hija del gran Iove soberana!
O del Sol clara hermana!
Que brilla al ciego mundo,
En el primer Zaphir, Phebo segundo.*

*Mont. Quedaos todos à parte retirados
Pastores, y tambien vos mis subditos,
No llegueis hasta que scais llamados.
Prodigo adolescente,
De la piedad por modos exquisitos,
Que abandonas tu vida, en este instante,
(Con ademan valiente)
Por darla à otro generoso amante,
Morir debes (te digo) consolado,
Tu de un breve suspiro,
Que parece al que tiene animo escaso,
Muerte, tu te has robado
Immortalmente con alado giro,
A la caduca muerte en breve passo.*

*Y quando ya invidiosa,
La edad despues que con tarea ansiosa,
Mil años, y mil nombres,
De gloriosos renombres,*

Uviere devorado,
 Tu entonces acclamado,
 Vivirás en la nave de su Templo,
 De verdadera fe constante exemplo.

Mas porque con severas
 Ceremonias la ley manda imperiosa,
 Que victima en silencio triste mueras,
 Si tienes que dezir alguna cosa:
 (Antes) dila que infaulsto,
 De todo alivio exhausto,
 Inclines las rodillas en la tierra,
 Despues con mudo sello el labio cierra.

Mirt. O padre ¡que llamarte dulce padre,
 Aunque al dolor no quadre,
 Quiero à pesar del mal que me desvela,
 De morir por tu mano me consuela.

Dexo el cuerpo à la tierra,
 Despoxo vil de aquesta humana guerra,
 Y el espiritu à aquella,
 Que es mi unica vida,
 Pero si como ella,
 Amenaza de hazer con ruda arte,
 A morir viene, ay misero)excluyda,
 Que recondita parte,
 De mi quedará viva.

O que la muerte me será sabrosa,
 Si en mi muere passiva,
 Aquella solamente que porosa,
 Porcion mortal en mi fragil pelca,
 Por quanto no es mi alma, quiénde sea
 Morir, sino vivir eternamente.

Mas si piedad merece dignamente,

Aquel

Aquel que muere ansioso,
 Por estrema piedad padre piadoso,
 Probido de manera,
 Haz que ella no muera,
 Que con esta esperanza contraida,
 Passaré à mejor vida.

Agradesse mi hado con mi muerte,
 Sacien sus rabias el tormento mio,
 Mas quando ya serè cadaver frio,
 Me permita que viva en tanta calma,
 Desunida de miembros ya mi alma,
 Con aquella (por gloria apetecida,)
 Que unirme me negò con ella en vida.

Mont. Apenas puedo resistir en vano,
 Mis lagrimas piadosas,
 O quanto es fragil nuestro ser humano!
 Hijo tus lastimosas
 Razones dexa, tèn el pecho quieto,
 De hazer quanto me pides te prometo,
 Por mi sacra cabeza te lo juro,
 Y mi mano te doy por fiel seguro.

Mirt. Agora si, que muero consolado,
 A ti vengo Amarilis en tu pecho,
 Recibe à tu Mirtilo infortunado,
 Recibe en casto lecho,
 De una alma pura la que pura amando,
 De tu Pastor veloz à ti camina,
 En tu nombre dulcissimo invocando,
 Amarilis amada se termina,
 Con el habla la vida en tal desvelo,
 Doblando las rodillas por el suelo,
 En miseranda suerte,
 Callo, y me entriego à la forzosa muerte.

Mont. No se defiera mas sacros ministros,
 Suscítad pues la llama,
 Que el fuego mas inflama,
 Con vetumes sabeos liquidados,
 Y echando en ella cuerpos desfilados,
 De encienso, y mirra hazed, que entre registros
 Odoríferos suba por el viento,
 Exalado vapor al firmamento.

Cho. P. O hija del gran Jove soberana!
 O del Sol clara hermana!
 Que brilla al ciego mundo,
 En el primer zaphir Phebo segundo.

SCENA QUARTA.

CARINO, MONTANO, MIRTILO, NICANDRO,
 CHORO DE PASTORES.

Ni. Quien poblacion tan escasa,
 Vido qual esta de gente,
 Teniendo copiosamente,
 Tanta bien labrada casa?
Mas fino me engaño ya
 La ocasion conosco si:
 Pues en un corillo alli,
 Toda recojida està.

Grande turba! ô como es rica!
 La solenne Pompa aduna,
 Sin duda (erro que alguna
 Victima se sacrifica.

Mo. Nicandro dame el precioso
 Copo de oro enterallado,
 Donde està el siépre estimado
 De Baco licor sabroso.

Ni. Veslo aqui ya prevenido,

Mon. Assi la sangre inocente
 Tu pecho ablande (luziente
 Deidad.) como este vertido
 Licor devorando vâ,
 De esta hogera el fuego adjuto
 Toma el dorado, y al punto
 Dame el de plata?

Ni. Aqui està.

Mo. Assi la ira que inflama
 Tu Numen ingrata Nympha,
 Se apage como esta limpha
 Vertida estingue la llama.

Ca. Sacrificio oiertamente
 Es el que confuso miro?
 Pero no veo (y me admiro)
 La Victima alli presente.

Mo. Ya està todo preparado,

Para

Para la función funesta,
Solo el fin sangriento resta,
Dadme el cuchillo afilado.
Ca. No veo valgame el Cielo!
(Si me engaño dificulto,)
Uno que parece vulto,
De hóbree arrodillado al suelo,
Será acaso la funesta
Víctima al passo que muda?
O melquino el es sin duda,

Pues ya en su cabeza puesta.
El gran Sacerdote tiene
La siniestra mano osada,
Y con la otra enhiestada
El golpe faral previene.
O mi patria en quien respira,
El mal, con eternos daños,
no has podido en tantos años,
Templar la Celeste ira,

Cho. P. O hija del gran Iove soberana!
O del Sol clara hermana!
Que alumbra al ciego mundo,
En el primer zaphir Phebo segundo.

Mo. Deidad vengadora digo,
Que en nosotros denodada,
Pones la ofensa privada,
Con el publico castigo.
O porque agrada à tu esencia,
O porque así escrito noto,
Esta en el abismo noto,
De la eterna providencia.
Pues que la sangre culpable,
De la perfida Lucina,

De tu justicia Divina,
No ha podido miserable
Extinguir la llama ardiente,
q̃ nuestro bien tiene extinto,
Liba de esta (el humor tinto,)
Voluntaria si inocente
Víctima que se afianza.
De Aminta fiel simulacro
Donde sobre este Altar Sacro,
Oy la immolo en tu vengaza.

Cho. P. O hija del gran Iove soberana!
O del Sol clara hermana!
Que alumbra al ciego mundo,
En el primer zaphir Phebo segundo.

Mo. O sumo Dios! como siento
En esta ocasión severa,
El corazón buelto en cera,
En lastima el pecho essento.
Un estupor desmedido,

Se derrama por mi mente,
Y con elado torrente,
Me embarga torpe el sentido.
Si oso (teme) la mano,
La mano (teme) si oso,

Y en este lance dudoso
Entre piadoso, y tirano.
No puedo no, sostener
El cuchillo. ô suerte avara!

Car. Quisiera verle la cara,
Antes que llege à perder
La vida, aquel infelice,
Y despues irme quisiera
Por no ver cosa tan fiera,
No sé que el Alma me dice?

Mon. Mas quien sabe, si es de cese
q̃ humano holocausto se haga
Azia el sol; aunque ya vaga
Su luz, declina al Oriente,

Y que esta sea la causa, (pulso
Que en mi enflaqueze à su in-
El animo andaz, y el pulso
Del brazo, con ierra pausa.
Buelve el rostro, (moribundo).

Tu; algũ tanto para el monte
Dónde el Padre de Faëtonte,
El suyo esconde rotundo,
Assi estás bien inclinado.

Ca. Ah miserable de mi
Cielos! el que miro alli
No es Mirulo mi hijo amado?

Mon. Agora podrè mejor,

Car. El mismo es; dolor fiero!

Mon. El golpe amago severo;

Car. Suspende, embarga el rigor
Fiel Sacerdote que hazes?

Mon. Y tu dime hõbre profano,
Porque comprimes mi mano,
Con las tuyas (assi) audaces?

Car. O Mirtilo, desleado!

Por el bien mayor que tengo,
Hijo, que abrazarte vengo
En tan lacrimoso estado?

Nic. Vete en mal hora atrevido
Viejo, ay tã grande insolencia?

Ca. Despues de tã larga ausencia
Nunca lo uviera creido.

Nic. Retirate, no des voces;

Que no es licio, ni llano
Tocar con impura mano,
Lo que es votado à los dioses.

Car. Yo soy de ellos tan querido,
Quanto un otro puede ser,
Y de su exato querer
Aqui vengo conducido.

Mon. Nicandro; sella la voz,
Primero en tan arduo punto
Oigamoslo, y luego al punto
De aqui se partã veloz.

Car. De gracia, cortes ministro,
Antes que el golpe sañado
La cabeza corte rudo,
Del garzon que aqui registro.

Dime, por que miserando
Muere, en funcion lastimosa,
Te ruego por la gran diosa,
Que tu adoras venerando?

Mon. Me conjuras por tal Numẽ;
Que negartelo seria,
El Alma tener impia,
Mas q̃ te importa el resumen.

Car. Mas que tu puedes juzgar.

Mon. La ocasion que à padecer
Le obliga ha sido querer
Por otro su vida dar.

Car. Enfin que por otro muere
Pues tãbien yo por el quiero
Morir, descarge el severo
Golpe, que la accion difiere.

Sobre mi caduca si

Cabeza, humilde repido
Commuevate enternecido
El llanto, matame à mi.

Mon. Amigo el dolor que excede

Tu

Tu edad, à locura llega,
Car. Por q̃ infeliz se me niega
 Lo que à otro se concede?
Mon. Por que tu eres estrangero.
Car. Y si à calo no lo fueras?
Mo. Aun no escaparlo pudiera
 Tu despecho lastimero.
 Por quanto (uno) redemir
 No puede, al que libremente
 Se ofreciò espontaneamente,
 Fiel por un otro à morir.
 Mas dime quien eres; pues
 Ser estrangero no muestras;
 Quando el traje q̃ demuestras
 De Arcadia (en suma) no es?
Car. En q̃ soy de Arcadia insisto,
 Aunq̃ lo impugna el adorno.
Mon. Jamas en este contorno
 Me acuerdo de averte visto.
Ca. No obstátes en aquesta tierra
 Soy nativo, y Padré advierte
 De esse garzon, que la muerte
 Los venustos ojos cierra.
Mon. Tu eres su Padre? oportuno
 O como vienes en tanto
 Para ti, à tiempo, quanto
 A nosotros importuno.
 Retirate, que el afecto
 Paternal, según indicio
 Podrà hazer que el sacrificio,
 Quede sin tener efeto.
 No con tu llanto, tributo
 Que indultan externas fuétes,
 Por hallarnos indulgentes,
 Impidas que aquel de fruto.
Car. Ah si qual yo, fueras Padre.
Mo. Padre soy, y aun de tal modo
 Lo soy, q̃ en mi se halla todo,
 Quanto de piadoso quadre

Para benevolo juez,
 Pues lo soy de un hijo y tal,
 Que por unico es puntal
 Del arbol de mi vejez.
 Y no obstante esto, concluyo
 Que aunq̃ de mi Silvio fuera
 Este cuello, del hiziera
 Lo q̃ aspiro hazer del tuyo.
 Porque del manto sagrado,
 Indigno se viste, quien,
 Por el que es, publico bien.
 No expones el suyo privado,
Car. Dera à lo menos liquiera
 A la piedad que te invoca,
 Que pueda mi ruda voca
 Refarlo antes que muera.
Mon. Menos esso te concedo;
Car. Ay hijo del Corazon!
 Como en aquesta ocasion,
 Estás remiso tan quedo.
 Como excediendo rigores,
 No respondes, cariñoso
 A tu Padre lacrimoso,
 Mirrilo, mi bien, amores?
Mir. De gracia mi Padre amado
 Te aquieta de aqui adelante.
Mon. O dioses q̃ en este instante
 Se rinde contaminado
 El Sacrificio, ô doliente,
 Si misero, grave azar.
Mir. Pues que no puedo emplear
 La vida mas dignamente,
 Que me diste generoso.
Mon. Bien el Alma me decia,
 Que el silencio romperia
 El llanto, del Padre ansioso,
Mir. Infeliz, ô como insciente
 Grave hierro llege à obrar,
 Pues que la ley del callar,

Se me borró de la mente.
Mo. Superfluo es el gemir,
 quando echo el daño contéplo,
 Ea ministros al Templo,
 Llevadlo sin deferir,
 Donde en el Altar devoto,
 Se buelva otra vez repito,
 A tomar segun el rito,
 Del, el voluntario voto.

Y despues que lo bolvais
 Aqui con zelo propicio,
 Para nuevo Sacrificio,
 Os advierto que traigais
 Agua nueva cristalina,
 Nuevo fuego luminoso,
 Y nuevo vino oloroso,
 Despachad que el Sol declina.

SCENA QUINTA.

MONTANO, CARINO Y DAMETA.

Mo. Advierte viejo importuno,
 Que debes gracias al Cielo
 Dar con razon, pues q padre
 Piadosamente te ha echo.
 Que à no serlo yo te hiziera,
 O te juro con despecho,
 Sentir por esta cabeza
 Sacrosanta, quanto el fiero
 Enojo en mi puede activo,
 Iràs fulminar violento,
 Pues que tan mal has sabido
 Aprovecharte indiscreto,
 Del que contigo he tenido,
 No esperado sufrimiento.
 Pero sabe, sabe digo,
 Quien yo soy, y que gobierno
 Con una vara nõ mas.
 lo humano y Divino à un tiẽpo.
Ca. El principe no se ofende,
 Porq implore humilde el ruego
 De su magnitud mercedes.
Mon. Que he tolerado confesso,
 Muchissimo tu porfia,
 Por cayo indulgente exceso,

Al de insolente has llegado,
 No mirando, no advirtiendo.
 * Tu juizio que como un rio,
 Aquien obstaculo han puesto,
 Para impedir la corriente,
 De su flexible elemento.
 Que recogiendo en si todo,
 Quanto à caudala sobervio,
 De las cimas de los montes,
 De las cumbres, de los zeros,
 No pudiendo contenerse,
 En sus limites rompiendo,
 Estorvos sale de madre,
 Inundando el vasto suelo.
 Recobrando mayor fuerza,
 Para su arrojo violento,
 Todo aquel tiempo q estubo,
 Recogido en si, y opresso.
 = Tal le sucede à la ira,
 Recocida en nuestros pechos,
 Al fuego que està excitando,
 Del enojo el rudo viento,
 Pues miẽtras mas reintegrada
 En

En su colérico acceso,
Se retiene tanto mas,
Concitrando los affectos,
Que accumulò haze adusta,
Mayor el daño estupendo.

Ca. Jamás se hospeda la ira,
En un generoso pecho,
Ni furor tempestuoso,
Ni rabioso desconcierto,
Antes una aura apacible,
Cuyo soberano aliento,
Mueve afectos en el alma,
Quando entre lazos estrechos,
Mas con la razon se une,
Despertado el noble esfuerzo,
Para exercer de la vida,
Los que con nombre de bellos
Actos coronan su curso.
Y pues que gracia no impetro
Ante ti, por infeliz,
Concedeme por lo menos,
Que halle justicia: pues no
Puedes negarmela, siendo
Obligado por tu cargo
A cumplir con su derecho.
De obedecer à la ley,
Aquel no està todo effento,
Que severo à otros la dà.
Y mientras mas con imperio,
Sobre otros tienes poder,
Mas con exquisito zelo,
Es menester que la otorges,
A quien con animo ingenuo
Te pide, à voces justicia.
Ves aqui, que prorompiendo
Las clausuras del dolor,
Te la estoy (señor) pidiendo,
Si esta no quieres hazerme,

Haz te justicia à ti mesmo,
Porque si Mirtilo muere,
No seràs justo, ni recto.

Mo. Como no dime la causa?

Ca. No me dixiste por cierto,
Que no era licito un hombre,
Sacrificar estrangero.

Mo. Yo lo he dicho assi en virtud
De aquello q̃ ordena el cielo.

Ca. Y si fuere advena aquel,
Que intentas con tanto anelo,
Ofrecer victima infautsa?

Mo. Como puede ser aqueſſo,
No es tu hijo?

Ca. Aquesta baste,
No procures del misterio,
Saber mas diffusamente.

Mo. Puede ser segun sospecho,
Que no lo ayas engendrado.

Ca. Muchas vezes sabe meno
El que mucho saber quiere.

Mo. No se mira aqui refiero,
Al lugar, sino à la sangre,
Que dà noble nacimiento.

Ca. Por quanto su genitor
No soy, lo llamo estrangero.

Mo. Incomparable parece,
Lo que pronuncia tu accento,
Como es tu hijo, si no
Te debe el vital aliento?

Ca. Sino lo uviere engendrado,
No puede ser en efeto,
Mirtilo mi amado hijo.

Mo. Tus labios no me dixerón,
Que te debe el ser que goza.

Ca. Que el es mi hijo confieso,
Pero que nació de mi,
Por no ser verdad lo niego.

Mo. Perderle ha hecho el sentido

Del

Del dolor el grave estremo.

Ca. Si yo lo uviera perdido,
No fioriera el golpe acervo,
Que tbe hiere el corazon.

Mo. No hallando en tal caso me-
De loco, ò de malicioso, (dio,
No puedes librarre, es cierto.

Ca. Como se puede topa,
Disformes en un sujeto,
La malicia y la verdad?

Mo. Como un individuo mesmo,
Puede ser hijo y no ser?

Ca. Bien lo puede ser alterno
De la affeccion, aunque no
De naturaleza.

Mo. Niego,
Si el es tu hijo, es forzoso,
El que no sea estrangero,
Y no lo siendo, no tienes
Mas, que lèngar supuesto,
Que estàs convencido, seas
Su Padre ò no.

Ca. De esso apelo,
El que se mira convicto
De palabras, no por esso
De la verdad, lo està siempre.

Mo. Si lo estará quando ageno,
De la razon no se casa,
Con lo que dize perplexo.

Ca. Aun reiterada orra vez,
Te dize mi voz, que ciego
Contra razon y justicia,
Obras en este suceso.

Mo. Caiga sobre mi cabeza,
Y sobre la de mi tierno
Hijo, toda la injusticia,
Que en esta ocasion exerzo.

Ca. Ay de ti! tiempo vendrà,
En que con dolor immenso

Estaràs atrepentido.

Mo. Te engañas antes tu mesmo,
Lo vendràs à estar si audaz
Impides mi ministerio.

Ca. A los hombres por testigos,
Y à los Dioses mas supernos
Imploro en aqueste tranze.

Mo. Tu los reclamas protervo,
Quando insano los ofendes.

Ca. En fin, mi Señor supuesto,
Que tu no quieres oirme,
Oigame la tierra, el Cielo,
Y aquella gran Diosa, aquien
Devoto adoro y venero,
Que es estrangero Mirrilo,
Y no mi hijo advirtiendò,
Que prophanas el que santo
Sacrificio està dispuesto.

Mo. El Cielo quiera librarre,
De este importuno, quiè luego
Es su padre, si tu dices
Que no eres suyo?

Ca. No puedo
Dezirte orra cosa mas
Que lo q ha dicho mi accèto.

Mo. Vès como insano vacilas,
Dimela verdad te ruego,
Es de tu estirpe este mozo?

Ca. Ni aun es mi pariente en esso.

Mo. Pues porque lo llamas hijo?

Ca. Porque como tal lo quiero,
Delde aquel primero dia,
Que mis manos lo tuvieron,
Hasta el presente, y en todos
Siempre el cariño creciendo,
Lo alimentè como padre,
Y enseñè como maestro.

Mo. Lo robaste quando niño,
Lo compraste por dinero,

Di, de donde lo tuviste?

Ca. En helido un forastero,
Me lo dió por don gracioso.

Mo. Y aquese hombre primero,
De quien lo hubo tenido?

Ca. De que se lo dió mi affecto.

Mo. Entre el enojo y la risa,
En instantaneo momento,
Me provoca tu locura,
A tratarte como a necio,
Pues como se compadece,
Averte dado aquel mesmo,
Lo que tu antes le diste.

Ca. Yo le di cortés aquello,
Que suyo era, y despues
Reciprocando à lagueño,
El presente me lo dió,
Por el mas amable y bello.

Mo. Y tu : pues à conferir
Me traís en este misterio,
De que parte lo tuviste?

Ca. En la rivera de Alpheo,
Poco antes lo hallè en un Mirto
Planta consagrada à Venus,
Por cuya occasion Mirtilo
Lo llamè.

Mo. O como urdiendo,
Entre fabulosas tramas,
Vàs un chimerico lienzo,
No ay en vuestros bolques síe.

Ca. A q̃ sin preguntas vras?
Fieras sus bosques habitan.

Mo. Pues si frecuentan en ellos,
Como no lo devoraron?

Ca. Porq̃ un torrente violento,
Con imperu lo conduxo,
En el vegetable seno,
Que el mirto le dió amoroso,
Quedando guarido à un tiepo,

De una pequeña isla, que
Socorro le dió risueño,
Defendiendolo en contorno
Sus ondas de todo riesgo.

Mo. Un compendio de dilates,
Vas ensartando, y de turedos,
Con el fueron tan piadosas,
Que en si no lo sumergieron?
Sin duda en vuestro pais
Tienen los rios acentos,
La discrecion de saber,
Alimentar niños tiernos.

Ca. En una rejida cuna
De mimbres estaba : siendo
Navecilla que fluctuante,
Olas de cristal desechò,
El impulso de las aguas,
La fue à caso: conduciendo
(Cercada de obas y limo,)
A esta mara verde puerto,
Que abrigò su rumbo errantes.

Mo. Que dizes, valgame el Cielos
Que en una cuna lo hallaste?

Ca. Tèn lo que narro por cierto.

Mo. Estaba aun en mantillas?

Ca. En mantillas. y bien bello.

Mo. Quanto ha que sucediò
Su hallazgo.

Ca. Segun entiendo,
Avrà diez y nueve años,
Despues que passò el sobervio
Diluvio si justamente.

Mo. Vagando và por mis huesos
Al escucharlo un temblor,
Que ardientemente respira yelo.

Ca. El no sabe que dezir,
O costumbre del sobervio!
Genio de una alma arrogante,
O siempre renaz ingenio!

Que

que convencido aun no cede,
 Pensando abanzar supremo,
 De razon, como de fuerza,
 Al juizio mas verdadero.
 Sin duda el està convicto,
 Y no ~~os~~ ~~la~~ ~~re~~ ~~mis~~ ~~tra~~ austero
 Del rendimiento el pesar.
 El soliloquio comprendo
~~q~~ entre dientes murmurando,
 Està, aunque tacito siendo
 Velos que poner procura
 Al simulacro perfeto
 Que admira de la verdad,
 Para cubrir con silencio,
 De su obstinacion, la falta.

Mo. Mas que acion, ò ~~q~~ derecho
 Sobre este infante tenia
 Aquel hombre, ~~q~~ tu accento,
 Me ha nombrado, era su hijo?

Ca. En esto punto, protesto,
 Que no se cosa ninguna.

Mo. No has tenido, en tanto tièpo
 Como ha pasado major
 Noricia del.

Car. No pretendo
 Decir mas, de lo que se,
 Jamàs noticiò mi anelo
 Otras nuevas te aseguro.

Mon. Conoceràs el sugeto,
 Si lo vieres?

Car. Ciertamente,
 El es un Pastor grosero
 De habito, y de facciones,
 La estatura de su cuerpo
 Mediocre; el pelo herizado,
 la barba es un bosque ~~e~~ ~~so~~,
 Y las cexas bien pobladas
 De cavello y rudo ceño.

Mon. Ola zagales; criados,

De mi casa venid presto.

Da. Todos estamos aqui,

Mo. Hea pues, registra atento
 entre aquestos si hallar puedes
 El de tu cuidado objeto,
 Como blanco de mis dudas.

Ca. No es solo vivo diseno
 Del hombre; ~~q~~ te he narrado,
 Cò quiè hablas, mas el mesmo
 Que te he dicho, y no le hallo
 Que aiga el arado del tièpo,
 Sulcado el rostro, ni en Plata
 Commurado el negro pelo
 La chimica de los años;
 Pues en tantos que corrieron
 Despues acá me parece
 De la propia edad, rimiendo
 Yo, la cabeza de nieve,
 Qual se mira alpino Cerro.

Mon. Retiraos todos, y tu
 Te queda Dameta: siendo
 Con nosotros, el que dè
 En este lance perplexo,
 Como espada de Alexandro,
 Corte à nuestro ñudo ciego;
 Conoces aqueste hombre?

Da. Me parece, que me acuerdo
 De averlo visto, mas no
 Te sabrè decir expreso
 Quando, ni como, ni donde.

Ca. Yo desbarè facil bien presto,
 Que se recuerde de todo.

Mo. Dexame aparte primero
 Que con el hable, y no tomes
 A mal este atrevimiento,
 Que es hijo de la ocasion,
 No de proceder grosero.

Car. Has lo que llebares gusto,
 Que en todo conforme a sièto

Mon.

Mo. Responde Dameta à quanto

Te preguntare advertiendo,

Que te guardes de mentir?

Da. Santo Dios; que será esto!

Mo. No ay ya diez y nueve años

Justamente que bolviendo

De buscar mi amado hijo,

(O como al nombrarlo anego)

En lagrimas las mexillas,

A quien el torrente fiero

Qual Milano, tierno pollo

Me robò estando dormiendo

En su cuna, y que dixiste

Con solemne juramento

q̃ en todos quantos contornos

Espumoso baña Alfeo,

Lo avias buscado sin

Hallar, grande ni pequeño

Vestigio de su ruina.

Da. Porque me preguntas esso?

Mo. Respondeme solamente,

A lo que interrogo, luego

Que no lo avias hallado

No me dixiste?

Da. Si cierto.

Mo. Pues segun esso, que niño

Es el que diste aquel viejo,

Que te ha conocido aqui?

Da. Si tantos años pusieron

Intermedio, en lo que dices

Como caduco, yo puedo

Acordarme, quieres tu

que haga mi memoria exceso?

Mo. El lo es tanto como tu,

Y se acuerda.

Da. Aun más por esso

Qual relox desconcertado

Nada dice con acierro.

Mo. Presto lo veremos llega

A nosotros extranjero.

Ca. Aqui estoy.

Da. No te tragara

en su abismo el negro infierno!

Mo. Dime no es este el Pastor

Que te hizo el regalo?

Car. El mesmo.

Da. De que presente hablas tu?

Ca. No te acuerdas q̃ en el tēplo

De Jove Olimpico, donde

Despues de aver con respeto

Escuchado la respuesta,

Del oraculo selecto,

Estabas para partirte

De tristes congojas llenos;

Quando llegandome à ti

Con urbano complimiento,

Las señales te pedí

De lo que buscavas siendo

Tu repuesta de mi voz

Reflexion que causa el Eco;

Cortes, me la diste quando

Dexando el sagrado suelo

De su gran nave, te traxe

A mi casa, donde embuelto

En limpios paños, hallaste

En la cuna, al que tu anelo

Perdido infante inqueria,

El qual me distes, atrezo

Por don, del que yo te daba?

Da. Que quieres dezir con esso?

Ca. q̃ aquel q̃ entonces me diste,

Y yo con amor paterno,

He criado, es el que miras

Misero garzon, cubiertos

Los ojos, junto al Altar

Para ser en breve tiempo

Sacrificado en sus Aras

Da. O lastimoso mancebo

O gran fuerza del destino!

Mo. Aun finges, dímelo de presto,
Solamente si es verdad,
¿Cuanto ha narrado?

Da. Allí muerto.

Fuera yo, como es verdad.

Mo. Cierro saldrá tu deseo,
Si ingenuamente sencillo,
No confirmares el resto,
Que causa te promovió,
Para dar á otros aquello,
Que no era tuyo?

Da. De gracia

Patron mio, en tal apriero,
Te suplico que no quieras
Saber mas, por Dios te ruego,
Que me dexes.

Mo. Al passo que

Te excusas, mayor aliento
Me instimula á que te sonde,
Los baxios de tu pecho,
Porque no hablas pretendes?
¿Echando mi enojo el resto,
Con tu dilacion te mate?
Y de hazerlo te prometo,
Si otra vez te lo pregunto,
Habla pues.

Da. Rompa el silencio,

Mi voz fue por ocasion,
Que provido quanto attento,
En sus Tripodas predixo,
El Oraculo supremo,
Que si el infante á su padre
Bolvia, corria riesgo,
De ser muerto por sus manos.

Ca. Lo que ha referido es cierto,
Porque yo me hallé presente.

Mo. Que dudo ya es manifiesto,
Todo á la vista bien claro,

Pues ¿al destino y al sueño,
Este caso se refiere.

Ca. Que resta ya del secreto,
quieres ver prueba mas grãde,
que aquesta que estás oyendo.

Mo. Ay de mí ya en sus antorchas
Sin sombra obscura lo veo,
Bastante me has dicho tú,
Y bastante por estenso
he escuchado, á Dios plugiera!
Que uvieras sabido menos,
Y yo menos inquirido,
O Carino mensagero,
De mis penas, ó Carino!
Como he cambiado funesto,
Tú dolor, llanto y fortuna.
O como al presente acerbo,
Tu mal es mío y tus ansias
Las que lastimoso siento,
Aqueste es mi hijo, ó hijo
(Infeliciísimo y bello,)
De infeliciísimo padre:
Hijo (digo) del secreto,
Cristal mas cruel librado,
Que rapto de su elemento,
Pues por su piedad veniste,
A caer (tormento fiero,)
En las manos teme el labio,
Dèzir de quien turbulento,
Mas que callo en las paternas
Manos, donde al crudo hierro
Tñirás el sacrò Altar,
De tu sangre y patrio suelo.

Ca. Tu eres padre de Mirtilo?
O prodigiolo prometió!
De que modo lo perdiste?

Mo. De aquel diluvio sobervio,
(Que dixiste poco ha,)
Fue arrebatado violento,

Al impulso, que en sus olas
Esgrimíð espadas de yelo,
O mi prenda muy amada!
Tu fuiste salva al momento
Que te perdí, y al instante
Que eres hallada te pierdo.

Ca. O abeterna providencial
Con qual superno consejo,
Has suspendido hasta aqui
El grave, y arcano peso
De tanto vario accidentes
Para hazer q̃ en un momento
Caigan todos en un punto
Como lineas en su centro,
Tu has bien concebido cosas
Grandes, de sabio misterio,
Estando encinta tu mente
De un monstruo, cuyo sugeto
Cierramente causará,
Al decifrar su concepto,
O gran bien, ò grande mal.

Mo. Sin duda, lo que Morfeo
Me predixo entre las sombras
De los vapores condensos
De la noche, es lo que miro,
O siempre à dos luces, sueño
Para el bien muy mentiroso,
Para el mal muy verdadero,
Aquesto fue aquel temblar
Aquella piedad, fue aquesto
Aquel pavoroso horror,
Aquel torpe desconcierto,
Que sentí subitamente,
(Al mover el sacro hierro)
Discurrir vivo cadaver
Por los musculos y miembros,
Teniendo naturaleza
Por nefando sacrilegio
Ver por las manos de un Padre

Hazer delito tan feo.

Ca. Mas q̃ pretendes? aun quieres
Dar con ademan sangriento
Fin al sacrificio horrible.

Mo. No puede tener efecto
Ninguno por otra mano,
Ni caer ante el supremo
Altar, que miras la ofrenda
Humana sangre virtiendo,
Sino fuere por la mia.

Ca. Pues como dará tremendo
La muerte el Padre à su hijo.

Mo. Así lo ordena por fuero
A nosotros nuestra ley:
Qual será aquella, compendio
De alta caridad, que quiera
Llegando al ultimo exceso
A otro perdonar, si Aminra
De leal constante exemplo,
A si no se perdonò?

Ca. Donde con passos secretos
O destino riguroso!
Me has guiado circumspecto,
Donde en tan triste aventura?

Mo. A ver el mayor estremo
De la piedad de dos Padres,
Buelta homicida en congreso,
La tuya contra Mitrilo,
La mia en confliro tierno
Contra los sagrados Dioses,
Tu creiste en modo cierto,
Negando el que eras su Padre
Salvarlo, pero el efecto
te frustrò, pues lo has perdido,
Yo examinando y creyendo,
De que maravatu hijo,
Vengo hallar elmio, y vengo
A matarlo miserable. (riendo)

Ca. Veis aqui, el monstruo hor-

Que parió el hado, ò cruel,
 Quanto misero suceso!
 O Mirtilo vida mia!
 Es esto infeliz, es esto,
 Lo que el Oraculo ya
 De ti me predixo affecto?
 Es esta la djeha, que
 En mi pais ascendiendo,
 Al Auge de la ventura,
 Me guardava feliz censo?
 O hijo! hijo, esperanza,
 Y arrimo de aqueste vicio,
 A un tiempo, si ya al presente
 A vista del grave duelo,
 su tormento llanto y muerte.
Mo. Dexame à mi, suspendiendo
 Essas lagrimas Carino,
 Que llóre, pues mas derecho
 Tengo de llorar mi sangre,
 Mas porque dolor funesto,
 Mi sangre, si debo ay triste!
 Derramarla justiciero?
 Hijo misero, porque
 Te engendrè? porq̃ rompiendo
 Tiernas membranas naciste
 Al mundo de males lleno,
 Piadosamente las ondas
 Te librarón y te dieron
 La vida, à fin que tu padre
 Mas cruel, barbaro, y fiero,
 Cien vezes, que el mas tirano
 Te la quite? ò sumo eterno!
 Saber que todo comprende,
 Sin cuyo alto entendimiento,
 No mueve el mar una ola,
 No respira vago el viento,
 Breve voftezo de ayre,
 Ni en la tierra el arbol bello,
 Sacude una leve hoja.

Que peccado tan immenso?
 Que delito tan infando?
 Contra tí cometí ciego,
 Por quien digno de causar,
 Me halle (al dezirlo riemblo
 Cobarde en tan fuerte lance,) *y*
 Con mi casta, enojo al Cielo?
 En que ha pecado mi hijo?
 Y si yò pequè protervo,
 Porque à él no le perdonas,
 Y porque con un violento
 Rayo de tu ira ardiente,
 O Jove! rompiendo el seno
 Del abismo no me atierras,
 Mas si en caso tan funesto,
 Tu trisulco me faltare,
 No me faltará mi hiesto.
 De Aminra renovaré
 El fiel doloroso exemplo,
 Y de su padre verà
 El hijo extincta primero,
 La luz de rayos vitales,
 Que con impulso protervo
 Quite la vida à su hijo.
 Muere, pues muere sangriento
 Montano, oy pues te roca
 A ti el morir con despecho.
 O Dioses no sé si diga,
 Del globo azul, ò el infierno,
 Que agitaís profusamente,
 Con dolorosos affectos,
 La mente desesperada:
 Veis aqui el furor vuestro,
 En mi pecho concebido,
 Pues allí os plazce, no quiero
 Otra cosa, que morir:
 Solo la muerte desseo,
 Aquesta cierre el sepulcro,
 De mi fin con fragil sello,

Ea morir, morir digo,
 Todos mis sentidos tercios
 Me instigulan à la muerte.
Ca. O infelicissimo viejo !
 Como la lumbré mayor,
 La menor ofusca, siendo
 Tremulo Eclipse de aquesta,

La de aquella con reflexos.
 Assi el extremo dolor,
 Que extremadamente siento
 De tu mal, ha casi extinto
 El mio, en quanto confesso,
 Que es bien digno de piedad,
 El que atormenta tu pecho.

S C E N A S E X T A.

TIRENIO, MONTANO, Y CARINO.

Ti. Calza de plumas el pie,
 Apresurando hijo mio,
 Su planta, pero de un passo
 Firme, à fin que conducido,
 Por ti te pueda seguir,
 Sin que tropieze enfermizo,
 Y ciego el mio caduco,
 Por aqueste tan rompido,
 Quanto camino escabroso.
 Tú eres su ojo averiguo,
 Como de tu mente yo
 Lo soy perspicaz y activo,
 Y quando hubieres llegado,
 A la presencia (te aviso)
 Del Sacerdote que pares.

Mo. Mas no es aquel q̄ apercibo
 Nuestro venerando siempre
 Tirenio, vate Divino,
 Que bien q̄ en la tierra ciego,
 Es verdadero registro,
 De quanto el cielo atesora,
 En sus arcanos archivos,
 Gran causa à salir le mueve
 Por quanto nadie le ha visto,
 A mucho tiempo dexar,
 (Sepultado en sus retiros)

La sacra zelda que habita.
Ca. Plaza al querer infinito,
 De la alta bondad de Dios,
 Que sea para tu alivio,
 Oportuno felizmenté,
 En buena hora su arrivo.
Mo. Que novedad ? que ocasion
 Ha dado grave motivo,
 Padre Tirenio, à salir
 Del Templo, sin duda ha sido
 Muy forzosa, donde vas?
 Que tienes ? que ha sucedido?

Ti. Por ti solo, ô gran Montano!
 Vengo, eraiendo exquisito,
 Mucho de nuevo, y tambien
 Mucho que inquirir affirmo.

Mo. De que proviene que no
 Venga à esta hora contigo,
 La orden sacra, que tarda?
 Porque no conforme al rito,
 Buelve la que ya expiada
 Víctima aguarda el cuchillo,
 Con todo el resto que falta,
 Para dar fin al rompido,
 Sacrificio religioso.

Ti. O quantas vezes se ha visto,

La ceguedad de los ojos
 Humanos abrir divinos,
 Los de nuestro entendimiento,
 Y mas quando en modo activo,
 El alma en si recogida,
 Contemplando en los abismos
 De su idea embiã luz,
 Al que vaga ciego juicio,
 Para que en linceos ojos,
 Vealo mas escondido.
 No es menester de ligero
 Creer que tantos prodigios,
 Como han sucedido, sean
 Al acaso sucedidos,
 Sin intervenir dictamen,
 de aquel q̃ en justo equilibrio
 Todo iguala rectamente,
 Cuyo superno y divino
 Numen suele muchas vezes,
 Por medio de los vestigios,
 De la obra humana mostrar,
 De la suya claros visos,
 Por razon q̃ el summo Dios,
 Abeterno incomprehensivo,
 No con mortales accentos,
 No con ordinario estilo
 Habla, como el q̃ es de tierra,
 Y fuego individuo misto,
 Y assi las que en este mundo,
 Por impensado camino,
 Acontecen maravillas,
 Son en modo comprehensivo,
 De su boca sacrosanta,
 Las voces que forma activo,
 Y aunque la plebe ignorante,
 (Monstruo de rudo capricho)
 Pienso que demana todo
 De la fuente del destino,
 Es crasso error ciertamente,

Pues alcanza el alto juicio,
 A conocer que no ay cosa,
 Que no disponga infinito,
 Con su arcana providencia.
 Vèz aqui en modo succinto,
 Las oraciones Celestes,
 Los discretos silogismos,
 Los discursos misteriosos,
 Y los emphasis concisos,
 Cõ q̃ el sumo Dios nos habla:
 Siendo sin sòn prorumpidos,
 Al corazon resonantes,
 Quanto mudos al oido.
 O mil vezes (si) dichoso,
 El que sabio ha merecido
 El don de entender diffuso,
 Sus propheticos avisos.
 Estava ya el buen Nicandro,
 Para conducir consigo,
 La Sacra orden que tu
 Le mandaste prevenido,
 Con la victima vendada,
 Pero yo lo he suspendido,
 Por un accidente nuevo,
 Que en el Templo sobrevino,
 Tal que quando cõ el quiero,
 El que à ti te ha sucedido,
 Paragonear este Dia,
 A un mismo tiempo concibo,
 Un no sè què de esperanza,
 No acostubrada, y al mismo
 Passo un temor pavoroso,
 Que ocupando los sentidos,
 Sus qualidades opuestas,
 De ellas un vapor tegido;
 Se eleva de confusiones,
 Tan opaco, y tan remiso
 q̃ ofuscan mi entendimiento,
 Y tienen ciego mi juicio,

Sin co nocer la ocasion,
Y Quando menoa coligo,
Su motivo tanto mas,
Un pressago determino,
q̃ annuncia gran bien ò mal.

Mo. Eſſo que no has entendido,
Yo lo entiendo miserable,
Y mucho mas compaſſivo,
Lo he probado lacrimoſo,
Mas dime Linze, registro
De las Diaphanas paredes,
Ay coſa que à ti remiſo,
Cele cauteloſo el hado,
O niege avaro el deſtino?

Ti. O hijo mio Montano!
Si voluntario el Divino
De la prophecia don,
Eſtaviera à nueſtro arbitrio,
Fuera de naturaleza,
No del Cielo gratuito.
Yo ſiento bien en mi mente
Turbada al caſo que admiro,
Que me occulta la verdad,
Entre ſombras el deſtino,
En cuyo cerrado ſeno,
Que yaze ignoto averiguo,
Algun ſecreto de grande
Importancia comprehendido,
Solo del mar que dilatan
De ſu ſciencia los abifmos,
Eſta es unica la cauſa,
Que conducirme ha podido,
A tu preſencia Montano,
Porque quiero en tal conſlito,
Mas latamente informarme
De todo, y ſaber te digo
quien es aquel, que por padre
Se descubrió del meſquino
Garzon, que eſtà deſtinado,

A morir ſegun me dixo,
Y no me engañò Nicandro?
Ma. Tu lo conoces amigo,
Muy bien, ò quanto ſenſible
Te ſerà! ò quanto affirmo
Doloroſa ſu noticia!
Quando ſupieres aſſito,
Que es de tu amiſtad al paſſo
Amado, que conocido.

Ti. Tu egregia piedad alabo,
Genuinamente viſto,
Que la moral nos enſeña,
En ſus preceptos Divinos,
Que es coſa humana tener
De los hombres aſſigidos,
Laſtimofa compaſſion;
No dilates te ſuplico,
El que yo lo pueda hablar.

Mo. Agora bien claro miro,
Que ſuſpendida (en ſi) tiene
La virtud del vaticinio
El Cielo, que à ti otras vezes
Communicava benigno,
Eſſe deſgraciado padre,
Por quien preguntas el miſmo
Es, (apeſar de mis anſias)
El que hablando eſtà contigo?

Ti. Tu padre de aquel q̃ eſtà
A la gran Dioſa ofrecido
Por victima?

Mon. Si, yo ſoy,
infeliz padre del hijo
infeliz, que morir debe. (mo

Ti. De aquel ſiel Paſtor q̃ el miſ-
Se entrega à la fiera muerte,
Por dar la vida propicio
A otro?

Mo. Del que muriendo,
Haze (por modo inaudito,)

Vivir, à quien le dà muerte,
Y morir, quien affectivo,
Le diò la vida.

Ti. Eso es cierto.

Mo. Aqui tienes un testigo

De verdad, q̄ es el que miras.

Ca. Todo es assi quãto ha dicho.

Ti. Y tu que hablas, quien eres?

Ca. Soy el misero Carino,
de aquel mancebo hasta agora
Por propio padre tenido.

Ti. Segun alcanzo bien puede
Suçeder que sea el niño,
Que el diluvio te sorbiò,
Por boca de undoso vidro.

Mo. Ha Tirenio! q̄ tu accento
No se engaña discursivo.

Ti. Es por aquesto Montano,
Que con dolor exquisito,
Te proclamas padre infausto?
O ceguedad del sentido
Terreno! en que densidad
De errores, en que texido
Capullo de sombras negras,
Y de oscuros barbarismos,
Como gusano de seda,
Sepulto en obal lucilo,
Nuestra alma quedara si,
No ilustrara maturino,
El summo Dios rayo à rayo,
De su idea el frontispicio.
O miserables mortales!
Que vanidad, que delirio?
Soberviamente os induce
A jactancia, porque altivo
Vuestro saber momentaneo,
Presume de docto libro?
Aquella parte que sabia
Cón luzes de ratiocinio,

En nosotros vè y entiende,
No es de nuestro señorio,
Su virtud, solo del Cielo
Viene su primo principio,
Aqueste la dà, y la quita,
Quando plaze al infinito,
Probido ser que dispensa,
Su mayoralgo Divino.
O Montano aun mas que yo,
De vista, ciego de juizio,
Que estenopo del averno,
O que nefando prestigio,
Te deslumbra de tal fuerre,
Buelve en ti, buelve el remiso
A tu animo cobarde
Valor, que yaze oprimido,
Buelve à cobrar la razon,
Alma de lo intellectivo,
Que si esse noble Garzon,
De tu ser ha procedido,
De cierto tu no te dexas,
Reconozerte à ti mismo;
Que eres oy el mas feliz
Genitor y el mas querido
De los Dioses, entre todos
Quantos procrearon hijos.
Desde q̄ el mundo circunda
El Sol con alado giro.
Vès aqui el alto secreto,
Que me occultava el destino,
Vès aqui el dichoso dia,
Que con tan crecido rio
De lagrimas y de sangre,
Esperabamos ya quito,
que el fin de nuestras miserias,
Rompiesse el hadado hilo.
O Montano adonde estàs?
Recobra, recobra digo,
Tus espiritus un poco,

Como

Como à ti solo ha podido,
 Borrarse de la gran mente,
 El dichoſo varicinio
 Del Oraculo famoſo,
 Que eſtà tenaz imprimido
 En los leales corazones,
 Que ſon de Arcadia patricios.
 Como con el no eſperado
 Rayo, que con claros viſos
 Oy tu hijo te ha moſtrado,
 No entiendes el peregrino
 Conceto de la Celeſte
 Voz, que varica predixo,
 Primero nõ tendrà fin,
 El formidable caſtigo,
 Que os ofende haſta q̃ enlaze,
 Dos ſemidioſes Cupido,
 Las lagrimas de alegria,
 A los ojos han ſalido,
 En tanta abundancia, que
 Hablarme impiden; proſigo
 Primero no tendrà fin,
 Primero el grave caſtigo,
 Que os offende haſta q̃ enlaze
 Dos ſemidioſes Cùpido,
 Y de una muger perfida,
 Enmiende el error antiguo;
 La alta piedad de un Paſtor,
 Amante conſtante y fino.
 Ora pues dime Montano?
 No es el Paſtor comprendido
 En la ſentencia, el que debe
 Morir, y no es aſſi miſmo,
 De prole Celeſte? ſi
 De la tuya ha contando
 El ſer que mortal te diſte,
 No es à ſi miſmo Divino,
 El que à Amarilis illuſtra?
 El himeneo de Silvio,

Y Amarilis fue forzado,
 Violentando el alvendrio,
 En entrambos la obediencia,
 Que al padre deben los hijos,
 Aquel nudo que amoroso,
 Con reciproco cariño,
 Debiera en lazo estrecharlos,
 Se mirò tan dividido,
 Quanto el odio y el amor,
 Incompatible y diviſo,
 El vno del otro eſtà.
 Si tu hizieres exquiſito
 Examen de lo reſtante,
 Mas juicioſo y comprehenſivo,
 Abiertamente veràs,
 Que ſolo allì por Mitrilo,
 Se entiende la voz fatal.
 Despues de aquel ſucedido
 Caſo de Aminta, q̃ exemplo,
 De lealtad jamás ſe ha viſto,
 Que pueda igualar con eſte?
 Quiè por ſu Dama ha querido
 Morir, despues del leal
 Aminta, ſi no es Mitrilo?
 Eſta es la infanda piedad
 Del Paſtor conſtante y fido,
 Digna de annular el què
 Antiguo error, quanto iniquo
 La miſeranda Lucina,
 Cometidò inſiel, à ſu amigo,
 Con eſte caſo eſtupendo,
 Con eſte raro prodigio,
 Mas q̃ con la humana ſangre,
 Del Cielo el enojo eſquivo,
 Se aplaca y ſe buelue aquello,
 Que el ultraje femenino,
 Robò à la eterna juſticia.
 Eſta la ocaſion ha ſido,
 q̃ impediò q̃ al ſacro Templo.

Bolviessse à innovar Mirtilo
 Su voto, por quanto ya
 Los monstruosos vestigios,
 Y las señales infauistas
 Subito se han suspendido,
 Del eterno simulacro,
 Ya no destila ferino
 Sudor de sangre, y el suelo
 Ha firmado en sus estribos,
 No tiembla mas, y la gruta
 Sagrada sellò el ruido,
 Sin exalar qual solia
 (Voztezando) por resquicios
 Aquel ferido vapor,
 Que infestava (el aire limpio)
 Mas q̃ las nieblas del Tiber.
 Al contrario de sus nichos,
 Una tan dulce armonia,
 Un olor tan grato y lindo
 Sale, que el cielo no puede
 Aunque se exceda à si mismo
 Tener mayor suavidad,
 Si el cielo fuera individuo,
 Capaz de voz, y de aliento.
 O gran Dios incòprehen sivo
 O superna providencia!
 Si fueran quantas repito
 Palabras, Almas, y todas
 Las consagrasse sumiso
 A vuestro honor, este dia,
 Bastantes en tanto auxilio,
 No fueran, ni suficientes,
 Segun la distancia mido,
 Para que os rindiessse gracia
 De tan alto beneficio,
 Mas como puedo os las doy
 Humildemente, ô infinito
 Numen del cielo, doblando
 Con santo amor respectivo,

Las rodillas en la tierra,
 O quanto os soy! certifico
 Acreedor de q̃ à este tiempo
 Me dexasteis llegar vivo,
 Ya de mi edad he passado
 En errante curso un siglo,
 Sin que en el supiessse que
 Cosa vivir, aya sido,
 Ni jamas la cara vida,
 (Maior bien de los nacidos)
 Hasta ahora me fue cara,
 Oy qual pajaro Fenicio
 Buelvo à vivir renaciendo
 Como aquel, q̃ al rayo activo
 Del Sol batiendo las alas,
 Excitando el construido
 De aromas nido fragante
 Se quema, de cuyo misto
 De sangre, y cenizas bulto,
 Naze Fenis de si mismo.
 Assi la que agora gozo,
 Moralizando el prodigio,
 Debe su vital aliento
 (Quando estava mas extinto)
 Al Sol de aqueste accidente,
 Informando en mi passivo
 = Caduco ser, brio nuevo.
 Mas por que pierdo remiso
 Con las palabras el tiempo,
 Quando del mas necessito
 Para empleallo en la Obra,
 Ayudame pues, mi hijo.
 A sostener que los miembros
 qual yedra, à quiẽ falta arimo,
 Son caducos sin el tuyo,
 Mo. Siento un contèto excessivo
 En mi corazon, Tirenio,
 Al passo que (una) registro
 Tan estraña maravilla;

Quo

Que me tiene de improviso
 Como Tantalo, entre el gusto
 Y la pena suspendido:
 No puede el alma confusa
 Al alternante morivo,
 Exteriormente mostrar,
 (Aunque mas lo solicito)
 Mi alegria retenida,
 Tanto tienen los sentidos
 Opresos un gran espanto,
 O milagroso prodigio
 Del Cielo! antes de agora,
 Jamas oïdo ni visto
 O sin exemplo favor!
 O singular patrocinio
 De la piedad, de Dios summo!
 O Arcadia feliz! archivo
 De la dicha, que en ti guarda
 El decreto del destino,
 O dichosissima tierra!
 A quien el todo infinito,
 Favoreze sobre quantas,
 Febo, corona con rizos,
 Desde el Oriente al ocaso,
 Y desde el siempre benigno,
 Mediò dia, à los Triones,
 Tanto de tu bien recibo
 Plazer que el mio no siento,
 Ni aquel de mi caro hijo,
 (Caro pues tanto me cuesta)
 Si ya dos veces perdido,
 Ya recobrado dos vezes.
 No puedo ageno à mi mismo
 De mi propio recordarme;
 Passando en raptò conciso
 De un abismo de tristezas
 De alegrías à un abismo,
 Mientras imagino en ti,
 Dulcissimo bien, el mio:

Qual gora insensiblemente
 De algosarado rocio,
 Se delvaneze en la mar
 Llena del gozo infinito,
 De tus amables deleytes,
 O sueño dichoso! fixo
 Clavo, que parò la rùeda
 De su exe movediso.
 No sueño, pero vision
 De celeste paranimphos;
 Aun mi Arcadia se verà
 Bella como tu lo has dicho.

Ti. Mas que tardas tu Montancé
 Ya no quiere mas reitiro
 El cielo victima humana;
 Ya no es tiempo de castigo,
 De venganza, ni de ira,
 Solo de amor, y jubilo,
 Oy quieré nuestra gran Dea
 Que en lugar del sacrificio,
 Horrido quanto funesto,
 Que en aparatos festivos
 Faustas nupcias se celebren
 Con alegres rogocijos,
 Quanto nos puede faltar
 Del dia.

Mon. Segun ya miro
 Baxas las sombras un poco
 Mas de una hora.

Ti. Preciso,
 Es partir, pues se nos vâ:
 Bolvamos al templo divo,
 Donde en llegando la hija
 Del venerable Titiro,
 Y tu hijo dulcemente,
 Con afectos unitivos
 Del casamiento la fé
 Se den, y despues ceñidos
 Con el yugo de himineo,

De amantes esposos (ricos
De ventura) se transformen,
Siendo al punto conducidos
Sin dilacion uno y otro
Al paterno domicilio,
Donde antes que se cierre
Del cielo el ojo lucido
Con el parpado que estiende
Del la noche el Zeño esquivo,
Es menester que estos dos
Heròes esclarecidos,
Quanto fortunados sean
Conjuntos, que assi el divino
Decreto, lo quiere y manda.
Buelveme hijo te pido
Donde me tomaste, y tu
Sin confutar lo que digo,
Sigue mis huellas Montano.

Mo. Perdoname si replico,
Y considera Tirenio,
Que sin coromper el rito
De la sacrosanta ley,
Ella no puede à Mirtilo
Dar la fè, que tiene dada.
Como ya sabes à Silvio.

Ca. Aunque à Silvio la aya dado
No violenta el fuero antiguo
Observado de nosotros,
Por quanto esse nõbre mismo
Tubo Mirtilo primero.

Mo. Assi es verdad; compelido
A toques de la memoria,
Me recuerdo: (ò fiel Cariño)
Que renovè en el segundo,
Esse nombre : porque alivio
(Del hijo perdido) hallasse

Con su acento repetido
Ti. La duda era importante,
Venid pues.

Mo. Ya te seguimos,
Carino vamos al templo;
De aqui adelante propicios
Tendrà Mirtilo dos Padres,
Oy hallò Montano un hijo,
Y Carino un tierno hermano.

Ca. De aficion siempre à Mirtilo
Carino Padre serà,
Y à ti hermano, con rendido
Obsequio de reverencia,
Y de ambos à dos sumiso :
Siervo, y pues que tan cortes
Humanamente con migo,
Indulgente te has mostrado;
Tomaré por ser partido
De entrambos : atrevimiento
De rogarte en repetidos
Accentos, que siempre quieras
Querer à mi caro amigo,
(A Mirtilo) pues sin el
No podré amarme à mimismo.

Mo. Tu justa suplica otorgo;
Eterno Numen divino!
O como diversos son
Los no trillados caminos,
Las inaccecibles sendas,
Y conductos esquistos,
De vuestra sciencia, (de donde
Qual de fuente cristal limpio
Sobre nosotros descende
Tu gracia, llena de auxilios)
De aquellos q̃ el juizio huma-
Sigue falaces y obliquos. (no

SCENA SEPTIMA.

CORISCA, y LINCO.

Co. EN efeto, q̃ ya en Silvio
Cruel, se mira estinguida
Al aliento de Cupido,
La ingrata llama que ardia,
Quando menos lo pensò.
Que se ha hecho de Dorinda?

Lin. En los brazos la llevamos
Aquel miserando dia
De Silvio à la casa, donde
De su Madre recebida
Fue con tiernissimo llanto:
Mas no se, si de alegría
O dolor, por quanto pudo,
Segun la ocasion indica,
Ser de contento de ver,
Por tan rara maravilla
Su hijo amante y esposo
En un punto, ò si affigida
Del accidente inpensado
Sobvenido à la Nimpha,
Obligandola el mirarse
De nuera destiruida
A llorar de una la muerte,
Y de otra la cruda herida.

Cor. Ha muerto Amarilis ya?

Lin. Segun la fama publica,
Oy debe infeliz morir,
Por esta sola y precisa
Causa me conduzo al templo
Con ternura y alma pia
A consolar à Montano,
De que si pierde este dia,
Una nuera, otra halla en el
No menos noble que rica

Co. Como aun Dorinda no es
muerta?

Lin. Muerta, assi tu fueras viva,
Y fueras siempre contenta.

Co. No ha sido mortal la herida?

Li. Quando ella estuyera muerta,
Vida nueva cobraría
A la alta piedad de Silvio,

Co. Que exquisita cirugía
Lafandò tan brevemente?

Lin. Yo te contaré Corisca,
La cura, y por ella oirás
Bien estrañas maravillas,

Lin. En torno de la Nimpha estavan todos
(Con mano pronta, y pecho tremulante)
Mugeres, y hombres, por diversos modos
A focorrer su herida penetrante,
Mas ella antes que alguno lo intentara,
Quiso que solo Silvio la tocara.

Diziendo lastimosa amor se humane
Conmigo aunque Divino, y cariñosa
La mano, que me hirió, essa me sane,
Balsamo de su llaga peligrosa,
Quedamos pues con ella de la gente;
Su madre Silvio, y yo tan solamente.

El consejo los dos dabamos, quando
La mano el otro blando prevenia,
Animoso el Garzon fue desnudando,
De la sangrienta ropa que vestia,
El marphil animado de su vulto,
A quien pagò la nieve blanco indulto.

Descubierta la parte audaz procura,
Si covarde sacar la flecha insana,
Mas infidiosa por la contestura,
A la mano cediendo (acción tirana,)
No se como la vara grave yerro,
En lo interior dexò escondido el hierro.

A qui se renovaron ciertamente,
Las angustias, las ansias y tormento,
Ni à instancias del maestro diligente,
Ni con ningun tenaz corbo instrumento,
Fue possible arrancar la aguda punta,
Aunque la fuerza al Arte estava adjunta.

Bien creo que alegrando (se pudiera),
La herida algo mas grande con un hierro,
Hasta el otro llegar, y se debiera,
En tal confflito hazer sin ningun yerro,
Pues su practica muestra (prevenida)
Que si aumenta el dolor, sana la herida.

Mas la mano de Silvio en tanta calma,
Era en estremo noble, y muy piadosa,

Quando

Quando de amante vitorè la palma,
 Para exercer piedad tan rigurosa,
 Cierto, no cura amor, (dulce contento)
 Sus heridas con tan rudo instrumento.
 En quanto à la donzella enamorada,
 En virtud del amor le parecia,
 Que cedia la fuerza amortiguada
 Del acerbo dolor que la affigia,
 Como à eficaz socrocio preparado,
 Entre las manos de su Silvio, amado.
 Por cuya causa nunca se alejava,
 De custodiar la Nimpha lastimosa,
 Con voz que entre congojas alentava,
 (O cruda flecha quanto rigurosa)
 Dixo à pesar de tu teson maligno,
 Te arrancarè del lado alabastrino.
 Tu saldràs mas à priessa facilmente,
 Que imaginas : aquel que toda junta
 Te enclavò, tiene medio suficiente
 De revocar tu hierro aguda punta,
 Oy de la caza, restaurando el uso,
 El daño que su uso me dispuso.
 De una yerva me acuerdo provechosa,
 De la Siluestre cabra conocida,
 Quando se vè de flecha venenosa
 Por el contesto lado mal herida,
 La qual muestra à nosotros sin pereza,
 Y à ella la comun naturaleza.
 Muy cerca crece, al punto determina
 En su busca partir, y brevemente
 De la montaña mas circunvecina
 Trajo un puñado de ella, y con simiente

De vervena y raizes de Centauro,
 Hizo un emplastro que se lleva el lauro.
 Pues aplicado apenas aquel todo,
 Sobre la parte de la angosta llaga,
 • Virtud maravillosa! al mismo modo;
 Que un soplo fragil una luz apaga,
 Assi cessa el dolor subitamente,
 Y la sangre se estanca juntamente.
 El hierro de alli aun poco sin fatiga,
 Facilmente siguiendo fue la mano,
 Obediente al impulso que la obliga,
 Dexar el puesto que occupò tirano,
 Bolviò à Dorinda en su virtud primera,
 El vigor qual si herida no tuviera.
 Por quanto quiso el Cielo en tal estado,
 Que no fuesse mortal el rudo exceso,
 Probido aviendo su piedad dexado,
 El vientre de una parte, y de otra el huefso,
 De modo que su impetu dañoso,
 Penetrò solo el lado musculoso.

Do. Por cierto grande virtud
 De yerva, y mayor por cierto,
 De Dorinda la ventura,
 q̃ me ha narrado tu accento.

Lín. En aquellò que passò,
 Despues del caso estupendo,
 Entre los dos, mas se puede
 Corriendo al pudor el velo,
 Imaginar que dezir,
 Y mas quando obedeciendo,
 (Ya sana) el lado à la accion.
 Tambien se rige que creo,
 Que del se puede ayudar,

En todo, y ademas de esto,
 Yo creo (Corisca y no
 Me engaño, si tambien creo,
 Que tu asientes mi intenció,)
 Que despues de lo propuesto,
 De otra lastimosa herida,
 Sintió la punta, y del mesmo
 Modo, que de varias armas
 Padeció filos sangrientos.
 Assi de las llagas son
 Los accidentes diversos,
 De la una ri guroso
 Es el dolor quanto acerbo,

De

De la otra dulce al passo,
Que mas excita el desseo,
Una soldada se cura,
Otra sana, quando menos
Se restraña facilmente.
Y aquel robusto mancebo,
Tan inclinado à flechar,
Miétras siguió por los zéros,
Y montes la fuerte casa,
(Amando rendido y ricino,)
No ha perdido la costumbre,
Pues mas con amante anelo,
Herir dessea mirando,
Quanto mejora de empleo.
Do. Linco en tus palabras noto,
q siempre has de ser el mismo

Linco amoroso que fuiste.
Lin. Corisca mia confieso,
Que soy de animo Linco,
No de vigor aunque veo,
Que en aquesto viejo tróco,
Està verde mi desseo,
Mas que lo estubo jamàs,
Con tener los ramos secos.
Co. Pues que ya pagò Amarilis
A la muerte el comun senfo,
Ya no tengo que temer,
Solo falta à mi contento
Con diligencia saber,
(Picando la espuela al tiempo)
De mi querido Mirtilo,
A esta hora que se ha echo,

SCENA OCTAVA.

CORISCA Y ERGASTO.

Erg. O felicissimo dia !
De mil maravillas lleno,
Todo gracia, todo amor,
Todo alegría y contento,
O tierra dichosa ! ô affable !
Quanto benevolo Cielo.
Mas Ergasto viene aqui,
O como se ofrece à tiempo !
Al presente con el gusto,
Todas las cosas virtiendo,
Alegría se festejen,
Air, tierra, Cielo, y fuego,
El mundo todo se ria,
Aun hasta el lugubre infierno,
Nuestro gozo passe à fin,

De que no aya de eterno,
Tormento lugar alguno,
Co. O quan gustoso lo veo !
Erg. Dichosas selvas, si otras
Vezes con susurro inquieto
De suspiros lamentastes,
Piadosas nuestro lamento,
Jubilaos à nuestro gozo,
Y desatad por el viento,
Tantas lenguas, quantas ojas
Tencis en los ramos vuestros,
Moduladas ha contacto
De esos zephirus risueños !
Movidos de la aura blanda,
Que inspira nuestro contento.

Canad

Cantad la infanda ventura,
 Cantad la dulzura à un tiẽpo
 De dos amantes dichosos:

Cor. De Silvio y Dorinda creo,
 Sin duda que viene hablando,
 En suma vivir apruebo,
 que es menester, pues à priessa
 Con oppositos efetos,
 De las lagrimas la fuente
 Se seca ; mas el inmenso
 Rio de alegria abunda
 Siempre de madre saliendo.
 De la muerte de Amarilis
 Mas no se habla, puniendo
 El olvido brevemente,
 En todos el mudo sello.
 Solo tienen el cuidado
 De recrearse risueños,
 Con quien se alegra, y lo hallo
 Que es un acto muy honesto,
 Viendo que la humana vida,
 Qual de Pandora vil cesto,
 està llena de miserias,
 Adonde assi tan contento,
 Ergasto vãs à las nupcias?

Erg. La verdad has dicho cierto,
 Has sabido la dichosa
 Suerte de dos verdaderos
 Amantes quanto felices.

Co. Ya de Linco por estenso,
 Con gran plazer he sabido
 La ventura, y te prometo
 Que fue parte à mitigar
 Su alegria (y no lo affecto,)
 De la muerte de Amarilis,
 La gran tristeza que tengo.

Erg. Amarilis muerta como?
 De que ventura (no entiendo)
 Hablas aora Corisca,

De quien piensa tũ conceto,
 Que estoy hablando.

Co. De Silvio,
 Y de Dorinda.

Erg. A defesos
 Me respondes que Dorinda?
 O que Silvio ? segun esso,
 Aun no sabes cosa alguna,
 Mi alegria te protesto,
 Naze de mas excelente,
 De mas dichoso, y superno
 Origen, de quien yo hablo,
 Es de Amarilis protento
 De beldad, y de Mirtilo,
 Copia de los mas contentos
 Amantes, y mas felices
 De quantos en aureos yerros
 El amor aprisionò

En su amable cautiverio. (lis)

Co. Pues no es ya muerta Amarilis?
Er. Como muerta? à este momẽto
 Viva gallarda y alegre, (to
 Està (Corisca) por cierto
 Ella es la desposada,

Co. De mi te befas,

Erg. Yo beso?
 Tu la veràs bien à priessa.

Co. Dime? no fue por decreto
 De ley condenada à muerte.

Erg. Que lo estubo te concedo
 Pero despues fue absolvida,
 Por ella mesma bien presto.

Co. Sin duda sueños me narras,
 O yo te escucho dormiendos?

Erg. Si te quedares aqui,
 Quando saliere del Templo,
 Con su Mirtilo leal,
 La veràs, (tu error pospuesto,
 Donde à una hora que estàn,

En

En el qual la fè se dieron,
 Del matrimonio sagrado,
 Y los veràs à si mesmo
 A la casa de Montano
 Passar con noble cortejo,
 Para coger de trabajos
 Tan dilatados y acerbos,
 En sazón el dulce fruto,
 O si en tan raro congreso
 Vieras la inmensa alegría,
 Oyeras el sòn alterno
 De voces regozijadas.
 Estaba el sagrado Templo,
 De una turba innumerable,
 Todo el vasto espacio lleno,
 De mugeres y de hombres,
 Verias mozos y viejos,
 Sacerdotes y prophanos
 Confusamente rebueltos
 Tanto, que puedo dezir:
 Viendo tan alegre exceso,
 Que estavan fuera de si,
 Todos locos de contento,
 Por maravilla corrian,
 Cada uno à ver sediento,
 De tal vista el feliz par,
 Cada qual con lazo tierno
 Le reverencia y abraza,
 Quien alaba de su zelo
 La piedad, quien su constancia
 Aplaude en ambos sujetos,
 Quien de la naturaleza
 La hermosura, quiè del Cielo,
 Las gracias y las virtudes.
 Resuena en dulce concento,
 El monte, el llano y floresta,
 Y solo en sus vagos Ecos
 Del Pastor Fido proclaman,

El glorioso nombre eterno,
 O feliz suerte de amante,
 Venir en tan breve tiempo,
 De un pobre Pastor à ser
 Un heroico semi-Dco,
 Passando desde la muerte
 A la vida en un momento,
 Y sus vezinas obsequias
 Cambiar por un hymeneo,
 Tan desesperado al passo,
 que contiguo estava, y puesto,
 Que quanto te he dicho sea,
 Mucho (Corisca) te advierto,
 Toda via que no es nada
 En comparacion al precio,
 De gozar oy libremente
 de aquella por quiè muriendo,
 El se alegrava, de aquella
 Que con pronto y firme anelo
 Resueltamente con el
 Concurriò à morir, no menos
 Que en amar, à correr digo,
 Entre los brazos honestos
 de aquella, por quiè poco antes
 Corriò con audaz denuedo
 A la muerte voluntario.
 Esta ventura, este empleo.
 Es tal, que excede por grande,
 Todo humano pensamiento.
 Tu Corisca no te alegras?
 No siente tu amigo pecho,
 Por Amarilis el gozo,
 Que yo por Mirtilo siento.
Co. Al contrario, mira Ergasto,
 Como à su causa me alegro.
Erg. O si à la bella Amarilis,
 Huvieras visto al momento,
 Que por prenda de la fè,

T

Del

Del castissimo Hymeneo,
 Diò la mano à su Mirtilo,
 Y por señal de su affecto,
 Mirtilo, à ella (no sè
 Si diga en dudoso accento)
 Dieffe, ò si robasse un dulce,
 Si, mas no entendido beso,
 Bien cierto sè que murieras
 De plazer, gozando à un tièpo
 Con la vista su delicia.
 Que purpura? que veneno?
 Tirio, que coral, que rosa?
 Toda color à este tiempo
 Sea de naturaleza,
 O de arte, queda siendo
 En competencia vencida,
 De sus mexillas Tropheo,
 Cubriendolas el pudor,
 Con un vago escudo bello,
 De beldad sanguinea, dando
 Mayor fuerza, mas aliento
 Al Heridor para herirle,
 Ella de un semblante honesto,
 Entre bruxula de esquivo,
 hurtado el vultò al rescuento
 Hazia ademan de huir,
 Para recibir à tiempo,
 El golpe mas dulcemente,
 Y con todo al mas atento,
 Dexò en duda, si avia sido
 Dado ò robado aquel beso,
 Con artificio tan alto,
 Con ardid tan sabio y diestro,

Dado y recebido fue,
 Y aquel con suave zeño,
 Ostentarse zahareña,
 Entre agradable despxeo,
 Un no era que queria,
 Un lenguaje que diziendo
 Estava, lo que mas ago,
 Es lo menos que apetesco,
 Un escusar tan cortès,
 Que desfcava lo mesmo,
 Que negando daba, un
 Vedar, que era en lane bello,
 Embite de acometer,
 Tan dulce, tan alagueño,
 Que aquien robava à robar,
 mas incitava fullero,
 Un quedar tan acertado,
 Un huir con tal acierto,
 Que apressurava el fiel hurto.
 O feliz ! ò dulce beso !
 No puedo dezir Corisca
 Mas, abrasasse mi pecho
 En amor, al punto voy
 A buscar, (con tal exemplo)
 Una esposa que en dulzura,
 A la mayor excediendo,
 Con ella goze de amar,
 Reciprocados affectos.
 Co. Si aqueste dize verdad,
 (Este es el dia postrero)
 En que del todo Corisca,
 Pierdes, ò ganas el sesfo.

S C E N A N O N A .

CHORO DE PASTORES,
CORISCA , AMARILIS, Y MIRTILO.

*Cho.P. Vèn Hymeneo, vèn Thalacio santo,
Con las theas que brillan tremulantes,
Segunda nuestro voto, y nuestro canto,
Y de estos venturosos dos amantes,
Vno y otro Celeste Semideo,
Ciega el nudo fatal santo Hymeneo.*

*Co. Ay de mí! muy cierto es todo,
Infeliz, no ay que dudallo,
Al presente el fruto cores,
De tu vanidad y engaño,
O pensamiento ! ô desseo!
No meaos injusto, quanto
Fallaz, vano, y mentiroso.
Quitar como he deseado,
A una innocente la vida?*

*Por cumplir (afecto insano)
Mi desenfrenado amor.
Como ô Cielos sacrosantos !
Tan cruda he sido, y tan ciega?
Quien oy con probida mano,
Me abre los ojos? que miro?
El horror de mi pecado,
(Ay misera) que el semblante
Me mostrava de descanso.*

*Cho.P. Vèn Hymeneo, vèn Thalacio santo,
Con las theas que brillan tremulantes,
Segunda nuestro voto y nuestro canto,
Y de estos venturosos dos amantes,
Vno y otro Celeste Semideo,
Ciega el nudo fatal santo Hymeneo.*

*Mira constante Pastor,
Despues de tan dilatado
Tormento, despues de tanta
Fatiga, y suspiro tanto,
donde has dichoso accendido,*

*Dóde has triumpháte llegado,
No es aquesta? la que ha sido
Negada á tu amante alago,
Por la ley de Cielo y tierra,
Por su destino contrario,*

Por su casta voluntad,
 Por tu miserable estado,
 Por su prometida fè,
 Y por la muerte. ô gallardo
 Mirtilo, vesla ya tuya,
 Aquel vultro tan amado,
 Aquellos hermosos ojos,
 Aquel seno, aquellas manos,
 Y ensuma aquel bello todo,
 De ti tanto tiempo en vano
 Suspirado, y que ya miras,
 Y tocas affortunado,
 De tu inexpugnable fè,

Oy felicissimo pago
 Será con razon, no hablas?
 Mi. Como podrè hablar si attèco
 No sè, si viyo respiro,
 Ni sè, si siento ò si miro,
 Las cosas que miro y siento,
 Solo Amarilis aliento,
 De mi voz formar diciones,
 Puede de sabias razones,
 Pues en tan amante calma,
 En ella viviendo el alma,
 Se transfieren mis atenciones,

*Cho. P. Ven Hymeneo, ven Thalacio santo,
 Con las theas que brillan tremulantes,
 Segunda nuestro voto y nuestro canto,
 Y de estos venturosos dos amantes,
 Vno y otro Celeste semideo,
 Ciega el nudo fatal santo Hymeneo.*

Co. Pero q̃ hazeis vos conmigo,
 Galaç en modo alagueño,
 Insidiosas y traïdorasi
 Vil ornamento del cuerpo,
 Y mancha immunda del alma.
 Andad, pues que con intento
 Infame me aveis burlado,

Y pues todo vuestro affeo,
 Es tierra, à la tierra ireis,
 Armas lascivas à un tiempo
 De amor os haze, y agora,
 Con mas justo y sano acuerdo
 (De la honestidad) despojos
 Os ago y noble Tropheo.

*Cho. P. Ven Hymeneo, ven Thalacio santo,
 Con las theas que brillan tremulantes,
 Segunda nuestro voto y nuestro canto,
 Y de estos venturosos dos amantes,
 Vno y otro Celeste semideo,
 Ciega el nudo fatal santo Hymeneo.*

Co. Pero Corisca que aguardas?
 A proposito es el tiempo,
 Para impetrar el perdon.
 Que temes? temes el fiero
 Rigor de la grave pena?
 Animate, cobra aliento.
 Pues qué no la puede aver,
 Mas grãde en rigor te advierto
 q̃ la pena de tu culpa.
 Par affortunado y bello,
 De la tierra tan amado,
 Quanto querido del Cielo.
 Si oy todo el valor humano,
 A tan heroico progreso,
 Delante de vos se humilla,
 Es razon, justo derecho,
 que tambien se postre aquella,
 que contra el destino vuestro,
 Y mesmo contra vosotros,
 En obra infidiosa ha puesto
 Toda la terrena fuerza.
 No lo callo, no lo niego,
 Hermosissima Amarilis,
 Antes à voces confieso,
 Que desseed lo que tu
 Desseaste, mi desseo.
 La misma esfera q̃ amante,
 Buscavas por propio centro,
 El blanco fue à que tiravan
 Sus flechas mis pensamientos.
 Mas tu logras su fruicion,
 Porque eres con extremo,
 Digna del Pastor mas fiel,
 Que pulsa vital aliento.
 Y tu Mirtilo dichoso,
 Goza del mas casto pecho;
 de Nympha q̃ excede à quãtas
 En pudicia se erigieron,
 Sobre la vasa del mundo,

Castissimos monumentas,
 Creedme pues, q̃ yo he sido,
 A costa de mis desvelos,
 La piedra de toque, donde
 Mostraron en visos terros,
 Honor una otro lealtad,
 Mas tu Divino portento,
 De beldad, antes que calga
 Sobre mi el rayo severo,
 De tu justissima ira,
 Mira el bulto lisongero,
 De tu carissimo esposito,
 Y en el veràs, te protesto
 De mi pecado la fuerza
 Predominante, y al mesmo
 Passo aquella de tu gracia,
 En virtud de tal empeño,
 En favor de tales prendas,
 Perdona mi amante yerro,
 Perdona buelvo à dezir
 Mi amoroso desconcierto,
 Amarilis amorosa,
 Oy es justa razon cierto
 q̃ halle en ti amor el perdon
 De sus delitos supuesto,
 Que en ti viven de sus llamas
 Los amorosos incendios.

Am. Corisca, no solamente
 Grata el perdon te concedo,
 Mas aun te amo de todo
 Mi corazon arrendiendo
 Al efeto, no à la causa,
 El hierro adusto, y el fuego,
 Despues que nos han sanado,
 Aunque mal nos hayan hecho,
 No dexan de ser queridos.
 Assi contigo lo mesmo.
 Me sucede, aunque ayas sido
 Amiga, ò no, conociendo,

Que ha empleado el destino,
 Por un anexo instrumento
 De mi alegría, dichosos
 Los engaños, dichas fueron
 Las traiciones, y felices
 Los cavilosos intentos,
 Y si te agrada mezclar,
 Con el nuestro tu contento,
 Ven con nosotros; y goza
 En parte el nupcial festejo.
Co. No puede explicar la lengua
 En dilataros conceptos,

Quan alegre del perdon
 Estoy, y solo el silencio
 Rhetorico por mi diga,
 Lo que callo, y así mesmo
 Detener el corazon,
 Al presente sano y quiero.
Mir. Y yo tambien te perdono
 Grato, toda ofensa, excepto
 Corisca, aquesta importuna
 Tardanza, que tanto tiempo
 En ti demorò remisa.
Co. A Dios y vivid contentos.

Cho. P. Ven Hymeneo, ven Thalacio santo,
 Con las theas que brillan tremolantes,
 Segunda nuestro voto y nuestro canto,
 Y de estos venturosos dos amantes,
 Vno y otro Celeste Semideo,
 Ciega el nudo fatal santo Hymeneo.

Mi. Tan echa està el alma mia,
 Apenar por modo vario,
 Que es quejarme necesario,
 En medio de la alegría,
 Aun bastante no ponía,
 Dilacion en tal bonanza,
 Lento el passo (à mi esperàza,) *y*
 De esta pompa plazentera,
 Sin que Corisca trazera
 A nuestros pies tal tardanza.

Am. Tu estás muy acelerado.

Mi. Ay mi querido thesoro
 Del bien q̄ constante adoro,
 Aun no estoy assegurado,
 Aun temo el rigor del hado,
 Mi rezelo no reposa,
 Hasta que en union dichosa,
 Te vea con fin que quadre,

En la casa de mi padre,
 Echa mi querida esposa.
 Porque à dezir la verdad,
 Todo un sueño me parece,
 Y que en el se desvanee
 La imagen de tu beldad,
 Otra prueba en realidad,
 Quisiera en tal deferir,
 Que tu me hizieras sentir,
 Por donde yo conociera,
 De aqui adelante no era,
 Mi dulce velar dormir,
 * Como el q̄ exprimenta errante
 Mares de tormenta sumia,
 Cuya choletica espuma,
 Al Cielo escupe gigante,
 q̄ aunq̄ calmado el montante,
 Mira ya à Theris serena,

Aun

Ann no puedé en tanta pena,
De su seguro estar cierto,
Hasta que surto en el puerto,
Vese la vótada arena :
Assi yo que florue,
En alternante furor,
Del mar inmenso de amor,

La prozela que probé,
Aunque ya ha pasado sé,
No obstante temo los lazos,
Que tene en sus embarazos,
Hasta que vea en empleo
Arrebado mi desseo,
= En el puerto de tus brazos.

*Cho. P. Ven Hymeneo, ven Thalacio santo,
Con las ibeas que brillan tremulantes,
Segunda nuestro voto, y nuestro canto,
Y de estos venturosos dos amantes,
Vno y otro Celeste Semideo,
Ciegu el ñudo fatal santo Hymeneo.*

C H O R O.

O dichoso par!
Que en aqueste dia,
Del sembrado llanto,
Coxes fertil rifa.
Tus graves tormentos,
Y acerbas fatigas,
Si fueron tristeza,
Ya son alegria.
Comprehended mortales,
Fragiles sin vista,

Que en nosotros bienes,
Y males habitan.
No es bien todo aquello
Que por tal se estima,
Ni mal todo quanto,
Nos causa agonía.
Porque solo naze,
Con gloria exquisita,
El que verdadero,
Plazer se domina.

(Qual Fenis de su proprio monumento,)
Despues de la virtud sufrimiento.

SONETO HEROICO.

Sigue à la NOCHE, TUMBA de esplendores,
La AUKORA que aunque dispierta el dia,
Sigue al INVIERNO, Salamandra fria,
El VERANO, Juncarpia de mil flores;

Sigue à la LID, infidia de rigores,

La PAZ, olivo, que mis

A la TORMENTA

Sigue la LID, infidia de rigores,

NOCHE, INVIERNO, infidia de rigores,

Son vivas ALUSIONES,

DISGUSTO, q̃ al presente o

O MIRTILO! ô AMARILLO!

Os sigue el nupcial GOZO

En la AURORA, el VERANO,

ALMA.

Erratas.

- Pagina 19. verso 11. cambian. *lee canbiar.*
Pag. 21. vers. 1. Que bien. *lee O que bien.*
 ibid. aora. *lee ahorra.*
Pag. 23. vers. 13. expresseillo. *lee expressallo.*
Pag. 27. vers. 10. propio contraido, *lee propio defeto con-*
 traido.
Pag. 28. vers. 2. pudiendo, *lee quiriendo.*
Pag. 30. vers. 5. paxalillo. *lee paxarillo.*
Pag. 51. vers. 5. defarruya. *lee defarruga.*
Pag. 34. vers. 4. hueslas, *lee huellas.*
Pag. 50. vers. 9. Huviesse à nuestros males señalado. *lee hu-*
 viesse señalado à nuestros males.
Pag. 58. vers. 9. despachada. *lee despechada.*
Pag. 62. vers. 24. piavera. *lee primavera.*
Pag. 64. vers. 14. sumergose. *lee sumergiose.*
Pag. 97. vers. 12. el. *lee del.*
Pag. 104. vers. 29. tu. *lee su.*
Pag. 106. vers. 15. anticilada. *lee anticipada.*
Pag. 130. vers. 9. decir. *lee decid.*
Pag. 141. vers. 19. grociosos. *lee gratiosos.*
Pag. 146. vers. 30. da. *lee de.*
Pag. 165. vers. 33. inquiere. *lee inquieren.*
 ibid. transfiere. *lee transfieren.*
Pag. 166. vers. 3. fixere. *lee fixare.*
Pag. 170. vers. 11. aquella. *lee aquel.*
Pag. 121. vers. 14. como rios de fuentes. *lee como de fuen-*
 tes rios.
Pag. 227. vers. 6. accentero. *lee acertero.*
Pag. 256. vers. 34. balteria. *lee bateria.*

- Pag.263.verf.17. pones. *lee punes.*
Pag.272.verf.11. otros. *lee otro.*
Pag.282.verf.33. Cariño. *lee Carino.*
Pag.287.verf.28. ha. *lee al.*
Pag.246.verf.15. En que enbuelto brumado de miserias.
lee Brumado de miserias en que enbuelto.
-

Las advertidas Erratas,
Y las sin notar te ruego
Lector, que las atribuyas
A la estampa, y no al ingenio.



ias.

Handwritten text in a cursive script, likely Arabic or Persian, spanning across the middle of the page.